

### **Audiencia de comunicación de sentencia**

Fecha	Punta Arenas, nueve de junio de dos mil veintidós.
Magistrado	Guillermo Alfredo Cádiz Vatchky
Fiscal	Fernando Dobson Soto
Querellante	Ramón Ibañez Álvarez
Defensor	Guillermo Ibacache Carrasco
Hora inicio	03:00 PM – hora Magallanes
Hora termino	03:12 PM – hora Magallanes
Sala	VC ZOOM
Tribunal	Tribunal de Juicio Oral en lo Penal Punta Arenas.
Acta	esao
RUC	2000266725-9
RIT	31 - 2022

### **Actuaciones efectuadas**

NOMBRE IMPUTADO	RUT	DIRECCION	COMUNA
LUIS MOISÉS HUAQUIL ANDRADE Presente vía zoom desde CP Punta Arenas	13.592.654-K		

### **Actuaciones efectuadas**

#### **Sentencia:**

RUC: 2000266725-9

RIT: 31-2022

DELITO: FEMICIDIO- INCENDIO

IMPUTADO: LUIS MOISÉS HUAQUIL ANDRADE

Punta Arenas, nueve de junio de dos mil veintidós.

#### **VISTOS, OÍDO Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO:** Que, los días trece, dieciséis al veinte, veintitrés al veintisiete, y treinta, todos del mes de mayo pasado, ante esta sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Punta Arenas, constituido por los jueces LUIS ENRIQUE ÁLVAREZ VALDÉS, GUILLERMO CÁDIZ VATCKY y JOSÉ OCTAVIO FLORES VÁSQUEZ, se llevaron a efecto en forma semi presencial –esto es presencialmente en el tribunal, con excepción de los jueces y funcionarios en situación de riesgo, estos últimos quienes lo hicieron vía remota o telemática-, las audiencias del juicio oral de la causa RUC 2000266725-9, **RIT 31-2022**, seguida por los delitos consumados **de FEMICIDIO e INCENDIO**, previstos y sancionados

en los artículos 390 bis inciso 2° y 475 N°1 del Código Penal, respectivamente, en contra de **LUIS MOISÉS HUAQUIL ANDRADE**, cédula nacional de identidad N° 13.592.654-K, chileno, nacido en San Juan, el 31 de julio de 1979, 42 años de edad, divorciado, soldador, estudiante, domiciliado en calle Manuel Aguilar N° 0981, Punta Arenas.

**Sostuvo la acusación el Ministerio Público**, representado por el Fiscal don *Fernando Dobson Soto*.

**La parte querellante –adherida a la acusación fiscal-** de I, estuvo representada por su abogado don *Ramón Ibáñez Álvarez*.

**La defensa** del acusado estuvo a cargo del abogado defensor licitado don *Guillermo Ibacache Carrasco*.

**SEGUNDO:** Que, **el Ministerio Público fundó su acusación**, según se lee en el auto de apertura de juicio oral, **en los siguientes hechos**, al igual que *la parte querellante* al adherirse a la acusación fiscal:

*“El día **8 de marzo del año 2020** en horas de la madrugada, en circunstancias que la víctima doña **Elizabeth Noemí Mella Cárcamo**, de 54 años de edad a esa fecha se encontraba al interior de su domicilio, ubicado en calle Manantiales N°01868 de Punta Arenas, en compañía del imputado **LUIS MOISÉS HUAQUIL ANDRADE**, luego de haber estado compartiendo y tras haber tenido relaciones sexuales, el imputado reacciona de manera agresiva y violenta, comenzando a agredirla, propinándole diversos golpes en su rostro y nariz, y empleando luego un arma blanca tipo cuchillo acomete a la víctima, propinándole sucesivas y reiteradas puñaladas en su cuerpo, actuando con ensañamiento, lo que se basa en las múltiples lesiones cortantes ocasionadas, a saber, 27 heridas corto punzantes infligidas en región de hemitórax izquierdo y derecho, abdomen, antebrazos, brazos, mano, específicamente luxa fractura de articulación interfalángica proximal de dedo N°2 derecho y flanco posterior entre otras, algunas de las cuales la víctima intentó repeler. En cuanto a los golpes propinados en rostro estos causaron de igual forma lesiones consistentes en equimosis región geniana izquierda,*

equimosis nariz desde punta hacia alas nasales, equimosis porción izquierda labio superior e inferior, escoriación en mentón.

Una vez ejecutado los actos antes indicados, el imputado acopia elementos y utilizando una fuente calórica prende fuego a la cama de la víctima, dejando a doña Elizabeth Mella dentro de aquella habitación cerrándole la puerta de la pieza, propagándose el fuego de manera tal que la víctima resulta con quemaduras tipo AB-A y A-B B, para luego ser encontrada sin vida por personal de bomberos que logró evitar la propagación del fuego hacia otras dependencias del inmueble, no obstante, resultando quemada aquella habitación.

Cabe precisar que la causa de muerte corresponde a trauma penetrante toracoabdominal por arma blanca, sufriendo además quemaduras tipo AB A y AB B. Las múltiples lesiones cortopunzantes en su cuerpo fueron 27, siendo las principales en hemitórax derecho, y que implicaron un trayecto intracorporal de 17.5 centímetros penetrando tórax, comprometiendo pleura parietal, transfixiando el parénquima pulmonar del lóbulo superior del pulmón derecho, recibiendo además otras dos heridas penetrantes en región hemitórax izquierda, la principal presenta trayecto intracorporal de 11 centímetros, penetrando tórax a través de 1er espacio intercostal izquierdo comprometiendo pleura parietal, transfixiando el parénquima pulmonar de lóbulo superior izquierdo, además de otras 5 lesiones penetrantes en dicha zona corporal, de recorrido intracorporal de 7, 4, 6, 6, 6 centímetros respectivamente. Asimismo, lesiones penetrantes en abdomen, de recorrido intracorporal de 7 centímetros, comprometiendo peritoneo y lóbulo hepático derecho, como también otras de recorrido intracorporal de 4, 2.5 centímetros".

La Fiscalía expresó que los hechos descritos eran a su juicio constitutivos de los **delitos de femicidio**, previsto y sancionado por el artículo 390 bis del Código Penal, e **incendio**, previsto y sancionado en los artículos 475 N°1 del mismo código, ambos en grado de consumado

y en los que había correspondido al encartado responsabilidad en calidad de autor directo e inmediato, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del mismo cuerpo legal.

Estimando que no concurrían en la especie circunstancias modificatorias de responsabilidad criminal, solicitó que se le impusiera al acusado las **siguientes penas**:

**Por el delito de femicidio, presidio perpetuo calificado y, por el de incendio, 20 años** de presidio mayor en su grado mínimo, en ambos casos **más las penas accesorias** del artículo 28 del Código Penal, más el pago de las costas de la causa y la incorporación en el Registro de Condenados de la Ley N° 19.970.

**TERCERO:** Que, **la parte querellante pidió la imposición de las mismas penas** solicitadas por el Ministerio Público.

**CUARTO:** Que, **en sus respectivos alegatos de apertura, los intervinientes** señalaron en síntesis que:

**El Ministerio Público, que** los delitos materia de la acusación eran de aquellos respecto de los cuales el ordenamiento jurídico implicaba el mayor castigo, atendidos los bienes jurídicos comprometidos. La víctima a la época de los hechos tenía 54 años de edad, quien vivía sola en su domicilio, pues sus dos hijos eran mayores de edad, trabajaba en Villa Tehuelches, hasta donde se desplazaba diariamente para laborar. El 6 de marzo de 2020 así lo había hecho, retornando a su domicilio al día siguiente, en horas de la noche, siendo dejada por sus empleadores en la puerta de su casa, cerca de las 21:30 horas. Cerca de las 22:30 horas se había trasladado hasta un negocio de su población, en la Villa Cardenal Silva Henríquez, donde compró dos trozos de torta, retornando a su domicilio. El día 8 de marzo cerca de las 00:30 horas, vecinos la vieron en compañía de un varón, compartiendo en el comedor de su domicilio. Cerca de las 03:30 horas se habían advertido las primeras alertas de que su inmueble se quemaba, por lo que se alertó a

Bomberos, quienes concurren al lugar. De su accionar y de la llegada de Carabineros, habían quedado al descubierto los hechos ocurridos necesariamente en ese acotado intervalo. El macabro hallazgo dio cuenta de que yacía desnuda al costado de su cama, con quemaduras de segundo grado, profundas y superficiales, en su dormitorio, completamente quemado, incendio que se pudo establecer había sido causado en forma intencional, acopiando elementos a los pies de la cama, con la finalidad de intentar ocultar la brutal muerte que se le había causado tan solo minutos antes, actuación que había sido con absoluto ensañamiento y frialdad, dejándola su autor con la puerta cerrada.

Se le causaron 27 heridas cortopunzantes y golpes además en el rostro. Eran a lo menos 6 lesiones vitales, que comprometían ambos hemitórax, indicativos de la fuerza y bestialidad con la que se había actuado, pues se había fracturado costillas, causándole heridas cortantes incluso en las mamas. Luego de causársele la muerte era que se había prendido fuego a la habitación, pretendiendo ocultar dicha actuación con el fuego.

Se conocería el trabajo policial y pericial, que daría cuenta de que solo el dormitorio presentaba aspectos de interés criminalístico. El resto del inmueble no presentaba elementos de relevancia que sugieren la existencia de un móvil distinto. No se estaba ante un acto contra la propiedad, azaroso o vandálico.

Se conocería la autopsia practicada a la víctima y las pericias darían cuenta además de que, previo a su deceso, la víctima había sostenido actividad sexual, obteniéndose material genético suficiente para identificar al varón que había yacido con ella. También se levantaron evidencias como papel higiénico con espermatozoides que también permitían identificar al acompañante de la víctima el día de los hechos. Luego de un año de investigación ello había permitido establecer la identidad del acusado como aquél sujeto.

Luis Huaiquil, para efectos de los amigos y familiares, era simplemente la pareja de su mejor amiga. No existían antecedentes que pudiesen identificar un vínculo de la víctima con ella.

Se conocería que, en el marco de la investigación, se habían recibido elementos probatorios distractivos, como una carta supuestamente dando luces del autor, que resultó ser información falsa proporcionada por el propio acusado.

Todos estos elementos, sumados a los que se incorporarían al juicio y que detalló, permitirían al tribunal arribar a la convicción, más allá de toda duda razonable, de que el acusado le había dado muerte y pretendido ocultarla incendiando su domicilio. Su calificación se desprendería del cúmulo de antecedentes que se allegarían. La relación sexual previa se había transformado en la generación de un vínculo de confianza, aprovechado por el hechor para asegurar su muerte. Pidió la aplicación de las penas en su máximo rigor.

La parte **querellante** sostuvo que se podría apreciar que el día 8 de marzo, día internacional de la mujer, el acusado había dado muerte a su representada, una mujer madre de dos hijos, trabajadora. Ese día, luego de haber tenido ambas relaciones sexuales, el acusado había dado 27 puñaladas a su representada, además de provocado una fractura y equimosis producto de diferentes golpes en la cara. Para poder ocultar el resultado de su ilícito, había prendido fuego juntando ropa en la cama en la cual yacía la víctima, aplicándole un acelerante, provocándole quemaduras de distinta entidad. La causa de muerte había sido una de las heridas corto punzantes, de 17,5 centímetros de profundidad.

El acusado, lejos de querer ayudar, había tratado de ocultar su participación mediante una carta, dando cuenta de antecedentes que sólo podía conocer el autor de los hechos.

Se situaría al acusado en horas de esa madrugada en el domicilio de su representada. Se establecería que, previo a darle muerte, habían mantenido relaciones sexuales. También que había prendido fuego al inmueble para ocultar su ilícito.

Se acreditarían, más allá de toda duda razonable, los delitos de la acusación fiscal a la que se había adherido y en los que había correspondido participación en calidad de autor al encausado. Pidió un veredicto condenatorio y la aplicación de las penas en su mayor extensión.

**La defensa, que** se trataba de una causa en que el principio procesal *más allá de toda duda razonable* estaba en juego en toda su extensión. Si se revisaban las actas legislativas, en nuestro país no había habido controversia en la incorporación de dicho concepto, de raíz anglosajona. Debía aplicarse en su integridad, estableciendo los móviles de un delito como el de esta naturaleza. Lo que estaba claro era que el sistema no hacía exigible una convicción absoluta para condenar, siendo suficiente que no se manifestaran dudas importantes. La criminología utilizaba el concepto, para establecer los móviles del delito, de la moral. Por ejemplo, se podía pensar en un homicidio *pasional*, provocado por celos. Como estaba definido, los móviles eran las razones o motivos que llevaban a una persona a atacar a otra al punto de quitarle la vida. Los móviles eran lo último que se determinaba en una pesquisa por homicidio, pues ello requería la determinación previa de su autor. En la acusación se señalaba que, una vez ejecutados los actos homicidas, el acusado había prendido fuego a la cama de la víctima, dejándola dentro de la habitación, cerrando su puerta. El primer análisis que correspondía realizar en un caso como éste, era que había claramente un homicidio pasional. Por alguna razón, la pareja con la que había estado compartiendo la víctima –al punto de sostener relaciones sexuales–, la había agredido salvajemente, dándole la muerte. Parecía obvia la motivación de ocultar dicho hecho para

prender el fuego. Se había llevado sólo uno o dos celulares, de la víctima, que podían delatarlo. La evidencia demostraría que se habían investigado numerosos sospechosos en la causa, más de 10, algunos de ellos con claros y evidentes móviles para cometer el homicidio. Pero cuando su representado apareció en escena, la investigación no arrojó móvil alguno para justificar su supuesta actuación. Debía tenerse presente, desde ya, que la prueba de ADN ubicaba en el lugar de los hechos a tres individuos. Sin embargo, sólo se pretendía condenar a uno de ellos, dejando libres a los otros 2. Eran demasiadas las preguntas sin respuesta, lo que no permitía concretar una condena sin infringir el principio establecido en el artículo 340 del Código Procesal Penal.

**QUINTO:** Que, **el acusado LUIS MOISÉS HUAIQUIL ANDRADE** renunció a su derecho a guardar silencio y **como medio de defensa prestó declaración**, señalando sintéticamente, previa exhortación a decir verdad, que:

Encontraba que había sido injusto de lo que se le estaba acusando, pues no había estado en ese momento. No había tenido contacto o se había involucrado en algún momento con esa mujer, en algo íntimo. Más allá de la relación que había tenido con su amiga, sólo había salido en una oportunidad, en un grupo. No tenía más información de ella. En esa fecha se recordaba no haber estado en la ciudad, pues trabajaba en sistema de roles. No recordaba en qué hora, pero tenía claro que en la zona no había estado.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

Había conocido a Elizabeth Mella, en fecha exacta que no recordaba, pero había sido la vez que salieron a bailar a los grupos. La habían ido a buscar y a dejar a su domicilio. Era la única vez que había compartido con ella, estando con su pareja de ese entonces, Patricia Sánchez Aguilar.

Sabía que era una de las mejores amigas de su pareja. Lo que conocía de la víctima era lo que le había contado dicha pareja.

Sabía que habían sido compañeras de colegio y amigas de toda la vida.

Sabía que tenía dos hijos, Fabián el varón.

Cuando vivía con Patricia, tenía como vecinos a familiares de Elizabeth. En esa época vivía en Mar Ártico 770. No recordaba el nombre de los vecinos. Tenían poco contacto, sólo como vecinos.



No había habido ninguna otra vez en que hubiese tenido contacto físico con la víctima. También una vez la había tomado como pasajera, trabajando como Uber, trasladándola aproximadamente por dos cuadras. Eso lo había reconocido en la PDI. Había sido cuando ya se había comprometido con su pareja, Patricia.

El año 2020 se había terminado su relación con Patricia, por discusiones que tenían constantemente. Pero se habían separado como 6 días, volviendo luego a estar juntos. Habían sido como 1 ó 2 semanas de separación en total. Él en esa época trabajaba en terreno.

Cuando murió Elizabeth Mella, él y su pareja habían estado separados. Al volver de terreno en esa oportunidad, se había enterado por redes sociales, contactando a Patricia para preguntarle por lo sucedido, viéndose después, retomando la relación y el compromiso de casarse.

Cuando estuvo separado de Patricia, había tenido comunicación telefónica con ella.

Era usuario de *Badoo*, una aplicación para mantener citas. Sus compañeros le habían hecho una página. Era para contactar gente, hacer amistad. No se había encontrado con la víctima en dicha aplicación. Cuando estaba con Patricia, no recordaba haber estado en *Badoo*. Eso había sido después.

El 8 de marzo de 2020 no recordaba específicamente dónde había estado, pues tenía trabajo por distintas zonas, mina Elena, mina Invierno, reparando pasos libres hasta el sector de Puerto Nuevo, la península en Puerto Natales, por distintas empresas. Nunca se mantenía específicamente en un lugar, pues debía estar trasladando personas.

En Punta Arenas firmaba asistencia. Cuando salía a terreno no, lo firmaba a la vuelta, por los días trabajados.

No recordaba haber firmado su asistencia en Punta Arenas la semana del 2 al 6 de marzo, ni el lunes 9. Su jefe en esa época había sido don Benito Torres. Él podría aclarar dónde se había desempeñado laboralmente él en esa época. Él vivía en esa época en la misma empresa.

El día sábado 7 de marzo no había estado en la ciudad, había estado *afuera, en terreno*, no recordando dónde.

En esa época tenía teléfono celular. Si dicho aparato aparecía haber estado en Punta Arenas los días 6 y 7 de marzo, debió haber sido así, pero desconocía si había pruebas tecnológicas de ello.

Nunca había tenido actividad sexual con Elizabeth Mella. Nunca tuvo nada íntimo con ella, ni sentimental, ni comunicaciones, ni nada.

Nunca había estado al interior de la casa de ella.

Los familiares de la víctima, de calle Mar Ártico N° 760, habían recibido una carta señalando que un sujeto, apodado *el Guasca*, andaba vendiendo los celulares de la víctima. Él no la había escrito.

Conocía a un sujeto con ese apodo, que vivía del *Líder* hacia arriba, en calle Enrique Abello. Allá arriba estaba la parcela de su jefe, adonde concurría frecuentemente a buscar materiales de construcción.

Durante su convivencia con Patricia habían tenido discusiones, especialmente por celos, pues ella era una persona muy celosa. Pero eran sólo controversias de opinión. Nunca la había arrojado a la calle semidesnuda en invierno. Ella sí tomaba sus cosas y se iba de la casa. Cuando a ella se le pasaba la mano tomando, él no lo toleraba y ella se iba con sus cosas. Así había sido en una oportunidad.

No había dado muerte a Elizabeth Mella.

El celular que se le incautó al momento de su detención, lo había comprado de ocasión, pues no le duraban mucho por su propio trabajo. Se le había reseteado por el dueño anterior. Había borrado algunas cosas, pero no ocultando información. Exceso de mensajes, por ejemplo. Lo hacía para que internet anduviera más rápido.

*Repreguntado por la parte querellante, dijo que:*

No recordaba el número de su teléfono celular el día 8 de marzo de 2020. Había tenido tres aparatos, pero no al mismo tiempo. Ocupaba siempre uno, hasta que se le echaban a perder. Cuando ya no funcionaban más, los mantenía consigo.

Trabajaba en la empresa ejecutando varios trabajos, de soldadura, de jornal. Siempre trabajaba *tapando* a la persona de la cuadrilla que faltara. Siempre trabajaba con otras personas. Siempre le correspondía con distintas personas, Aidan Poveda, Peter Coronel y José Pérez. A veces también salían con el maestro Miguel. Siempre trabajaba con ayudantes.

*Repreguntado por su defensor, agregó que:*

Había vivido en su empresa, en Manuel Aguilar N° 0985. El gerente vivía allí y él lo hacía en la misma propiedad. Se había cambiado para allá tras terminar su relación con Patricia, yéndose de la casa para no tener problemas. El jefe le había permitido vivir ahí.

Siempre había manejado un solo teléfono, por lo general con el mismo número. Cuando fue detenido y la policía se lo incautó, el celular era el mismo que tenía el 8 de marzo de 2020. El número lo tenía desde su relación con Patricia Sánchez, en que contrataron un plan familiar. Lo mantenía hasta hoy y terminaba en 601. En marzo de 2020 tenía el mismo número.

**SEXTO:** Que, **el delito de femicidio** del artículo 390 bis del Código Penal, consiste en que:

*“El hombre que matare a una mujer que es o ha sido su cónyuge o conviviente, o con quien tiene o ha tenido un hijo en común, será sancionado con la pena de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo calificado.*

*La misma pena se impondrá al hombre que matare a una mujer en razón de tener o haber tenido con ella una relación de pareja de carácter sentimental o sexual sin convivencia”.*

En tanto, **el delito de incendio consiste en la destrucción de cosas mediante el fuego, con peligro para las personas o la propiedad ajena.**

El artículo 475 N° 1 del Código Penal, figura penal por la cual el Ministerio Público presentó su acusación –a la que adhirió la parte querellante-, vigente a la época de los hechos, lo sanciona cuando se ejecutare “*en edificios, tren de ferrocarril, buque o lugar habitados o en que actualmente hubiere una o más personas, siempre que el culpable haya podido prever tal circunstancia*”.

La acción de *incendiar* es definida en el Diccionario de la Real Academia Española como “*prender fuego a algo que no debería quemarse*”.

**SÉPTIMO:** Que, **no habiéndose acordado convenciones probatorias**, para acreditar los elementos de los tipos penales **el Ministerio Público rindió la siguiente prueba** (cuyos números originalmente indicados en el Auto de Apertura del Juicio Oral se señalarán entre paréntesis), **que fue común con la parte querellante y la defensa:**

**I.- TESTIMONIAL**, consistente en los siguientes testigos, quienes, previamente juramentados en forma legal, declararon resumidamente lo que en cada caso a continuación se transcribe:

**I.1.(18).- CAROLINA VICTORIA DÍAZ MELLA**, empleada, domiciliada en calle José Ascencio 44 M, Punta Arenas:

Vivía con su pareja, Francisco Parra y con su papá, Marcos Díaz.

Tenía 33 años de edad.

Tenía un hermano, Fabián Díaz Mella.

La víctima era su madre.

*Repreguntada por el fiscal, indicó que:*

Parte de su infancia había vivido con su madre, también un par de años siendo adulta, en el domicilio de calle Manantiales N° 01868, que pertenecía al matrimonio de sus padres primero y luego, tras su divorcio, quedó a nombre de su madre.

El año 2020 vivía allí su madre, sola, lo que hacía por más de tres años a esa fecha.

Su mamá siempre había estado trabajando, salvo pequeñas lagunas de no más de un mes.

En el último tiempo lo había hecho en Villa Tehuelches, en un restaurante llamado *El Patagón*.

Ella debía tomar bus todos los días para ir a su lugar de trabajo, como a las 07:30 de la mañana, llegando en la tarde, entre las 20:00 y las 22:00 horas. A veces se quedaba a dormir *arriba*, en su trabajo, que tenía un lugar habilitado para ello.

Su hermano Fabián tenía 35 años de edad, pero había sido criado con sus abuelos. Ahora último tenía una buena relación con su madre –antes estaban más distanciados-, desde hacía como 5 años, viéndose más seguido.

Su mamá había tenido una relación larga, de más de 6 años, con una persona y, tras terminar con ella, se había mantenido sin pareja.

Ella tenía comunicación por su mamá, pero por teléfono, no por redes sociales. También ésta la visitaba en su casa.

La última vez que la había visto fue el domingo anterior al 8 de marzo. Habían quedado de verse ese día 8.

Su mamá tenía más de un celular, le había visto hasta 3. Tenía uno que era relativamente nuevo, se lo había visto hacía poquito tiempo, era de color azul tornasol, como metálico. También tenía otro doradito, chiquitito.

Recordaba que uno de ellos terminaba en 4342 o 4243. De los otros números no se acordaba.

Ese día su hermano había llamado a su pareja, para decirle que se había quemado la casa de su mamá, como a las 06:45 horas.

Habían ido de inmediato para allá para ver qué estaba pasando, pensando al principio que podía haber dejado algún artefacto electrónico enchufado al irse a su trabajo en Villa Tehuelches.

La gente había hablado, estuvo hasta que se fue el personal del Servicio Médico Legal. Con el tiempo comenzó a escuchar rumores, de que había un cuerpo dentro de la casa de su mamá. Ese día se bloqueó y había cosas que no recordaba muy bien.

Los habían dejado ingresar a la casa después que la gente del Servicio Médico Legal se llevara el cuerpo de su madre.

Al llegar bomberos habían roto ventanas y puertas y la pieza donde dormía su mamá estaba totalmente destruida. Tenía todo quemado, estaba negra la pieza y todo estaba derretido. Parte de la pieza de al lado también se había afectado, pues habían roto el techo los bomberos.

Estando allí había habido harta gente y cuando volvió de haber ido a dar una vuelta, alguien dijo que había sido Hermann Ritter y que le había hecho eso a su mamá. Lo habían nombrado hartos, la gente, a esa persona.

El teléfono azul de su mamá, el más nuevo, no había aparecido. Ella había intentado marcarlo, pero no daba tono.

Se había recibido una carta en la casa de una niña que se llamaba Jacqueline, que era como pariente lejano de ellos. En ella se mencionaba a su hermano. Aludía a que había alguien, apodado el *Guasca*, que andaba vendiendo el celular de su mamá, describiendo su color azul.

Su hermano la había entregado a la PDI.

Su mamá tenía un hermanastro y uno de los hermanos de ellos, sus hijos, eran esos parientes.

Se habían entregado dos cartas, según le parecía.

Al momento de los hechos su mamá no tenía pareja.

Ese día la PDI les entregó un sobre con dinero que había al interior de la casa de su mamá. Era como \$1.100.000.

La casa de su mamá quedó con daños en los ventanales, techumbre y la pieza de su mamá. Nada de lo que allí contenía –ropero, tele, cama, closet- había quedado bueno.

No podía valorar eso. Toda la techumbre se había cambiado y en eso solamente habían gastado un millón de pesos.

Había alcanzado a pasar 1 año y 4 meses antes de que se supiera del autor.

No conocía de antes al acusado. Después de que lo identificaran, supo que tenía un vínculo con una conocida de su mamá, una señora que salía de vez en cuando con ella. No la conocía personalmente, sólo había oído hablar de ella.

Habían entregado varias cosas para la investigación. Su mamá usaba notebook. Creía que tenía 2 y una Tablet. Ella usaba Facebook. Tenía cuenta en dicha red social.

No sabía cómo describirlo, pero la muerte de su madre había cambiado su vida. Uno no esperaba que su madre muriera así.

En cuanto al juicio era súper complejo expresar todo lo que sentía. No tenía palabras, porque creía que explotaría.

*Repreguntada por la parte querellante, añadió que:*

Habían dejado una carta en la casa de Jacqueline, en la que hacían mención a una persona que podía posiblemente haber intervenido en la muerte de su mamá, apodado Guasca. Se indicaba que por el sector andaban vendiendo un celular azul que al parecer era de ella, pues al parecer lo habían revisado y visto allí fotos de ella. Su mamá sí tenía un celular azul y éste no había aparecido. Desconocía si quien la había escrito había tenido algún vínculo o cercanía con su mamá. Hacía alusión a las tomas que había allá arriba, en la (Población) Raúl Silva Henríquez.

El celular azul se lo había visto a su mamá, era el más nuevo que tenía. Tenía una argolla atrás, igual que otro que tenía, para sostenerlo. Allí se metía el dedo índice. Además, se podía usar como atril.

*Contrainterrogada por el defensor, agregó que:*

En cuanto a Herman Ritter, quien que lo mencionaba había sido una vecina de su mamá, cuyo nombre no recordaba. A dicho sujeto no lo conocía. Había oído hablar de él, que a veces salía con su mamá, pero nada más que eso.

Su mamá tenía tres celulares. Había uno que tenía doble chip, pero eran 2 los que portaba siempre. Por eso eran tres números en total.

Al tal Guasca no lo conocía.

La señora relacionada con el acusado que a veces salía con su mamá se llamaba Patricia.

Creía que su mamá tenía algo no formal con Hermann Ritter, antes de su muerte. Se juntaban y se veían. Nunca supo de alguna amenaza de parte de esa persona a su mamá. Ignoraba si éste tenía algún vehículo.

Nunca oyó hablar de un señor Huaiquil.

*Inquirida por el tribunal*, aclaró que la carta referida la había obtenido su hermano, las habían leído y luego entregada a la PDI. La carta la había tenido en su mano y era manuscrita. Eran dos hojas. Se había entregado en dos partes diferentes.

**2.(29).- FABIÁN HUMBERTO DÍAZ MELLA**, operador de maquinaria pesada, domiciliado en calle Juan Martínez de Rozas 0670 Punta Arenas.

Tenía 36 años de edad. Vivía con su abuelo, Atilio Haro Segovia. Sus padres eran Marcos Díaz y Elizabeth Mella.

*Repreguntado por el fiscal*, indicó que:

Siempre se había criado con su abuelo. Su madre siempre había estado presente, estaban retomando la relación madre-hijo, saliendo casi todos los fines de semana. Tenía los mejores recuerdos de ella, siempre lo había apoyado en todo.

En los últimos tiempos ella había estado trabajando haciendo aseo, en el Casino, en el *Líder*. Actualmente estaba como ayudante de cocina, en Villa Tehuelches. Conversaba mucho con ella por teléfono, más que nada vía *WhatsApp*. Ella le había comentado que su horario era agotador saliendo muy temprano y volviendo tarde. Era prácticamente de lunes a sábado. De repente, cuando tenía mucha pega se quedaba a dormir allá.

Su mamá desde su separación él le había conocido una pareja. Siempre había vivido solo en la (población) *Raúl Silva Henríquez*. Luego de esa última relación, había vivido sola. Se había separado el 2008 o 2009, luego había tenido esa relación como por 5 años y desde entonces seguía viviendo sola.

Últimamente la veía más o menos fin de semana por medio. Ellos eran dos hermanos. Carolina vivía con su padre en la parcela.

La última comunicación con su mamá había sido el día 6, hasta tipo 2 de la mañana del día 7. Ella le comentaba que estaba cansada y se había quedado arriba en su trabajo, para evitar el viaje. Ella se había quedado a dormir en su trabajo, en Villa Tehuelches. Eso había sido del viernes para el sábado.

Suponía que el día antes ella había estado en su casa.

Su mamá tenía teléfono celular. Tenía como tres números activos. Tenía un celular dorado y el último era uno como tornasol.

A la época de su fallecimiento, su mamá no tenía pareja. Siempre que conversaban, le contaba que estaba sola.

Se había enterado por un familiar de su ex suegro –pues éste último vivía a la vuelta de la casa de su madre-, pues éste había tratado de comunicarse con él, pero tenía el celular en silencio. Entonces había llegado el familiar de su ex suegro, hasta su casa, diciéndole que había un incendio en la casa de su mamá. Eso había sido como a las tres a tres y media de la mañana. No recordaba a qué hora figuraban los llamados que le habían hecho.

Había llegado a la casa de su mamá cerca de la 4 a 4 ½ de la mañana.

Al llegar allí, en el camino pensó que ella se encontraba en su trabajo, en Villa Tehuelches, por lo que pensó que había quedado algo prendido en la casa. Pero llegando vio allí a Clara, Nelda y Nelson Mella, hermanos de su mamá. Había un furgón de Carabineros estacionado al frente de la casa. Al preguntar a éstos, sólo le dijeron que era un incendio. Nadie le había querido decir nada. Él les preguntó quién era (quien estaba en la casa) para avisarle a su mamá, pero no le decían nada. Más tarde había llegado personal de la PDI y el fiscal.

Transcurrieron varias horas y el fiscal aún no les quería decir que había una persona adentro. Cuando ya lo dijeron, le preguntaron quién era, no respondiéndoles durante mucho rato. Él trataba de llamar a su mamá por teléfono y le enviaba mensajes, a todos sus números y ninguno respondía.

Él se mantenía todo el rato afuera de la casa. Como al último, el fiscal, de apellido González, le había dicho que se trataba de su madre, llamándolo aparte para avisarle. Le dijo que se había tratado de un homicidio, habían actuado terceras personas y se harían diligencias.

Cuando él recién llegó, Bomberos ya se estaba retirando, sólo quedó el furgón de Carabineros.

Ya levantado el cuerpo de su madre por el Servicio Médico Legal, le permitieron entrar a la casa. Al ingresar –los más cercanos-, la habitación donde dormía su mamá estaba destruida completa. La ventana estaba rota por la actuación de los bomberos, el techo también. Las paredes y todo lo que había adentro estaba quemado, la tele derretida.

El resto de la casa estaba con todas las cosas que tenía su mamá. De hecho encontraron su dinero, que estaba en su cartera. Sólo faltaba un celular. Estaban sus computadores, todo el resto. Le parecía que el que faltaba era el *tornasol*. La policía le había entregado el dinero de su mamá, un millón y fracción. No sabía dónde había estado el dinero.



Su mamá no le dijo nada respecto a lo que haría luego de su última conversación. Sólo sabía que ese domingo 8 saldría con él y con su hija, iría para su casa.

Posteriormente a lo sucedido habían hecho el funeral. Ese fin de semana lo había llamado su prima, pues lo había contactado los hermanos Linzmayer, que vivían en *Loteo del Mar*, pues en el auto de la Jacqueline, le habían dejado una carpeta roja en el parabrisas del auto. Lo fue a buscar a su casa, la leyó (la carta) y al día siguiente se la fue a entregar a la PDI.

La carta la habían recibido Jacqueline y Diego, de apellido Linzmayer, familiares por el lado de un hermano de su mamá. Habían encontrado en su casa, en el parabrisas de su auto. La carta decía que iba dirigida a él, con una información que podía ayudarlo. Que andaban vendiendo los celulares de su mamá por las *tomas*, un personaje que vivía por allí. La persona que escribió la carta dijo que supuestamente no podía decir más, por temor a represalias.

La carta le había llegado en dos partes. Una la primera semana después de la muerte de su mamá y la otra a la semana siguiente. Esa otra parte era como la presentación de la que le habían entregado primero.

**Exhibida que fue, reconoció las cartas (Documental N° 2(4) y 3(5), Otros Medios N° 1(7) y 2(8)) a las que se había referido.** Tenía fecha 10/03/2020. Le pedía allí que publicara un teléfono. Con posterioridad supo que la había escrito el acusado, cuya ex pareja era vecina de las personas que habían recibido las cartas. Esa persona los había contactado para concurrir a declarar. La habían pasado a buscar para hacerlo. No la conocía de antes.

Al imputado no lo conocía ni lo había visto nunca antes.

En la carta nombraban a un tal *Guasca*, que vivía en la toma, se decían las características de su casa.

Las cartas a él se las habían entregado del sábado para el domingo y él las había ido a entregar a la PDI el domingo. Cada una la había entregado al día siguiente de haberla recibido, lo que había ocurrido con una semana de desfase.

Lo ocurrido había sido una situación compleja, proceso que aún no había terminado, quedaba lo último. Pero era algo que uno nunca pensaría que pudiese pasar. Pasado el tiempo y no teniendo autor, todo se hacía más difícil. Se desconfiaba de todo el mundo. Gracias a Dios después de un año y fracción se había podido dar con su paradero. Ojalá se acogiera lo que pedían con su abogado, para poder cerrar

una etapa de su vida. Incluso su hija estaba afectada, había tenido que volver a ir a psicólogo. Esperaba que el final fuese positivo para la familia.

*Repreguntado por la parte querellante, añadió que:*

De la carta le había llamado la atención que les habían cambiado los nombres: a su mamá le habían puesto Noemí Mella y a él Fabián Mella, lo que a su juicio hacía notar que era para desviar la investigación. En cuanto al celular mencionado en la carta, no había aparecido.

El día del incendio había sido el día 8 de marzo. La primera parte de la carta la había recibido le parecía que el día 13 de marzo. No recordaba hacía cuánto tiempo tenía el celular nuevo, pero le parecía que su mamá se lo había ganado en un concurso de una compañía.

Su mamá no le contaba sus problemas personales. No conocía a Luis Huaiquil.

Jaqueline era vecina de la ex pareja de Luis Huaiquil, Patricia Sánchez. La carta la había encontrado Jacqueline, quien le avisó a su hermano Diego, en su auto, que estaba en el patio, en el parabrisas, por fuera. El auto estaba dentro de la casa, pero no tenía cerco.

*Contrainterrogado por el defensor, agregó que:*

Jacqueline había encontrado la carpeta en el parabrisas de su auto, dentro de la cual estaba la carta.

**3.(10). ANA MARÍA GARCÍA MANSILLA**, contadora, domiciliada en calle Manantiales 01828, Punta Arenas.

Vivía con su pareja y con su hija. En la Población Cardenal Silva Henríquez, arriba del Líder.

Conoció a la víctima, quien era amiga de su vecina de al lado. Ella vivía a 5 casas de la de la Eli. En la misma calle Manantiales. Era la misma cuadra.

*Repreguntada por el fiscal, indicó que:*

El día 8 de marzo de 2020 su hija tenía una actividad, un baby shower. A las 00:25 le pidió su hija que la fuera a buscar, lo que había hecho a las 00:30 horas. Subieron a su vehículo y fueron lento y al llegar a la esquina donde vivía Eli, le llamó la atención que la luz estuviera prendida y corrida la cortina gruesa, sólo con visillo. Estaba con otra persona, un hombre a quien ella le estaba sirviendo algo. Eso lo vio al pasar en el auto, donde iba como copiloto. La ventana correspondía al comedor, todas las casas eran iguales.

**Exhibida que le fue, reconoció la foto del frontis del domicilio de la víctima (Otros Medios N° 3(13))**, signada con el N° 01868. Era la casa de la esquina, de la Eli. En esa ventana era donde la había visto. Había visto siluetas, pero a la Eli la había reconocido, pues era bajita, chiquita. La persona sentada a la mesa era un hombre. No vio a nadie más.

Supo la hora, gracias a los WhatsApp que se había enviado con su hija.

Luego de la casa, había una avenida, dando la vuelta en U, pasando de nuevo por la casa de la Eli, viéndolos de nuevo. Pero a la vuelta, no pasó de nuevo por esa casa.

Al otro día, domingo, su vecina Sandra Jara la había llamado, contándole que había habido un incendio en la casa de Eli y que había muerto. No lo podía creer, pues la había visto recién. Por lo mismo la PDI había ido después a su casa.

Tenía entendido que ella había estado un tiempo sin pega. Por lo mismo, siempre estaba con su vecina, Sandra Jara.

*Contrainterrogado por el defensor, agregó que:*

No había visto el rostro de la persona sentada junto a Eli, sólo su silueta.

**4.(9). JUAN JAVIER MUÑOZ GALLARDO**, empleado, domicilio reservado.

Vivía con su señora, Ana María y su hija.

Había conocido a Elizabeth Mella, eran vecinos a 4 ó 5 casas de distancia. Tenían una amiga en común, una vecina, doña Ana.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

La casa de Elizabeth estaba en su misma calle, la casa de ella era la casa esquina.

**Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías (Otros Medios N° 3(13))**: la casa de Elizabeth, a la que se había referido.

El día 8 de marzo de 2020 con su señora habían ido a buscar a su hija, que estaba en un baby shower, saliendo por Manantiales, pasando frente a la casa de Elizabeth, que estaba con las luces prendidas, usando sólo un visillo. Vieron que estaba en compañía de un varón, que estaba sentado a la mesa. Los dos se percataron, pues no la habían visto hacía vario días. Siempre ella andaba donde su amiga o trabajando.

Había reconocido su silueta, pues era pequeña y de contextura gruesa. La habían visto como a las 00:30 horas. Al día siguiente así se lo había señalado a una persona de la PDI.

Había regresado a su casa como a las 01:00 horas. Pero no volvieron a pasar por fuera de dicho domicilio.

Como ex bombero, tenía radio particular y había escuchado un llamado de comandancia en ese sector, pero no le había tomado importancia, pues había sido solo *emanación de humo*. Eso había sido de madrugada, no recordando a qué hora.

En la mañana, su vecina había llamado a su señora, diciéndole que *la Eli está muerta*. Luego la vecina les había ido a contar, diciéndoles ellos que la habían visto esa noche, esa era la razón por la cual la PDI los había ido a entrevistar.

*Contrainterrogado por el defensor, agregó que:*

Ese día, en la tarde, había presentado declaración ante la PDI. En esa oportunidad les había dicho que la alarma de su radio había sonado a las 04:00 de la mañana, pero insistía en que no lo recordaba, por el tiempo transcurrido.

Sólo podía decir que se había tratado de un varón, pero no le había visto el rostro.

**5.(59). ANDREA VICTORIA SEPÚLVEDA ALARCÓN**, inspectora de la Brigada de Homicidios de Punta Arenas de la PDI, domiciliada en calle Errázuriz N° 977, Punta Arenas.

Se había desempeñado primero en idéntica brigada en la ciudad de Santiago y luego en esta ciudad, hacía aproximadamente 5 años.

*Repreguntada por el fiscal, indicó que:*

El día 8 de marzo de 2020 habían recibido un llamado telefónico del fiscal de turno, solicitando personal de su brigada en el domicilio de calle Manantiales N° 01868, pues habría sido afectado por el fuego y al parecer había en su interior una persona fallecida.

Personal de turno de la brigada habían concurrido al lugar, a cargo de su colega Jorge González, junto a los peritos fotográfico (Vásquez), planimétrico (Núñez) y de huellas (Millán). Si no se equivocaba habían llegado a las 05:50 horas, encontrando el *sitio del suceso* resguardado por personal de Carabineros, habiendo sido adulterado por persona de Bomberos, a raíz de un incendio que se había provocado al inmueble. En un comienzo no se había tenido conocimiento de la

identidad de la fallecida, por lo que se le había tomado la impresión de sus huellas, estableciéndose con ellas que se trataba de la víctima.

Ese día, dentro de las primeras diligencias realizadas, se había ingresado al inmueble, no por el acceso principal, sino que por uno lateral, que daba a la cocina, que mantenía su ventana lateral quebrada, al igual que la puerta, explicándoseles que había sido por acción de los bomberos. En el dormitorio principal se encontraba la persona fallecida, examinándola para ver si había habido participación de terceros. No se pudo efectuar en el dormitorio mismo, trasladando su cuerpo al living comedor, tras lo cual se había inspeccionado todo el domicilio.

**Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías (del informe del sitio del suceso, Otros Medios N° 3(7)):** del rostro de la víctima; del dormitorio de la víctima, deteriorado por el accionar del fuego. Al costado, entre la cama y unos muebles estaba la fallecida, desnuda; del rostro de la fallecida, con quemaduras producto de la acción del fuego; del cadáver de la víctima, que se encontraba desnudo, vistiendo únicamente un calcetín derecho, corto y un reloj de pulsera en su mano izquierda; de la parte delantera del torso. Tenía 8 heridas entre cortantes y punzantes en el hemitórax. También otras a nivel abdominal, casi todas de las mismas características, ovaladas. En su antebrazo izquierdo presentaba, en su cara posterior, una herida cortante de gran dimensión, con cola, que hacía interpretar como una lesión defensiva; de una lesión en el dedo índice de la mano derecha, con cercenamiento en su tercera falange, con exposición ósea, del lado derecho de su parte posterior, donde también presentaba lesiones de tipo cortante o punzante, de forma ovalada, a nivel axilar. Mostraba diversas quemaduras, de distintos grados; del lado izquierdo de su parte posterior, también con una lesión corto punzante a nivel axilar; El examen había terminado cerca de las 8 de la mañana, fijándose una data de unas 7 horas, de acuerdo a las señales que mostraba el cadáver; del frontis del inmueble, que no mantenía cerco; de la puerta lateral (de la cocina), por donde ellos habían accedido al inmueble. La puerta y la ventana lateral presentaban fracturas, aparentemente por el accionar de Bomberos; de la parte superior de un lavaplatos, con un tazón con una cuchara en su interior. Se habían levantado diversos objetos a fin de buscar huellas o señales que permitiesen identificar la presencia de otra persona; de otra taza, con su cuchara (anaranjada); de un envase vacío de Coca Cola Zero; de un tazón con el logo de Colo Colo; de un contenedor de aluminio con restos de torta y una cuchara en su interior, que estaba en el suelo. También había sido levantado en busca de material biológico; de un Notebook marca Toshiba de color gris, levantado desde un escritorio; de un taburete en el living a cuyo costado había un bolso negro contenedor de un Notebook de color rosado; del Notebook, de color

fucsia con negro de marca Acer; de un balde usado como papelerero en el baño, con papeles usados en su interior. Desde éste la perito bioquímica había levantado 6 trozos de papel sanitario y 2 chicles, en búsqueda de material biológico susceptible de identificación. Mantenía varios trozos de papel, buscándose aquellos trozos que tuviesen manchas que pudiesen corresponder a material biológico; de dinero que estaba al interior de una billetera con estampado de gatos, que se encontraba al interior del baño (más de 1 millón de pesos en efectivo); de un teléfono celular de color dorado, que estaba dentro de un bolso negro que estaba sobre un sillón del living; de la parte posterior del mismo celular, que presentaba una argolla, marca Huawei; de un porta documentos que también estaba dentro del bolso negro, que mantenía varias cédulas de identidad de la víctima en su interior; de un plano general del dormitorio de la víctima;

El cuerpo presentaba múltiples heridas cortopunzantes. No pudieron encontrar manchas que dieran cuenta del lugar de provocación de las lesiones. Ninguna otra dependencia presentaba manchas. Sólo había habido manchas de sangre en el dormitorio.

Mientras se hacía la inspección ocular del *sitio del suceso*, se iban haciendo las pericias fotográfica y planimétrica.

**Reconoció también, exhibidas que le fueron, las siguientes fotografías (del informe del sitio del suceso, Otros Medios N° 3(7)):** de un sector del dormitorio en que se apreciaba una persona de su brigada, moviendo algunas ropas que estaban sobre la cama, mostrando un plumón con una gran mancha de color pardo rojiza, por impregnación, desde la cual la perito bioquímica había levantado trozos para su posterior pericia; del baño del inmueble, donde se apreciaba, bajo el lavamanos, el balde que se usaba como papelerero; de un primer plano del papelerero; de un acercamiento a uno de los trozos de papel higiénico, analizado para ver si mantenía material biológico, presentando una mancha de coloración más oscura; de otra vista del papelerero, donde se veían dos chicles masticados, de color verde; de un acercamiento de los chicles, pegados en una toalla de limpieza; del sector de la tina junto a la cual había una repisa, donde estaba la billetera con dinero en efectivo; de la billetera con diseño de gatos, bajo un camión; de la billetera cerrada, tal y como había sido encontrada; de la misma, abierta, con el dinero en su interior; del detalle de todos los billetes que contenía;

En el inmueble había habido dos sitios de interés criminalístico: el dormitorio y el living, desde donde se habían levantado las especies que ya había referido. Al costado de la mesa se había encontrado también una calza oscura y un calzón de encaje, de color blanco. **Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías:**

la mesa desde donde se había levantado la botella de Coca Cola y el tazón de Colo Colo. Bajo la silla se veía la calza con el calzón, junto a un par de zapatos de taco alto; acercamiento a lo anterior, al costado del contenedor con torta. Habían sido levantadas para su análisis posterior;

Mientras estaban en el inmueble, otros colegas realizaban empadronamiento de testigos, procurando entrevistarlos, hablaban con los familiares, pues afuera del domicilio se encontraban los hijos de la víctima.

*Repreguntada por la parte querellante, añadió que:*

Sobre la cama había contenedores o botellas de perfume. Conforme lo conversado con bomberos, el foco del incendio se habría encontrado a los pies de la cama. Ninguna otra parte del inmueble había sido afectado por el fuego.

Estimaba que la intención del fuego había sido eliminar todo rastro de evidencia, de lo que había ocurrido en el dormitorio. Si se hubiese encontrado carbonizada, no se habrían podido encontrar tan a simple vista las lesiones en el cadáver.

*Contrainterrogada por el defensor, agregó que:*

Al describir las lesiones había mencionado que algunas tenían una forma ovoidal. Otras eran semicirculares. Eran más pequeñas que un huevo. Por el accionar del fuego, la piel se había contraído y retraído, por lo que no era posible determinar la forma del arma. Ninguna arma o elemento causante de las lesiones se había encontrado, a pesar de que se había buscado en todo el dormitorio y también en toda la casa.

**6.(28). ARIEL ALEJANDRO CUITIÑO VILLARROEL**, funcionario público, domiciliado en calle Errázuriz 977, Punta Arenas.

Trabajaba en la Asesoría Técnica dependiente del LACRIM de Punta Arenas.

Había conocido a la víctima, pues la familia de su pareja actual tenía un almacén llamado *Donde Gallardo*, ubicado en la Población Raúl Silva Henríquez, donde él ayudaba a efectuar labores propias del mismo en sus ratos libres y ella era una vecina que vivía a la vuelta, a menos de una cuadra del establecimiento, hacia el oriente. La había conocido como clienta del almacén.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que*

El día 7 de marzo de 2020 se encontraba cumpliendo labores en el almacén, habiéndole correspondido atender a la víctima a quien llamaba *tía Elizabeth*, cerca de las 22:30 horas. Había ido a comprar muy alegre y feliz, como siempre. Le había

vendido 2 trozos de torta. También había pagado unas cuentas por el sistema de Caja Vecina.

**Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías (Otros Medios N° 5):** de la víctima, ingresando al almacén al cual se había referido. Éste contaba con cámaras de vigilancia que apuntaban precisamente hacia el ingreso peatonal, en la calle Manantiales; de un acercamiento de la foto anterior, que correspondía a ese día. Los mismos colegas de la PDI habían ido a levantar las imágenes, pues el DVR tenía un problema y no permitía rescatar su archivo, pues tenía un desfase del registro de 8 horas aproximadamente, ignorando la razón, Ese déficit lo habían constatado sus colegas al ir a rescatar las imágenes. Además, debían estar los vouchers de los pagos que había realizado por el sistema de Caja Vecina; de la víctima, cuando estaba pagando unas cuentas, a su lado. Se veía su mano –del testigo- manipulando la caja para recibir dicho pago. Se veía que ella manipulaba su teléfono celular, donde se veía una foto tamaño carné de un varón.

De los hechos se había enterado al día siguiente a través de las redes sociales, pues no se encontraba de turno. Luego se había comunicado con sus colegas que efectuaban un empadronamiento del sector.

*Contrainterrogado por el defensor, agregó que:*

En la fotografía había señalado que se veía su brazo. No recordaba la foto del varón que figuraba en la cédula que ella había visto. La víctima había llegado y se había ido del local sola.

**7.(3). PATRICIA INGRID MALDONADO CÁRDENAS**, comerciante, domiciliada en calle Mar de Marmara 904, Punta Arenas.

Vivía con su su hijo y su pareja. Su hija ya no vivía con ellos. Su pareja era Alejandro Fernández Alarcón.

Tenía un local de comidas en Villa Tehuelches, con patente de restaurante, llamado *EL Patagón*, ubicado en el km. 100, local 28, de la Ruta 9 Norte. Lo tenía hacía 4 años.

Había conocido a la víctima, que había trabajado con ellos.

*Repreguntada por el fiscal, indicó que:*

Ella era conocida de su pareja, pues pertenecían a la cooperativa Cacique Mulato. Ella la había conocido un día en el mall, ocasión en la que dijo que estaba sin trabajo, proponiéndole su pareja que fuera a trabajar con ellos. Después de un tiempo, la había llamado, comenzando a trabajar primero esporádicamente y luego seguido, de lunes a sábado. De lunes a jueves normalmente bajaban y subían con ella



y casi todos los viernes –con algunas excepciones- se quedaba a dormir allá con ellos, bajando el día sábado.

Había trabajado en forma habitual con ellos desde agosto de 2019, sin que tuviera trabajos establecidos, haciendo de todo, labores de cocina aseo, atención, etc. Era un trabajo familiar y todos hacían de todo.

Ella tenía domicilio en Punta Arenas y Elizabeth también, en la *Cardenal Silva Henríquez*, del Líder para arriba, en calle Manantiales.

En esa época la pasaban a buscar a su casa en un camión que tenían. La traían de vuelta y a veces se volvía en bus.

El horario de ida era relativo, aproximadamente desde las 09:00 en adelante. El regreso era después de la 20:00 horas, con llegada acá a las 21:30 a 22:00 horas.

El viernes 6 de marzo ella había subido con ellos, como a las 9 ó 10 de la mañana, la habían pasado a buscar. Habían trabajado todo el día y ella se había quedado a dormir allá, en el restaurante, en la pieza que allá tenía, bajando el sábado 7 a Punta Arenas, como a las 19:00 a 19:30 horas. Habían descansado después de la 15:30 horas. Habían llegado como a la 21:15 horas de la noche a Punta Arenas. La habían pasado a dejar afuera de su casa, esperando que entrara.

**Exhibida que le fue, reconoció la fotografía** de la casa de Elizabeth (**Otros Medios N° 3(13)**).

En esa época ella vivía sola y tenía contacto los días domingo con sus hijos. La llamaban por teléfono.

Ella no tenía ningún panorama, pues al ir bajando su pareja le había consultado si tenía alguna movida. Pero había dicho algo como que *podía salirle algo a la vieja* y entonces saldría. Pero no traía ningún panorama previsto.

Durante el último tiempo no le había conocido pareja. Pero sabía, solo porque ella le había contado, que tenía una relación y una persona con la cual *WhatsAppeaba*, pero que no estaba en el país, le parecía que estaba en Estados Unidos.

Pero nunca la vio –físicamente- con otra persona.

Elizabeth tenía 2 celulares, uno azul y uno dorado. Siempre los tenía a mano cuando trabajaba. En alguna ocasión le había prestado uno a ella, cuando se le rompió el suyo. Usó durante una semana el de Elizabeth, mientras ella compraba uno nuevo. Uno de ellos se lo había regalado la compañía, *Claro*, teniendo ella previamente uno.

Elizabeth era una mujer esforzada, trabajadora, llena de vida, feliz y agradecida de la vida. Estaba sola, pero siempre feliz. Nunca la había visto amargada o triste. Siempre feliz.

De vuelta no había viajado nadie más con ellos, solo los tres, Elizabeth, ella y su pareja.

No vio a nadie en el domicilio de Elizabeth al dejarla allí, pues tenía las luces apagadas. Nunca la había estado esperando nadie al dejarla allí.

*Contrainterrogada por el defensor, agregó que:*

Había sido citada a la PDI y prestado declaración. Sabía que Elizabeth tenía una relación sentimental con Hermann Ritter Bustos, a quien había conocido por una aplicación de citas, de nombre Badoo. Ella le había explicado que al comenzar a salir con éste, no sabía que tenía una pareja, que convivía con él.

No sabía qué tan oculta era la relación que tenía con esa persona. Sólo sabía lo que ella le comentaba. También sabía que si bien no tenía mayores problemas con él, Elizabeth había decidido dejarlo, lo que al parecer él se lo había tomado a mal.

En alguna ocasión, *Eli* había leído un mensaje de Ritter a otra trabajadora, que decía que *si no era de él, la iba a matar, porque no sería de nadie más*.

Eli, en el camión de vuelta a Punta Arenas, le había comentado que Ritter había regresado a Punta Arenas desde Santiago.

**8.(48). ALEJANDRO JAVIER FERNÁNDEZ ALARCÓN**, comerciante, domiciliado en Ruta 9 Norte, Km. 100, sitio 28, Villa Tehuelches, comuna de Laguna Blanca.

Tenía un negocio en Villa Tehuelches, un café restaurante denominado *El Patagón*, ubicado en su domicilio.

Allí trabajaban sólo su pareja, Patricia Maldonado, y él.

Había conocido a Elizabeth Mella pues su familia pertenecía a la cooperativa Cacique Mulato, al igual que la de ella. Habían sido vecinos de niños. El padre de ella era don Rigoberto Mella.

Un año antes de su fallecimiento había trabajado en la cooperativa, pues su hermano de crianza, Carlos Fajardo, era su presidente.

Se la había encontrado en el mall, conversando, diciéndole ella que no tenía trabajo, dándole su teléfono, contactándola después para que la ayudara en su local, vinculándose laboralmente desde un año antes de su muerte, según habían calculado hacía poco.

Ella ayudaba en labores de aseo, ayudando en la comida, etc., hacían todos de todo un poco.

A ella la transportaban ellos desde Punta Arenas o bien ella viajaba en bus y se venía sola en el bus antes de las 5 de la tarde y en otras ocasiones se venía con ellos. La salida desde Punta Arenas era desde las 9 de la mañana. Su llegada de regreso a Punta Arenas, si era en bus, era cerca de las 19:30 horas.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

El día viernes 6 (de marzo) había *subido* normalmente con ellos, quedándose allá –en un dormitorio habilitado para ella- hasta el día siguiente, sábado 7, que habían hecho asado de cordero. Terminando, tipo 16:00 horas, habían descansado un rato y luego se habían vuelto todos juntos a Punta Arenas, como a las 20:15 horas, llegando cerca de la 21:30 horas. Habían ido directamente a dejarla a su casa, en Manantiales, más arriba del mall. La última vez que la habían visto había sido al despedirse de ella en la puerta de su casa, luego de que entrara. La casa estaba con las luces apagadas, sin perjuicio de que aún no estaba oscuro. Cuando venían en el camino le había preguntado si tenía algún *mambo*, respondiéndole ella que no, que por lo general no hacía planes.

Elizabeth tenía dos teléfonos celulares, lo que sabía pues en septiembre del año anterior él había estado trabajando manejando camiones, entre San Gregorio y Río Grande, época en que a su señora se le cayó un teléfono, por lo que Elizabeth le había prestado uno de los suyos.

**Exhibida que le fue, reconoció la fotografía (Otros Medios N° 3(13))** de la casa de Elizabeth.

El día domingo, como a las 06:30 de la mañana, su señora había recibido en su teléfono un llamado de un cliente –cuyo nombre no recordaba-, contestando él, diciéndole que necesitaban hablar con él. Era Fabián Mella, identificándose como hijo de Elizabeth, preguntando si su madre estaba con ellos, explicándole que la habían pasado a dejar a su casa la noche anterior, diciéndole éste que habían encontrado a una persona muerta en su casa. Él le había dicho que no se preocupara porque no podía ser ella, porque estaba súper bien cuando la pasaron a dejar.

Se habían levantado e ido a la casa a ver, enterándose del incendio, cambiando su perspectiva.

Sabía por sus propios dichos que ella tenía una relación con el hijo del alcalde de Laguna Blanca. Nada más. Nunca la vio con nadie.

Ella vivía sola en su casa. Nunca dijo que alguien llegara a su casa.

*Repreguntado por la parte querellante, añadió que:*

Dijo que Elizabeth era la alegría del local. Hasta el momento no habían podido tener a otra persona como ella. Era quien los echaba para arriba, cuando estaban cansados. Ella era la que muchas veces los incentivaba a trabajar.

Le pagaban en efectivo y ella juntaba su dinero. Cuando se quedaban sin sencillo, ella siempre andaba trayendo. Incluso ante un problema, cuando se quedaron sin vehículo, ella decía que se compraría un auto para que lo manejara su señora, pues ella era muy loca para trabajar.

**Exhibida que le fue, reconoció la imagen (Otros Medios N° 3(13))** de una billetera con diseño de gatos que era de Elizabeth. Ella decía que quería comprarse un auto para que se movilizaran al trabajo. De hecho ese día, al pasarla a dejar, le habían pagado \$40.000.

No era una persona conflictiva. Era todo lo contrario y siempre había sido una persona sacrificada, de trabajo, a quien nunca escuchó hablar mal de alguien. Cuando pasó esto conversaron que tiempo atrás había ingresado alguien a su casa y sacado unas cosas, diciéndoles ella que sacaran todo, que eran puros cachureos.

En cuanto a los celulares de ella, le habían exhibido uno en la PDI, que era el que le había prestado a su señora. Era uno azul y creía que tenía una argolla en la parte trasera, para afirmarlo metiendo el dedo.

*Contrainterrogado por el defensor, agregó que:*

Tenía una relación de amistad con Eli, con mucha confianza. Ella le había contado que tenía una relación con Hermann Ritter, el hijo del alcalde de Laguna Blanca. Dicha persona no vivía en Villa Tehuelches, a veces podía llegar, pero vivía en Morro Chico, donde tenía un local. Éste tenía una pareja estable y la relación con Eli era informal.

También hablaba con una persona cuando viajaban, que supuestamente vivía en Estados Unidos y que le decía que la iba a venir a ver, pero que ellos supieran, nunca había venido. Incluso lo había visto, le parecía que era constructor y le mostraba lugares de donde estaba, en Estados Unidos.

**9.(54). PABLO DANIEL ARANCIBIA AMPUERO**, Carabinero, con domicilio reservado.

Actualmente se desempeñaba en el retén Villa Tehuelches, desde hacía dos años.

Antes había trabajado en la Primera Comisaría de Punta Arenas, por cinco meses.

La madrugada del día 8 de marzo de 2020, encontrándose de acompañante de un sargento primero, cenco los envió a un procedimiento de incendio a Manantiales N° 01868, donde ya estaba bomberos, apagándolo. Cuando le fue a preguntar al bombero más antiguo cómo estaba la situación, le dijo que había un cuerpo. Al salir, el sargento a cargo del procedimiento se comunicó con Fiscalía, que dispuso que concurriera la Brigada de Homicidios. Él comenzó a aislar el *sitio del suceso*, señalándole el bombero que había una especie de acelerante y le mostró que el cuerpo tenía algunas lesiones.

Cooperando a la PDI después, el cuerpo, que era de una persona de sexo femenino y estaba quemado, tenía algunos cortes.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

Recordaba haber llegado al lugar cerca de las 05:00 horas, tras avisárseles como a las 04:00 horas. Se habían entrevistado primero con personas, familiares.

Luego de que bomberos controlara el incendio, constataron daños producto del fuego, dentro de un dormitorio. Habían entrado por el costado, por la cocina, tras la cual, al lado izquierdo había una puerta, correspondiendo a donde se había iniciado el fuego.

**Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías (Otros Medios N° 3(13)):** del domicilio, con el carro policial estacionado afuera; de la casa, con su puerta de acceso principal que no había utilizado para entrar; de la puerta lateral, por la que sí había ingresado; de un acercamiento a la puerta. Ellos habían resguardado el *sitio del suceso*, que era cerrado, poniendo los plásticos de advertencia, desalojando la zona y esperando a los peritos para que pudieran ingresar a efectuar sus procedimientos.

El cuerpo de la víctima estaba desnudo, con los brazos extendidos en un ángulo de 45°.

En el lugar había personas muy expectantes, esperando ellos la llegada del personal de la PDI, facilitándoles los recursos para que ellos empadronaran a las personas.

No recordaba que hubiese concurrido un perito de bomberos. Sabía que había quedado un equipo trabajando, haciendo unas pericias, fijando el *sitio del suceso*. El comentario de la presencia de acelerantes lo había hecho una persona que estaba haciendo un trabajo de investigación.

La PDI había llegado como las 5 y algo, no se había demorado mucho. Los había recibido en el ingreso, explicándoles la situación, dedicándose luego sólo a la cobertura del *sitio del suceso*, pues había familiares afuera que se encontraban ansiosos.

El procedimiento lo había recibido de la central, referido originalmente sólo al incendio.

*Contrainterrogado por el defensor, agregó que:*

La fotografía que había reconocido en que salía un vehículo policial debería corresponder al día de los hechos, si bien no le había visto fecha.

Había sido un bombero el que le hizo el comentario de la presencia de un acelerante, sin mencionar de qué tipo era.

Según había oído en el inmueble vivían 2 ó 3 personas. Le parecía que el comentario lo había hecho un hijo. Había llegado una cantidad de personas, entre familiares y amigos. Dijo que a veces se quedaba una amiga y querían saber si la persona encontrada era dicha amiga o su mamá.

**10.(16). ELIA SOLEDAD BARRÍA ROA**, empleada, con domicilio reservado.

Vivía con su hijo de 23 años de edad.

Efectuaba labores administrativas, llevaba 29 años en el mismo trabajo.

Había conocido a Elizabeth Mella.

La había conocido entre los años 2010 a 2011 pues había sido pareja de su ex marido, Juan Ramírez Barraza. Estando enferma, habían ido los dos a su casa, llevándole remedios. Allí conoció su calidad humana, pues se habían llevado siempre bien, al punto que para su hijo era como su segunda madre. Juan la había conocido cuando ellos ya se estaban divorciando.

Por ahí por el año 2016 Juan se había separado de Eli. Como habían generado muchos vínculos por su relación con su hijo, ella no quería perder el vínculo con éste, diciéndole ella que siempre tendría las puertas de su casa abiertas. Se hicieron amigas, pues ambas estaban solteras y solas.

*Eli* era una persona muy alegre y muy amiga de quienes conocía. Era muy generosa y no temía abrir las puertas de su casa para cobijar a los desvalidos.

*Repreguntada por el fiscal, indicó que:*

La última vez que la había visto había sido el 2 de febrero, que había sido el cumpleaños de su hijo. La semana previa habían salido, se había quedado en su casa

y salieron a almorzar. Se visitaban en sus respectivas casas. Ella conocía a los hijos y nietos de Eli.

Elizabeth vivía sola en calle Manantiales, pero pasaba más afuera que en la ciudad, pues trabajaba en el restaurante *El Patagón* haciendo comidas y todo eso.

*Eli* le había contado que salía con una persona que era *embarcado* y que tenía llaves de su casa. Pero no habían hablado en el último tiempo de él, pues hablaban de *Juan*, una persona que vivía en Estados Unidos. También de Hermann Ritter, persona con la que había mantenido una relación, pero con quien ya había terminado.

Ritter le manejaba a ella todo el tema de sus computadores. Un día había ido a su casa y ni siquiera sabía su clave Wi Fi, pues eso lo manejaba *Hermann*. Ella utilizaba redes sociales, *Badoo*, *Facebook*, *Pinterest*.

Dijo que en *Badoo* había conocido a varias personas. Era una persona a la que le gustaba salir y bailar. Pero no tomar ni fumar.

En alguna ocasión la había ayudado a descargar cosas desde su celular a su computador. Tenía un celular Samsung dorado y el último que tenía era uno de color azul, que se había ganado no sabía dónde. Ella envió a la PDI fotografías que mantenía con los celulares de *Eli*.

**Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías (Otros Medios N° 6(4)):** de su perfil de *WhatsApp*, con la foto de su rostro y su número telefónico. Ella le había enviado esos pantallazos a la PDI, en la que figuraban los aparatos telefónicos celulares de *Eli*, pues al parecer el último no estaba. En las fotos salía ese teléfono, que tenía una argollita de un gatito. Figuraba *ELY* como contacto (era ella, pues se llamaba *Elia*). En dicho perfil salían las fotografías que había compartido con el funcionario de la PDI, de apellido Hernández; del torso y rostro de Elizabeth, portando un teléfono en su mano izquierda, que era de color azul; de otra toma del teléfono en manos de *Eli*, que tenía una argolla instalada en la carcasa, para afirmar el aparato con el dedo; de la parte trasera del móvil, que tenía una figura de *gato* con la argolla referida.

Ella mantenía contacto con Elizabeth por *Messenger* y por *WhatsApp*. *Eli* mantenía 2 ó 3 números telefónicos.

La última vez que mantuvo contacto con ella había sido el día 7, en la noche, entre las 21:00 y las 22:00 horas, ocasión en que ella le contó que estaba súper cansada y que se iba a duchar. Después no le había contestado más.

De lo sucedido se había enterado pues la niña que llamó a Bomberos, de nombre Daniela, era compañera de su hijo Francisco y por eso sabía lo que *Eli* significaba para ella. Le había avisado cerca de las 4 de la mañana. Consiguieron un Uber y fueron hasta allá, hablando con un Carabinero que había en la puerta. Le preguntó si era Elizabeth y él le había dado a entender que sí. No entendía cómo era posible que se incendiara su pieza, si ella no cargaba allí sus celulares y no fumaba.

Al acusado lo conocía por haber sido pareja de una amiga de salidas de *Eli*. Ellas siempre hablaban por teléfono, con Patricia, con quien salían desde el 2018, a carretear. Esa señora a veces le hacía desaires, como por ejemplo invitándola a salir y luego dejándola plantada, ante lo cual *Eli* había salido sola, encontrando a Patricia con otra señora. Una vez le preguntó por Patricia y *Eli* le comentó que se iba a casar con un chico más joven, mostrándole una foto del acusado. Por ese mismo caballero se habían alejado. Esa señora estaba pololeando con el acusado y como que le daban celos si estaba *Eli*, por lo que la relación entre ambas se había ido enfriando. *Eli* nunca le comentó que hubiera hablado con ese hombre.

*Repreguntada por la parte querellante, y exhibida que le fue, reconoció la fotografía* del celular dorado de *Eli*, que tenía una argolla en la parte trasera, en la carcasa. Explicó que la argolla del otro celular, el azul, era similar, pero tenía una figura de gatito en la argolla, donde se metía el dedo para poder sujetar el celular al escribir o llamar. Se usaba como un anillo.

*Contrainterrogada por el defensor, agregó que:*

Al declarar en la PDI había dicho que *Eli* había tenido una relación amorosa con Hermann Ritter, básicamente para mantener relaciones sexuales. *Eli* le había comentado que dicha persona había llegado curada a su casa. También que a veces la había llamado curado. Pero también que nunca había sido violento, pues ella se lo había preguntado más de una vez. Lo ubicaba sólo por fotografías, nunca lo había visto en persona.

Había ido al Servicio Médico Legal, ocasión en la que se encontró con un hermano de *Eli*, quien dijo que el señor Ritter era muy celoso.

*Eli* le había dicho que ya no tenía relación con Fernando, un marino, hacía mucho tiempo, a quien en alguna época le había dado llaves de su casa. Pero hacía por lo menos un par de meses antes de su muerte ya no le había hablado más de éste. No supo si dicho sujeto le había devuelto sus llaves a *Eli*.

*Eli* tenía dos aparatos telefónicos con números distintos.



Un día le dijo que uno de ellos era para la familia y el otro para el resto de la gente.

**11.(2). JACQUELINE INÉS FAJARDO LINZMAYER**, empleada, domiciliada en Mar Ártico N° 750, Punta Arenas.

Tenía 26 años de edad. Vivía sola y los fines de semana estaba con su mamá. Tenía dos hermanos.

Cuando pasaron los hechos vivía con su hermano Diego.

Vivía en el mismo domicilio que ahora, de Mar Ártico N° 750, Población Loteo del Mar.

*Repreguntada por el fiscal, indicó que:*

En esa casa sólo vivían allí ellos dos.

Había conocido a Elizabeth Mella, pues era hermanastra de su tío Nelson Mella, hermano de su papá Mauricio Fajardo.

En ese entonces conocía a *Eli* hacía como 6 años atrás. Todos los mencionados se comportaban como hermanos. Siempre la veía en Villa Tehuelches.

Ella siempre había sido una persona muy alegre, que no tenía problemas con nadie. Sabía que vivía en la *Raúl (población Raúl Silva Henríquez)*, sola.

A veces trabajaba para las faenas de la cooperativa, en Villa Tehuelches y después se había puesto a trabajar en *El Patagón*.

Esa madrugada había ido a la *disco* con sus amigas de Natales y luego ido a su casa como a las 07:00 de la mañana, enterándose a esa hora que se estaba incendiando la casa de su tía. Se había enterado por una amiga, hija de un trabajador de Tehuelches. Esa amiga le había avisado a su papá, para que le avisara a su vez a ella.

Había partido para la población, encontrándose a Fabián, hijo de su tía *Eli*, también a Nelson Mella. Dijeron que tenían que llamar a la PDI porque había habido un homicidio. Habían esperado horas, hasta que salió un fiscal, confirmando que se trataba de un homicidio. Había estado casi todo el tiempo ahí, salvo un momento en que le avisó a su hermano y lo fue a buscar.

Había visto personal de la PDI en el lugar. Eso había sido el mismo día 8 (de marzo).

Con posterioridad, el día 12 del mismo mes, iba a ir a buscar a su pololo a la barcaza y luego a su casa. Volvió a salir para ir a buscar a un amigo, encontrando una

carpeta en su auto, en el lado del copiloto –auto que estaba en su patio-, con una carta en su interior, dirigida al hijo de la tía *Eli*, un sobre.

Se había metido al auto, abriendo el sobre, sin encontrar nada (era solo el sobre), no encontrando la carta. Sólo decía *para Fabián*. Estaba escrito a mano, con faltas de ortografía.

**Exhibida que le fue, reconoció las siguientes fotografías (Otros Medios 7(16)):** de su casa, la del segundo piso al lado derecho de la foto. Su vehículo estaba estacionado en el antejardín, tras la reja.

Su hermano había llamado por teléfono al hijo de la tía *Eli*. Unos días después, el 22 de marzo había encontrado la carta dentro de su auto, al lado del freno de mano. La carta completa, diciendo lo que había pasado.

En esos momentos estaba en la costanera, instalando un encendedor, al medio de los asientos delanteros, sacando la protección, encontrando la carta, escrita por ambos lados, con muchas faltas de ortografía. La letra era la misma que la escrita en el sobre anterior, dentro de la carpeta.

La carta decía que el autor había sido una persona apodada *el Guasca*. Quien escribía la carta no había querido identificarse, para evitar que se hicieran daño. Dijo que la persona andaba vendiendo un celular con la fotografía de la tía *Eli*.

**Exhibida que le fue, reconoció la siguiente evidencia material (Documental números 2(4) y 3(5), Otros Medios números 1(7) y 2(8)):** los documentos a los que se había referido, la carpeta con el papel que recibió primero y la carta completa que encontró el día 22. Primero había encontrado como la mitad de una hoja de cuaderno y con posterioridad una hoja completa, escrita por ambos lados.

A su juicio habían sido escritas con la misma letra, por la misma persona.

La carta (segunda) también se la había entregado directamente al hijo de la tía *Eli*.

Tenía muchas faltas de ortografía.

No supo en esos momentos quién los había escrito.

El día que encontró la primera carta había preguntado a sus vecinos si alguien había visto quién había dejado la carpeta en su vehículo, sin que nadie supiera qué había pasado.

Conocía al acusado, Luis Huaiquil, pues había sido su vecino, al lado de su casa. **Exhibida que le fue nuevamente la fotografía de su domicilio**, dijo que la casa de

un piso que se encontraba al lado izquierdo de la suya, era donde había vivido éste, no recordando la fecha exacta de eso.

Su vecina Patricia siempre había vivido allí con sus dos hijos y mantenía una relación amorosa con Luis.

A ella le había preguntado primero por la carta, diciendo que no había visto nada. No había estado Luis en esa oportunidad en la casa.

Él sabía que ellos vivían allí, pues su vecina era mejor amiga con su tía *Eli*.

No recordaba haber visto posteriormente –luego de encontrar la cartas- a Luis Huaiquil en el domicilio de su vecina.

La primera vez había estado su hermano en la casa, cuando encontró la primera carta. La segunda vez había estado en la costanera, con un amigo.

A ella le habían hecho peritajes caligráficos, igual que a su hermano. A su hermano también le habían hecho un examen de ADN.

Había declarado ante la PDI dos veces. La primera cuando ocurrió lo de las cartas. Luego también después. Declaraban todos juntos, su papá, su hermano y ella.

*Repreguntada por la parte querellante, añadió que:*

Elizabeth era la mejor persona que había conocido, tenía cero maldad, rencor ni pelea con nadie. Era una persona súper buena. Nunca dijo haber tenido problemas con nadie.

La carta tenía fecha 10 de marzo.

Le había llamado la atención la letra, que era como rara, con faltas de ortografía, como de alguien mayor.

No sabía cuánto tiempo Luis Huaiquil había tenido una relación con su vecina Patricia.

El día que encontró la carta sobre su auto, la reja había estado abierta. Pero le llamaba la atención que sus perros no hubiesen avisado ni ladrado. Pensaba que, en consecuencia, podía ser una persona conocida. Luis Huaiquil conocía a sus perros, que siempre estaban los tres juntos.

*Contrainterrogada por el defensor, agregó que:*

Lo primero que ella había encontrado había sido una carpeta en el parabrisas, en la que había como un sobre, con la mitad de una carta adentro. Estaba dirigida a Fabián. Daba a entender que había una carta, esta última que no estaba en su interior en esos momentos. El día que encontró la carpeta se había metido a su

auto, porque estaba lloviendo, abriendo la carpeta pero encontrando sólo el sobre, sin su contenido. En esos momentos había buscado la carta, sin encontrarla.

La segunda oportunidad había encontrado la carta tras sacar una pieza que estaba en el sector del freno de mano de su vehículo. La carta no podía haberse metido por accidente en ese lugar. Por lo que alguien debió haberla metido allí.

**I.12.(1).- DIEGO FERNANDO SOTOMAYOR LINZMAYER**, contratista, con domicilio reservado:

Tenía 23 años de edad y vivía con su actual pareja y el padre de ésta.

En marzo de 2020 vivía con su hermana, en la casa de su mamá, con su tío y sobrino, en Mar Ártico N° 750, Loteo del Mar.

Había conocido a Elizabeth Mella, unos cuatro años antes de los hechos en la estancia de Cacique Mulato, pues era familiar –prima hermana- de su tío Nelson Mella. La había visto únicamente allí, en Villa Tehuelches.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

Por su hermana se había enterado de lo sucedido. El sábado en la mañana había estado donde unos amigos y de vuelta a su casa, tipo 8 de la mañana, su hermana la había llamado diciéndole que había habido un incendio en la casa de la tía *Eli*, que había fallecido producto de lo mismo.

Solo después, en el lugar, se enteró de lo que había pasado. El mismo día se supo algo y al día siguiente, tras el Servicio Médico Legal, se había sabido todo.

Esa misma mañana había ido a la casa de su tía, en compañía de su hermana.

A Luis Huaiquil lo conocía de vista, pues había sido vecino de la casa y lo conocía únicamente *de hola y chao*. **Reconoció en la pantalla del tribunal al acusado** (conectado desde Gendarmería) como su vecino, a quien se había referido. Lo conocía hacía unos 6 años atrás desde los hechos.

**Exhibida que le fue, reconoció la fotografía de la casa de su madre (Otros Medios 7(16))** –de dos pisos-, donde él había vivido y al lado izquierdo se veía la casa de su vecina –de un piso-, donde había vivido el acusado. Entre todos se conocían *de vista*, pues se cruzaban afuera, al ser vecinos.

Después de la muerte de su tía *Eli*, Luis llegaba a la casa de la vecina como una vez al mes, pues creía que ya no vivía allí.

Después de la muerte les había llegado una carta con una carpeta roja, no recordaba qué día. Mientras él estaba en su pieza, su hermana había salido y volvió a

entrar unos minutos después, preguntándole si había dejado él algo en su auto. Tenía una carta dirigida al hijo de su tía Eli. Él la había puesto en una bolsa y avisado a la hermana de Fabián, para entregarle eso, lo que entendía ellos habían entregado a la PDI. Días después su hermana había encontrado la carta en la zona del freno de mano de su auto, la que había entregado nuevamente a Fabián. En esa última oportunidad él no había visto la carta.

Él no había visto cuando dejaron la carpeta en el auto de su hermana. Después les había cuadrado que tuvo que ser alguien conocido, pues sus perros –tenía 3- no habían ladrado.

**Exhibido que le fue, reconoció las siguientes evidencias (Documental números 2(4) y 3(5), Otros Medios números 1(7) y 2(8)):** la carpeta roja con el papel al que se había referido, encontrado por su hermana en el parabrisas de su auto, con un mensaje para ser entregado a Fabián Mella. También la carta –que sólo había visto en fotos- que después había encontrado su hermana. No lo había leído antes. El primer papel decía que sabía que ellos eran parientes del hijo de Eli. No sabía si Luis Huaiquil sabía de dicho parentesco, pero le parecía que podía haber sido.

La PDI a los días después les habían tomado muestras de ADN, pruebas de saliva, entregar su celular, lo que había hecho voluntariamente. Siempre había cooperado, igual que su familia. No recordaba si le habían tomado muestras para un peritaje caligráfico.

Había declarado ante la PDI, le parecía que dos veces. Cuando le tomaron muestras y cuando prestó declaración.

*Repreguntado por la parte querellante, añadió que:*

El día en que encontraron la carpeta roja, su hermana la había encontrado en su vehículo, que se encontraba estacionado dentro del patio, tras la reja, que estaba abierta. Ellos tenían 3 perros hacía mucho tiempo. Les ladraban a los desconocidos. Los perros conocían a Luis Huaiquil, pues ellos al lado también tenían perros y se llevaban bien con los suyos. Cuando éste se acercaba, sus perros no le ladraban.

*Contrainterrogado por el defensor, agregó que:*

En una de sus declaraciones ante la PDI había dicho que ignoraba de dónde podía haber salido esa carpeta. Lo mismo respecto a la carta misma, que no sabía quién las había escrito. Tampoco sabía por qué se las habían ido a dejar a ellos.

**13.(37). DANIELA TORO HERNÁNDEZ,** estudiante, domiciliada en calle German Cárcamo N° 01016, Punta Arenas.

Vivía en su casa con su hermana Carolina, su mamá Mónica, su papá y su hermano.

No había conocido directamente a Elizabeth Mella, quien era cliente de su mamá. La sala de costura estaba en la misma casa y cuando iba una cliente no interactuaba con ella. Pero la ubicaba, pues era la vecina del frente de su casa. Vivía en la esquina de calle Germán Cárcamo con Manantiales. Su casa estaba en la misma calle.

*Repreguntada por el fiscal y exhibida que le fue, reconoció la fotografía Otros Medios N° 3(13))* de la casa de la víctima, indicando que se encontraba justo al frente de la suya.

La madrugada del día 8 de marzo de 2020 sólo había visto que se estaba quemando la casa de su vecina, de lo que se había dado cuenta como a las 3 a 3 y  $\frac{1}{2}$  de la mañana, cuando salió a fumar y encontró el ambiente más denso, como cuando había humo de quema de basura. Pensó primero que podía ser que cocinaban algo en la cocina, pero como salía cada vez más denso, llamó a su hermana que estaba en el living y con ella continuaron mirando, dándose cuenta de que de uno de los hoyos de la casa también salía humo, por lo que se trataba claramente de un incendio, por lo cual habían despertado a su papá para que llamara a los bomberos, lo que había hecho unos minutos después, como a las 03:40 horas aproximadamente.

Mientras veían salir el humo no había nadie más presente en el lugar.

*Contrainterrogada por el defensor, agregó que:*

A su papá le habían dicho que fuera a ver lo que ocurría, lo que había hecho, pues la casa no tenía cierre perimetral, tocando la puerta de su vecina, sin que nadie contestara. Ella había llamado a bomberos.

Había declarado ante la PDI, indicando que había visto llegar al lugar a tres personas en un vehículo. Iban saliendo de un carrete y se acercaron al ver el humo, a ayudar.

**14.(49). CAROLINA NINOSKA TORO HERNÁNDEZ**, estudiante, domiciliada en Germán Cárcamo Carrasco N°01016, Punta Arenas.

Elizabeth Mella había sido su vecina, quien vivía al frente de su casa.

La madrugada del día 8 de marzo de 2020 se había percatado de humo en la casa de su vecina. Eso había sido cerca de las 3 a 3  $\frac{1}{4}$  de la mañana. Su hermana había salido a fumar y vio eso primero, avisándole a ella. Habían despertado a sus

papás para que vieran, llamando su hermana o su papá a los bomberos. El humo salía del techo, como del lado.

*Repreguntada por el fiscal, indicó que:*

La casa de su vecina daba hacia la avenida. Por ese lado salía el humo.

No vio a nadie entrando o saliendo de dicha casa.

*Contrainterrogada por el defensor, agregó que:*

Había ido con su papá a golpear la puerta de la casa de la vecina para ver si alguien la atendía, no saliendo nadie. No había visto ni oído nada.

**15.(6). MARÍA MÓNICA HERNÁNDEZ NAVARRO**, trabajadora de casa particular, domiciliada en pasaje German Cárcamo Carrasco N° 01016, Punta Arenas.

Vivía con su esposo y sus tres hijos –Claudio, Daniela y Carolina- en su domicilio.

Había conocido a Elizabeth Mella, quien era su vecina. A veces iba a su casa a arreglar su ropa, pues ella –la testigo- hacía costuras. Vivía al frente de su casa.

*Repreguntada por el fiscal, indicó que:*

La madrugada del 8 de marzo de 2020 no había visto nada. Sólo cuando sus hijas le avisaron que se estaba quemando la casa de su vecina, como a las 03:50 horas. Ella les dijo que fueran a tocar la puerta de su vecina, por si ésta estaba durmiendo. Ella, por mientras, comenzó a llamar por teléfono a su vecina, quien tenía tono, pero no contestaba, las primeras 3 ó 4 veces. Las últimas veces, alcanzaba a marcar una sola vez y se cortaba. Su vecina le había dado su número de teléfono.

Luego había salido a conversar con los vecinos.

Su vecina vivía sola. A veces llegaba gente a dicho domicilio, pero no ubicaba a nadie. Ese día no había visto a nadie llegar.

*Contrainterrogada por el defensor, agregó que:*

Al declarar en la PDI había dicho que a veces la veía llegar acompañada por hombres, a quienes no conocía.

Al llamar esa madrugada a su vecina, le había dado la impresión de que su teléfono estaba encendido, pero no contestaba. Hasta que en las últimas llamadas se cortaba inmediatamente tras marcar una sola vez.

**16.(14). HERMANN ROLANDO RENÉ RITTER BUSTOS**, ingeniero, con domicilio reservado.

Había conocido a Elizabeth Mella. Por medio de una página social, de amistades, *Badoo*, comenzando a tomar contacto con ella. La había conocido por tres años hasta que se inició la investigación, entre el 2017 y el 2018.

Elizabeth era usuaria de la página de citas *Badoo*, donde se seleccionaba por lugar, dando con la fotografía de ella.

Luego de contactarla, la había conocido en persona en no más de un par de días.

Ella no tenía pareja, así se lo había dicho ella.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

Cuando la conoció estaba viviendo sola, pero le recalcó que constantemente estaba recibiendo visitas de sus hijos y de su ex marido.

Al pasar los días habían tenido bastante contacto telefónico y por *WhatsApp*. Más de una vez la había visitado en su hogar. Habían entablado una bonita relación, muy cercana. Se comunicaban más por mensajería, *WhatsApp* y *Messenger*. Pero la mayoría de las veces por *WhatsApp*.

Ella le contó que tenía un segundo teléfono. Él se comunicaba con ella siempre al mismo número.

Lo último que había sabido de ella era que ejercía como mesera en la cafetería *El Patagón* de Villa Tehuelches.

Viajaba diariamente para allá, saliendo temprano en la mañana y regresando a Punta Arenas muy tarde, a la 11 ó 12 de la noche.

La relación con ella también era de carácter sexual. Su relación era de amistad, muy profunda, muy cercana y una cosa había llevado a la otra. Muchas veces había sido un paño de lágrimas para ella.

Él era soltero entonces y ahora. En esa época tenía una pareja.

La última vez que la había visto físicamente había sido el 28 de enero de 2020. En una de las tantas veces que querían verse y en cierta forma para despedirse, pues había viajado el 30 de enero a Santiago, para trabajar un mes en la comuna de Las Condes. Se habían juntado en el domicilio de ella.

Después de esa fecha no había regresado a la casa de ella ni había mantenido relaciones sexuales con ella.

Se había comunicado con ella el día sábado en la tarde, 7 de marzo de 2020. Ese día le había preguntado en qué estaba, respondiéndole que trabajando en la



cafetería. Le había preguntado si regresaría, respondiéndole que no, que se quedaría a pernoctar esa noche. Le había dicho que cuando lo hacía se quedaba a dormir en la casa de su hermano, Carlos Fajardo.

Por mensaje de texto se lo había dicho, que prefería quedarse esa noche en Villa Tehuelches.

Habían quedado en juntarse, pero ella le decía que los viajes la desgastaban mucho. O si llegaba a Punta Arenas prefería acostarse temprano, pues tenía que levantarse muy temprano al día siguiente.

No habían quedado de juntarse al día siguiente, el 8 de marzo.

Se había enterado de los hechos por la PDI, pues lo habían ido a buscar a la casa, el mismo día 8 como a las 20:00 horas. Estaba revisando las luces de su vehículo afuera, cuando llegó el personal de la PDI. Hasta antes de eso no tenía idea de que Elizabeth había fallecido.

La verdad era que ese día había estado muy ocupado, pues había llevado a una perrita al veterinario y ese día en la mañana había salido muy temprano a comprar a una farmacia, los remedios que le había dado a su mascota. A mediodía había sacado unos materiales de una construcción que estaba haciendo en su casa y, después de las 17:00 horas, había comenzado a revisar su vehículo, llegando horas más tarde la PDI.

El día viernes 6 en la tarde había llevado a su mascota al veterinario para hacerle unos exámenes médicos. Pasó tarde a buscarla, encontrando la veterinaria cerrada, por lo que al día siguiente se levantó temprano para ir a buscarla, pero allá la secretaria le dijo que no podía darle el alta porque no estaba el veterinario. Luego había ido de compras en la tarde y, más tarde había ido a jugar a la pelota a una liga. Antes había retirado a su mascota, dejándola en su casa en compañía de su pareja, Myriam, que en esa época vivía con él. Había jugado al fútbol entre las 20:00 y las 22:30, yéndose después a la casa de su mamá. Entonces había recibido un mensaje al celular, de su pareja, informándole que su mascota estaba nerviosa, respondiéndole voy.

Fue y llevaron a la mascota, junto a su pareja, a una farmacia, a calle Borjes, frente a Correos de Chile. No encontró el medicamento, por lo que fue a buscar a otra farmacia, que estaba cerrada también. Llegó finalmente a su domicilio como a las 23:30 a 00:00 horas del día 8 de marzo.

Se había acostado a dormir con su mascota, para monitorearla, pues estaba convaleciente, en su casa. Su pareja estaba con él esa noche.

Después de las 00:00 del día 8 no había salido de su domicilio. No había vuelto a salir hasta la mañana del día 8, entre las 10:30 y las 11:00 horas, a la farmacia, comprando el remedio para su mascota.

Cuando llegó esa tarde la PDI a su casa, había sido impactante, pues le habían preguntado su nombre, informándole que lo iban a buscar por un caso de incendio. Pensó que podía ser la casa de su mamá o el lugar donde ésta trabajaba, en una residencia, un hostel. Les preguntó *a nombre de quién era el incendio*, preguntándole éstos si conocía a Elizabeth, respondiéndoles que sí, pidiéndole que los acompañara al cuartel, lo que había hecho.

Una vez allí, no sabía por qué estaba en ese lugar, preguntando por Elizabeth, informándole que había fallecido.

Lo interrogaron por 4 horas. Había entregado el detalle de lo que había hecho, incluido su teléfono celular, voluntariamente.

Ese día 8 de marzo, antes de entregar su teléfono, no había borrado información. Su teléfono había estado todo el tiempo con él, frente a 2 policías.

Le habían indicado que tenía la calidad de sospechoso. Había sido una experiencia bien traumática.

Se le había pedido aportar muestras biológicas para su análisis comparativo. En ese mismo momento le habían tomado muestras de saliva, que entregó voluntariamente.

**Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes conversaciones sostenidas con la víctima vía mensajería electrónica, a través de la plataforma WhatsApp (Otros Medios N° 9(3))** a partir del día 6 de marzo de 2020. Él le decía *cholita*. Tenía registrada a la víctima como *Elizabeth Mella*. La policía las había obtenido directamente desde su teléfono celular. Él le había preguntado a ella, el día 7 de marzo a las 22:02, si la vería al día siguiente, respondiéndole ella que sí. Recordaba haberse comunicado con ella por esa vía a esa hora. Creía que se lo podía haber enviado desde la cancha o cuando ya iba saliendo. A las 23:45 horas él le había preguntado a ella si se había acostado y si no trabajaba al día siguiente. Creía haberle enviado esos mensajes. En esos momentos él ya estaba en su casa. Luego le había escrito a las 00:01 horas, pues esperaba su respuesta, enviándole un emoticón que significaba *por qué no me contestas*. Ella le había contestado a las 00:02 horas que no trabajaba. Él le había respondido a las 00:14 horas, con un emoticón sonriente, diciéndole *“te veré temprano”*, por el día 8, durante el día. No tenía un horario planeado para ello. A las 01:32 horas le había escrito nuevamente a ella, *“Chola”* y luego *“Hola”* a las 11:51

horas (al día siguiente). Más tarde, a las 19:33 horas le había escrito "¿Dónde está?". Además de esos mensajes, no habían tenido comunicación por otro medio.

La policía había entrevistado también a su pareja, Myriam, por dos horas, preguntándole por las actividades de él y si ella había estado con él. Ella había mostrado pruebas en el celular, respecto a la comunicación que había tenido con él cuando su mascota estaba alterada.

Su pareja, antes de todo esto, no sabía de su relación con Elizabeth Mella. Elizabeth sí sabía que él vivía con su pareja.

No se había negado a diligencia alguna de aquellas que le había solicitado la PDI. En todo momento había cooperado.

*Repreguntado por la parte querellante, añadió que:*

Elizabeth era una persona maravillosa, muy tierna, nunca habían tenido una mala palabra, un encontrón. Era muy preocupada por él, de lo que hacía. También de su familia, a pesar de que le había contado varias cosas o situaciones en que su familia la aislaba, en las que él había sido su paño de lágrimas. Ella no festejaba la Navidad. Él la aconsejaba.

Su forma de ser era de muy fácil llegada, muy tierna, cariñosa, comprensiva. Era casi imposible enojarse con ella.

Ella tenía dos celulares, los había visto físicamente. Uno de ellos lo había canjeado en Entel, creía que la habían llamado de la compañía. Creía que era un Samsung, uno con tapa como azul, pero no podía afirmarlo. No recordaba si tenían algo en la parte trasera.

No había conocido a familiares de Elizabeth ni a su ex marido. A quien sí conocía bien era a su hermano o hermanastro, Carlos Fajardo.

El 28 de enero de 2020 había sido la última vez que la vio con vida.

*Contrainterrogado por el defensor, agregó que:*

"Si no era mía la iba a matar, si no era mía, no sería de nadie", era una frase que él alguna vez le había escrito, medio en broma. Siempre la molestaba, por decirlo así. Jugaban ambos en tono de broma.

Había ido a jugar a la pelota a la cancha de la Confederación el día sábado 7 de marzo de 2020 a las 20:00 horas. Como delegado, debía llegar antes, lo que había hecho a las 19:20 horas. Había jugado a la pelota hasta cerca de las 22:00 horas, volviendo a su domicilio, donde había permanecido hasta las 23:30 horas. Luego, había salido a comprar un remedio a la farmacia. Había salido en compañía

de su pareja y de su mascota. Había hecho un recorrido en su auto, marca Chevrolet modelo Spark, de colores verde con negro. La última farmacia que había querido visitar estaba cerrada, por lo que había vuelto a su casa, como a las 00:30 a 01:00 horas del día 8 de marzo de 2020. Luego no había salido más de su casa, pues tenía a su mascota delicada de salud, quedándose cuidándola.

Esa noche no había dormido con su pareja en el dormitorio, sino que en el sillón, con su mascota. Nadie podía respaldar que no hubiese salido de su casa en la noche.

**17.(7). PATRICIA TAMARA SÁNCHEZ AGUILAR**, dueña de casa, domiciliada en calle Mar Ártico N° 760, Punta Arenas.

Tenía 57 años de edad. Vivía con sus dos hijos, de 22 y 19 años de edad.

Su casa quedaba en el sector del *Loteo del Mar*, donde vivía hacía 17 años.

*Repreguntada por el fiscal, indicó que:*

Había conocido a la víctima, Elizabeth Mella, cuando fueron compañeras en *la básica* en la escuela 18 de Septiembre, hasta 5° año básico. Ya de adultas mantenían contacto, pues antes de su asesinato eran amigas hacía 5 años.

Habían retomado la relación pues luego de la escuela cada una había hecho su vida, encontrándose en un evento de baile, no separándose más, desde el 2015. Se juntaban siempre en el baile, los días sábado. Todos los días hablaban por teléfono celular.

A veces también por *Messenger*, pero más por *WhatsApp*. Las dos eran usuarias de *Facebook*.

Ella vivía en la *Silva Henríquez*. La había visitado en su domicilio. La iba a buscar allí cuando salían.

Elizabeth vivía sola. Cuando la conocía trabajaba en una librería y después se había ido a trabajar a un restaurante de *Tehuelches*.

Ella solía hablarle de sus hijos, del papá de éstos y de una sobrina.

No le había conocido pareja, no obstante ella le había contado que había vivido con Juan, de quien luego se había separado y después había tenido otra persona, Fernando, un *embarcado*, quien se iba cada 6 meses y, cuando llegaba, se encontraban.

Había conocido a Luis Huaiquil el año 2018, por *Facebook*. Él le había enviado una solicitud que ella aceptó y siempre la saludaba, sin que ella le contestara, hasta

que lo hizo un día, juntándose, yendo él a buscarla fuera de su trabajo, comenzando a *andar* los dos.

Le contó que estaba separado de su señora, que había vivido en Puerto Montt con sus tres hijos. Dijo que se había venido para acá pues se había aburrido de Puerto Montt. Luego había enviado de vuelta a la señora para allá, quedándose él acá trabajando en la Zona Franca, lo que estaba haciendo cuando ella, la testigo, lo conoció.

Su última comunicación con Elizabeth había sido un viernes antes de lo que le había ocurrido, cuando fueron juntas a un pub, el *Deja Vu*. Justo una semana antes. En esa ocasión había habido más personas allí, pero ellas habían estado hasta las 03:30 horas, luego de lo cual cada una se había ido para su casa.

Luego de ese día se habían comunicado por *WhatsApp*. Ella (Elizabeth) siempre le enviaba un mensaje en las mañanas, cuando se iba.

Se había enterado de lo que le ocurrió el día de la mujer, del sábado para el domingo 8. Se había enterado por redes sociales. Había visto allí lo del incendio, imaginándose que había dejado a alguien en la casa, hasta que dieron su nombre.

El día domingo había hablado con el hijo de Elizabeth para que le tomaran declaración, lo que no había hecho hasta después. Había querido declarar pues sabía cosas de ella, como que la habían amenazado.

Cuando declaró a la PDI dijo que había hecho una publicación alusiva al *día de la mujer* en su estado de *Facebook*. En su muro. Ella –Eli- había comentado dicha publicación, sin contestarle más.

Esa publicación la había hecho entre las 00:30 y las 01:00 horas de esa noche. Elizabeth había puesto algo así como *yupiii*, lo que ella le había dicho a la PDI. Después de eso no había vuelto a tener contacto con ella.

A la policía le dijo que había borrado la publicación. Al rato después. Porque ya no estaba con Luis, a quien le tenía mucho miedo. Lo había eliminado porque no sabía nada de él, para que éste no la fuera a seguir. El mensaje era para celebrar el día de la mujer, pero lo había borrado porque sabía cómo era él.

Luego de conocerlo el 2018 habían vivido juntos a partir de diciembre de ese año, en su casa, de *Mar Ártico N° 760*. Durante ese tiempo él había trabajado en *Uber* en su auto. El 2019 ya tenía otro trabajo, en una salmonera, porque era oficial de la Marina. Había trabajado, le parecía, en Tierra del Fuego.

Luis había vivido en su casa hasta el 20 de febrero de 2020, cuando él se fue de allí. Él la *basureaba* mucho, eran muchas discusiones, infidelidades. Le mentía

mucho. Él se había ido pues la relación había terminado. Se había llevado sus cosas, hablándole al *WhatsApp* para insultarla y bloquearla luego –siempre lo hacía- y no contactarla más, hasta el 21 de marzo de 2020. La había llamado por teléfono el día 15 de marzo de 2020.

El 15 de marzo éste la había llamado para saber cómo estaba y preguntarle si podía ir a la casa. Ella le respondió que sí, que podía ir a su casa, lo que había hecho el día 21 de marzo. Ella, lo primero que había hecho, había sido refugiarse. Él le dijo que le habían contado lo que había pasado con Elizabeth. Le dijo que no podía creer lo que le había pasado, que no se lo merecía.

Muchos días después del fallecimiento de *Eli*, habían ido con Luis al cementerio de Punta Arenas, pero no se había quedado allí, pues había otra persona y ella quería estar sola con *Eli*.

Luis había conocido a Elizabeth un día que habían querido ir a bailar y la habían invitado, en enero de 2019, ocasión en que habían ido a *Los Brujos*, que quedaba a la salida Norte.

La habían pasado a buscar a su casa en el auto de Luis. Compartiendo afuera hasta como la 04:00 horas. **Exhibida que le fue, reconoció la fotografía en que salían los tres con Luis y Eli (Otros Medios N° (10(15))).** Eso había sido el 2019. Esa foto la había tomado un garzón, con su teléfono.

Ella solía comentarle cosas de Elizabeth a Luis. Él sabía que *Eli* era su mejor amiga. Sabía de las relaciones que tenía ella, que tenía una vida *desordenada*. Más sabía lo de *Ritter*, que tenía una relación con *Ritter*, también con un músico que se llamaba *Carlitos*. En esas ocasiones Luis no hacía mayores comentarios, sólo había dicho *fome la vida que lleva*.

Sabía que Elizabeth utilizaba una página de citas, *Badoo*. *Eli* se lo había contado. Elizabeth le había contado que había visto a Luis en *Badoo*. Se lo había dicho por teléfono. Eso la había hecho sentir rabia, pues Luis le ocultaba muchas cosas, como eso.

Luis de repente escondía su teléfono. Más cuando pasó todo esto. Lo sorprendió hablando con una mujer, con otra persona.

Elizabeth le contó que una vez había encontrado a Luis llegando a la esquina de su casa, llevándola en su vehículo –cuando trabajaba como *Uber*-, hasta el *Líder*.

Luis había ejercido mucho maltrato psicológico sobre ella. Le decía que no sabía hablar, que no valía nada. Que siempre tenía la razón en todo. Nunca le había pedido alguna disculpa o perdón cuando lo sorprendía en alguna mentira. Siempre la

hacía sentir culpable. Después que él la buscó, tras la muerte de Elizabeth, había sido más violento. La sentaba en una silla y la hacía repetir las cosas, diciéndole que no valía nada, que había mujeres más jóvenes que ella. Le gustaba hacerla llorar, siempre la había pisoteado.

Cuando volvió a buscarla tras la muerte de Elizabeth, la llevaba a Manuel Aguilar y una vez la había violentado, agarrado a la fuerza y luego echado para la calle, cinco (minutos) para las 10 de la noche. Luego la había buscado, como si nada hubiese pasado. Una vez ella hizo una cena en su casa y no sabía qué le había molestado, pero él había agarrado toda la comida y la había tirado a la basura. También tomó unos zapatos que ella le había regalado y los había cortado muchas veces con un cuchillo. Ella estaba en ropa interior y él la había tirado sobre la cama, tomándola de los brazos, diciéndole que era una puta, una maraca, que no valía nada. Ella se levantó y le dio dos cachetadas. Él intentó entonces echarla a la calle en ropa interior, lo que ella resistió.

Habían durado hasta el 4 de julio de 2020, cuando ella terminó la relación para el cumpleaños de su hija. Él le había dicho que se iría a trabajar *para afuera*, para Mina Elena. Esa vez llegó en la noche con un plato de parrillada, que le había ido a dejar. Quería echarle a perder el cumpleaños de su hija, lo que hacía siempre. Ella se había acercado para darle un beso y él le había quitado la cara, diciéndole muchas cosas hirientes. Al día siguiente había ido a buscar su plato, el que había tirado a la calle y se había ido.

En cuanto al comportamiento sexual de Luis, éste quería estar todos los días con ella y a veces ella no quería y él se molestaba. A veces para que no se enojara, ella estaba con él. Pero a veces ella estaba cansada y no quería.

Él le había propuesto a ella que estuvieran los tres con Elizabeth, que hicieran un *trío*. Eso había sido como en junio de 2019. Luego no lo había mencionado más. Eso lo había hecho, pues sabía la vida desordenada que tenía Elizabeth.

En esa época Luis tenía un teléfono celular. Había cambiado de número y de teléfono, porque se le había echado a perder el primer teléfono.

Había declarado en la PDI, más de una vez, muchas veces.

El día 8 de marzo de 2020 no había tenido ninguna comunicación con Luis Huaiquil.

**Exhibida que le fue, reconoció la siguiente fotografía (Otros Medios N° 7(16)):**

de su casa, de Mar Ártico N° 760, donde había vivido con Luis Huaiquil (de un piso, sin reja perimteral), que quedaba al lado de una casa de 2 pisos, con reja, donde vivía

don Mauricio y la señora Jacqueline. Era el hermanastro de Elizabeth Mella, lo que sabía desde el año 2015, cuando comenzó a salir con Elizabeth. Sus vecinos habían visto a Luis Huaiquil, quien a su vez los ubicaba. Eso, pues Mauricio traía corderos y Luis le encargaba que le trajera. Luis sabía del parentesco de sus vecinos con Elizabeth, pues ella se lo había comentado.

La hija de él, Jacqueline, había ido a su casa preguntándole por una carta que le había llegado a su casa, que le habían dejado en el auto, preguntándole si había visto o escuchado algo. Le respondió que debía ser algún conocido, pues sus perros –que aparecían en la foto- no habían ladrado.

Supo que Luis estaba siendo imputado de la muerte de Elizabeth, cuando la fueron a buscar los de la PDI un día domingo de junio. Le contaron que tenían a alguien detenido y que era su ex pareja.

Cuando él la había vuelto a buscar, nunca la hizo sospechar. Sólo como que la odiaba, le molestaba todo. Le había dicho que no estuviera tanto con la PDI, que se podía meter en problemas. Pero nunca sospechó de él.

*Repreguntada por la parte querellante, añadió que:*

Cuando dijo que le tenía miedo porque sabía como era, era pues éste era muy violento. Le levantaba la voz y la hacía callar, le decía que no valía nada. Cuando la había vuelto a buscar, había sido mucho más violento que antes. Ella le tenía mucho miedo. Sus hijos le preguntaban cómo podía seguir con él si era así con ella. La echaba a la calle. La basureaba. Le decía cosas como *quien te va a hacer caso a ti, si tú no vales nada*.

Ellos habían vivido siempre en su casa con Luis, sin interrupción.

Los hijos de sus vecinos se llamaban Diego y Jacqueline. Ellos tenían 2 perros y Luis los conocía, Sus perros no mordían, pero ladraban mucho a los extraños.

No recordaba la fecha en que se había encontrado la carta. Ella trabajaba de lunes a sábado y llegaba como a las 7 de la tarde a su casa. Luis conocía sus horarios y los de sus vecinos. Sabía que su vecino trabajaba afuera, en Tehuelches.

Luis también sabía que sus vecinos tenían automóvil, pues lo mantenían estacionado allí.

Elizabeth tenía 3 celulares, uno negro, que le decía ocupaba sólo para contactar a su familia. Luego tenía dos más, cuyos colores no recordaba. No recordaba si tenían algo en particular en la parte trasera.



No conocía a ex parejas de Luis. Era ex marino y había trabajado en el trasbordador que iba a Porvenir. Luego había trabajado de Uber y luego como soldador con don Benito Toro.

*Contrainterrogada por el defensor, agregó que:*

Nunca había denunciado a Luis Huaiquil.

La propuesta de Luis de hacer un *trío* con Elizabeth no se había concretado.

Había declarado en la PDI que Elizabeth le contó que había conocido a Herman Ritter a través de la aplicación *Badoo*, con quien mantenía una relación hacía 2 años. También que la relación se había comenzado a echar a perder, pues Ritter tenía una pareja, lo que hizo que Elizabeth terminara la relación. También que Ritter estaba obsesionado con ella y quería seguir con la relación. La había amenazado, diciéndole que *si no era de ella no sería de nadie*. Elizabeth la había llamado para contarle eso específicamente. A Elizabeth le había dado mucho miedo y por eso lo había echado, pues se iba de vacaciones después. También le contó que en algunas ocasiones Ritter había llegado *con trago*, tomándola por la fuerza, lo que le había dado mucho miedo.

**18.(58). MATÍAS OSVALDO CABRERA VALLEJOS**, Subcomisario de la PDI, domiciliado en calle Errázuriz N° 977, Punta Arenas.

Llevaba 17 años de servicio, toda su carrera en el área de Homicidios, destinado primero a la brigada Metropolitana, hasta el año 2020 cuando fue enviado a la Brigada de Homicidios de Punta Arenas.

Le había correspondido confeccionar el informe policial que compilaba los antecedentes recabados desde el principio de la investigación hasta marzo de 2021, referidos a la muerte de Elizabeth Mella Cárcamo, la madrugada del 8 de marzo de 2020 al interior de su domicilio, ubicado en calle Manantiales N° 01868 de esta ciudad.

Hizo alusión allí al informe del *sitio del suceso* y al levantamiento de evidencia, así como la toma de declaración a testigos, todo hasta marzo de 2021.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

En cuanto al *sitio del suceso*, la víctima se encontraba en el dormitorio principal tendida junto a la cama, desnuda. A los pies de la cama, tras el trabajo de bomberos, se estableció que estaba el foco del incendio, sobre los pies, en un cobertor. El incendio se había limitado exclusivamente a ese dormitorio. Se había tratado de un incendio intencional no accidental. Paralelamente habían analizado las demás dependencias en búsqueda de evidencias que permitiesen presumir el móvil del accionar del imputado contra la víctima. En el lugar se descartó como móvil el

robo, por cuanto revisadas todas las dependencias no había ninguna ventana o puerta con signos de fuerza, todos los accesos estaban cerrados de forma normal, salvo la puerta de la cocina, fracturada por bomberos. Había elementos susceptibles de ser sustraídos, como 2 notebooks de la víctima, un teléfono celular y una billetera con cerca de 1 millón de pesos en dinero en efectivo.

También se descartó inicialmente la agresión sexual como móvil, por cuanto la víctima no presentaba ningún tipo de lesión referida a una agresión sexual. Estaba desnuda junto a su cama y sus vestimentas estaban en el living comedor, un calzón, una calza, etc. Eso hacía presumir algún tipo de relación sexual iniciada en el living y concluida en el dormitorio, pues no había signos de agresión.

Así, la línea investigativa daba cuenta de que la víctima había dejado entrar voluntariamente a su agresor, pues era una persona conocida. En virtud de lo anterior se habían hecho una serie de diligencias. Se examinaron las dependencias en búsqueda de algún trozo de huella dactilar o restos de ADN. Se levantaron las vestimentas referidas, un tazón, los computadores –en búsqueda de comunicaciones-, al igual que el teléfono celular.

Una vez levantado el cadáver, se solicitó al Servicio Médico Legal a través de la Fiscalía el levantamiento de muestras desde las cavidades oral, vaginal y rectal de la víctima. Además, del legrado de los lechos ungüales, que era un barrido de la superficie bajo las uñas, en búsqueda de restos del agresor por alguna posible acción defensiva de la víctima. En el *sitio del suceso* ellos realizaban solo un examen externo del cadáver, quien presentaba un total de 27 lesiones cortopunzantes, casi todas en la zona anterior de abdomen y tórax. Pero también presentaba lesiones de carácter defensivo en sus extremidades superiores.

Concluyeron en ese minuto que la víctima estaba con alguien conocido y con quien posiblemente había mantenido previamente relaciones sexuales. También era dable mencionar que desde el baño se levantaron unos restos de papel higiénico en busca de material genético.

También se había tomado una muestra de sangre, para determinar el perfil genético de la fallecida.

Todas esas evidencias levantadas por el Servicio Médico Legal se habían ido al LACRIM Central para su análisis posterior. Personal de la policía las había trasladado junto a todas las que ya tenían cadenas de custodia, de manera urgente.

En el *sitio del suceso* se había levantado una muestra de una mancha pardo rojiza que estaba en un cobertor junto al cadáver; de los papeles higiénicos que estaban en el baño en un tacho de basura; dos computadores personales; un teléfono

celular; una botella plástica y un vaso de vidrio que estaban en la mesa del living. Los indicios daban cuenta de que víctima y autor habían cenado allí. Habían buscado huellas en primera instancia y, en segunda, muestras biológicas. Eso, pues los polvos reveladores permitían levantar igualmente después muestras biológicas, pero no al revés; una cuchara que estaba bajo la mesa y desde el lavaplatos, 2 tazones.

El Servicio Médico Legal había levantado las tres muestras señaladas de cavidades, más el legrado de lechos unguiales y las muestras sanguíneas de la víctima.

Durante el transcurso de la investigación, las entrevistas iniciales buscaban determinar la posible persona que había sostenido relaciones sexuales con la víctima. Sabían que ésta trabajaba durante la semana en Villa Tehuelches. Procuraron determinar posibles parejas sexuales a través de los testimonios recogidos, por la línea investigativa que estaban siguiendo, ya expresada.

Como sujetos de interés para la investigación, luego de las declaraciones de familiares y amigos, habían logrado identificar en primer lugar, a quien era señalado como su última pareja conocida, **Hermann Ritter Bustos**, con quien la víctima habría mantenido una relación escondida. Sus amigas señalaban que éste tenía una pareja, con quien convivía, por lo que la víctima pasaba a ser como una amante. Lo habían identificado y ubicado ese mismo día ocho, trasladándolo al cuartel, donde había prestado voluntariamente declaración, señalando que efectivamente mantenía una relación con Elizabeth, paralela, viéndola esporádicamente, siendo la última vez el 12 o 13 de enero de 2020. En cuanto a qué había hecho el día anterior, había indicado haber trasladado a una perrita a una clínica, luego haber almorzado con su pareja, yendo luego en la tarde a jugar fútbol, volviendo a casa como a las 22:00 horas. Luego había salido a comprar remedios para su perrita como a las 23:00 horas, volviendo a su casa como a la 00:00 horas, durmiendo con su perrita.

Del cadáver se había obtenido semen desde su cavidad rectal, con seminología en su cavidad bucal y vaginal. La primera permitía obtener un perfil genético, susceptible de comparación. Por eso habían tomado una muestra de hisopado bucal a Ritter, lo que habían hecho con todos los sujetos de interés que habían determinado. Se le había incautado el teléfono, haciendo posteriormente un cuadro gráfico con las comunicaciones que había sostenido con la víctima. También se solicitó judicialmente su tráfico telefónico, determinándose que el aparato se había mantenido durante todo el período cercano al hecho, cerca del domicilio de Ritter y no del de la víctima.

Tras un año y habiendo abordado a todos los posibles sujetos de interés, habían hecho una *línea de tiempo*, para establecer la hora en que presumiblemente

se había cometido el homicidio, logrando establecer que Elizabeth el día 7 de marzo se había trasladado desde su lugar de trabajo, en Villa Tehuelches, en compañía de sus empleadores, hasta su domicilio, al que llegó cerca de las 21:30 horas. Gracias a que se había podido determinar el posicionamiento de sus teléfonos de la víctima, ella se situaba en su domicilio a partir de las 21:15 horas y antes de eso había estado en Villa Tehuelches.

Para hacer una triangulación de teléfonos y poder posicionar a una persona, no se obtenía una posición específica, sino que un rango de aproximadamente 300 metros.

Posteriormente, entre las 22:30 a las 22:45 horas, la víctima había ido a comprar a un almacén cercano a unas dos cuadras de su domicilio, llamado *Donde Gallardo*, donde efectivamente se la había logrado posicionar, gracias a los videos de las cámaras de seguridad del local. **Exhibido que le fue, reconoció la grabación de video obtenida desde el referido local comercial (Otros Medios N° 4.(6))**, en el que se la podía apreciar ingresando a dicho lugar. Había permanecido al interior durante aproximadamente 15 minutos y había comprado 2 trozos de torta. Eso daba a entender, además, que se juntaría con alguien.

A la 00:30 horas, unos vecinos de nombre Juan Muñoz Gallardo y doña Ana García Mancilla, ellos habían salido de su domicilio, pues debían ir a buscar a su hija a una reunión, pasando en su vehículo frente al domicilio de la víctima, divisando el living, cuyo visillo estaba cerrado pero no la cortina, viendo a la víctima servir a alguien, un varón, que estaba sentado a la mesa del comedor. Era la última vez que se la vio viva.

Una amiga, Patricia Sánchez Aguilar, había subido una publicación a la red social *Facebook*, comentando el día de la mujer, la que había sido comentada por la víctima entre la 01:00 y las 01:05 horas. Pero posteriormente la había eliminado, presumiendo que su ex pareja la molestaría por dicha publicación. Eso daba a entender que a esa hora aún estaba con vida. Era la última señal que había dado la víctima en vida.

A las 02:27 horas sus teléfonos celulares se habían apagado, según lograron establecer con sus tráficos telefónicos, dando a entender que ya se había producido la consumación del delito.

En bomberos consiguieron los audios de la llamada dando cuenta del incendio, como también un informe de la dinámica del incendio. Ellos habían llegado a las 03:39 horas. Entre las 03:30 a las 03:35 horas, unas vecinas de una casa con vista directa al patio posterior de la vivienda de Elizabeth, eran las primeras personas que

habían llamado dando cuenta del incendio y se habían acercado a la casa de la víctima, dando cuenta de que el domicilio, que no tenía reja perimetral, se encontraba completamente cerrado, sin signos de fractura en sus ingresos. Vieron que salía humo de la parte posterior.

Era importante que conforme al análisis de bomberos, se fijaba un lapso en que el fuego pudo causar el daño que causó en el dormitorio, de unos 20 a 30 minutos, por lo que habiendo sido el llamado a las 03:30 horas, el incendio se debió producir cerca de la 03:00 de la mañana. Por lo que desprendían que el autor había estado 40 minutos en la casa, luego de cometido el delito, procurando deshacerse de todo tipo de evidencia, entre ello sustraerle sus teléfonos.

A la época de ocurrencia de los hechos la víctima, conforme a los testimonios, manejaba dos teléfonos celulares. El que le habían encontrado en su casa y otros dos: uno azul, grande, con una argolla atrás, cuya fotografía se había obtenido desde las redes sociales. También otro de color dorado. Se había pedido tráfico de llamadas y de datos de los respectivos números telefónicos. También el tráfico posterior, para el caso de que se hubieran usado más tarde, pero esto último no había ocurrido.

El autor, en consecuencia, había estado en el lugar de los hechos posiblemente unos 40 minutos, a partir de las 02:27 horas. Durante ese tiempo había procurado ocultar su participación, además de preparar elementos para provocar el incendio, como los perfumes sobre la cama. Una de las ventanas del dormitorio estaba fracturada, sin que hubiesen encontrado vidrios ni hacia el exterior ni al interior. La hija de la víctima había indicado que estaba roto previamente. Sabían que no lo habían roto los bomberos. El fuego con ese oxígeno era que había demorado aproximadamente 20 a 30 minutos en causar el daño que produjo, pues en caso de no haber obtenido oxígeno, se habría apagado.

Retomando, Hermann Ritter no había sido ubicado en el lugar de los hechos en el horario antes indicado. Él había entregado su teléfono celular al término de su declaración. **Exhibido que le fue, reconoció los pantallazos de las conversaciones sostenidas entre Ritter y la víctima, vía mensajería WhatsApp (Otros Medios N° 9(3))**, obtenidos desde el celular de Ritter, señalando que el último mensaje enviado por aquél a ésta, lo había sido a las 0:14 horas del día 8 de marzo. Las conversaciones daban cuenta de que ella quería juntarse con él el día antes, pero él no podía, pero iría al día siguiente, es decir, el 8 de marzo en la mañana. Ese último mensaje había sido leído por la víctima a las 01:00 horas. Luego había otros mensajes enviados por Ritter, pero que no habían sido leídos por ella. El de las 01:32 había llegado, pero no había sido leído. A las 11:51 y a las 19:33 (del día siguiente) había

mensajes sólo enviados, pero no recibidos. Todo esto coincidía con la *línea de tiempo* que habían confeccionado, ya referida.

La data de muerte, conforme a la autopsia, era entre las 01:00 y las 03:00 de la madrugada.

Lo otro importante era la cantidad de lesiones -27- que presentaba la víctima, la mayoría en tórax y abdomen, pero también presentaba lesiones de carácter defensiva. Eso daba cuenta de la ira que había sentido el agresor, como para atacar así a la víctima.

Con 27 lesiones habría habido mucha sangre en la casa, pero todo se había concentrado en el dormitorio. No había sangre dispersa, la víctima no se había desplazado. La víctima estaba al costado de la cama y sobre ésta, a los pies, había habido un cobertor con una gran mancha de aspecto sanguinolento. Había tenido acceso a todos los informes bioquímicos efectuados por el Lacrim. Esa sangre era coincidente con la de la víctima, según la muestra que se le había tomado en el Servicio Médico Legal.

En el living había un pantalón con un calzón, cuyo peritaje demostró que mantenía *semenogelina*. Ello apoyaba la hipótesis de que el evento sexual había comenzado en el living, trasladándose posteriormente al dormitorio.

Dentro de los otros *sujetos de interés* como posibles parejas, estaba **Juan Ramírez Barraza**, pareja previa de Elizabeth, con la que duró 4 años y terminó el año 2016. Él estaba trabajando en una empresa de turismo en Torres del Paine al momento de los hechos. Eso lo habían determinado con su empleador, pero igualmente se había tomado su hisopado bucal. Luego estaba **Fernando González Oliva**, un pescador que había mantenido una relación sentimental con ella. Se encontraba embarcado al momento de los hechos, lo que habían corroborado con la embarcación, sin perjuicio de haberle tomado un hisopado bucal. Luego habían tomado una muestra a una persona que una vez había cortado el pasto a Elizabeth, **Rodrigo Miguel Ángel Martínez**, quien señaló conocerla y haberle cortado el pasto una vez, desconociendo cualquier relación con el hecho. También había resultado negativa su muestra. Se le tomó muestra también al **ex esposo de Elizabeth**, con quien mantenía contacto únicamente por los hijos comunes, arrojando resultado negativo.

Había otro pescador, llamado **Carlos Pinilla Carilao**, quien residía en Concepción, quien habría llegado a la ciudad de visita el día 9 marzo, a quien se le tomó hisopado bucal pues las amigas de la víctima habían señalado que ésta había mantenido una relación sentimental con él. A veces desembarcaba en Punta Arenas y en ese contexto había conocido a Elizabeth. La muestra lo descartó.

Finalmente había ocurrido un evento súper importante para la investigación. Había dos personas, **Diego Sotomayor Linzmayer** y Jacqueline Fajardo Linzmayer, que vivían en calle Mar Ártico N° 730, en el sector sur poniente de la ciudad.

Agotados en ese momento los *sujetos de interés*, habían vuelto a entrevistar personas, entre ellos los hijos, quienes indicaron que en el lugar de los hechos habían estado estas dos personas a quienes no conocían. Entrevistados estos últimos, señalaron conocer a la víctima, quien era como una tía política, indicando que nada sabían del caso. Pero posteriormente en la casa de ambos había aparecido una nota en una carpeta, dirigida al hijo de la víctima. La habían hecho llegar a la policía igual que la carta misma, que Jacqueline había encontrado en el auto días después. En ese minuto no entendían por qué habían llegado estos elementos a esas personas, que casi ninguna relación tenían con la familia de Elizabeth.

Allí había entrado como sujeto de interés ese sobrino, a quien también le tomaron muestra de hisopado bucal y le incautaron su teléfono. El análisis resultó negativo. Les tomaron a ambos sobrinos muestras caligráficas, descartando su participación en la carta luego de efectuar su peritaje.

La carta, manuscrita, estaba fechada el 10 de marzo, indicando que el día anterior, 9 de marzo, al autor se le habría acercado un sujeto apodado *Guasca*, ofreciéndole 2 teléfonos celulares, uno azul y uno dorado. De la existencia de esos 2 teléfonos nadie sabía, salvo la familia directa. Decía en la carta que en uno de los teléfonos aparecía la víctima, lo que quería decir que su autor la conocía.

Elaboraron la teoría de que el autor de la carta tenía participación en el delito, pues conocía detalles que nadie, salvo la policía y la familia directa, sabían.

Era la segunda evidencia más importante del caso, pues si bien mantenían ADN del autor, éste podría haber dicho muchas cosas, pero la carta permitiría determinar su autoría, pues pretendía desviar la investigación hacia un tercero, el tal *Guasca*.

No habían logrado ubicar al *Guasca*. Pero el día 6 de mayo la fiscalía les comunicó que al interior de un domicilio de la toma había una persona fallecida. Al concurrir personal de la unidad, el fallecido se apodaba *Guasca*, quien tenía 60 años de edad, vivía en una casita prefabricada y había fallecido de desnutrición. Se llamaba **Luis Mayorga Gómez**. Tenía nula o quizás muy poca movilidad, con consumo de alcohol y drogas, lo que no les permitía vincularlo con el hecho. A través del Ministerio Público gestionaron la obtención de una muestra de sangre de dicho sujeto en el Servicio Médico Legal, para descartar científicamente su participación en los

hechos. Su resultado fue negativo. En su domicilio se habían buscado los celulares, sin encontrar nada.

Luego habían procurado descartar, con hisopados bucales, a los hermanastros de la víctima, **Nelson Mella Cauñán** y **Carlos Fajardo Cauñán**, que también habían sido vistos por los hijos de la víctima en el *sitio del suceso* tras el incendio, lo que les había llamado la atención.

En el *sitio del suceso* se habían incautado dos computadores de propiedad de la víctima. Se había ingresado a los mismos, haciendo cuadros gráficos con conversaciones sostenidas por Elizabeth a través de redes sociales y fotografías que allí mantenía.

Todo lo anterior había sido durante el primer año de investigación.

Elizabeth tenía la particularidad de juntarse con personas muy fácilmente sin medir peligro. Tenía mucha vida social, salía a bares, pubs. Manejaba aplicaciones de citas, no teniendo problemas en llevar a personas a su casa. Eso hacía que desconocieran muchos antecedentes.

*Repreguntado por la parte querellante, añadió que:*

La muestra de ADN de la víctima la habían obtenido desde una muestra sanguínea que estaba en el cobertor de la cama. Se había peritado dicha muestra obtenida en el *sitio del suceso* y correspondía a la víctima.

Habían encontrado, gracias a las muestras tomadas por el Servicio Médico Legal, semen en la cavidad rectal de la víctima. El ADN extraído de esa muestras se había comparado con todas las muestras obtenidas vía hisopado bucal, desde los *sujetos de interés* a los que se había referido.

En cuanto a los celulares sustraídos a la víctima, de acuerdo a los relatos uno era azul y el otro dorado. El azul tenía una argolla en la parte trasera.

La carpeta roja había sido encontrada por Jacqueline Fajardo Linzmayer, en el parabrisas de su vehículo que mantenía estacionado dentro de su casa, de Mar Ártico N° 750.

*Contrainterrogado por el defensor, agregó que:*

Había participado en la confección de un largo informe policial, dentro del cual se incluía la declaración de doña María Eugenia Hernández Navarro, quien vivía muy cerca del lugar de los hechos. Hermann Ritter había mencionado desplazarse la noche de los hechos en un vehículo marca Chevrolet modelo Spark. La testigo mencionada había señalado que el día de los hechos, en relación a la muerte de su



vecina a quien solo ubicaba por Elizabeth, en la madrugada había despertado y visto, al exterior de su casa, un auto estacionado, negro, pequeño, que podía ser parecido a un Chevrolet Spark, el que tenía las luces intermitentes encendidas y en cuyo interior había un hombre sentado en el lugar del piloto, con un celular que manipulaba en sus manos, permaneciendo estacionado varios minutos en el lugar.

El auto de Hermman Ritter era un Chevrolet Spark verde con negro. Verde con capó negro.

**19.(66). JAIR DAVID BRAVO CUEVAS, comisario de la Brigada de Homicidios de la PDI**, domiciliado en calle Errázuriz N° 977, Punta Arenas.

Actualmente era el segundo jefe de su brigada, tenía 24 años de servicio, los últimos 15 en distintas unidades a nivel nacional, investigando homicidios, en Santiago, Puerto Montt y Punta Arenas, ciudad a la que llegó en diciembre de 2020, comenzando sus funciones en enero de 2021.

Se había incorporado, conformando un equipo para la investigación del homicidio correspondiente a la presente causa, en forma preferente. Las diligencias se venían realizando desde el día del homicidio, el 8 de marzo de 2020, hacía un año. Debí imponerse de todas las diligencias hasta entonces realizadas.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

Se trataba de un delito complejo que debía ser analizado a cabalidad,

La víctima presentaba a lo menos 27 heridas cortopunzantes en diversas partes de su cuerpo, algunas de ellas defensivas. Se había realizado su autopsia y determinado su causa de muerte. No presentaba drogas de abuso según los informes toxicológicos. Se había desarrollado un sinnúmero de diligencias tendientes a identificar a su autor. Se había entrevistado múltiples testigos, conocidos y familiares, determinándose que la víctima trabajaba en Villa Tehuelches, habiendo llegado a su casa el día de los hechos a las 21:30 horas, pasada a dejar por sus empleadores. Entre las 22:30 y las 22:45 horas había concurrido a un local comercial cercano donde compró 2 trozos de torta. A las 00:14 horas había recibido un mensaje de *WhatsApp* de Hermann Ritter y a las 00:30 horas había sido vista por dos vecinos que pasaron por fuera de su casa, parada al lado de la mesa del comedor sirviendo algo a una persona que estaba sentada, un varón. A eso de las 01:00 horas había entablado una conversación vía *Facebook* con una amiga. A las 02:27 horas se había apagado su teléfono celular. A las 03:30 horas vecinos habían dado cuenta a bomberos de la existencia de un incendio en su domicilio, el que había sido sofocado a partir de las 03:38 horas. Conjuntamente con sus lesiones se había establecido, con el informe de

bomberos, que el incendio había sido intencional, iniciado al interior del dormitorio de la víctima, donde ésta había sido encontrada desnuda.

Se habían levantado numerosas evidencias en el *sitio del suceso*, resultando relevantes las muestras biológicas levantadas desde el cadáver –muestras bucal, rectal y vaginal-, así como desde un papelero que estaba en el baño, logrando establecerse que presentaban seminología humana –semen, en la muestra rectal y en el basurero-, que amplificó ADN susceptible de comparación.

En lo que decía relación con la *criminodinámica* obtenida a partir de la interpretación del *sitio del suceso*, dichas muestras eran relevantes, pues el móvil del crimen se había podido determinar que no había sido el robo. La brutalidad de la agresión y la multiplicidad de lesiones daban a entender la existencia de un motivo *pasional*. La presencia de semen en el cadáver, daba cuenta de que la persona que había ingresado a la casa y sido vista por los vecinos a las 00:30 horas, había mantenido relaciones sexuales con la víctima, acorde a las prendas ubicadas también en el *sitio del suceso*.

En el LACRIM se había establecido que el semen encontrado en el ano de la víctima era puro, sin mezcla, susceptible de comparación. Paralelamente, el ADN amplificado desde los papeles del baño constituía una mezcla, también susceptible de comparación con terceros.

Hasta ese momento, tras las entrevistas con testigos, se había establecido las posibles personas con las que había estado la víctima, como Hermann Ritter, Juan Barraza, Mauricio Fajardo, Nelson Mella, que eran personas que de alguna forma podían entregar algún tipo de información o podían tener algún tipo de participación. Pero esto último se había descartado mediante distintas pruebas –tráficos telefónicos, versiones de testigos-, sin perjuicio de haber sido descartados como aportadores del ADN encontrado en el *sitio del suceso*. A esa altura, en consecuencia, no tenían relevancia para la investigación.

Necesitaba aclarar que, días después del homicidio, se habían dejado en casa de familiares lejanos de la víctima, algunas cartas en las que una persona no identificada había entregado antecedentes referidas a un supuesto autor de los hechos. Esa evidencia había sido levantada y custodiada.

Al incorporarse a la investigación se estimó necesario hacer una re entrevista de todas las personas que tenían relación con la víctima, tanto a nivel familiar, como de amistad –tenía 4 amigas con las que conversaba permanentemente-, así como indagar a través de redes sociales, a las que era asidua aquélla, como Facebook y

*Baddo*, esta última a través de la cual ésta había conocido personas con la que se contactaba.

El computador encontrado en el domicilio de la víctima permitía el acceso a Facebook sin necesidad de clave, por lo que se había recabado información relativa a conversaciones sostenidas por ésta con amigas, como Patricia Sánchez, quien era considerada una de sus mejores amigas. Éstas habían sido ubicadas y vueltas a entrevistar, tomándose muestras de hisopado bucal. Se había podido acceder al perfil de Facebook de la víctima.

El círculo de amigas de la víctima lo conformaban Patricia Sánchez, Elia Barría, Sandra Jara y Marcela Millapel. También una sobrina, Paula Mella y sus hijos Fabián y Carolina.

Él entrevistó a Elia Barría, para indagar otros antecedentes que pudiese recordar, quien había entregado información de apodos de personas amigas de Elizabeth, nombres de amigos con los que ésta compartía, antecedentes de su vida personal, gustos, relaciones, etc. En abril de 2021 había aportado un antecedente que había constituido un punto de inflexión en la investigación, que en una conversación con la hija de la víctima, Carolina Díaz, ésta le había dicho que Patricia Sánchez celaba a Elizabeth con un pololo que ella tenía en ese tiempo. Les había llamado la atención, pues al entrevistar a Patricia Sánchez, ésta había relatado muchos episodios de la vida de la víctima, pero no había aportado esa información.

Con esa información, que hasta entonces era desconocida, habían entrevistado nuevamente a Patricia Sánchez –quien ya había prestado dos declaraciones-, conversando con ella en su casa y, al confrontarla con lo anterior, había señalado que eso no era efectivo, pero sí que desde el 2018 en adelante hasta febrero de 2020 había mantenido una relación sentimental con Luis Huaiquil Andrade, comentándole que al principio había sido normal, pero se había transformado en una que le había hecho muy mal, pues, habiéndolo conocido por Facebook, a los meses de relación había comenzado a violentarla psicológicamente, con malos tratos, denostación y crítica permanente. Había sido una relación tormentosa. Dijo que en esa época le había comentado dicha situación a Elizabeth Mella, quien estaba al tanto de lo que le ocurría en su vida sentimental, era su *pañó de lágrimas*. Elizabeth la instaba a cuidarse y a terminar la relación. Además había dado otros antecedentes, como que Elizabeth también conocía a Luis Huaiquil, pues habían salido a comer juntos los 3, al principio de la relación, yendo al local *Los Brujos*, pasando a buscar a Elizabeth en su casa y luego a dejarla, todo en el auto de Luis Huaiquil. Eso lo había declarado el 25 de mayo de 2021.

Analizando las redes sociales, encontraron conversaciones entre la víctima y Patricia Sánchez, que daban cuenta de que esta última le comentaba a la primera lo que acababa de narrar, que la relación con Luis Huaiquil no era de las mejores. EN una de las publicaciones Elizabeth le había preguntado comentando una foto diciéndole que se ven bien, respondiéndole Patricia que era la pura cara, diciéndole que estaba triste y que ella sabía el porqué.

En otras conversaciones, en una oportunidad Patricia había saludado a Elizabeth, diciéndole que *Luis te envió una solicitud de Face, acéptalo*. En otra, Patricia le había compartido un teléfono y enviado una fotografía de una tarjeta con un número telefónico de Uber, diciéndole que era el teléfono de Luis, quien estaba trabajando de Uber, para que lo tuviera en caso de algo. En otra, la víctima le había indicado a Patricia que se había encontrado con Luis en la calle, cuando iba al supermercado, diciéndole que la había llevado hasta allá, diciéndole que no lo había reconocido en principio, pues era más delgado de lo que se veía. Eso lo había declarado Patricia Sánchez al ser entrevistada.

El día 25 de mayo de 2021, al equipo entonces le había llamado la atención estos celos narrados por Elia, por lo que trataron de ubicar y entrevistar a Luis Huaiquil, con los antecedentes proporcionados por Patricia, quien indicó que trabajaba para don Benito Torres en un domicilio, donde hablaron con dicho empleador, indicándoles éste dónde estaba trabajando Luis, en el centro de la ciudad, indicándole a este último el motivo de su presencia, que querían tomarle una declaración para obtener información relevante para la investigación, trasladándose hasta la unidad, donde le prestó una declaración voluntaria el día 27 de mayo de 2021.

Había señalado conocer a la víctima, toda vez que era amiga de una ex pareja que había tenido en esa época, Patricia Sánchez Aguilar. Señaló que en una sola oportunidad habían salido los tres con Patricia y Elizabeth, al local *Los Brujos*, única vez que habían interactuado. Dijo que nunca más había tenido ningún tipo de contacto con ella. Había sido una declaración bastante breve, señalando que no tenía nada más que aportar. Ante la consulta específica situándolo en marzo de 2020, había señalado no haber tenido contacto con la víctima y que, por su trabajo en que debía salir de la ciudad, no sabía dónde estaba. Dijo que se había enterado del homicidio por las redes sociales, tras lo cual había ido donde su ex pareja, Patricia, con quien estaba distanciada por una discusión, para conversar con ella, continuando su relación amorosa, hasta terminar posteriormente su relación (no obstante Patricia Sánchez había dicho que habían terminado en febrero de 2020).

Se le había solicitado en esa misma oportunidad una muestra de hisopado bucal, como se había hecho con todos los entrevistados previos, a lo que había

accedido en forma voluntaria, siendo embalada, rotulada y enviada al LACRIM Central, donde un perito estaba analizando todas las evidencias que se le enviaban desde Punta Arenas. Se había levantado el acta correspondiente.

Habían continuado haciendo diligencias, recibiendo el 17 de junio de 2021 un informe de la sección de biología forense del Lacrim central, con el resultado de la pericia de ADN comparativa entre aquél encontrado en la muestra levantada desde la región anal de la víctima y en los papeles del papelerero del baño, siendo la primera de 18 dígitos señalando que esa era la probabilidad de que el genotipo masculino de Luis Huaiquil fuera el levantado desde esa muestra; en el caso de la segunda –el papel higiénico–, arrojó resultado positivo en el mismo sentido, con un millón de probabilidades de que allí el donante fuera dicho individuo.

En virtud a ese informe, habían gestionado ante el Ministerio Público la respectiva orden de detención en contra del imputado, la que habían cumplido el día 27 de junio de 2021, en su domicilio –en calle Manuel Aguilar, donde estaba su lugar de trabajo, en un departamento facilitado por su empleador–, oportunidad en la que se le había incautado su teléfono celular, prestando declaración en la unidad en dicha calidad en presencia del fiscal Fernando Dobson.

Se había peritado dicho aparato para determinar su ubicación el día de los hechos, solicitándose su tráfico de llamados. Paralelamente su empleador, Benito Torres, les entregó el libro de registro de asistencia del imputado, dando cuenta de que realizaban labores fuera de la ciudad, informando el nombre del empleador *BluRiver*, para averiguar si el imputado a la fecha de los hechos había estado trabajando fuera de la ciudad de Punta Arenas.

Ninguna diligencia dio cuenta de que el imputado no hubiese estado en la ciudad al momento de los hechos.

Pero él, al ser consultado, había señalado que, por corresponderle trabajar fuera de la ciudad, no podía afirmar si estaba o no acá el día de los hechos. Se habían hecho pericias fotográficas y planimétricas en su domicilio.

En su declaración, como imputado, éste había reiterado los antecedentes aportados en su declaración previa, señalando que conocía a la víctima y haber compartido en una sola oportunidad con ella, no habiendo mantenido ningún otro contacto con ella. Se le había informado en esta oportunidad el resultado del informe de ADN, preguntándosele directamente si había mantenido relaciones sexuales con la víctima la noche de los hechos, lo que había negado enfáticamente, al igual que haber estado en su domicilio.

En su domicilio el imputado vivía solo y de acuerdo a lo señalado por su empleador, dicho departamento se lo había facilitado para que viviera, pues antes vivía con su pareja, Patricia Sánchez, en la casa de esta último, junto a los 3 hijos de ésta, en calle Mar Ártico N° 760, lo que había debido dejar de hacer por problemas en la relación. Patricia Sánchez así lo había ratificado en su oportunidad, señalando que su relación había terminado en febrero de 2020.

A los pocos días de ocurrido el homicidio, se había dejado una nota en casa de Jacqueline Fajardo y Diego Sotomayor, sobrinos políticos de la víctima, ocasión en la que la primera la había encontrado al interior de una carpeta que se encontraba puesta en el parabrisas del vehículo que mantenía estacionado en el patio. Allí había un sobre con escritura a mano alzada efectuada con tinta azul, en la que se señalaba que fuese entregada al hijo de la víctima, Fabián Mella. La nota había sido entregada a éste, quien la había entregado a su vez a la policía, donde se mantenía custodiada. Un par de días después la misma Jacqueline había encontrado al interior de su vehículo, entre los asientos, la carta a la que hacía alusión la nota, también manuscrita con tinta azul, en la que una persona entregaba información referida al homicidio de Elizabeth Mella. La carta, previa entrega a Fabián Mella, había sido hecha llegar nuevamente a la policía, donde también se mantenía custodiada.

La carta la había analizado, llamándole la atención que hubiese sido entregada en forma anónima, encontrándose fechada el 10 de marzo de 2020, dos días después del homicidio; iba dirigida a Fabián Mella, hijo de la víctima, a quien se le entregaba información por quien, sin identificarse, estimaba era útil para la investigación, señalando que *el día de ayer* –el 9 de marzo de 2020–, estando en su casa, había observado que en la calle una persona, a quien conocía como *El Guasca*, estaba vendiendo unos teléfonos celulares, que había revisado, tratándose de uno azul y uno dorado, en uno de los cuales había visto la fotografía de la víctima. Le decía que no había querido comprarlos, pero que *El Guasca* vivía en la *toma*, insistiendo en que quería ayudar a la investigación. Lo que llamaba la atención era que allí se entregaban antecedentes fundamentales para la investigación en esos momentos, pues los únicos que sabían que a la víctima le habían sustraído solo los 2 teléfonos celulares, eran sus hijos y la policía. Al detallar el color de los celulares, necesariamente debía ser una persona que había estado en el *sitio del suceso*. Al principio de la investigación esa información era muy difícil de ser vinculada, pues los familiares donde se encontraron las cartas –el lugar donde vivían– era muy distante a la casa de la víctima y esos familiares eran también muy lejanos. Eso daba a entender que la persona que había entregado las cartas era conocida de la víctima y conocía el parentesco de ésta con esas personas.

El domicilio de Patricia Sánchez, mejor amiga de la víctima, era colindante con el de esas personas, Jacqueline Fajardo y Diego Sotomayor. **Exhibidas que le fueron, reconoció las fotografías de esos domicilios (Otros Medios N° 7(16))**, ubicados en calle Mar Ártico N° 760 de la Población Loteo del Mar –de un piso, de Patricia Sánchez, donde había vivido el imputado durante su convivencia con ésta- y el de Mar Ártico N° 750, que era la casa de dos pisos de Jacqueline Fajardo, hija de Mauricio Fajardo, medio hermano de Elizabeth Mella. En su minuto, el imputado había sido vecino, entonces, de esas personas, conocido de éstas.

Al imputado se le había consultado por su autoría en la notas, lo que había negado. Por ende, se le había pedido la entrega de una muestra caligráfica, a lo que había accedido de manera voluntaria, ese mismo día, para su posterior cotejo por un perito documental. **Exhibidas que le fueron, reconoció la carta (Otros Medios N° 2(8))** a la que se había referido previamente.

El peritaje caligráfico efectuado de inmediato, había concluido que las escrituras estampadas en la carta ya indicada, había sido escrita por Luis Huaiquil Andrade.

Los antecedentes de la carta habían sido previamente analizados en profundidad, pues se indicaba allí el apodo de una persona, *El Guasca*, quien había sido identificado posteriormente, correspondiendo a Luis Mayorga, quien vivía en una toma que quedaba al final de calle Manantiales. Es información no era ficticia. La carta también era fidedigna en cuanto al lugar donde vivía dicho sujeto.

Luego de la detención del imputado habían concurrido hasta su lugar de trabajo, entrevistando a su empleador y a sus compañeros de trabajo, quienes señalaron pasajes de la vida de éste. Ninguno conocía a la víctima ni manejaban antecedentes del homicidio, pero José Daniel Ruiz y Benito Torres, consultados al efecto, señalaron que *El Guasca* concurría frecuentemente hasta ese lugar pidiendo trabajo, efectuando las labores menores que se le encomendaban, conociéndolo hacía 4 años, indicando que había fallecido. En ese lugar compartía con el imputado y con otros trabajadores de la empresa. El imputado desempeñaba allí labores de soldadura.

En cuanto al teléfono celular del imputado, que le había sido incautado al ser detenido, se había remitido al LACRIM de Concepción, donde un perito analizó su contenido, así como el tráfico de llamados, antenas, tráfico IMEI, evacuando un informe en el que, en síntesis, informó que el teléfono del imputado, el día 8 de marzo de 2020, estaba posicionado geo referencialmente en la ciudad de Punta Arenas, indicando algunos horarios en los que se desplazó y ubicó en alguna antena

específica. Básicamente, estaba operando dentro del radio urbano de la ciudad de Punta Arenas. El teléfono había estado encendido en la antena más cercana a calle Manuel Aguilar N° 0981, su domicilio, marcando, apagándose posteriormente cerca de la medianoche, dejando de emitir señal, volviendo a hacerlo en horas de la madrugada, de la mañana del 8 de marzo, encendiéndose nuevamente cerca de la antena de su domicilio.

Con toda la información recabada habían formulado sus conclusiones, haciendo referencia a la *criminodinámica* del *sitio del suceso*, estableciendo que el imputado, el día 8 de marzo de 2020, había llegado al domicilio de la víctima, ingresando a éste con su consentimiento y, después de haber compartido un trozo de torta y de haber comenzado a tener relaciones sexuales consentidas en el living de la casa, trasladándose luego al dormitorio de la víctima, le había dado muerte allí con un arma cortopunzante con la que la hirió en 27 oportunidades al menos, iniciando luego un fuego en la cama matrimonial, mientras la víctima se encontraba fallecida, desnuda, a su lado, sustrayéndole sus 2 teléfonos celulares, dándose posteriormente a la fuga del inmueble.

La carta entregada en su oportunidad se había efectuado con el claro propósito de desviar la investigación. Había intentado quemar la casa para ocultar los hechos, lo que no había logrado gracias a la oportuna acción de bomberos, que permitió levantar material biológico importante para la resolución del caso. Con la carta se creaba una coartada para sindicar a una persona como autor del hecho, la que se había individualizado, Luis Mayorga, a quien, ya fallecido, se le había tomado una muestra biológica para su análisis comparativo de ADN con aquél obtenido desde el cuerpo de la víctima, específicamente desde su contenido rectal, arrojando resultado negativo.

En su primer informe, elaborado cuando no había aún autor identificado, señalaron que el delito obedecía a un *motivo pasional*, atendida la cantidad de lesiones y las circunstancias de su comisión. Dentro del análisis del *sitio del suceso*, habían llamado la atención algunos mensajes recibidos en su Messenger, que a su juicio podrían haber gatillado esa reacción violenta del autor. La víctima había recibido unos mensajes de índole sexual, enviados por don Carlos Pinilla Carilao, en horas de la madrugada del 8 de marzo, cuando ella estaba al interior de su domicilio con el imputado. Dicha persona había sido identificada y entrevistada. De todo eso había quedado constancia en su computador.

**Exhibida que le fue, reconoció la imagen** correspondiente a una captura de pantalla de una **conversación sostenida entre la víctima y Carlos Pinilla (Otros Medios N° 11(17))**.



Efectivamente Carlos Pinilla había señalado que esa noche había escrito por ese medio a Elizabeth, en la madrugada, a las 03:01 horas, diciéndole *te duermes?*, sin recibir respuesta. Dijo que al día siguiente, al revisar los mensajes, se percató de que había sido leído por Elizabeth.

Ellos habían establecido, mediante las declaraciones de los vecinos de la víctima, que media hora después de eso habían divisado el fuego en el domicilio de ésta. De lo anterior infirieron que el imputado estaba al interior del domicilio al recibir Elizabeth el mensaje de Carlos Pinilla.

Patricia Sánchez permanentemente había sido una persona que aportó información, en forma llana, a la investigación. El mismo día de la detención del imputado, había sido conminada a prestar una nueva declaración, concurriendo a la brigada de forma declaración, prestándola en forma voluntaria. Previamente estaba al tanto de la detención de su ex pareja, mostrándose muy afectada, al igual que en ocasiones previas, en que mostraba afectación por la muerte de la víctima a quien consideraba su mejor amiga.

Había dicho que por miedo a Luis Huaiquil había omitido algunos antecedentes en sus declaraciones previas: que el día que concurrieron al local *Los Brujos*, al principio de su relación, todos juntos con Elizabeth Mella, habían pasado a dejar a esta última a su domicilio, yéndose a su casa, donde Luis le había dicho que le había caído muy bien su amiga, encontrándola simpática y agradable. Al mes después Luis le había dicho que podrían juntarse nuevamente y salir con Elizabeth Mella y luego *hacer un trío*. Ella se había enojado mucho, diciendo que no lo haría, no lo permitiría, ante lo cual Luis le había dicho y *qué, si a tu amiga le gusta el hueveo*. En otra oportunidad le había insistido en la intención de *hacer un trío* con su amiga, reiterándole ella su negativa.

Luego había informado un evento que había declarado previamente, cuando conversó con Elizabeth que ésta se había encontrado con Luis Huaiquil, quien la había trasladado, como *Uber*, hasta el supermercado Líder, ocasión en que ella se había molestado con su amiga, haciéndoselo saber, diciéndole que se podría prestar para malos entendidos, respondiéndole Elizabeth que no se preocupara, que esa situación nunca se repetiría.

Otro aspecto importante que había indicado dicha testigo tenía que ver con información íntima, relacionada con el comportamiento sexual de quien había sido su pareja señalando que éste nunca la había agredido, pero que Luis era una persona muy insistente, pues le exigía relaciones sexuales diariamente, en la mañana y en la tarde. Indicó que en algunas ocasiones en que ella no había tenido ganas, él se lo

había exigido. Para ella, las relaciones sexuales eran normales. Al preguntarle si tenía conocimiento de que el imputado tenía participación en el homicidio, señaló que nada sabía, que el imputado nunca le mencionó juntarse con Elizabeth, como tampoco esta última. Nunca vio alguna señal de que pudiesen tener éstos una relación sentimental.

Peritado que fue el teléfono celular de Luis Huaiquil, por la sección pertinente del Lacrim central, para analizar toda la información que allí se mantenía o hubiese sido borrada, recibieron el informe que explicaba que había sido activado en enero de 2021, haciendo un resumen de la información contenida en dicho aparato – conversaciones, visitas al historial de *Facebook*, imágenes, videos-, llamándoles la atención la existencia de mucha información eliminada, que no pudo ser rescatada. El equipo peritado, conforme al análisis, no había sido el aparato telefónico usado por el imputado a la época del homicidio, pues se había activado en la fecha señalada, casi transcurrido un año desde los hechos.

El número telefónico asociado al imputado, de la empresa telefónica Entel, se mantenía desde antes de la fecha de los hechos. El aparato era el que no era el mismo que usaba a esa época.

Elizabeth Mella, en tanto, había tenido tres equipos telefónicos, asociados a sendos números telefónicos. En su oportunidad esa información se había solicitado a todas las compañías telefónicas. Dos de sus teléfonos no habían sido encontrados en el *sitio del suceso*. Su tercer teléfono había sido levantado desde allí y peritado, sin que se hubiese podido obtener información pertinente, pues no había sido muy ocupado por la víctima.

**Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes imágenes, correspondientes a capturas de pantalla de la red social Facebook (Otros Medios N° 12(1)), obtenidas desde el computador de la víctima, marca Acer:**

- Del perfil de *Facebook* de la víctima, su identificación como usuaria con su foto de perfil;
- De una página en la que constaba que tenía 148 amigos;
- De otra toma de su perfil, con el servicio de mensajería *Messenger* habilitado;
- De un perfil de la usuaria Patricia Sánchez Aguilar, con su respectiva fotografía;
- De una publicación en la página de Patricia Sánchez Aguilar, de fecha 4 de marzo de 2020, en la que Patricia posteó una imagen de 3 mujeres con la leyenda Nos

queremos vivas, libres y sin miedo, que aparecía seguida de una publicación, de fecha 7 de marzo de 2020, a las 00:49 horas, efectuada por Elizabeth Mella, en la que le dice *hola*, respondiéndole Patricia *hola hermanita cómo estás*, respondiéndole a su vez Elizabeth *Hace poco terminé*. El testigo explica que esa había sido una de las últimas conversaciones sostenidas entre la víctima y Patricia Sánchez;

- De la siguiente conversación, de fecha 14 de octubre de 2019:

“Elizabeth: *Esta vez estabas bien hermanita, salen lindos.*

Patricia: *Si tú crees.*

Elizabeth: *Siii. Tienen otra cara.*

Patricia: *Pero todo es para disimular nomás.*

Elizabeth: *Jojiuu. Mmmm.*

Patricia: *Que cara hermanita.*

Elizabeth: *Está bien hermanita es tu vida.*

Patricia: *Cara fingida. Todo ya se terminará.*

Elizabeth: *De feliz esa carita y me gusta verte así real.*

Patricia: *Sí. Pero no lo soy. Anoche no lo pasé bien.*

Elizabeth: *Fingida se nota demasiado.*

Patricia: *Pero en fin.*

Elizabeth: *Qué pasó. Se enojó.*

Patricia: *Puros dramas y problemas.*

Elizabeth: *No te dejó salir.*

Patricia: *Se enojó.*

Elizabeth: *Uuu.*

Patricia: *No con el labio hasta el piso. Pero pronto se acabará.*

Elizabeth: *Ooo chanfle. Qué le dio ahora*

Patricia: *Y ay seré libre de nuevo hermanita. Tú sabes cómo es mi cuento hermanita.*

Elizabeth: *Si lo sé.*

Patricia: *Él es muy cambiante.*

Elizabeth: *Pero bueno eres tú que decides cuándo cortas el queque.*

Patricia: *Mañana hablamos si hermanita. Si hermanita.*

Elizabeth: *Es tu vida mi hermanita sólo quiero que estés bien contigo misma.*

Patricia: *Sí hermanita";*

- De la siguiente conversación, de fecha 24 de febrero de 2019, a las 16:43.

"Patricia: *Hermanita Luis te envió una solicitud de amistad acéptala nomás*".

- De la conversación de 25 de febrero de 2019, a las 06:33 horas:

"Elizabeth: *Ya despierta*".

El testigo señala que el imputado, consultado, señaló no haber mantenido ningún contacto con la víctima, vía redes sociales;

- De la siguiente conversación, de fecha 16 de diciembre de 2018:

"Elizabeth: *Hola hermanita.                      Cómo estás.*

Patricia: *Hola hermanita bien y tú cómo estás.*

Elizabeth: *bien en casa no más.*

Patricia: *Sí. No saliste ayer.*

Elizabeth: *no.*

Patricia: *Aaa.*

Elizabeth: *solo al súper.*

Patricia: *Aaa.*

Elizabeth: *te contó Luis que me vió.*

Patricia: *Sí me dijo.*

Elizabeth: *No lo conocí cuando se acercó.*

Patricia: *No.*

Elizabeth: *es muy delgado.*

Patricia: *Sí.*

Elizabeth: *en face se ve más chonchito.*

Patricia: *Aaa. Sí pues.*

Elizabeth: *es bien. Ustedes cómo está. Me dejó en el líder.*

Patricia: *Todo bien.*

Elizabeth: *buena onda él me dijo soy Luis, ahí caí, jijiji. El pololo de Patty.*

Patricia: *Así jajaja.*

Elizabeth: *Jijiji. Lo miré como diciendo y éste qué onda jijiji.*

Patricia: *Jajaja.*

Elizabeth: *hasa que me dijo jijiji.*

Patricia: *Buena. Y al final era el novio*

Elizabeth: *Siiii.*

Patricia: *Si.*

Elizabeth: *Andaba dejando un pasajero.*

Patricia: *Así.*

Elizabeth: *Por estos lados.*

Patricia: *Si pues hermanita.*

Elizabeth: *Mi linda hermanita".*

El testigo señala que el imputado no había reconocido tampoco ese encuentro casual con la víctima;

- De otra conversación, de 13 de diciembre de 2018, a las 20:11 horas:

"Patricia: *Hola hermanita cómo estás oye hermanita aquí te dejo un servicio de uber. (fotografía de un taxi, con un número de teléfono y el nombre LUIS). \$2.000.*

Elizabeth: *A ok es el tuyo Hermanita*

Patricia: *Sí.*

Elizabeth: *Cómo estás. Mi hermanita empresaria".*

(El testigo señala que el imputado señaló efectivamente haberse dedicado a prestar servicios como Uber, lo que había ratificado Patricia Sánchez).

Patricia: *Muy bien y tú cómo estás. Así que cuando necesites.*

Elizabeth: *Felicidades.*

Patricia: *Pero no es mío.*

Elizabeth: *Ya vale en cualquier momento.*

Patricia: *Exacto.*

Elizabeth: *Aa ok. De tu hijo.*

Patricia: *Pero ay ase la promoción.*

Elizabeth: *Ya vale. Aquí en la ciudad. Es 2000. Al aeropuerto".*

Patricia: *Al aeropuerto 6.000. Y en la ciudad 2.000. Y de extremo a extremo \$3.000".*

- De la conversación de fecha 9 de noviembre de 2018, a las 19:49 horas:

"Elizabeth: *(fotografía del rostro de un hombre).* El es Juan Figueroa el hombre de que yo te hablé hermanita. Mmm *(a las 20:47).* No ta *(emotición llorando).*

Patricia: *(a las 21:15)* Ooo perdón estoy aquí si es simpático pero la cara me dice algo.

Elizabeth: *Qué. Dime.*

Patricia: *No nada hermanita. No diré nada.*

Elizabeth: *Porque.*

Patricia: *Solo que no es sincero y no me tinca. Eso nomás su cara me dice mucho.*

Elizabeth: *Mmmm pucha. No me dejes a medias.*

Patricia: *Es que no es una persona de confianza.*

Elizabeth: *Cómo.*

Patricia: *No me es sincero. Algo esconde.*

Elizabeth: *Aaa entendí. Qué será dios.*

Patricia: *Tú verás hermanita si lo tomaos o lo dejas.*

Elizabeth: *Sí gracias. Agradezco tu sinceridad. Hermanita.*

*Me da pena ya. Jamás encontraré el amor. Sincero.*

*Nunca más daré nada. Mejor sola. Así no me ilusionaré más.*

Patricia: *Pero hermanita no te ilusiones con hombres tan lejos".*

- De una conversación de 6 de septiembre de 2018, a las 16:38 horas:

"Patricia: *Me gustaría hablar contigo. Pero no x este medio. Un consejo hermanita ordena tu vida. Yo lo hice. Y me sirvió mucho. Ase tiempo que dejé de andar de aquí x allá y mira como estoy ahora feliz y a un paso de ir al altar. Esos monos Bonito de lindo cuerpo no te sirven y menos que te usen. Así como tú herma.*

Elizabeth: *él es un hombre normal.*

Patricia: *Mientras tú no ordenes tu vida no vas a conseguir nada. Bueno si tú no quieres oír consejo yo no puedo hacer nada más hermanita.*

Elizabeth: *Por esto te pregunto. Un no lo conozco pero no me volveré loca y no lo conozco aún. Pero ahora lo pensaré.*

*Sólo te comento. Y yo también estoy ordenando mi vida.*

Patricia: *Hermanita ordena tu vida nada más empieza x ay primero yo lo ise y me resultó. Bueno despacha a todos los que lo único que quiere es llevarte a la cama. Sólo te usan hermanita. Tu vez a Herman y tu Fer. Están contigo se lo antes jugado x ti no cierto. Empieza x ay y después te va a resultar todo hermanita. Tu casa está cargada junto contigo. X eso ordena tu vida tu mente.*

Elizabeth: *que te refieres a ordenar mi vida. Estudiar dejar de salir estar con mis hijos dime. Por favor.*

Patricia: *A que no lleves a nadie a tu casa salir y conocer gente. Eso y ver qué pasa. Es la única forma hermanita. Yo llevo como más de 1 mes sin salir. Claro ahora me dedico a mis hijos y a mi amorcito.*

Elizabeth: *Yo también.*

Patricia: *Pero igual saldré. Él me deja salir. Y extraño salir.*

Elizabeth: *A ahora me dejaste clara.*

Patricia: *Espero te sirva lo que te dije".*

- De una conversación de fecha 3 de septiembre de 2018, a las 21:06 horas:

*"Elizabeth: Sabes quién está en badoo.*

*Patricia: Quien.*

*Elizabeth: Hector.*

*Patricia: Qué Héctor. Eduardo será.*

*Elizabeth: Siempre Eduardo. Si si.*

*Patricia: Así lo sabía.*

*Elizabeth: El debe ser apretado jijj.*

*Patricia: Si yo le dije la otra vez que se había tirado a puto. Xq eso es esa pág. Su hija lo ingresó a eso. Para mí él está muerto y enterrado.*

*Elizabeth: Qué bien".*

- De otra conversación, del 5 de septiembre de 2018 a las 10:27 horas:

“Elizabeth: (emoción llorando).

Patricia: *Qué pasa hermanita. Dime.*

Elizabeth: *Hola. Solo eso.*

Patricia: *Sólo eso qué. No creo que x nada estés así.*

Elizabeth: *Como si te extraño no te mentiría.*

Patricia: *Yo igual te extraño. Pero tomaste distancia x eso yo me alejé empezaste a salir con tu vecina. Y cuando quise irte a buscar a tu casa tú arrancaste antes x eso yo mejor tomé distancia. Pero te extraño y no saco nada con decirte que te voy a ir a ver si quizás con que me vas a salir.*

Elizabeth: *No tampoco es así. Te tienes tu nueva vida y eso se respeta hermanita. Y que yo salga con otras personas no es que me aleje eso se llama respeto. Nada más hermanita nada cambia el cariño o el amor que te tenga. Te quiero más que mi hermana de sangre”.*

El testigo señaló que no recordaba haber indagado con Patricia Sánchez el haber encontrado a alguien en la aplicación Badoo, de nombre Héctor o Eduardo.

- Del perfil de otro usuario, Sandra Jara, en el que se registra, el 8 de marzo de 2020, a las 04:05 horas, la siguiente conversación con Elizabeth Mella:

“Sandra: *Hola. (Emoción pulgar para arriba). Eli tu casa se estaba quemando. Ven”.*

- Del perfil de otro usuario, Elia Barría Roa (Ely), en la que existe una conversación sostenida con Elizabeth Mella el 2 de marzo de 2020, del siguiente tenor:

“Elia: *Amiga te traje un regalito. Cuando te vea te lo doy es chiquito pero con mucho cariño”*, continuando con intercambio de mensajes hasta el 9 de marzo de 2019.

- Del perfil de otro usuario, Bastián González, con el que la víctima sostiene una conversación en la que se lee: “Bastián: *Jajaj. Ese me gusta chupar*; Elizabeth: *El sapito*; Bastián: *el tuyo. Jijiji”*”

El testigo señaló que con este usuario mantenía conversaciones de tipo erótico o sexual, por lo que se hacía importante contactarlo, lo que se había hecho tras identificarlo.

- Del perfil de otra usuaria, Nidia Ranele Milostic.



El testigo dijo que esa era una persona a quien la víctima le había comentado cosas como amiga, quien también había sido ubicada, señalando cómo la había conocido y desde cuándo. Se había estimado importante entrevistarla.

- Del perfil de otro *amigo*, Jorge Adalis Oyarzún Torres, con quien también figuran conversaciones sostenidas con la víctima, de índole abiertamente sexual.

El testigo indicó que, por lo mismo, dicho individuo había sido ubicado y entrevistado.

- Del perfil de otra *amiga*, Mónica Alejandra Pérez Castillo, con quien figuraban conversaciones relativas a Hermann Ritter.

El testigo indicó que dicha persona también había sido ubicada y entrevistada, señalando haber estado al tanto de su entrevista con dicha persona.

- Del perfil del usuario Hermann Ritter Bustos, a quien la víctima, en sus conversaciones, trataba de *mi amorcito*. En la conversación de fecha 5 de marzo de 2020, Hermann le había preguntado *Viaja hoy*, respondiéndole ella que sí **(conversación que figura en Otros Medios N° 8(2), como obtenida desde el Messenger de Hermann Ritter)**.

El testigo señaló que todos las personas nombradas, que figuraban en dichos contactos, habían sido identificadas y contactadas, habiéndose tomado a todos los varones muestras de hisopado bucal, que, luego del peritaje comparativo respectivo, habían resultado negativos.

*Repreguntado por la parte querellante, añadió que:*

En cuanto a los celulares no encontrados, de acuerdo a lo que señalaban sus familiares, eran aquéllos utilizados por la víctima para contactarse a través de las distintas redes sociales. En caso de que se hubiesen borrado publicaciones a través de dichos aparatos, eso se habría borrado de la respectiva aplicación. Habían buscado a Luis Huaiquil en las redes sociales de la víctima, pero no figuraba como su amigo en *Facebook*.

La muestra de contenido rectal del cadáver de la víctima, desde donde se había amplificado el ADN, había sido obtenido por el Servicio Médico Legal. Otra muestra con material genético había sido levantada de un papel higiénico contenido en el papelerero que se encontraba en el baño del domicilio de la víctima. Con esos perfiles de ADN era con el que había resultado positiva la comparación con el ADN del imputado. Se habían comparado con más de 10 personas, arrojando con todos los demás resultado negativo. La muestra del contenido rectal era de ADN *puro*. La del papel higiénico era una muestra con perfil *mezclado*.

Luis Huaquil había manifestado nunca haber ido al domicilio de Elizabeth Mella.

*Contrainterrogado por el defensor, agregó que:*

Conocía los resultados de las pericias de ADN.

En el *sitio del suceso* se habían levantado algunas *huellas dactilares*, habiendo concurrido al efecto un perito en huellas. Lo anterior no había arrojado resultados positivos en cuanto a su comparación con algún sospechoso.

A la carpeta con la nota no se le había efectuado un peritaje huellográfico.

No habían encontrado contactos efectuados vía redes sociales en el celular del imputado, como tampoco en el de la víctima levantado en el *sitio del suceso*, o sus 2 computadores. En redes sociales no aparecían contactos entre ambos.

El día de los hechos no había habido registro de comunicaciones entre la víctima y el imputado. Sí lo había habido entre ésta y Hermann Ritter. La última había sido a las 00:14 horas del día 8 de marzo de 2020, recibéndose en el teléfono de la víctima un mensaje de dicha persona, información que había proporcionado ésta última. También se había producido una comunicación entre la víctima y Carlos Pinilla, siendo ésta a las 03:00 horas.

Elizabeth Mella presentaba algunas lesiones defensivas. La evidencia *hematológica* levantada del *sitio del suceso*, arrojó que la sangre allí presente sólo pertenecía a la víctima, no a alguna otra persona.

El padrastro de Diego Sotomayor era Carlos Fajardo Cauñán, este último quien había sido entrevistado como testigo y había entregado su teléfono celular, tomándosele una muestra de hisopado bucal. Dicha persona era medio hermano de Alex Fajardo Cauñán.

Había habido un testigo reservado, *Hortensia Villarroel Andrade*, que había sido sindicado como posible autor a un tal *Juan Miranda Reyes*. Se había recibido una orden de investigar de la fiscalía, pues dicha persona había hecho un llamado telefónico a la censo de Carabineros, el 26 de febrero de 2021, narrando a la operadora la identidad de una persona que podía tener algún tipo de participación en el homicidio de Elizabeth Mella, dando su identidad, detalles de la época y otros antecedentes. Se había hecho llegar dicha conversación a la brigada, en la que esa persona señalaba que el 7 de marzo de 2020, estando compartiendo con un conocido en su casa, bebiendo ron, en un momento de la madrugada del día 8 de marzo, esa persona se había retirado de la casa, tomando contacto ella con él horas después, respondiéndole éste que se había ido para su trabajo, en una estancia. Eso le

había llamado la atención, pues la estancia estaba lejos de la ciudad y era poco común que se hubiese ido de madrugada a su trabajo. Esa persona, que era su amigo, había vuelto a su casa como a las 2 semanas, ocasión en la que habían mantenido una discusión, en la que él la había agredido, tomándola del cuello, diciéndole *te voy a matar, total ya maté a otra, te voy a quemar la casa*. Ella había hecho la denuncia a carabineros, siendo el sujeto detenido. Con el tiempo, hilando ideas y haciendo recuerdo, lo había asociado con lo ocurrido con Elizabeth, por lo que había optado por poner los antecedentes en conocimiento de la policía, llamando a la cenco.

Esa denunciante anónima dijo que esa persona se había dirigido a la *Estancia 2 de enero*, cuyo emplazamiento no conocía, pero sabía que estaba de Punta Arenas hacia el sur.

Conforme a los móviles investigados y las conclusiones que había referido, su interpretación era que la persona con la que la víctima se había juntado, autor del crimen, había comenzado una interacción sexual con ésta en el living, trasladándose después ambos hasta el dormitorio.

A su juicio no era posible que el hechor no hubiese sostenido relaciones sexuales con la víctima. Siempre habían postulado por el trabajo del *sitio del suceso* y a la criminodinámica, que la persona que había sostenido relaciones sexuales con la víctima era la misma que le había causado la muerte.

En cuanto al peritaje de ADN, las huella genéticas reveladas en el papel higiénico encontrado en el baño correspondía a una mezcla entre 3 individuos, uno de los cuales era Luis Huaiquil. Pero también había perfiles de otros dos individuos.

Eso no significaba necesariamente que la víctima hubiese sostenido relaciones sexuales con tres individuos.

*Inquirido por el tribunal, aclaró que no se le había consultado a la testigo Patricia Sánchez respecto a la petición que le había formulado, vía Messenger a la víctima, de que aceptara la amistad de Luis.*

**20.(47).- BENITO TORRES CHÁVEZ**, empresario, domiciliado en calle Manuel Aguilar N° 0981, Punta Arenas.

Tenía una empresa de servicios, una maestranza metalúrgica, en el domicilio que había indicado.

Luis Huaiquil había sido su trabajador por casi 4 años.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

Luis Huaiquil trabajaba para él como soldador, chofer, era un muy buen trabajador y se desempeñaba tanto en el mismo domicilio como en terreno, en salmoneras de seno Skyring, en la comuna de Río Verde, también en Puerto Natales, en todas las empresas a la que había prestado servicios.

Durante todo ese tiempo había vivido en el sector de *Loteo del Mar*, en la casa de una persona llamada Patricia a la que éste le decía *la patrona* y que lo había perjudicado mucho.

Luego de que se fuera de allí, Luis había vivido en el mismo domicilio donde tenía la empresa, en un departamento que tenía en un segundo piso, que era un solo ambiente. Eso había sido así en marzo de 2020. Luis vivía allí sólo.

Luis firmaba un registro de asistencia. Siempre se lo había exigido. A veces cuando salía a terreno, firmaban al volver, pues el libro no se podía sacar de la empresa, pues debían firmarlo otras personas.

La policía lo había entrevistado un par de veces y les había dicho donde vivía. Les dijo que nunca había andado *arrancado*.

Le había entregado a la policía la información donde figuraba la asistencia de Luis, para saber cuándo había trabajado *en terreno*. Le había trabajado a *BluRiver*, empresa que había cambiado de giro, borrando todos sus registros anteriores. No sabía si esa empresa había respondido a la PDI.

Luis Huaiquil, mientras trabajó para él, sólo mantuvo un número telefónico. Su teléfono se lo había incautado la PDI. Él se comunicaba con él a través de mensajes de *WhatsApp*.

La policía también le había preguntado sobre un sujeto apodado *el Guasca*, quien le trabajaba esporádicamente y era una persona prácticamente *en situación de calle*. En estos momentos habría tenido unos 68 años y había vivido en la toma de Enrique Abello, en una casa negra. Le hacía trabajos como jornal, cuando necesitaba plata. No recordaba su nombre y apellido, aunque lo había sabido. Por su apodo lo llamaban todos quienes le conocían. Le pagaba *diario* cuando le hacía algún trabajo.

*Repreguntado por la parte querellante, añadió que:*

En marzo de 2020 tenían una faena y antes del 8 de marzo el imputado debió estar en el sector de *canal Beltrán*, en el seno Skyring, pues andaba trabajando con José Pérez, quien tenía miedo de pasar su cumpleaños *arriba*. Entre el 14 y el 15 se había arreglado el tiempo y habían *bajado*. Los primeros días –siempre se iba como por 10 días-, habían estado malos y no habían hecho nada.

*El Guasca y el imputado se tenían que conocer, pues trabajaban en el mismo recinto y no era tan grande.*

*Contrainterrogado por el defensor, agregó que:*

Sabía por qué Luis Huaiquil estaba siendo juzgado, por un homicidio cometido el 8 de marzo de 2020. A esa época era trabajador de su empresa. Muchas veces debía firmar un registro de asistencia, pero que no se llevaba al día, sino que, por trabajar fuera de la ciudad, era firmado por éste al volver.

Los días 7, 8 y 9 de marzo de 2020 estaba seguro que estaba en *canal Beltrán* junto a su ayudante José Pérez Pérez. Habían tenido un frente de mal tiempo los primeros 4 días, volviendo a la ciudad el 13 ó 14 de marzo a la ciudad, para el cumpleaños de su ayudante. No se trataba de una fecha cualquiera.

El sector del *canal Beltrán* se encontraba en el norte del seno Skyring, de Puerto Nuevo hacia el norte, debiendo llegarse hasta allá en lancha rápida, tras 2 horas de viaje desde Puerto Nuevo, que estaba a 126 kilómetros de Punta Arenas, en el sector de Río Pérez.

Él recordaba haber trasladado al acusado y a su ayudante a ese sector, donde abordaban la lancha rápida que los llevaba al sector del *canal Beltrán*. Cuando estaban listos, debía ir a buscarlos. Él se movilizaba en una camioneta Mazda. Estaba el control en Puerto Nuevo, pues debía firmarse para ingresar al recinto del puerto. No quedaba registro de las personas que lo acompañaban en el vehículo. Pero a veces les decía a ellos que firmaran, pues daba lo mismo que firmara el chofer o el acompañante del vehículo. En ese lugar existía registro de los pasajeros para el zarpe, para la Capitanía de Puerto. En caso contrario, se les podía sacar un parte. Al regreso los había ido a buscar y los había traído de vuelta desde Puerto Nuevo. No recordaba bien, pero José Pérez le dijo que eso debió haber sido entre el 13 o 14 de marzo de 2020, pues él temía no poder bajar para su cumpleaños que era el 17 de marzo.

*Inquirido por el tribunal, aclaró que no tenía clara la fecha en la que los había ido a dejar en su camioneta.*

*Vuelto a preguntar por la parte querellante, dijo que había declarado dos veces en la PDI, respecto al trabajo desarrollado por Luis en el mes de marzo, indicándoles que había dicho lo mismo que ahora. No estaba seguro de que el 8 de marzo de 2020 Luis Huaiquil hubiese estado en Punta Arenas. No tenía claro que el teléfono celular de Luis hubiese estado para esa fecha en Punta Arenas.*

**II.- PERICIAL:** consistente en los siguientes peritos, quienes, previamente juramentados en forma legal, declararon en síntesis lo que a continuación en cada caso se consigna:

**II.1.(3).- JAIME ANTONIO VÁSQUEZ OJEDA, perito fotógrafo forense** del Lacrim Magallanes, domiciliado en calle Errázuriz 977, Punta Arenas:

Había realizado 2 diligencias, la fijación del *sitio del suceso*, el 8 de marzo de 2020 a las 05:50 horas, a solicitud de la Brigada de Homicidios a cargo del subcomisario Jorge González Fernández y en compañía de los peritos planimétrico, huellográfico y bioquímica. En el inmueble de calle Manantiales 01868, fijando la posición del cadáver y diversos elementos de interés criminalístico, con un total de 146 fotografías digitales. En la segunda, el 11 de marzo de 2020, fijó fotográficamente 4 evidencias levantadas por el Servicio Médico Legal correspondientes a muestras biológicas y prendas de vestir de la víctima, obteniendo un set con 12 fotografías digitales.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

**Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías, parte de su primer peritaje:** del frontis del inmueble de un piso, resguardado por personal de Carabineros; señalética de la intersección de calles Manantiales y pje. Germán Cárcamo Carrasco; de la fachada frontal del domicilio, con su numeración y puerta de ingreso; de un acercamiento de la numeración, 01868; del costado izquierdo de la casa habitación, con observación de una puerta abierta, que daba a la cocina; del acercamiento de la puerta referida, con una ventana a su lado izquierdo; de la ventana referida, con su vidrio quebrado (se le indicó que se había fracturado para el ingreso al inmueble, no recordando por quién); de la cocina, por dentro (contra plano); de la ventana rota, por dentro, apreciándose que fue quebrado desde afuera hacia adentro; de la cocina, con vista al fondo del living; del lavaplatos con un tazón sobre él, con una cuchara en su interior; de platos y un tazón aún sucios, sobre la lavadora; del living comedor, con un sillón de dos cuerpos y otro de uno, con desorden generalizado; de una mesa lateral, entre el sillón y un mueble, con ropas de mujer en el suelo, además de una caja de regalo; de un acercamiento a la caja, de color azul, con flores y 2 osos de peluche en su interior; del detalle del sofá, con una cartera sobre él y otra sobre una silla; del detalle de la cartera sobre la silla, de color blanco y beige, con un cable de cargador en su interior; del detalle de la cartera negra sobre el sillón; del interior de la última cartera, con un celular en su interior, marca Huawei de color dorado; de un primer plano del teléfono; de la parte posterior del mismo, con una argolla para sujetarlo; del detalle de la cartera negra, con un tarjetero de color negro en su interior; del detalle del tarjetero, con diversos documentos en sus interior; del contenido del tarjetero, con tres cédulas de identidad

de la misma persona, Elizabeth Mella Cárcamo; del detalle de una de las cédulas; sector del comedor, desordenado; de otra toma del comedor, con ropas femeninas en el suelo y sobre un mueble un notebook; del detalle de las prendas, un pantalón negro dado vuelta, de un calzón blanco y dos zapatos de taco alto de colores blanco y negro, además de una bota larga de color gris oscuro; de un envase de aluminio con restos de una torta en su interior, más una cuchara; del acercamiento de la cuchara, que fue levantada como evidencia; del acercamiento al notebook, marca Toshiba; de un primer plano de lo anterior; de la etiqueta con las especificaciones técnicas del notebook; de la mesa del comedor, con una agenda sobre ésta; detalle de la agenda, su tapa (fue levantada como evidencia); de una botella de Coca-Cola vacía sobre la mesa; de un primer plano de la botella; de un tazón con logo de Colo Colo; del pasillo que daba al frontis del inmueble; del mismo pasillo; de un bolso de notebook en el suelo; de un acercamiento al mismo; de un notebook de color fucsia, marca Acer; de un primer plano del mismo; de la etiqueta del modelo; de la etiqueta con sus características técnicas; de un pasillo desde el living hacia 2 dormitorios y un baño; de un acercamiento al pasillo, que al fondo daba a un dormitorio y al lado derecho la puerta del segundo dormitorio, donde estaba el cadáver; del acceso al dormitorio donde se encontraba el cadáver; de una vista del interior de la habitación, con daños producto de la acción del fuego, con una cama en su parte central, quemada en la parte inferior, un televisor en el suelo, quemado y, entre la cama y los muebles de la pared, el cadáver de cúbito dorsal desnudo de la víctima, parcialmente quemada; de un primer plano del cadáver, de cúbito dorsal (de espaldas), toma lateral, con el rostro cubierto con un cesto de mimbre; de un acercamiento al torso del cadáver, observándose manchas en la cubrecama de color pardo rojizo; vista parcial del rostro de la víctima; de la mano izquierda de la víctima, con sus dedos parcialmente quemados, utilizando un reloj de pulsera en la muñeca; del detalle del supuesto foco del siniestro, según lo indicado por personal de bomberos, apreciándose un televisor volcado en el suelo, parcialmente quemado y la parte inferior de la cama quemada casi en su totalidad; del larguero derecho de la cama, su parte superior con *piel de lagarto*, dando cuenta de altas temperaturas en su parte superior; de un primer plano de la parte inferior del larguero, lisa (dando cuenta de que el fuego no provino desde ese lado); de telas y ropas de cama, arrumadas en un sector, parcialmente quemadas; de la remoción parcial de esos restos, bajo los cuales había una tela de color verde con manchas de color pardo rojizo; de un contra plano del dormitorio, con apreciación de la puerta de acceso sin ennegrecimiento por su parte exterior y un mueble con marcas supuestamente producto de las llamas; del detalle de las *lenguas de fuego* en el mueble; del detalle del interior de la puerta de acceso, completamente ennegrecida producto del fuego;

de la parte inferior de la puerta referida; de la puerta, semi abierta, que exhibía su borde interno ennegrecido y la parte exterior aún de color blanco; de la cabecera de la cama, donde había un envase de perfume y una caja a su costado; del detalle del perfume; del levantamiento del perfume, bajo el cual la colcha estaba blanca, dando cuenta de su ubicación allí al momento del incendio; del detalle de la caja de color burdeo; del levantamiento de la caja, con manchas de coloración pardo rojiza bajo ella y en la colcha; del cielo de la habitación, con perforaciones producto de las maniobras de apagado; ventana de la habitación quemada; patio posterior de la propiedad, con observación de la ventana del dormitorio incendiado, por fuera; de un acercamiento a la ventana, que tenía una hoja abatible fuera de posición; de la ventana abatible, en el suelo; del cadáver, desnudo, parcialmente quemado; de una vista anterior superior, parcial, del cadáver; del rostro de la occisa, parcialmente quemado; de su zona pectoral derecha, con dos lesiones corto punzantes próximas a la clavícula; del acercamiento a una de ellas, junto a un testigo métrico; del acercamiento a la segunda, junto al mismo testigo; de su extremidad superior derecha, con dos sectores con desprendimiento de la piel; de la cara interna de su brazo, con desprendimiento de la piel; de otro sector con desprendimiento de la piel, próximo a la muñeca; de su mano derecha, con exposición ósea de la falange del dedo índice derecho; de un acercamiento de dicha lesión, junto a un testigo métrico; de su pectoral izquierdo, con cuatro lesiones corto punzantes, una más próxima a la zona clavicular (5 en total); de la primera lesión, junto a testigo métrico; de la 2ª lesión; de la 3ª y la 4ª; de la 5ª, cerca de la zona clavicular; de la parte frontal del tórax, con 2 heridas corto punzantes y una erosión; del detalle de las tres lesiones centrales referidas; del detalle de la lesión corto punzante derecha; de la erosión; de la lesión corto punzante a la izquierda; de la región abdominal, con tres heridas en su zona superior izquierda; de un acercamiento a las tres heridas mencionadas; del detalle de la 1ª lesión junto a testigo métrico; del detalle de la segunda y el detalle de la 3ª; de una vista del costado izquierdo de su zona abdominal, con 6 heridas corto punzantes desde la zona media hacia el lado izquierdo; del detalle de la 1ª herida; de la 2ª; de la 3ª; de la 4ª; de la 5ª; del costado derecho de la zona abdominal, con 4 heridas más corto punzantes; acercamiento al sector con las 4 heridas; del detalle de la 1ª; de la 2ª; de la 3ª; de la 4ª; de una vista de sus extremidades inferiores; de su extremidad inferior derecha, con desprendimiento de la epidermis en la zona de la rodilla; de una vista posterior del cadáver, con algunas zonas con falta de epidermis; de una vista general posterior superior; de una vista de su antebrazo izquierdo, con herida cortante; de un acercamiento a dicha herida, junto a testigo métrico, en antebrazo izquierdo; de su región torácica posterior izquierda, con una herida junto a la zona axilar; de un acercamiento a dicha lesión, junto a testigo métrico; de la parte posterior de su



hombro derecho, con dos heridas cortantes; del detalle de ambas lesiones, junto a un testigo métrico; de su región torácica y zona abdominal derecha, con dos heridas; de un acercamiento a la primera, en la parte torácica; del detalle de la segunda, en la región abdominal; de la parte posterior inferior del cadáver; del lugar donde estaba el cadáver, antes de ser retirado; de un acercamiento a ese lugar; del acceso al dormitorio contiguo; de una vista general del mismo, con montones de ropa en desorden (es la pieza de al fondo); de un baño al costado de los dormitorios; del interior del baño, con un balde usado como papelerero; del detalle del papelerero, con restos de papel higiénico; de papel higiénico usado, con manchas de color café claro, al ser retirado para toma de muestra; de dos chicles de color verde al interior del papelerero; de un primer plano de los chicles; del mueble frente a la taza de baño, con una prenda de vestir; de una billetera bajo dicha prenda; del detalle de la billetera, con estampado de gatos; del dinero al interior de la billetera; del dinero que se encontraba al interior, expuesto sobre una superficie, para su contabilización;

**Reconoció asimismo las fotografías de su segunda pericia:** los registros de las 4 evidencias entregadas por personal del Servicio Médico Legal, al personal de la Brigada de Homicidios, cada una con su cadena de custodia; del formulario de cadena de custodia, NUE 5871939, levantado por Paola Millán, correspondiente a contenido bucal, vaginal y rectal de la víctima, con fecha 8 de marzo de 2020; de un acercamiento al NUE referido; de la evidencia correspondiente a bolsa transparente con tres contenedores plásticos con tómulas en su interior; del segundo formulario de cadena de custodia, NUE 5871940, levantado por la misma especialista, correspondiente al 8 de marzo de 2020 a las 09:20 horas, legreado ungüal manos derecha e izquierda; de un acercamiento del NUE; del detalle de las muestras, tercer formulario, NUE 5871941, con sobre blanco para obtención de ADN; del detalle del sobre; del cuarto formulario, NUE 5871958, con bolsa de papel craft contenedor de diversas prendas de vestir: de un camión de dormir, corto, negro con encaje, sin mangas; de un pantalón de lycra, tipo pescador, negro, y un calzón de encaje, blanco; del acercamiento al NUE respectivo; del detalle del contenedor.

*Contrainterrogado por el defensor, agregó que:*

Había formado parte de un grupo de investigación a cargo de un oficial, quien le iba indicando qué fotografías tomar. En las fotografías tomadas, pudo apreciar un solo celular. Sólo se le había solicitado fijar uno. Se habían fotografiados dos notebooks. No se había fotografiado ningún cuchillo el día de los hechos. Supo que el dinero que fotografió, se acercaba al millón de pesos.

**II.2.(6).- SERGIO NUÑEZ URREA, perito planimetrista** de Lacrim Magallanes, domiciliado en calle Errázuriz 977 Punta Arenas:

El 8 de marzo de 2020 a las 05:50 horas se constituyó en el domicilio de calle Manantiales N° 01868 a petición de la Brigada de Homicidios de Punta Arenas, lugar en el que se había fijado una casa habitación de un piso, en cuyo sector oriente, se fijó una habitación en cuya interior se encontraba el cuerpo de una persona de sexo femenino que se ubicaba en el suelo, apoyando parte de su brazo izquierdo sobre una cama de dos plazas. Se fijó asimismo planimétrica el lugar donde se habría encontrado el foco del incendio, conforme la información proporcionada por un bombero. También se consignaron manchas rojo parduzcas en la cama, a los pies de la misma, un frasco de perfume sobre ésta y una caja café que también estaba allí encima. Posteriormente fijó el baño del domicilio, en uno de cuyos muebles había una billetera y en cuyo suelo había un papelerero con papeles higiénicos y chicles en su interior. En la cocina se fijaron unos tazones. En el living, un bolso contenedor de un notebook; en el comedor, una mesa sobre la cual había una botella; en el sillón, un computador; también unas carteras y una caja de cartón con figuras en su interior .

El 27 de junio de 2021 realizó otra diligencia en el domicilio del imputado, ubicado en calle Manuel Aguilar N° 0981, en una casa habitación que estaba al fondo del sitio, fijando allí un celular que estaba sobre un mesón de cocina, marca Huawei, con su pantalla fracturada:

El 26 de enero de 2020 se realizó un tercer levantamiento con la georreferenciación del domicilio donde vivía el imputado y del domicilio donde falleció la víctima, existiendo 2,840 metros de distancia entre los mismos. Se pudo determinar el tiempo de desplazamiento entre ambos lugares, 10 minutos en auto y 36 minutos a pie.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

**Reconoció, exhibido que le fue, lo siguiente:** el plano del dormitorio donde estaba la víctima, en calle Manantiales, que medía 2,23 metros de ancho por 3,40 de largo. Se graficó a los pies de la víctima, con la letra A, el lugar de inicio del incendio, según se le habría indicado por Bomberos (en que el fuego se habría iniciado de arriba hacia abajo, manteniendo el larguero de la cama *piel de cocodrilo* en su parte posterior; al costado de la víctima, signada con la letra B, había una mancha de color rojo parduzca; en la letra C había otra mancha, en una ropa en la parte de debajo de la cama; en las letras D y E se graficaba la ubicación de un frasco de perfume y de una caja café que estaban sobre la cama; enseguida, reconoció una **segunda lámina**, planta general de la casa habitación, de 8 metros de largo por 5 metros de ancho. En el sector oriente (arriba a la derecha) estaba el dormitorio donde estaba el cadáver; al lado izquierdo estaba el baño, enfrentando su puerta la puerta del

dormitorio, donde se retiró por la perito bioquímico papel higiénico y un chicle. El fuego sólo había alcanzado al dormitorio referido, que se encontraba completamente quemado; a continuación, una **tercera lámina**, también de la planta general del inmueble, en que se graficaba la distancia entre las puertas de acceso del baño y del dormitorio, unos 75 a 70 centímetros; por último, la **cuarta lámina** correspondiente a la ubicación, en una imagen satelital, de los domicilios de la víctima y de aquél donde vivía el imputado, distantes a 2.840 metros (encontrándose el primero al norte del segundo), en que se dejó constancia del tiempo que tomaría recorrer dicha distancia, ocupando la Avenida Frei, siendo de 10 minutos en automóvil y 36 minutos caminando. El domicilio donde vivía el imputado tenía acceso por Avenida Frei.

*Contrainterrogado por el defensor, agregó que:*

En la segunda lámina, que se le exhibió, si bien se consignaba como ubicación de la casa habitación la del kilómetro 35 Sur, Ruta 9 Sur, Sector Aguas Frescas, eso había sido un error, pues se trataba de calle Manantiales N° 01868.

**II.3.(7).- PAOLA ANDREA MILLÁN SAAVEDRA**, médico legista del Servicio Médico Legal Punta Arenas, domiciliada en calle Lautaro Navarro 170 Punta Arenas:

El día 8 de marzo de 2020 en dependencias del Servicio Médico Legal realizó la autopsia a un cadáver identificado como Elizabeth Mella Cárcamo.

**Concluyó** que la **causa de muerte** había sido un *traumatismo penetrante tóraco abdominal por arma blanca*, lesiones recientes, vitales, compatibles de ser provocadas por arma blanca. También registraba quemaduras tipo AB-A y AB-B.

Se tomaron diversas muestras biológicas para su posterior análisis. Se estimó una data de fallecimiento de 12 a 18 horas.

*Repreguntada por el fiscal, indicó que:*

Llevaba trabajando desde febrero de 2010 como legista en el servicio.

La autopsia se había realizado durante la tarde, a las 15:20 horas, aproximadamente.

El cadáver medía 144 centímetros y pesaba 78 kilos, era endomorfa, de contextura gruesa, en el rango de obesidad.

Tenía características externas femeninas. Se apreciaban diversas quemaduras en todo el cuerpo, desde la región cervical a los pies y diversas lesiones cortantes, aproximadamente 23, entre las superficiales y profundas, principalmente a nivel toráxico y abdominal, predominantemente en su cara anterior.

De todo ello se había dejado registro fotográfico.

**Exhibidas que le fueron, fue describiendo las siguientes fotografías integrantes**

**de su autopsia:** del rostro de la víctima, con diversas equimosis, a nivel nasal, de los labios superior e inferior, con una erosión de 25 centímetros a nivel mentoniano. Otra equimosis en región geniana izquierda, todas de la misma temporalidad, reciente. Se podían identificar pese a la acción del fuego. Obedecían a un patrón de lesiones contusas, de origen probablemente traumático; del cuerpo, de cúbito dorsal, por ambos lados, donde se evidenciaban las diversas lesiones por quemaduras. En cuanto a las quemaduras, éstas se clasificaban, según su *profundidad* (la *extensión* se medía en porcentajes y no se habían mencionado por ser todas *post mortem*). Las más *superficiales* eran de tipo A, afectando la *epidermis*, Las AB eran intermedias y afectaban *dermis* y *epidermis*. Las más *profundas* eran tipo B y abarcaban todo el espesor de la piel, sin posibilidad de recuperación sin un injerto. En este caso, presentaba quemaduras *profundas* y *superficiales*; del plano posterior, donde evidenciaba un área indemne, la región dorsal inferior, sin quemaduras ni lesiones cortantes; de una vista superior, la cara anterior del tronco, donde se apreciaban diversas lesiones. La única área indemne eran los pliegues mamarios. Evidenciaba lesiones cortantes; del dorso, por el lado derecho, prácticamente sin lesiones, a pesar de tener mayor compromiso de quemaduras en el lado izquierdo; de dos lesiones cortantes, superficiales, de un recorrido intracorporal de 2 ó 3 centímetros, sin ingreso a la cavidad torácica, eran lineales, con bordes regulares, infiltrados, incluida la parte interna, en el hemitórax derecho. Significaba que habían sido causadas en vida (en caso de ser *post mortem*, no presentarían sangrado); en la zona torácica había tres lesiones superficiales y, a nivel abdominal, 8 lesiones superficiales (que no penetraban a cavidades); prácticamente todas las lesiones descritas en el protocolo de autopsia presentaban características de *vitalidad*; de la cara anterior del tórax, en la región intermamaria, en que presentaba una de las lesiones *principales*, que era penetrante (ingresando a una cavidad), comprometiendo hasta el parénquima pulmonar; de otra de las lesiones que no había penetrado a la caja torácica; de otra lesión en la cara lateral del hemitórax izquierdo, no penetrante a la cavidad torácica; de lesiones cortopunzantes y penetrantes. En el hemiabdomen derecho presentaba una, la más inferior, en la fosa ilíaca derecha, no penetrante de la cavidad; de una lesión en el hemiabdomen izquierdo. De todas las lesiones que presentaba el cuerpo allí era donde estaban más concentradas las lesiones superficiales. Se veían tres lesiones en diagonal, todas en la pared abdominal, no penetrantes a la cavidad. Se podía ver la dirección, pues tenía un trayecto intracorporal de 2 a 2,5 centímetros. Reiteró que todas las lesiones estaban infiltradas y tenían los bordes regulares, todas *pre mortem*; del hemiabdomen izquierdo con tres lesiones superficiales; de una de las lesiones *principales*. Cuando existían muchas lesiones punzantes y otras penetrantes, se

distinguían aquellas penetrantes que podían comprometer algún órgano. En este caso se apreciaba la lesión de la cara anterior del hemitórax derecho, en el cuadrante inferior interno de la mama derecha, con un recorrido más amplio, de 17,5 centímetros de profundidad, penetrando la cavidad torácica a nivel del cuarto espacio intercostal, con trayecto hacia arriba, hacia la derecha y hacia atrás, transfixiando el lóbulo superior del pulmón derecho; de la misma lesión antes descrita, con bordes netos, concordante con un arma cortopunzante, infiltrados; del parénquima pulmonar, el pulmón derecho, con una coloración rosado pálido en las áreas con múltiples lesiones transfixiantes del lóbulo superior derecho; de dos lesiones penetrantes ubicadas en la cara lateral del hemitórax derecho, que tenía tres lesiones, la previamente descritas y esas otras dos. La superior estaba en la cara lateral en relación a la línea axilar superior. Era *vital*, de bordes infiltrados, había seguido un trayecto hacia atrás, hacia la izquierda y hacia abajo, dejando un infiltrado marcado de color rojizo, ingresando a la cavidad a través del 5° espacio intercostal, comprometiendo el lóbulo basal del pulmón derecho. La siguiente lesión compartía las características de sus bordes, pero su trayecto era distinto, dirigido hacia arriba, comprometiendo y transfixiando la base del pulmón derecho. Había penetrado la cavidad a través del 7° espacio intercostal derecho; del momento de levantar la pared torácica derecha, mostrando el infiltrado y los tejidos afectados, mostrando la *vitalidad* de las lesiones. Se veían las dos lesiones penetrantes previamente descritas, que habían llegado a comprometer el pulmón en su base. Por el lado derecho una había ingresado al lóbulo superior y dos el lóbulo basal, lo que había producido un sangrado de 400 cc. en dicha cavidad; de las lesiones sufridas a nivel del hemitórax izquierdo, varias penetrantes. La que estaba más a la derecha era la primera descrita, a 2 cm. bajo la clavícula, a 128 cm. del talón izquierdo desnudo, penetrante, con una longitud de entre 1,5 y 2 cm, con un trayecto hacia abajo, atrás y a la derecha, penetrando la cavidad por el 1er espacio intercostal izquierdo, produciendo una lesión transfixiante del lóbulo superior pulmonar izquierdo. Abajo se veían dos lesiones juntas, la de más abajo era también penetrante con un trayecto hacia la derecha, atrás y abajo, ingresando a la cavidad torácica izquierda por el 2° espacio intercostal, produciendo una lesión transfixiante a nivel del lóbulo superior del pulmón izquierdo. A su lado había otra de las mismas características, con un trayecto hacia la derecha, abajo y atrás, ingresando a la cavidad, sin dañar el pulmón, a través del 3er espacio intercostal izquierdo. Más abajo había otra que ingresaba a través del cuadrante superior externo de la mama izquierda, con trayecto a la derecha, atrás y abajo, penetrando a la cavidad, comprometiendo el 4° arco costal izquierdo, fracturándolo a nivel de la línea media clavicular, transfixiando la base del pulmón izquierdo. Más arriba y en diagonal había otra lesión en la mama izquierda con las mismas características externas que las

restantes, con trayecto a la derecha, atrás y abajo, produciendo una fractura del 5° arco costal a nivel paraesternal, penetrando a la cavidad torácica con lesión transfixiante en la base del pulmón izquierdo. Para producir la fractura de los arcos costales se requería de mayor energía, considerando que había además tejido mamario, teniendo un mayor recorrido intracorporal. En total había tres lesiones que comprometían la región mamaria, una al lado derecho y dos al izquierdo; de una incisión que demostraba el infiltrado sanguíneo durante el trayecto seguido por las lesiones; de la última lesión descrita, la segunda de la mama izquierda, que mostraba el trayecto de la misma, hacia abajo, hacia atrás y hacia la derecha; de un acercamiento de lo anterior; del parénquima pulmonar del lado izquierdo, mostrando las lesiones transfixiantes de la base del pulmón izquierdo. Había dos lesiones penetrantes que lesionaban el lóbulo superior y tres el inferior, en el pulmón izquierdo. En la cavidad pleural había un hemotórax de 500 cc., lo que provocaba un colapso pulmonar; de la última lesión descrita con un trayecto hacia atrás, arriba y la derecha, que ingresaba a la cavidad pleural a través del 5° espacio intercostal izquierdo, que provocaba la 3ª lesión transfixiante de la base del pulmón izquierdo. Cualquiera de las lesiones transfixiantes del pulmón, podía producir el colapso del pulmón por hemotórax o neumotórax. Pero en este caso habían sido seis en el pulmón izquierdo y tres en el derecho, complejizando la situación; de las lesiones penetrantes ubicadas en la cavidad abdominal (las anteriores, de la cavidad torácica, eran 9). La ubicada en el hipocondrio derecho tenía un trayecto hacia atrás, izquierda y arriba, provocando una lesión del lóbulo derecho del hígado. De las lesiones abdominales, era la única que comprometía una víscera, con una lesión de 1,5 cm.; del sangrado producido en el trayecto de dicha lesión, que daba cuenta de su *vitalidad (pre mortem)*; del hígado, evidenciando el sangrado producido por la lesión penetrante ya descrita. También era una de las lesiones *principales*, pues su carácter penetrante ya indicaba su gravedad, sin perjuicio del compromiso de una víscera; de las otras dos lesiones penetrantes abdominales, ubicadas en el flanco derecho, con recorrido a la derecha, atrás y arriba. Había ingresado a la cavidad peritoneal pero sin compromiso de vísceras; de otra de las mismas características de la anterior; de la extremidad superior derecha, con lesiones por quemaduras –con lesiones más superficiales que las del otro lado-; de una luxa fractura expuesta del dedo índice de la mano derecha, lesión de aproximadamente 3 cm. de longitud, profunda, con exposición de la fractura de la falange proximal del dedo dos de la mano derecha, comprometiendo la articulación inter falángica proximal. Demostraba además la acción del calor, por sus bordes carbonizados. Los bordes presentaban una irregularidad, a diferencia de las otras; del antebrazo izquierdo, en la región anteromedial de su tercio medio, con una lesión de 3,5 cm. de longitud, con bordes entreabiertos, infiltrados, netos, exponiendo tejido

subcutáneo; de lesiones por quemadura, con compromiso más profundo de la piel por la acción del fuego, con una lesión en el codo producto del fuego. Probablemente era *post mortem*, pues no presentaba infiltración. De todas las lesiones descritas, la cortopunzante del antebrazo era la única que podía explicarse por una mecánica de defensa, por la zona en la que estaba ubicada (haciendo el gesto de defensa con el brazo, exponiendo dicha zona hacia un agresor). Daba cuenta de la consciencia de haber sido agredida. Eso había que complementarlo con otros exámenes, que habían dado cuenta de no encontrarse bajo los efectos de sustancia alguna, pudiendo haber estado alerta; de la mano izquierda, con lesiones, todas *post mortem*, producto del calor, sin signos de infiltración ni, consecuentemente, de *vitalidad*; de la extremidad inferior derecha, con lesiones intermedias y superficiales, que la comprometían casi completamente; de la pierna, tobillo y pie derechos, con lesiones por quemaduras, con algo de desprendimiento de piel superficial; de la extremidad inferior izquierda, con lesiones más profundas producto del fuego; del pie izquierdo, con demostración de lo mismo; enseguida se verían lesiones de la cabeza, con disecciones de distintas áreas, para evaluar patologías subyacentes o bien lesiones, fracturas u otro cuadro de origen traumático. En este caso no presentaba ninguna, no tenía sangrados ni hemorragias, nada traumático. Sólo a nivel de la parte facial, descritas al comienzo. Se habían descartado patologías cerebrales; de la parte superior de la tráquea, que era importante, pues si bien el cadáver tenía diversas lesiones por quemaduras, no estaban presentes en la vía aérea; de la parte anterior del tórax, con sangrado relacionado con las lesiones penetrantes; del corazón, sin lesiones ni evidencias de patologías.

Se podía presumir que durante parte de las lesiones la víctima podría haber estado en parte consciente, experimentando dolor.

Con base en las trayectorias de las heridas, era posible inferir que la víctima se ubicaba acostada boca arriba al recibirlas. Dado que tenían distintas trayectorias, las del tórax hacia abajo, las de la derecha hacia la izquierda y viceversa. Las del abdomen hacia arriba. Daban cuenta probablemente del cambio de posición de la persona que las había causado, no de la víctima. Casi todas estaban en la cara anterior de tórax y abdomen. Solo algunas estaban por el costado, que podían dar cuenta de un intento de cambio de posición, no avanzado más allá que del decúbito lateral.

La alcoholemia practicada a la víctima había dado resultado negativo. Las lesiones presentadas por acción del fuego eran posteriores a su fallecimiento. El resultado del laboratorio daba cuenta de que la saturación de la sangre estaba con el límite inferior de monóxido de carbono, menor al 10%, lo que apoyaba que las

lesiones provocadas por el fuego habían sido causadas con posterioridad a su fallecimiento. El examen de drogas de abuso practicado a la víctima también había arrojado resultado negativo.

Dado el contexto del caso, tratándose de una mujer encontrada desnuda en su domicilio, adjuntándose algunas prendas ubicadas en el lugar, más las múltiples lesiones cortantes y las áreas del cuerpo afectadas, con compromiso de las mamas, elementos orientativos para determinar la presencia de un caso en *contexto de género*, se habían levantado muestras, en búsqueda de material biológico, en la cavidad oral, vaginal y anal, además de un legrado del lecho subungueal de ambas manos. También se habían reservado algunas prendas para efectuar análisis de laboratorio.

En cuanto a la supervivencia del material biológico recolectado, se describía que, dependiendo del contenido buscado, podían permanecer en buen estado para su análisis entre 48 y 72 horas.

**Exhibidas que le fueron, reconoció la siguientes fotografías:** de las distintas NUE correspondientes a la tomas de muestras biológicas a la que se había referido; de la cadena de custodia correspondiente a *contenido bucal, contenido vaginal y contenido rectal*; de las tres tórulas respectivas. No había habido lesiones en ninguna de las áreas de las cuales se tomaron esas muestras; se había levantado *legreado subungual*, pues en estos casos solía haber maniobras defensivas que podían dejar restos biológicos bajo las uñas.

*Repreguntada por la parte querellante, agregó que:*

Había clasificado las quemaduras según su *profundidad*, no según su *extensión*, pues eran todas *post mortem*. Ello, pues no estaban relacionadas con la *causa de muerte*, por eso no se describía su *extensión*. Por sus características se había planteado así, al no existir compromiso de la vía aérea, apoyado por el estudio del monóxido de carbono en la sangre.

De las lesiones descritas como equimosis, principalmente en la cara, que eran todas de origen contuso, todas eran *vitales (pre portem)*. Las 12 lesiones superficiales, cortopunzantes y las 12 catalogadas como *principales*, por ser penetrantes, todas eran de las mismas características, *vitales*.

La fractura del dedo no se había provocado con arma cortante, por los bordes que presentaba, sin perjuicio de la acción del fuego. Una luxa fractura de un dedo de la mano podía llegar a producir lesión de piel y consecuente exposición. Eventualmente eso se podía producir sin ningún objeto de por medio, sólo aplicando fuerza. **Exhibida que le fue, reconoció la siguiente fotografía:** de una argolla en una



carcasa de celular. No sabía si la víctima era diestra, pero un elemento como ese podía causar la fractura de un dedo, además de que se trataba del dedo índice.

*Contrainterrogada por el defensor, agregó que:*

Su examen era del 27 de marzo de 2020, su emisión. Pero la había hecho el 8 de marzo de 2020, a las 15:20 horas. Consignó, como hora de la muerte, entre 12 y 18 horas en relación a la hora de la autopsia.

Las tres muestras se habían levantado bajo una misma NUE. La cantidad de cadenas de custodia decía relación con los lugares a los cuales estaban destinados. Las tres muestras iban a ser analizadas en un mismo tipo de laboratorio. En consecuencia, cada NUE tenía hasta un máximo de 4 etiquetas, con ese objetivo.

Las muestras se habían entregado a la policía el 11 de marzo de 2020.

**II.4.(8).- HUMBERTO ULLOA ITURRA, ingeniero civil industrial, ingeniero en prevención de riesgos, perito investigador de incendios**, domiciliado en calle Chiloé 824, Punta Arenas:

El incendio había ocurrido el 8 de marzo de 2020, siendo despachado a una emergencia en calle Manantiales N° 01868, tratándose de una vivienda con fuego en uno de sus dormitorios. Personal de bomberos había ingresado a la vivienda, encontrando un cuerpo de sexo femenino a un costado de la cama, en posición decúbito dorsal.

Inició las labores de investigación, viendo una colcha manchada con sangre. Observó con detención el cuerpo de la víctima, viéndole cortes en el abdomen y antebrazo izquierdo. Avisó a Carabineros.

Seguidamente hizo la pericia, encontrando como *lugar de inicio del fuego* la zona de los pies de la cama, la colcha, su superficie. A continuación había procedido a revisar la habitación, determinando que la puerta estaba en posición cerrada al momento del incendio, lo que había permitido que el fuego no se propagara al resto del inmueble, confinándose a la habitación.

No encontró elementos como artefactos eléctricos o calefactores en el lugar de inicio, determinando que se trataba de un incendio con características *intencionales*.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

Era ingeniero civil industrial, experto en prevención de riesgos. Había trabajado 28 años en ENAP en el área de seguridad de plantas y 4 años en Mina

Invierno, en seguridad. Se había capacitado en la Universidad de Nevada, en la de Texas y tenía 22 años de experiencia investigando incendios.

Bomberos había sido despachado a las 03:39 horas al lugar del incendio. Su labor había concluido pasadas las 05:00 de la mañana.

Él había ingresado a la vivienda concluidas las labores de extinción, alrededor de las 04:00 horas.

**Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías que formaba parte de su pericia:** de los pies de la cama, con una línea amarilla que mostraba la dirección del fuego, desde el lugar de inicio del mismo; de la víctima, a un costado de la cama. Él había tomado todas las fotografías. La víctima estaba decúbito dorsal, al costado izquierdo de la cama, con la cabeza hacia la cabecera y los pies hacia la zona focal del incendio; de la propagación del fuego, desde la zona de los pies de la cama hacia la zona de la ventana. Las cortinas estaban intactas y, por lo mismo, no había habido una gran cantidad de calor, generándose una combustión lenta, que impidió que se combustionara todo su contenido, a pesar de haber estado confinado; del cadáver, con heridas en el abdomen. El cuerpo presentaba lesiones por acción del fuego, de manera superficial; de la colcha que había estado a los pies de la cama, donde se había iniciado el fuego, mas presentaba sectores sin daños, donde se evidenciaba la mancha de sangre que presentaba; de la pared del fondo, con manchas de fuego desde la zona media hacia arriba, pero no hacia abajo. La puerta mostraba que su borde no tenía signos de fuego, no estaba quemada, dando cuenta de que se encontraba cerrada al momento del desarrollo del incendio; de varios frascos de perfume que se encontraban sobre la cama, lo que daba cuenta de un intento de acelerar el fuego, lo que no se había logrado. Estaban mezclados con alcohol, lo que permitía su vaporización con la aplicación de un poco de calor; de un acercamiento de los perfumes, que podían acelerar un fuego; de la puerta al frente de la habitación quemada, que estaba intacta, sin daños, dando cuenta de haberse encontrado cerrada al momento del incendio; de la puerta principal, que mostraba sectores por donde había logrado fluir el fuego, en su parte superior y lateral.

En la habitación no había habido artefactos que pudiesen haber aportado una fuente calórica.

No se pudo identificar algún objeto portador de llama.

La colcha se había combustionado, al igual que la puerta del closet, más las zonas sobre las repisas. Un televisor estaba derretido. Todo lo que estaba en la zona sur superior de la habitación, presentaba deterioro por efecto calórico.

Para dar inicio al fuego, dado el lugar de la combustión presentado por el colchón, quien lo inició debió haber estado en el interior de la habitación al hacerlo, saliendo después.

El colchón había generado bastante humo, no obstante lo cual había habido una ventana con un vidrio roto en la zona superior de la cabecera, lo que le permitía establecer que había estado roto de antes de la labor de bomberos. Eso había evitado que se concentraran los gases calientes, fomentando que no se quemara completamente la habitación. Si bien el fuego había ardido, no se había propagado más.

Creía que había estado ardiendo como mínimo unos 20 minutos antes de su llegada.

El cambio de coloración de la puerta significaba si había estado más expuesta a la llama o no. El borde interno de la puerta había correspondido a un área protegida –al estar cerrada–, por eso no se había quemado.

**Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías (tomadas por personal del LACRIM):** del larguero de la cama, con un mayor grado de carbonización en el larguero superior, que denotaba una mayor concentración del fuego, por ser su lugar de inicio. El larguero inferior presentaba menor daño producto del fuego. La parte inferior del larguero tenía menor acción del fuego, dando cuenta del inicio del fuego en la parte superior.

*Contrainterrogado por el defensor, agregó que:*

Él había estado en su casa, durmiendo, la madrugada del 8 de marzo de 2020. Su función era ser perito investigador de incendios. Cuando se despachaba cualquier incendio, el equipo investigador de incendios ponía atención a la envergadura del incendio. Si era uno de envergadura, correspondía ir al lugar para indagar sobre su origen, desde un inicio. Quienes iban a combatir el incendio, salían en forma inmediata.

Se había dirigido al lugar por sus medios, tratando de hacerlo en la forma más rápida posible. Al llegar ya no había habido llamas. Se había presentado al oficial a cargo, ingresando a la dependencia, cuando ya se le había informado de la presencia de una persona fallecida.

Cuando se señalaba como hora de inicio las 03:39 horas, era la hora en la que había sido despachada la unidad de bomberos, tras recibirse la llamada dando cuenta del incendio. Era el inicio del *material concurrente al lugar*, cuando se activaba la alarma.

A las 03:39 horas el incendio ya se había iniciado antes.

Se trataba de una construcción de un nivel de material mixto, es decir, prioritariamente madera en la parte de tabiquería y subdivisiones, con un muro cortafuego en su costado, divisor con la propiedad colindante, de ladrillo.

No se había encontrado ningún *objeto portador de llama*.

Tampoco algún acelerante distinto a los perfumes a los que se había referido. No había derivados de hidrocarburos, pero sí alcohol, como compuesto de los perfumes.

**II.5.(13)- DANIELA VALENZUELA REBOLLEDO, psicóloga**, Comisario de la PDI, domiciliada en calle Vega de Saldía N° 350, Chillán:

A solicitud de la fiscalía local de Punta Arenas, efectuada al Instituto de Criminología (Inscrim), realizó un análisis criminológico, con énfasis en el perfil del autor del homicidio de Elizabeth Mella Cárcamo, ocurrido el 8 de marzo de 2020.

Sus **conclusiones** fueron que, al momento de su fallecimiento, la víctima, de 54 años de edad, correspondía a una víctima de alta exposición a sufrir daño, atendido su estilo de vida y características individuales, relacionado lo primero con la búsqueda indiscriminada de contacto íntimo con hombres, fuese vía redes sociales o en el contexto de lugares de esparcimiento o recreación.

*Repreguntada por el fiscal, indicó que:*

Al momento de pedírsele su pericia, se desempeñaba como perito del Instituto de Criminología de la PDI, desde hacía 5 años.

El instituto buscaba, en casos de delitos complejos, especialmente de alta connotación pública, aportar a la investigación criminal mediante el *análisis del comportamiento criminal*. Como psicóloga, con diversos estudios en psicología forense, le había correspondido particularmente ser evaluadora y también supervisora de casos al interior del equipo investigador.

En cuanto a la *metodología* aplicada para desarrollar su informe, éste había constado de 6 pasos, tendientes a velar por los objetivos del requerimiento, básicamente para controlar la evaluación de sesgo *confirmatorio* del evaluador y para enriquecer los elementos técnicos de análisis presentes de los insumos aportados por la Brigada de Homicidios de Punta Arenas.

Primero se había efectuado un *análisis criminológico* de todos los antecedentes de la carpeta investigativa hasta el 17 de septiembre de 2020; luego se había establecido una reunión técnica con el supervisor interno, que era quien

controlaba la instancia del sesgo *confirmatorio* -su presencia en el evaluador- y velaba por los requerimientos técnicos de la pericia; posteriormente se había realizado una reunión de coordinación con el oficial de caso de la Brigada de Homicidios de Punta Arenas, para que presentara el caso y los elementos que obraban hasta ese momento en la investigación. Posteriormente se habían discutido los elementos técnicos del análisis del informe en una discusión de equipo, constituido por policías y psicólogos y se había elaborado el informe a partir de todos los hallazgos aportados, tanto por el equipo como por el oficial investigador y, finalmente, se había efectuado una última instancia de control de sesgo *confirmatorio* por un supervisor técnico experto, que generalmente tenía el mayor grado al interior del equipo y era el jefe del departamento.

Como antecedentes había recibido peritajes del *sitio del suceso*, testimonio de testigos y otros elementos peritados por la investigación policial.

En cuanto a sus resultados, reiteró que la víctima correspondía a una mujer de 54 años, de alta exposición al riesgo de sufrir daños por su estilo de vida y características individuales, conforme ya había referido. Era una víctima que presentaba carencias afectivas tempranas por el abandono de sus figuras parentales y demás una víctima de violencia cronicada, tendiéndose a la normalización de las conductas violentas en las relaciones de pareja y en las relaciones con hombres.

Tenía una baja valoración del riesgo en su entorno, normalizando la violencia como método de solución de conflictos. Tenía una alta dependencia emocional. Con un desarrollo cognitivo concreto y relaciones afectivas inestables, sin un patrón de relación formal, atendida la búsqueda de contacto afectivo a través del contacto íntimo.

La víctima residía sola en su domicilio, información que aportaba a terceros desconocidos, que no eran de su entorno más cercano. Tenía múltiples carencias afectivas, de abandono afectivo. Todo ello la ponía en una situación vulnerable.

En cuanto a la *criminodinámica del delito*, se había hecho una subdivisión temporal, distinguiendo tres etapas: *pre crimen*, *crimen* y *post crimen*.

En la etapa *pre crimen* el agresor había hecho un aprovechamiento de las condiciones, llegando a un lugar de bajo tránsito peatonal y vehicular, con un abordaje intencionado, pues sabía que la víctima vivía sola.

Luego en la etapa de *crimen*, el agresor había efectuado golpes de puño en el rostro de la víctima, para someterla y dominarla y luego lesionarla premunido de un arma cortante en el tercio superior, presentado además la víctima lesiones defensivas. Había comenzado una violencia en escalada, por lo que las lesiones sólo se ubicaban

en su tren superior, lo que daba cuenta de la cercanía relacional y afectiva con el agresor.

El darle muerte estando desnuda se relacionaba con los hechos previos al acto criminal, pues había sostenido una relación sexual en forma previa, pasando a la etapa del homicidio por un conflicto entre las partes, presumiblemente por una amenaza a la posición de poder y dominación del agresor, descargando su ira en el cuerpo de la víctima.

En cuanto al *post crimen*, descargada la tensión fisiológica producto de la amenaza sentida por el agresor respecto de la víctima, había una etapa de calma y planificación de su huida, acumulando elementos para la combustión del hogar de la víctima, procurando su impunidad, obstaculizando la posterior labor de investigación.

En cuanto a *las características del agresor* se trataba de uno con fuerza física superior a la víctima, que le había permitido controlarla por la fuerza. Tenía un desarrollo cognitivo normal promedio, con un precario desarrollo emocional, por lo que ante elementos amenazantes a su situación de control y dominación, reaccionaba con violencia. Tenía una baja tolerancia a la frustración, por lo mismo. Se podía ver con claridad en el *sitio del suceso* y en la *lesionología victimal*, que existía un alto monto de ira que el agresor había descargado en el cuerpo de la víctima, producto de la cercanía de la relación, de la mayor vinculación entre la víctima y el agresor.

Debía distinguirse entre una *violencia ganancial*, destinada a obtener un fin y la *violencia expresiva*, que daba cuenta de una relación previa y de un alto monto de ira, causante de lesiones innecesarias respecto a la requerida para causar la muerte.

Se habían utilizado varias hipótesis, como un *homicidio por desconocidos*, con *motivo de robo o sustracción de otros bienes*, lo que se había desestimado por su poca fuerza lógica, dada la existencia en el domicilio de la víctima de especies de valor que no habían sido sustraídas. Por otra parte estaba el *homicidio por desconocidos, con móvil sexual*, lo que habría evidenciado algún tipo de lesiones a ese nivel, que el Servicio Médico Legal no había identificado; luego, el *homicidio por tercero conocido*, distinguiéndose entre uno *producto de un conflicto previo* entre las partes y uno como *respuesta violenta secundaria a un conflicto surgido en el momento*, luego de la relación sexual sostenida entre la víctima y el hechor, quedando ésta última como la de mayor fuerza lógica, conforme los antecedentes que se manejaban hasta ese momento, en septiembre de 2020.

Se había descartado el *homicidio por móvil sexual*, dada la *lesionología victimal* y la conducta desplegada posteriormente por el autor, consistente en llevarse

el arma homicida y los teléfonos celulares en que pudiese haber existido evidencia incriminatoria que diera cuenta de la relación previa existente entre la víctima y el agresor, lo que hacía más factible la hipótesis de un *homicidio por tercero conocido*. Eso, sumado a que después, en la investigación policial, luego de los antecedentes por ella analizados, habían surgido otros elementos de evidencia criminalística que impactaban positivamente en esa misma hipótesis.

La referida *lesionología victimal* –las heridas cortantes que la víctima presentaba en el cuerpo–, por una parte, que daba cuenta de la existencia de una relación previa y de *familiaridad* entre la víctima y el victimario, y, por la otra, la pericia del ADN encontrado en el cuerpo de la víctima, que había arrojado un sujeto particular, lo que daba certeza probatoria.

No había tenido a la vista el nombre del acusado. Pero en su informe se había sugerido que se continuara con la identificación y posterior toma de declaración de todos los sujetos que visitaran frecuentemente el restaurante *El Patagón*, donde trabajaba la víctima, así como todos aquellos que formaran parte del círculo cercano que mantenía a través de las redes sociales. Ello, dada la hipótesis de ser el agresor un *tercero conocido*.

A ese momento, aún no había una identificación clara del agresor, por lo que lo que había hecho era orientar la investigación. La prueba de más certeza era el ADN encontrado en el cuerpo de la víctima, que aún no arrojaba un autor.

El patrón que la víctima buscaba era parecido a su entorno, sujetos dominantes y controladores, buscando la seguridad que no tenía. Serían sujetos tremendamente violentos, atendido su historia vital, de violencia intrafamiliar. Ella no había tenido una reparación de la violencia cronificada presentada a lo largo de su vida. Por eso no vislumbraba riesgos en su conducta. No tendía a relaciones tradicionales sino que a relaciones informales con contacto íntimo, pues ella los significaba como contactos *afectivos*. Ella buscaba dicho contacto para suplir sus carencias afectivas, producto de su dependencia emocional.

Ella generaba esas relaciones con sujetos que conocía en redes sociales a las que pertenecía y también en lugares de esparcimiento y recreación, a los que asistía acompañada o en forma solitaria.

En cuanto a las primeras, la víctima utilizaba *Facebook*, *WhatsApp* y *Badoo*, esta última donde se buscaban encuentros más íntimos. Se había sugerido buscar al posible autor en dichas redes sociales, así como en sus contextos laborales previos y actuales, así como en su círculo cercano.

El agresor se había llevado del *sitio del suceso* sus teléfonos celulares, con un fin más bien simbólico, pues había dejado en el lugar 2 computadores y dinero en efectivo, más de un millón de pesos. Ella tenía tres teléfonos celulares, a través de los cuales concertaba citas. El hechor se los había llevado para evitar su identificación, mismo fin con el que se había llevado el arma homicida.

*Repreguntada por la parte querellante, que:*

El hechor pudiera haber visto amenazado su situación de poder y dominación debido, por ejemplo, a una discusión con la víctima, dado su precario desarrollo emocional.

*Contrainterrogada por el defensor, agregó que:*

El agresor era conocido de la víctima, dados los elementos presentes en el *sitio del suceso* y de la *lesionología victimal*. La tensión emocional que había liberado el agresor sólo se explicaba en virtud de esa estrecha relación previa.

Si el agresor no hubiese sido un conocido, no se habría presentado la conducta desplegada por el hechor.

Sabía que había muestras de ADN, pero a la fecha de su informe, aún no arrojaba resultado positivo con un sujeto específico.

El énfasis de su peritaje apuntaba en ese momento a inferir características del presunto agresor y orientar la investigación para poder identificarlo.

Nadie le había pedido analizar las características del acusado, como para poder determinar si sus características calzaban con el perfil elaborado previamente.

**II.6.(2).- CRISTIAN FABIÁN ITURRA AGUILAR, perito documental** del Lacrim Magallanes, domiciliado en calle Errázuriz N° 977, Punta Arenas:

Había realizado 2 informes, el N° 16-2020, de 24 de junio de 2020, en el cual se le solicitó determinar si los documentos dubitados, una nota y una carta, habían sido escriturados por una misma persona y, enseguida, determinar la posible participación escrituraria de dos testigos, Jacqueline Fajardo y Diego Sotomayor. Había usado muestras escriturarias de ambos testigos y material adecuado, del laboratorio, determinando que ambos escritos procedían de la misma mano; también que en su confección no había participado ninguno de los referidos testigos,

En su segundo informe, el 24-2021 de 27 de junio de 2021, se le había pedido comparar los escritos referidos con la prueba caligráfica del imputado Luis Huaiquil Andrade, concluyendo que ambos documentos habían sido escritos por éste.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*



Se desempeñaba en su función desde hacía 18 años. Al ingresar a la PDI había aprendido, en el Laboratorio de Criminalística Central, en la ciudad de Santiago, mediante un método tutorial, el desarrollo de las prácticas de pericia documental. Paralelamente había tenido un curso de formación en Criminalística General, en la Academia Superior de Ciencias Criminalísticas o de Ciencias Policiales de la Policía de Investigaciones de Chile, en la misma ciudad.

Le había correspondido realizar más de 300 informes similares.

En cuanto a la **primera pericia** realizada, **exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes imágenes:** de la *nota* manuscrita efectuada en una hoja de cuaderno cuadriculado, dispuesta en forma horizontal; de la *carta* también manuscrita –su anverso–, confeccionada en ambas caras de una hoja cuadriculada de cuaderno; del reverso de la misma carta.

Para realizar sus pericias había utilizado un equipo muy avanzado consistente en un *video espectro comparador* que le permitía fijar y aumentar imágenes, que permitía lo que se denominaba coloquialmente *levantar tintas*. También una *lupa milimétrica*, lo que constituía el equipo de campo que se usaba para revisar preliminarmente los escritos.

Para determinar que ambos documentos peritados provenían de una misma mano, su análisis paralelográfico le había permitido determinar importantes semejanzas caligráficas en su *morfología general*, los *puntos de inicio y término de los trazos*, la *orientación del eje*, la *distribución de gruesos y perfiles* y también en algunas letras específicas, como la A, la D, la M y la N, entre otras.

**Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes imágenes**, que formaban parte de su peritaje: cuadros gráficos comparativos de diversas letras, en ambos documentos, la *nota* y la *carta*: las letras N, S, M y D (mayúsculas). En la letra N se podía identificar su estructura, su punto de inicio y la distribución de gruesos y perfiles. En la letra S la base, que era un trazo recto y la lazada, eran similares. En la letra M se podía ver el mismo punto de inicio; en la letra D, también resultaban coincidentes su punto de inicio y su final, que no era unido con el trazo inicial.

Se había descartado como autores de dichos documentos a Jacqueline Fajardo y a Diego Sotomayor, fundado principalmente en la fisonomía general, los puntos de inicio y término de los trazos, la distribución de gruesos y perfiles, entre otras.

En relación a su **segundo peritaje**, las muestras caligráficas del imputado se habían obtenido el día 27 de junio de 2021 –misma fecha del peritaje–, voluntariamente ante él. Su operatoria había consistido en dictarle los textos que se habían peritado, indicándole el sistema escriturario a utilizar, en este caso, en forma

manuscrita –o ligada- o tipo imprenta. En todo el preámbulo, donde el peritado se identificaba se le dejaba escribir libremente. En este caso su escritura libre coincidía con el utilizado en los documentos dubitados.

Le había dictado fielmente los textos dubitados. En eso consistía la prueba caligráfica. En su peritaje se contenía dicha muestra, se adjuntaba a la evidencia de la Fiscalía, junto al acta de toma de muestra caligráfica voluntaria.

En dicha diligencia había estado presente él (el fiscal).

**Exhibidas que le fueron, reconoció la siguiente imagen: una de las 7 hojas de la prueba caligráfica** tomada al imputado. Se dictaban los textos, que el imputado había ido escribiendo reglón a reglón. Se podía apreciar en el texto algunas *flechas* que correspondían a su análisis.

Para esta pericia había utilizado las mismas herramientas tecnológicas que en el anterior. El video espectro comparador le había permitido fijar las imágenes que constituían su peritaje. Había podido establecer importantes *similitudes escriturarias o caligráficas* entre las escrituras contenidas en la *nota*, la *carta* y las escrituras del imputado contenidas en su *prueba caligráfica*, referidas a su *morfología general*, los *puntos de inicio y término de los trazos*, la *distribución de gruesos y perfiles*, la *expedición escrituraria* y también en algunas letras específicas, como la A, la D, la J, la M, la B, llamándole también la atención la estructura de la letra J de la palabra *joven*, que además estaba mal escrita, con *b*, como también la letra B utilizada en la palabra *favor*, con falta ortográfica.

**Exhibidas que le fueron, reconoció la siguientes imágenes**, correspondientes a su pericia: una comparación entre las siguientes letras, contenidas tanto en la nota manuscrita, como en la carta manuscrita y en la prueba caligráfica, las letras N, S, M y D; la primera hoja de la toma de muestra, en que figuraban las palabras *enríques* en lugar de *Henríquez*, *bendiendo* en lugar de *vendiendo*, *acia* en lugar de *hacia*. En la segunda hoja de la muestra, las palabras *Jente*, en lugar de *gente*. En la tercera, *aver* en lugar de *haber*. *Joben* en lugar de *joven*. *Fabor* en lugar de *favor*.

Aclaró que las faltas ortográficas se habían repetido en los documentos dubitados y en la muestra caligráfica tomada al imputado, constituyendo un elemento más que permitía determinar la autoría de los mismos.

En la primera hoja de la prueba caligráfica, había una parte en que se consignaban *observaciones*, elementos de interés criminalístico, entre los cuales se encontraba el nivel de escolaridad del peritado, que en este caso le parecía que había llegado hasta 7º básico.

*Repreguntado por la parte querellante, añadió que:*

Al comienzo de la pericia, el preámbulo se escribía libremente por el peritado, que, en este caso, había empleado la misma letra con la que se habían escrito los documentos peritados.

*Contrainterrogado por el defensor, agregó que:*

Previamente habiéndosele señalado por el defensor que no compartía su conclusión respecto a la revisión letra a letra, estimando que había bastantes diferencias apreciables a simple vista, explicó que no era oficial policial, aunque estaba asimilado a un grado.

Había sido y era profesor de historia y geografía. Había trabajado 10 ó 12 años como tal. Luego había ingresado a la PDI. Antes de ingresar a dicha institución, no había tenido ningún contacto con el tema pericial caligráfico. Había hecho un curso tutorial en Santiago, refiriéndose a haber trabajado en el Lacrim Central bajo la supervisión de un tutor, recibiendo paralelamente las clases sobre pericia documental en el Laboratorio de Criminalística, sumado, paralelamente, a su formación en Criminalística General en la Academia Superior de Estudios Policiales, donde estaba la Escuela de Investigaciones.

Había estado en la Academia Superior de Ciencias Policiales. La formación pericial había sido en el Lacrim, con enseñanza tutorial.

Efectivamente, en caso de que no se pudiese acceder a una prueba caligráfica, era necesaria una gran cantidad de documentos a comparar. En este caso esto último se podía obviar, gracias a la obtención directa de la muestra proporcionada por el peritado. En consecuencia, no había utilizado ningún elemento documental previo del imputado. Sólo la muestra tomada ese mismo día.

No había realizado pericias caligráficas a otras personas en la presente causa, salvo a los dos testigos a los que ya se había referido.

**II.7.(5).- HANS KRAUTWURST CORDOVA, perito bioquímico** de Lacrim Central domiciliado en Avenida La Oración N° 1271, Parque Industrial Enea, Pudahuel Santiago:

Como **conclusiones**, en relación a su **informe N° 351 de 2020**:

- Se detectaron **restos sanguíneos** en las muestras signadas como “*contenido bucal occisa*”, “*legrado mano derecha occisa*” y “*legrado mano izquierda occisa*”. No en las muestras del *contenido vaginal occisa* y del “*contenido rectal occisa*”.

- Se había detectado la presencia de **semenogelina** sólo en las tres muestras signadas como "contenido bucal occisa", "contenido vaginal occisa" y "contenido rectal occisa".

- A la observación microscópica, se encontró presencia de **células epiteliales** sólo en las muestras signadas como "contenido bucal" y "contenido vaginal". No en el "contenido rectal".

- Se había detectado la presencia de **espermatozoides**: sólo en la muestra correspondiente al "contenido rectal occisa".

- Se obtuvieron las **huellas genéticas** de las 5 muestras dubitadas, más 2 muestras testigo de referencia enviadas, que correspondían a la occisa Elizabeth Mella Cárcamo y a don Herman Ritter Bustos. Se concluyó que el material genético obtenido desde las muestras indubitadas, correspondían a dos sujetos, de sexo femenino y masculino, respectivamente. Aquél obtenido desde las muestras signadas como "contenido bucal", "contenido vaginal", "legrado mano derecha" y "legrado mano izquierda occisa", presentaban genotipo femenino y coincidencia en sus huellas genéticas, resultando coincidentes con la muestra de la occisa.

- El material genético humano obtenido desde la muestra signada como "contenido rectal occisa", presentaba genotipo masculino, cuya huella genética era distinta a la de don Hermann Ritter Bustos, proviniendo de individuos distintos.

En relación a su **informe N° 793 de 2020** (que correspondía a 31 muestras), **concluyó que:**

- Se estableció la presencia de **restos sanguíneos humanos** en las muestras signadas como: "MPR trozo sábana", "MPR trozo cobertor" y "trozo de papel higiénico 3". Para el resto de las muestras no.

- A las 19 muestras dubitadas se les hizo examen de la **seminogelina humana**, dando positivo sólo en las muestras signadas como "trozo de papel higiénico 3" y "manchas calzón zona entrepiernas".

A la observación microscópica, todas las muestras dubitadas mantenían **células epiteliales**, fuesen escasas o en moderada cantidad.

- Respecto a los **espermatozoides**, sólo se habían obtenido, en forma escasa, en la muestra signada como "papel higiénico 3".

- En las 19 muestras, más otras 7 que correspondían a "barrido de 3 tazones", "barrido de 3 cucharas" y "barrido de botella de bebida", más 4 muestras de referencia de sujetos dubitados, fueron sometidas a **proceso de extracción de ADN**, dando como resultado que: 15 de ellas no dieron cantidad suficiente de ADN para

obtener su huella genética: 11 levantadas desde 3 vestimentas analizadas, correspondientes a "pantalón", "calzón" y "camisón". Tampoco las muestras signadas como "trozo papel higiénico 5" y "trozo papel higiénico 6". Tampoco la de "barrido calzón 1". Tampoco en 1 muestra que no recordaba.

- Del resto, las 16 que sí tenían material suficiente habían sido sometidas a un **proceso de amplificación de ADN**: Para las obtenidas desde "barrido cuchara 1", "barrido tazón 2", "barrido cuchara 2", "trozo de papel higiénico 1", trozo de papel higiénico 2", "goma masticable" y "MPR cobertor", presentaban coincidencia genética entre sus respectivas huellas genéticas y coincidencia con la huella genética de la muestra de la occisa Elizabeth Mella, todo en al menos 20 marcadores. Realizado su análisis estadístico se estableció que era aproximadamente 2,6 trillones de veces más probable que las muestras proviniesen de dicha persona.

- En la muestra signada como "papel higiénico 3", correspondía a **restos biológicos humanos** donde había una mezcla de material genético humano de al menos 3 individuos. Realizado el análisis estadístico, las 4 muestras indubitadas enviadas, éstas excluían a la muestra signada como "trozo de papel higiénico 3". En su análisis estadístico en relación a la muestra de la occisa, resultó 950.000 veces más probable observar que dicha mezcla como proveniente de la occisa y otros 2 individuos, que de otros 3 individuos, al azar, de la población.

- Se estableció que la mezcla de la muestra signada como "trozo de papel higiénico 3", de ella se descartaba como contribuyentes a Hermann Ritter Bustos (conforme al informe anterior), además de otro individuo contenido en el informe N° 771 de 2020.

Finalmente, en relación a su **informe N° 14-2021**, allí se obtuvo la huella genética de don Luis Huaiquil Andrade, concluyéndose que ésta, al analizarse su análisis estadístico en relación a la muestra signada como "contenido rectal occisa", dio aproximadamente 839.000.000.000.000.000 veces más probable que proviniese de dicho individuo. También fue objeto de análisis estadístico en relación a la mezcla de perfiles genéticos humanos de la muestra signada como "papel higiénico 3", dando un valor de 970.000 veces de mayor probabilidad de que proviniese de una mezcla de dicho individuo más otros dos, que de otros tres, al azar, de la población.

Además existían otros informes periciales, que correspondían a los números **329-2020, 794-2020, 475-2021 y el 477-2021**, en los que se habían enviado distintas muestras indubitadas, las que fueron cotejadas para su análisis en relación a las muestras "contenido rectal occisa", "papel higiénico 3" y "barrido gollete", arrojando resultado negativo.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

Trabajaba en la sección de bioquímica forense del Lacrim Central de la PDI, ubicado en la región Metropolitana.

Su trabajo abarcaba todo el país, dependiendo de la carga que tuviesen las provincias.

Llevaba 17 años trabajando allí.

Era licenciado y titulado en bioquímica.

En su primer informe, el **N° 351**, uno de sus objetivos en relación a la muestras analizadas era detectar en ellas la presencia de sangre humana. Había analizado contenido rectal, bucal, vaginal, legrado mano izquierda y legrado mano derecha, todas de la occisa. Detectó sangre humana en las correspondientes a "*contenido bucal occisa*", "*legrado mano derecha occisa*" y "*legrado mano izquierda occisa*".

También había buscado la presencia de semenogelina en las referidas muestras, para lo cual había utilizado el método consistente en detectar dicha proteína, presente en el líquido seminal. Había arrojado resultado positivo para las muestras "*contenido rectal*", "*vaginal*" y "*bucal*", todas de la occisa.

La presencia de espermatozoides se detectaba con un examen microscópico, conforme el detalle que señaló. Con base en su resultado, de las tres muestras sometidas a dicho examen, sólo se encontraron en la muestra correspondiente a "*contenido rectal occisa*".

De las 5 muestras dubitadas, 4 (todas menos el "*contenido rectal de la occisa*") presentaban coincidencia con la huella genética de la muestra indubitada proveniente de la occisa, Elizabeth Mella Cárcamo.

En cuanto a la muestra signada como "*contenido rectal occisa*", se había obtenido de allí una huella genética de origen masculino. Tenía una mezcla de, al menos, dos contribuyentes, del cual el mayoritario era masculino y el minoritario no era posible de determinar, atendida su escasa entidad, por lo que se estimó como de *fuentes únicas*. Era idónea o susceptible de ser comparada con muestras *indubitadas* provenientes de individuos varones.

Había elaborado otra serie de informes correspondientes al análisis de muestras indubitadas de distintos donantes masculinos, que se habían comparado con la huella genética proveniente de la muestra "*contenido rectal occisa*", resultando todos negativos. Todos, menos la muestra proveniente de Luis Huaquil Andrade, cuyo cotejo con dicha muestra resultó positivo.

En cuanto al análisis de la muestra signada como “trozo papel higiénico 3”, en forma cronológica se habían detectado *restos sanguíneos humanos*; luego presencia de *semenogelina humana* y, sólo *espermatozoides* y *células epiteliales*, ambas en escasa entidad. Obtenidas sus huellas genéticas, correspondía a una mezcla de material genético humano de al menos tres individuos. Al menos había un individuo de sexo masculino.

Podía existir la posibilidad de contaminación por contacto entre los papeles contenidos al interior de en un papelerero.

La huella genética obtenida desde la última muestra señalada era apta para su cotejo con huellas genéticas indubitadas de donantes varones. De las 4 muestras que analizó en su informe **793**, todas ella se excluían. También la muestra de Herman Ritter Bustos. También de los individuos referidos en los informes **475, 476 y 794** Todos ellos se excluían como contribuyentes a dicha huella.

La comparación de dicha muestra con aquella proveniente del donante indubitado Luis Huaiquil Andrade, había resultado positiva. Estadísticamente, era 970.000 veces más probable que proviniese de él y otros dos individuos, que de otros tres individuos de la población al azar.

En base a un rango, se podía establecer que la incidencia de su huella genética en dicha muestra, caía en un rango *fuerte* en cuanto a su contribución en dicha mezcla.

Ahora bien, en cuanto a la coincidencia de la huella genética de Luis Huaiquil con aquella obtenida desde la muestra signada como *contenido rectal occisa*, arrojó estadísticamente el resultado de ser 839.000.000.000.000 (839 billones) más probable que proviniese de dicho donante, que de otro sujeto de la población, al azar. Había coincidido en los 21 marcadores requeridos para arrojar dicha coincidencia positiva.

En su segundo informe, había analizado muestras correspondientes a diversas prendas y elementos, de entre la cuales sólo habían arrojado resultado positivo para la presencia de sangre humana la muestras MPR trozo cobertor, MPR trozo sábana y (trozo papel higiénico 3). De la segunda no se había obtenido material suficiente para obtener su huella genética. Sin embargo, sí se había obtenido la huella genética de la muestra MPR trozo cobertor, que resultó coincidente con la huella genética de la occisa, con los 21 marcadores requeridos para ello. Estadísticamente, arrojó 53 trillones de veces más alta la probabilidad de que fuera de dicha persona, en lugar de otra de la población, al azar.

*Contrainterrogado por el defensor, agregó que:*

El Lacrim Central de Santiago no tenía intervención alguna en la obtención de las muestras, que eran tomadas por otras personas, funcionarios policiales. En cuanto a su envío al laboratorio, en general, cualquier evidencia llegaba a la *sección custodia* del laboratorio, que lo recibía verificando los datos de la NUE y su trazabilidad, independientemente de donde proviniera.

Su jefa de sección le endosaba el respectivo oficio –para su cumplimiento–, dirigiéndose a la *sección custodia*, la que le entregaba las evidencias indicadas en el oficio, retirándolas bajo acta firmada. Las llevaba al laboratorio, que contaba con una puerta que sólo se podía abrir con huella digital de los peritos. Una vez dentro analizaba la evidencia y, luego de su utilización, la volvía a embalar y la devolvía bajo acta a la *sección custodia*.

A veces estaba acompañado en el laboratorio, pero éste estaba dividido en cuatro partes, la primera en la que se levantaban las evidencias, siendo las otras 3 áreas de trabajo, que evitaban la contaminación entre el trabajo de los colegas. No recordaba si al analizar las muestras peritadas había estado solo o acompañado.

Se le habían enviado numerosas muestras *indubitadas*, tomadas vía *hisopado bucal*. No había encontrado ninguna coincidencia con ninguno de los donantes, salvo con la de don Luis Huaiquil. Sin embargo, había encontrado un perfil mezclado proveniente de 3 individuos, en la muestra correspondiente al *papel higiénico* 3. De esos, uno de los contribuyentes, el mayoritario, era la propia occisa. El otro contribuyente detectado era Luis Huaiquil Andradæ. El tercero no se había podido determinar, no correspondiendo a ninguno de los contribuyentes restantes.

**II.8.(17)- ALVARO SAAVEDRA FUENTES, perito analista (geolocalización de tráficos telefónicos)** del Lacrim de Concepción, domiciliado en calle Angol N° 815, Concepción:

Concluyó, en relación a su peritaje de geolocalización de tráficos telefónicos, solicitado por la Brigada de Homicidios de Punta Arenas, informado en enero de 2022, que, respecto del tráfico telefónico de un teléfono N° 985847601, de la empresa telefónica Entel, correspondiente al imputado, habiendo estudiado los tráficos telefónicos informados por la empresa, las coberturas para dicho servicio telefónico de los días 7 y 8 de marzo (de 2020), correspondían al área urbana de Punta Arenas.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

Llevaba 25 años trabajando en su especialidad. Se desempeñaba en el Lacrim de Concepción. Realizaba trabajos encomendados por el Ministerio Público, correspondientes a brigadas de la PDI de todo el país. También realizaban trabajos en su especialidad para Carabineros de Chile.



Su formación la había recibido institucionalmente, en distintas áreas, como el Instituto Superior de la PDI, actual Academia Superior de Estudios Policiales; cursos habilitantes en el Lacrim Central Santiago; cursos habilitantes para manejo de tecnologías de la información; formación en el área de planimetría forense (sistemas de proyecciones para proyectar la información). Tenía el título técnico de dibujo de proyectos del DUOC UC Chile y diversos diplomados en diversas instituciones educativas, que mencionó. Ello, más la praxis de más de 25 años en materias propias de la Jefatura Nacional de Inteligencia.

Como insumos para sacar sus conclusiones, estaban separados en dos de las metodologías ocupadas para determinar la geolocalización de tráficos telefónicos: información judicializada proveniente de la brigada de homicidios de Punta Arenas, correspondiente al número telefónico ya indicado, de propiedad de Luis Huaiquil Andrade. Los tráficos telefónicos eran los entregados por las compañías telefónicas, compuestos por 2 elementos necesarios para dicha geolocalización: tráficos de datos, tráficos de voz y otros contenidos como ubicaciones y direcciones, que correspondían a los bloques o paquetes de datos entregados por las compañías telefónicas, para determinar las coberturas. El segundo elemento eran elementos de análisis de la carpeta investigativa y software propios de análisis de información.

**Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes imágenes, contenidas en su informe:**

De una imagen satelital de la comuna de Punta Arenas, que él elaboró, donde se indicaba la vivienda de la víctima –calle Manantiales N° 01868-, así como la vivienda del imputado y del domicilio de la pareja del imputado el día de los hechos, de Mar Ártico N° 760. Todos los domicilios se acompañaban de sus respectivas coordenadas de latitud y longitud;

De la proyección de tráfico telefónico del teléfono N° 985847601, de Luis Huaiquil Andrade, del día 7 de marzo de 2020. Ese día había una cobertura del tráfico de dicho teléfono por la celda signada como **L34293**, correspondiente a la antena ubicada en el mapa, en la calle Cirujano Videla s/N° de Punta Arenas (entre los 3 domicilios antes señalados), con sus respectivas coordenadas geográficas. Había registrado al referido teléfono como encendido y activo en el radio urbano de la ciudad de Punta Arenas. La celda era única y exclusiva para esa posición geográfica y tenía una cobertura en el sector sur poniente y nor poniente de dicha ciudad, con una cobertura de 245 grados (con una dirección abarcando el domicilio de la pareja del imputado al día de los hechos). Era una celda importante, pues se repetiría su cobertura para dicho teléfono al día siguiente, 8 de marzo de 2020;

De otra lámina graficando otra celda que prestó cobertura al móvil señalado el día 7 de marzo de 2020, la **U62794**, ubicada con cobertura hacia el nororiente (con una dirección abarcando el domicilio de la víctima), emplazada en la calle Ignacio Carrera Pinto N° 0760 de Punta Arenas. Necesariamente implicaba un desplazamiento, una dinámica de movimiento del teléfono y su portador, respecto de la cobertura indicada en la lámina anterior;

De una lámina graficando otra celda, la **U61704**, con cobertura ese mismo día para el mismo teléfono -emplazada la antena esta vez en Las Charcas, Parcela 102-B, Punta Arenas-, para el sector nor poniente de Punta Arenas, bastante cercana al lugar de los hechos, pero apuntando hacia el norte;

De la graficación de otra celda, la **M37254**, emplazada (la antena) en calle Coronel José de los Santos Mardones N° 1695, en el área urbana de Punta Arenas, abarcando directamente con su cobertura el domicilio de la víctima. Su relevancia en relación a las anteriores es que el teléfono y su portador estuvieron en dicha área de cobertura en el día señalado, 7 de marzo de 2020. Era la antena más próxima a dicho domicilio;

De la representación gráfica de la celda **U34296**, correspondiente a la antena ubicada en calle Cirujano Videla s/N°, abarcando con su cobertura nuevamente el domicilio de la pareja de la víctima al momento de los hechos y también la vivienda actual del imputado. También se repetiría para el día 8 de marzo de 2020.

De acuerdo a la información aportada por la compañía telefónica ENTEL existía la información que permitía determinar que había un horario, en la madrugada del día 8 de marzo de 2020, en que la conexión de cobertura en datos se había realizado utilizando un dispositivo de banda ancha para comunicación de datos a través de internet. Eso había ocurrido prácticamente toda la madrugada del día 8 de marzo de 2020.

Eso era común en los tráficos de datos, dentro de lo que significaba las coberturas de un teléfono Smartphone y obedecía a que el teléfono abandonaba la comunicación como teléfono móvil -entendiéndose voz-, pasando a la modalidad de banda ancha; este último sistema funcionaba a través de una cobertura de datos móviles, en que la simcard correspondía a un plan de banda ancha que inhibía la comunicación del teléfono y que funcionaba a través de internet, con un protocolo levemente distinto, pues el teléfono abandonaba el tráfico telefónico normal, haciendo uso de un sistema de banda ancha, inhibiendo la comunicación telefónica del aparato, transmitiendo solo datos. Al terminar, a partir de las 8 de la mañana del 8

de marzo de 2020 el teléfono había vuelto a su tráfico telefónico normal. Existían 2 tipos de datos telefónicos, a través del teléfono y a través del sistema de banda ancha. Había 2 ó 3 formas de hacerlo. Que el dispositivo de banda ancha se insertara en el teléfono, permitiendo su navegación por internet. El otro sistema era que se utilizara el teléfono entregándole wi fi a un reuter domiciliario o a un notebook o Tablet. Esto último se conocía como *simulación de wifi cercano*. De todo ello entregaba información la compañía telefónica.

La navegación bajo este último protocolo –de banda ancha-, se podía detectar por las celdas de las antenas telefónicas. Las compañías funcionaban con aproximadamente 4 protocolos distintos de comunicación para un sistema de banda ancha: uno, en el que dicho dispositivo se comunica con ondas de radio, a través de un espectro electromagnético, por un circuito de fibra óptica; en el segundo caso, a través de los servicio móviles de los teléfonos, que se encontraban configurados con tecnología 4G -a través del Smartphone-, en que podía ser la señal disparada desde una celda telefónica, pero que se iba a través de un protocolo llamado IP, que era dinámico –susceptible de cambiar cada un minuto- y cuyo switch de funcionamiento podía estar en otra ciudad distinta al área local donde funcionaba el dispositivo de banda ancha, desde donde se disparaba la señal a otro switch que recibía la comunicación para poder descargar información o subirla a la red; el tercer método de la carretera de la información era el sistema DSL, esto es, las antiguas líneas telefónicas; el último era el correspondiente a los servicios de conexión por cable o por conexión satelital. La información que permitía un dispositivo de banda ancha, la palabra lo decía, era un mayor ancho de banda, que permitía navegar descargando o subiendo datos, por muchas personas a la vez. Por eso utilizaba un protocolo de internet para su funcionamiento, que era regularmente distinto al tráfico de voz y de datos de un teléfono, teniendo cobertura solo con la celda telefónica.

*Repreguntado por la parte querellante, que;*

No era posible que el teléfono peritado hubiese estado los días 7 y 8 de marzo en el Seno Skyring, pues las coberturas señaladas por Entel lo ubicaban en el radio urbano de Punta Arenas. Además, el Seno Skyring estaba ubicado al nor poniente de la ciudad y en forma lineal a aproximadamente 90 kilómetros del *sitio del suceso*, con 2 cordones montañosos de por medio, con altura de 352 metros y 458 metros, respectivamente. Las celdas urbanas se encontraban a 40 metros sobre el nivel del mar, con antenas de un promedio de 30 metros, quedando así completamente fuera del área de cobertura de dichas celdas.

*Contrainterrogado por el defensor, agregó que:*

En su peritajes se había referido al teléfono que se le informó como del imputado, al que se había referido, conforme a la información judicializada.

En sus conclusiones había hecho referencia a que los datos para el tráfico se habían obtenido únicamente para el día 7 de marzo de 2020. Sin perjuicio de ello, en su contenido se había referido a los días 6, 7 y 8 de marzo de 2020.

En todas las láminas (6) que había reconocido se refería el tráfico del día 7 de marzo de 2020. Pero en su declaración había dicho que 3 de las celdas también habían dado cobertura el día 8 de marzo, según las páginas 3 y 4 de su informe. Sólo se habían hecho las láminas ejemplificando el día 7 de marzo. Ello, pues no era necesario hacer otras 75 proyecciones para el resto de las fechas.

**II.9.(1) Informe toxicológico 14 ZAL TOX 015-20, de fecha 25 de mayo de 2020, efectuado y suscrito por el perito EUSEBIO BARRIL ALVARADO**, Bioquímico y Químico Farmacéutico Legista del Servicio Médico Legal, Perito ejecutor **y JAVIERA DELGADO GUTIÉRREZ**, Bioquímico Legista, Perito Revisor, (incorporado en la forma contemplada en el artículo 315 del Código Procesal Penal), cuyo texto es el siguiente:

*“NOMBRE: ELIZABETH NOEMÍ MELLA CÁRCAMO.*

*PROTOCOLO: 12.ARS-AUT-028-20.*

*R.U.C.: 2000266725-9.*

*FISCALÍA: PUNTA ARENAS.*

*PROCEDENCIA: DEPTO. TANATOLOGÍA S.M.L. PUNTA ARENAS.*

*RECEPCIÓN: 13/03/2020.*

*EXAMEN: DETERMINACIÓN DE MONÓXIDO DE CARBONO.*

*MUESTRA: SANGRE.*

*RECEPCIÓN:*

*14-ZAL-TOX.015-20: Frasco de plástico sellado y rotulado como “12-ARS-1UT-028-20 – MONÓXIDO DE CARBONO – CRIOTUBO – MUESTRA SANGRE – 08-03-2020 – NUE – 5871938”, que en su interior contiene muestra de sangre.*

*Documentación adjunta:*

*- Formulario Ininterrumpido de Cadena de Custodia NUE 5871938.*

*- Solicitud de análisis toxicológico.*

*- ORD. N° 339 de Servicio Médico Legal Punta Arenas.*

*- Acta de recepción y envío de muestras.*

- Oficio sin número de Fiscalía Punta Arenas.

#### METODOLOGÍA Y RESULTADO:

Investigación de Monóxido de Carbono.

Se determinó cuantitativamente la presencia de monóxido de carbono en sangre mediante un Método Espectrofotométrico con Ditionito de sodio como agente reductor, obteniéndose el siguiente resultado: **% de saturación de Hemoglobina como Carboxihemoglobina = menor a 10%.**"

**II.10.(15)- Informe de cotejo de ADN, N° 7950.22, de fecha 27 de enero de 2022, del Departamento Registro Nacional de ADN del Servicio Médico Legal, elaborado y suscrito por doña EUGENIA AGUIRRE MORALES** (incorporado en la forma contemplada en el artículo 315 del Código Procesal Penal), dirigido a la Fiscalía Local de Punta Arenas, cuyo texto es el siguiente:

"En virtud de lo solicitado a través de oficios de causa RUC de antecedentes, se ha realizado el ingreso de muestra la indubitada enviada y una nueva búsqueda de posibles coincidencias en la base de datos del Sistema Nacional de Registros de ADN.

#### DESCRIPCIÓN DE ESPECIES CON SOLICITUD DE COTEJO DE ADN.

Huellas genéticas determinadas por el Lacrim Central de la PDI, descritas según informe pericial bioquímico N° 351/020 (30 de marzo 2020) y N° 14/021 (17 de junio de 2021), recibidas en este Departamento con fechas 14 de mayo de 2021 y 13 de enero de 2022, respectivamente.

#### TABLA 1.

SpecimenID, 0000180420L03; Descripción/Rótulo de muestra, Tórula con muestra de contenido rectal, "Contenido Rectal Occisa";

SpecimenID 0000409921L03; Descripción/Rótulo de muestra, Tórulas de hisopado bucal pertenecientes a Luis Moisés Huaiquil Andrade;

Se hace presente que para el SpecimenID 0000180420L03, existe un error de transcripción en la tabla de resultados del informe pericial bioquímico N° 351/020 (Lacrim Central), en la que se indica como 0000180420L0. Eso no afecta los resultados del presente informe.

#### METODOLOGÍA.

Estadística:

Para los cálculos genético-forenses se utilizó el software LRmix Studio v 2.1.5. Community Edition ("A new methodological framework to interpret complex DNA

profiles using likelihood ratios", P. Gill, H. Haned. *Forensic Science International: Genetics* 7 (2013) 251-263), y las frecuencias alélicas de la población chilena descritas en "A reference frequency database of 15 autosomal STRs in Chile" (Toscanini U. et al., *FSI: Genetics* 19 (2015) 35.36) y en *Evaluation of PowerPlex ESI 17r amplification kit on admixed Hispano-Amerindian population sample of Valparaíso, Chile*" (Manríquez J. et al., *FSI: Genetics Supplement Series*, 3 (2011), Issue 1, e113, e114).

Base de datos:

Se utilizó el software CODIS v5.7.4 (Federal Bureau of Investigation, Washington D.C., EE.UU. 1990). Se realiza una nueva comparación de las huellas genéticas descritas con aquellas disponibles en el Sistema Nacional de Registros de ADN.

#### RESULTADOS.

Luego de realizar el ingreso y una nueva comparación en la base de datos del Registro Nacional de ADN, se encontró lo siguiente:

TABLA 2:

SpecimenID 0000180420L03 (Contenido Rectal Occisa); Descripción de la huella genética, Huella genética mezclada de al menos 2 contribuyentes, uno mayoritario y de origen masculino que es el objeto de esta búsqueda, y otras señales minoritarias no aptas para cotejo en base de datos; Resultado, Inclusión, correlación con la huella genética 0000409921L03, disponible en el Registro de Imputados.

SpecimenID 0000409921L03 (Luis Huaiquil Andrade); Descripción de la huella genética, Huella genética de origen masculino; Resultado, Ingresada, sin cotejar.

Comparación de huella genética con resultado positivo.

Marcadores autosómicos.

TABLA 3.

Registro v/s Evidencia (contenido rectal occisa) v/s imputado (Luis Huaiquil Andrade), resultan coincidentes en los 21 marcadores genéticos incluidos en el análisis. Con una valoración estadística de  $1,77 \times 10$  elevado a 19.

Fecha del cotejo: 26.01.2022.

Total de huellas genéticas ingresadas a la fecha del cotejo: 105.803.

#### CONCLUSIONES.

**1.- La huella genética de Luis Huaiquil Andrade, de origen masculino, fue ingresada a la base de datos del Sistema Nacional de Registros de ADN;**

**2.- La huella genética (Contenido Rectal Occisa), mezcla de al menos 2 contribuyentes, presentó correlación con la huella genética disponible en el Registro de Imputados y perteneciente a LUIS HUAQUIL ANDRADE, según lo indicado en informe pericial Bioquímico N° 14/2021 (17.06.2021 Lacrim).**

**Basado en el análisis estadístico, se determinó que es 17,7 trillones ( $1,7 \times 10$  elevado a 19) de veces más probable observar estos resultados si, Luis Huaiquín Andrade y un desconocido han contribuido a la evidencia "Contenido Rectal Occisa" que si han contribuido dos individuos desconocidos al azar dentro de la misma población (TABLA 3).**

Se hace presente que esta coincidencia se produce con la contribución mayoritaria observada en la huella 0000180420L03 ("Contenido Rectal Occisa"), alelos en negrilla TABLA 3, y que la contribución minoritaria no es apta para cotejo en base de datos ya que, por sus características, no aporta información útil al realizar comparaciones en el Sistema. Por lo anterior, y debido a este resultado positivo, esta huella genética no será cotejada nuevamente".

**III.- DOCUMENTAL:** consistente en los siguientes documentos, que se incorporaron válidamente mediante su lectura:

**III.1.- Certificado de defunción** de doña Elizabeth Noemí Mella Cárcamo, emanado del Servicio de Registro Civil e Identificación, que da cuenta de su fallecimiento el 8 de marzo de 2020 en Punta Arenas, causa de muerte trauma penetrante tóracoabdominal por arma blanca/Homicidio;

**III.2.(4).- Carta manuscrita** (NUE 5058266) (hoja cuadriculada escrita por sus dos caras con lápiz azul):

"10/03/2020

Hola amigo Fabián.

Mis condolencias para ti y familia.

Te escribo esta carta para decirte que ayer en la tarde en la población Raúl Silva Enríquez una persona andaba vendiendo 2 teléfonos celulares, uno es plateado y el otro color azul. Yo soy obrero de la constructora que está del Líder hacia arriba, justo en la esquina. La persona que tiene los teléfonos le apodan el Guasca vive al lado de la constructora, una casita negra chica. Me ofreció los teléfonos yo los ví y los revisé para ver si estaban buenos y me di cuenta que uno de los teléfonos está la foto de tu mamita yo arriendo en el mismo sector una pieza en esa casa pasan tomando hasta altas horas de la madrugada se junta harta gente de la tomas y entre ellos mujeres colombianas esa noche andaba el Guasca como así lo conocemos acá en la obra y

2 personas más comprando trago, yo los ví pasar x fuera de mi pieza como a las 3 de la mañana x el sector. Quiero que entiendas que yo no quiero que me conozcan ya que trabajó acá por cualquier represalia que pueda haber en mi contra. Después no compré los teléfonos porque vi la foto de tu mamita y su nombre traté de buscar número telefónico tuyo pero no tienes es x eso el motivo de mi carta, quiero que sepas que esto me pue (sic) traer problemas con este tipo de personas ya que son varios los que se juntan ahí espero que esta información te sirva de algo y así ayudar a encontrar a los responsables que le hicieron daño a tu mamita. Saludos y fuerza amigo Fabián.

P.D. Publica un número telefónico para que te pueda ubicar xfi;

**III.3(5).- Carta manuscrita** (NUE 5058267) (rozo de hoja con escritura manuscrita azul):

*"x favor entregar esta carta a Fabián Mella. Le puede ser de mucha utilidad.*

*Sé que ustedes son familiares de la señora Noemí Mella. He tratado de ubicar al joven Fabián Mella, pero no he podido ubicarlo. Gracias";*

**III.4.(2).- Registro de asistencia del mes de marzo año 2020**, efectuado por **el imputado** para el empleador Benito Torres Chávez.

En éste se consigna que, **en horario de mañana**, los días 6 y 7 de marzo de 2020, el acusado trabajó entre las 09:00 y las 14:00 horas y que, por el contrario, no trabajó el día 8 del mismo mes y año. Luego, el 9 de marzo siguiente, trabajó entre la 09:00 y las 12:00 horas; El día 6 de marzo trabajó 3 horas ordinarias y 0 extraordinarias, mientras que el día 7 trabajó 5 horas ordinarias y 0 extraordinaria. La información estaba duplicada en los registros. En el registro de las **horas de la tarde**, aparecía trabajando el 6 de marzo entre las 14:00 y las 19:00 horas, al igual que el día 9 de marzo, no registrando trabajo el día 8 de marzo de 2020.

**III.5.(3).- Correo electrónico emanado del CENTRO MARTA (centro.marta@blumar.com), en respuesta a MARCELO CONCHA (marcelo.concha@blumar.com), de fecha 23/06/21 en respuesta a lo solicitado**, cuyo texto es el siguiente:

*"De: Marcelo Concha (marcelo.concha@blumar.com)*

*Enviado el: miércoles, 23 de junio de 2021 12:12.*

*Para: Centro Mina Elena; Centro Marta.*

*CC: Jair Bravo C; Pablo Dlocarez; Guillermo Nicol.*

*Asunto: RE: Solicita Información PDI.*



Importancia: Alta

- **Estimados, junto con saludar, agradecería me pudieran confirmar si se registra ingreso a centro de cultivo ya sea en registro de visitas/portal de prev. al Sr. LUIS MOISÉS HUAQUIL ANDRADE, CI N 13.592.654-K, ello entre las siguientes fechas: 6 al 10 de marzo del 2020.**

**Agradeceremos informar a la brevedad.**

**Slds.**

Marcelo Concha Ruiz.

Jefe Depto. S&SO, Magallanes.

BLUMAR SEAFOODS"

"De: Centro Marta (centro.marta@blumar.com)

Enviado el: miércoles, 23 de junio de 2021 13:18.

Para: Marcelo Concha; Centro Mina Elena.

CC: Jair Bravo C; Pablo Dlocarez; Guillermo Nicol.

Asunto: RE: Solicita Información PDI.

- **Buenas tardes Marcelo,**

**Revisamos historial de plataforma prevención de riesgos, no encontrando registro de esta persona.**

**Saludos.**

Leonardo Sebastián Vargas Tralma.

Asistente de Centro Isla Marta Magallanes.

Leonardo.vargas@blumar.com.

BLUMAR SEAFOODS".

"De: Marcelo Concha (marcelo.concha@blumar.com)

Enviado el: miércoles, 23 de junio de 2021 13:42.

Para: Centro Mina Elena; Centro Marta.

CC: Jair Bravo C; Pablo Dlocarez; Guillermo Nicol.

Asunto: RE: Solicita Información PDI.

- **Ok, favor confirmar si revisaron libros de registros de visitas.**

**Slds.**

Marcelo Concha Ruiz".

"De: Centro Marta (centro.marta@blumar.com)

Enviado el: miércoles, 23 de junio de 2021 13:49.

Para: Marcelo Concha; Centro Mina Elena.

CC: Jair Bravo C; Pablo Diocarez; Guillermo Nicol.

Asunto: RE: Solicita Información PDI.

**- Hola Marcelo, junto con saludar,**

**Se revisó el portal de prevención y libro de visitas y en ninguno figura la persona solicitada.**

**Saludos cordiales**

Nicolás Huenumilla Martinich.

Asistente de Centro Mina Elena, Magallanes.

Nicolás.huenumilla@blumar.com".

**4.- Carta manuscrita** (NUE 5058266).

**5.- Carta manuscrita** (NUE 5058267).

**IV.- EVIDENCIA MATERIAL Y OTROS MEDIOS DE PRUEBA**, que se incorporaron mediante su exhibición en la audiencia, consistentes en:

**IV.1.(7).- Carta manuscrita** (la misma incorporada en la *Documental N° 1*), (NUE 5058266);

**IV.2.(8).- Carta manuscrita** (la misma incorporada en la *Documental N° 2*), (NUE 5058267);

**IV.3.(13)- Un set de 27 de fotografías** (informe científico técnico del sitio del suceso, BH, Punta Arenas) de lo siguiente: del rostro de la víctima, conforme al sistema biométrico del SRCEI; interior del dormitorio de la víctima; rostro de la víctima; cadáver de la víctima, en el suelo; primer plano del torso; vista lado izquierdo del cuerpo; vista lado derecho del cuerpo; primer plano de antebrazo; primer plano de mano derecha, con lesión en el dedo índice; lado derecho del cuerpo, boca abajo; lado contrario; frontis de vivienda signada N° 01868, con puerta y ventana al costado derecho; acercamiento a la puerta de la cocina, abierta; tazón con una cuchara en su interior, sobre un lavaplatos; loza sucia sobre una lavadora al lado del lavaplatos; levantamiento de envase individual de Coca Cola Zero; levantamiento de tazón con logo de Colo Colo; bandeja de aluminio con un trozo de torta en su interior, con una

cuchara, Notebook marca Toshiba, de color plateado; bolso de notebook en el suelo, al costado de un taburete; notebook de color fucsia con negro; balde con papeles sucios en su interior, bajo un lavamanos en un baño; dinero en efectivo, ordenado; parte anterior de un teléfono celular, de color dorado; parte posterior del mismo, marca Huawei, con una argolla; billetera con diversos documentos en su interior (tres cédulas de identidad a nombre de víctima); otra vista del dormitorio completamente quemado;

**IV.4.(6).- Dos grabaciones videográficas desde registro de cámaras de vigilancia situadas en Almacén “Donde Gallardo”,** ubicada en calle Esteban Capkovic 01028:

En ellas se aprecia la cámara N° 7, pudiendo verse a una persona de sexo femenino ingresando con una bolsa en su mano izquierda; en la segunda, se puede ver la misma cámara con la misma persona saliendo, con la bolsa con especies en su interior. Figura como fecha de la primera el 3 de marzo de 2020, a las 13:39:33 horas;

**IV.5.- Seis imágenes capturas de pantalla, obtenidas desde el registro de las cámaras de vigilancia situadas en el Almacén “Donde Gallardo”,** ubicado en calle Esteban Capkovic 01028;

En la primera se aprecia a una mujer ingresando al patio de un negocio, portando una bolsa vacía en su mano izquierda; un acercamiento de lo anterior; de la misma mujer, caminando un par de pasos más en dirección a la cámara; de la mujer, casi llegando a la parte inferior de la pantalla, vistiendo botas negras, pantalón y blusa del mismo color, con una camisa abierta sobre ella; de la mujer al interior del almacén, pudiendo apreciarse que interactúa con una dependiente del local; de la mujer saliendo del local, vista de espaldas, con la bolsa con algunas especies en su interior;

**IV.6.(4).- Cinco capturas de pantalla** correspondientes a un **perfil de WhatsApp de doña Elia Barría Roa**, en que figuran: un primer plano de un rostro con un número telefónico 569 6896 4506, con el contacto “Ely”. Abajo figuran varias fotografías y un párrafo “Quién pudiera olvidar tus besos lejanos, quién pudiera tener tu boca en sus manos. Confunden a mi razón y opacan mi”; torso y rostro de una mujer (la víctima), manteniendo un celular azul en su mano izquierda; acercamiento de la foto anterior; otra toma con el aparato telefónico celular de color azul en su mano, que mantiene una argolla plateada en su carcasa; el reverso del aparato telefónico celular, con algo adherido a su carcasa.

**IV.7.(16)- Fotografía que ilustra los inmuebles de calle Mar Ártico 750 y 760, Punta Arenas:** el de la izquierda sin reja perimetral, de un piso con una puerta y dos ventanas, de color amarillo; el de la derecha tiene reja frontal y pandereta medianera

con el anterior, de dos pisos, con una puerta y una ventana en el primer piso, de color amarillo y dos ventanas en el segundo, de color blanco;

**IV.8.(2).- 15 capturas de pantalla** que ilustran **conversaciones, vía Messenger, entre Elizabeth Mella Cárcamo y la persona de Hermann Ritter Bustos:**

*"Usuario Herman Ritter Bustos.(activo)*

**2 mar a las 20:17.**

- Foto de la víctima.                      Voy viajando.                      Cholo.                      Ni  
pesca vio.

- Hola cholita mía.    A qué hora llega?

- 9:10

- Va a estar en casa cholita?

- Porque.                      Le toca jugar.

- No chola

- A dame a buscar a bus sur

- Chola no puedo

- Vio arrugó.                      Déjelo

- Más tarde voy a verla poh

- No no quiero.                      Gracias.                      Dejemos esto así.

No cuento contigo nunca.

- (Emoticon)

- Nunca puede.                      Me estoy aburriendo de eso.

Siga con sus cosas más importante.                      Sus amigos su fútbol su  
cueca y tu mujer no estoy para perder mi tiempo y rogar amor ya no.

Quédese con su Eva su gladys y quizás cuantas más.                      Vez que no  
pesca.

- (Emotición triste)

- De verdad aburres cholito

- Tu no me entiendes

- Sí te entiendo.                      Pero no quiero vivir mi vida esperando  
nada de ti. Estas en otras cosas no soy prioridad en tu vida.                      Solo estoy  
para tus momentos de calentura.

- No

- Te amo pero tengo que pensar en lo mejor

- Estás equivocada

- Sí. Chuta no me parece.

Cholo porque me enamoré de ti.

Sufro más que la ñoña.

No tenerte.

Hay veces que tienes

que dejar cosas. Ver con que estás bien qué te hace feliz.

Viste que no

me responde estás ocupado.

### **3 de marzo a las 08:37**

- Me dejó hablando sola usted.

De verdad no creo que le

importe

- Hola cholita. Me quedé dormido

- A está bien

- Además ud no quería verme.

- Sigue así mis sentimientos también se dormirán.

Y

no

despertarán.

Después no se queje

- (Emotición llorando).

Viste que eres mala chola

- Que quieres que te aplauda no quisiste irme a buscar no te importo

- Chola... ando mal de la espalda.

Estoy con lumbago.

- Esa es la verdad.

- Y quieres que vaya a buscarte

- Y porque cresta no me dijo

- El otro día me duché y me quedé dormido con la toalla mojada.

Desperté con un terrible dolor.

- Bueno cuídate.

- Eso hago tomo ibuprofeno.

Ayer fui al dentista.

Casi

no

logro

levantarme de la silla

### **3 de marzo a las 09:51.**

- Oye. Que haces?

- Me estoy preparando para ir a trabajar

### **3 marzo a las 10:37.**

- Ah. Dejarme otra vez

- Aun no me pasan a buscar

- No?. FOTOGRAFÍA. Mañana trabajas?

- No me da bronca porque después andamos corriendo. Si todo los días menos domingo

- Puccha. Mañana pediré la mañana libre

- A chuta

- Mi chola creí que no trabajaba

- Nopo. Si no tengo día libre

- (Emotición llorando). Pucha

- De lunes a sábado

- Bueno. Chola ingrata

- No puedo no por que no quiera. No se puede no más.

- Está bien. No. Que lamentable oye

- Sí.

- Igual me amas

- Así es penita

- (Emotición llorando)

- Tendremos que pensar en algo

- Algo sucio?

- Sino se nos terminará el deseo

- Nooooooo. Noooo eso noooo

- Y pasará el tiempo en la napdap. Yo no quiero estar así.

- Yo tampoco. Necesito a cholita

. Yo te amo pero creo que no se dan las cosas. Bb

. (Emotición cara con dudas). Vas a patearme?

- Quiero estar más tiempo. Contigo

- Muchito más?

- Lo puedes entender

- Tii

- No me sirve estar 1 hora a la semana.

O 1 vez al mes".

**IV.9.(3.)- 15 capturas de pantalla** que ilustran **conversaciones vía WhatsApp** entre Elizabeth Mella Cárcamo y la persona de Hermann Ritter Bustos:

Usuario Elizabeth Mella.

**4 DE FEBRERO DE 2020**

- Siii

- Te amo

- Y yo te adoro bb

- (Emotición feliz).

Necesito.

Hacerte el amor

- Te extraño caleta. Uy bb. Me encanaría estar contigo. Hay

- (Emotición beso)

- Jij. Bb bello

**14 DE FEBRERO DE 2020**

- Si

- Mi cholita.

Le llevo regalito?

- A enserio cholo

- Sipoh

- Uuu

- Algo para usarlo.

Juntos

- Qué será. (Emotición avergonzado)

- Uhyyy. Te gusta?

- Tu verga. Jiji

- (Emotición sonriente)

- Jijiji

- Esa siempre la tendrá.

Siempre

- Mmm

- Mi cholita.

Oiga vamos un día a salir.

De nochesita

- A tus tetillaps

- Al coral

- Ya

- Ud sabe jijiji. Mi cholita. Me encanta la idea.

Mi cholita

- Zapatos. Me doy

- Ti. (Emotición sonriente)

- Te adoro cholo. Mi cholo

- Hola cholita

### **16 DE FEBRERO DE 2020**

- Mi chola puta

- Jiji. Puta no se tengo un solo hombre. Bueno 2

- (Emotición mirando para arriba). (Emotición con cara enojada)

- Jiji tu sabes

- Tu eres mía chola. Míaaa. Weona rica

- Me acepta así. No de mamá y papá

- Enterito. De cholita

- Recuerde. Nooo estás con tu pareja y no me venga a decir que no pasa nada eso pura falacia. Mmmm. Mire no más. Yo soy sincera contigo cholo. Y me tendrá que aceptar así. Guste o no le guste sino usted sabe

- (Emoticones riéndose). Pero cholita no pasa nada

- A más te vale. No pasa nada con tu pareja no creo y entonces porque no me saludó. Ese día. Si no tienes nada con ella porque se pondría celosa.

- Ahh por que quizá preguntaría igual

- Mmm y si preguntara le diría que soy de la villa y punto o soy la hermana de carlos

- Eso sí. (emotición envía beso)

- Jijik. Eres un puto

- Pero me amas. Cheto?

- Mmmm. Lo pensaré. Estás en el segundo lugar



- Así?. Segundo?
- Sí
- Y quién es primero?
- Juan
- Hayy su Juanito.                      Ese pobre weón
- Jiji ti. Naaaa
- Quédate con ese weón entonces
- No sea así es tan guapo como tú
- Oh sí
- Siii. Verdad. Son igualito. Igual te amo
- Y yo a mi cholita
- Eres el único con quien ligo
- Porno
- Por eso quiero tu respeto. A Juan a distancia
- Pero chola.. ud cree todo lo que ve amor.                      Mmmm ok
- No hay peligro. Te amo con tus defectos y virtudes
- (Emoticones felices)

#### **6 DE MARZO DE 2020**

- Mi corazoncito mío (00:42).                      Regresas el fin de semana?
- Mañana me quedo hasta el sábado
- El sábado te veré
- Puede ser bb
- Ya se fue?
- Buenos días bb (09:09)
- Hola cholita
- Buenos días
- Cómo está?
- Bien, ahora me vienen a buscar
- Mañana regresa?

- Sí

- Mañana te veo chola

- Sí bb

- (Emoticones envía beso).

Mi chola rica

- Hay bb. Usted y sus piropos

- No le gustan?

- Sí

- Mañana te haré mía.

(Emotición púrpura)

- Jiji ti.

### **7 DE MARZO DE 2020**

Audio (00:06)

Mmmm (22:01)

Mañana te veré (22:02)

Sí (22:03)

Será (22:03)

(Emotición sonriente) (22:03)

Buuu cholo solo quiero verte (22:03)

Usted oiga (22:04)

Si pues me verá (22:04)

Eso espero (22:04)

Abrazar a un cholita bella (22:04)

Sólo abrazar (22:12)

Sí (23:42)

Qué bueno (23:45)

Se acostó? (23:45)

Oiga mañana no trabaja? (23:45)

Cholaaa (00:01)

Emotición (cara preocupada) (00:01)

No (00:02)

*(Emotición cara feliz) (00:14)*

*Te veré tempranito (visto a las 00:14 y leído a la 01:00)*

*Chola (01:32) (recibido, pero no visto)*

*Hola (01:35) (recibido, pero no visto)*

*Dónde está? (19:33) (recibido, pero no visto)"*

**IV.10.(15)- Fotografía en que se aprecia al imputado junto a la víctima:** En ella figuran tres personas, Luis Huaiquil a un lado, junto a una mujer, y junto a esta última, la víctima;

**IV.11.(17)- Imagen de captura de pantalla** aportada por **Carlos Pinilla Carilao** de registro de **mensajería Messenger con la persona de Elizabeth Mella**, en el que consta la siguiente conversación:

*"Usuario Elizabeth No...*

**7 mar 2020 a las 01:50**

*- Muda?*

*- Estoy pensando en tu culito*

*- No quieres tu leche*

*- Cosita*

*- Si quiero*

*- Mmm*

**7 mar 2020 a las 23:25**

*- No quisiste tu leche*

*- Anoche*

**8 marzo 2020 a las 03:01**

*- Te duermes?*

**IV.12(1).- 58 capturas de pantallas, imágenes obtenidas desde la red social Facebook** a través de la usuaria **Elizabeth Mella Cárcamo**, desde el computador – notebook- marca Acer **(incorporadas durante la declaración del testigo N° 19, Jair Bravo Cuevas)**;

**IV.13(11)- Registro de las siguientes llamadas efectuadas a Bomberos**, contenidas en el CD (03:35:25)NUE 5058797:

**IV.13.1.-**

- "(VOZ FEMENINA) Eh, estoy aquí al frente a una casa de mi vecino...

- (VOZ FEMENINA) Ya...

- Creo que se está incendiando, pero por dentro. Están las luces apagadas y está saliendo demasiado humo (se escucha de fondo la voz de un hombre que dice "Germán Cárcamo con Manantiales"). Germán Cárcamo con Manantiales. Justo en la esquina.

- ¿Y tú puedes golpear?

- ¿Cómo?

- ¿Puedes golpear la casa, para ver si hay gente?

- Eh, mi hermana fue, pero están todas las luces apagadas. Está saliendo demasiado humo, por eso es extraño.

- Ahí, ¿tú sabes cuánta gente vive?

- ¿Cómo?

- ¿Tú sabes cuánta gente vive?

- Eh... no. No hay nadie en la casa.

- Ya. ¿es con Manantiales, no es cierto?

- Sí, justo en la esquina. Manantiales con Germán Cárcamo.

- ¿Es una casa de uno o de dos?

- ¿Cómo?

- ¿Es una casa de un piso o de dos?

- De un piso, sí.

- OK. Bueno, gracias por informar.

- Ya, chao.

- Chao".

#### **IV.13.2.- (03:39:49)**

- "(VOZ FEMENINA) ... la casa, porque sale mucho humo y las ventanas están empañadas,,,

- (VOZ FEMENINA) Bomberos va al lugar.

- ¿Ah?

- Bomberos va al lugar.

- Ah, pero ya llamaron.

- Sí.

- ¿Sabe la ubicación? Porque habían preguntado, parece...

- ¿Germán Cárcamo con Manantiales?

- Sí, 01868.

- Sí, bomberos va al lugar.

- Ya".

**OCTAVO:** Que, la parte querellante no rindió prueba propia adicional.

**NOVENO:** Que, a su turno y para acreditar sus asertos, la defensa aportó además, como prueba propia adicional, únicamente la siguiente:

**I.- DOCUMENTAL**, que se incorporó mediante su lectura, consistente en el **Informe de cotejo Nro. 6906.21 del Servicio Médico Legal**, de fecha 1 de junio de 2021, dirigido a la Fiscalía Local de Punta Arenas por el Departamento Registro Nacional de ADN del Servicio Médico Legal, suscrito por DAVID LEIVA GUERRERO y DAVID GÁRATE OYARZO, que indica lo siguiente:

*"En virtud de lo solicitado a través de oficio en causa RUC del antecedente, se ha realizado el análisis de cada una de las huellas genéticas enviadas para el ingreso y búsqueda de posibles coincidencias en la base de datos del Sistema Nacional de Registros de ADN.*

*DESCRIPCIÓN DE ESPECIES CON SOLICITUD DE COTEJO DE ADN.*

*Huella genética enviada por el Lacrim Central de la PDI descrita según informe pericial bioquímico 351/2020 de 30 de marzo de 2020 y recibida en ese departamento con fecha 14 de mayo de 2021.*

*TABLA 1.*

*SpecimenID, 0000180420LO3; Descripción de muestra, tórula con muestra de contenido rectal "Contenido Rectal Occisa".*

*Se hace presente que para el SpecimenID 0000180420LO3, existe un error de transcripción en la tabla de resultados del informe pericial bioquímico N° 351/020 (Lacrim Central), en la que se indica como 0000180420LO. Eso no afecta los resultados del presente informe.*

*METODOLOGÍA.*

Base de datos: El ingreso y cotejo en la base de datos del Sistema Nacional de Registros de ADN, de aquellas huellas genéticas que califican para su incorporación, se realiza mediante el uso del software CODIS v5.7.4 (Federal Bureau of Investigation, Whashington D.C., EE.UU. 1990).

#### RESULTADOS.

Luego de la revisión y análisis de la huella genética enviada e indicada anteriormente, se determinó lo siguiente:

#### TABLA 2.

*SpecimenID 0000180420L03 (Contenido Rectal Occisa); descripción de la huella genética, Huella genética mezclada, de al menos dos contribuyentes, uno mayoritario y de origen masculino, que es el objeto de esta búsqueda y otras señales minoritarias no aptas para cotejo en base de datos; Resultado, Exclusión,*

*Fecha del cotejo: 20 de mayo de 2021.*

*Total de huellas genéticas ingresadas a la fecha del cotejo: 103.002.*

#### CONCLUSIÓN.

***La huella genética 0000180420L03 (Contenido Rectal Occisa), mezcla de al menos dos contribuyentes, fue ingresada a la base de datos del Sistema Nacional de Registros de ADN y a la fecha del cotejo no presentó correlación con aquellas disponibles en el Sistema (búsqueda de contribución mayoritaria, de origen masculino).***

*Se hace presente que la contribución minoritaria de esta huella genética no es apta para cotejo en base de datos ya que, por sus características, no aporta información útil al realizar comparaciones en el Sistema".*

**II.- TESTIMONIAL**, consistente en las declaraciones de **JOSÉ DANIEL PÉREZ PÉREZ**, jornal de la construcción, domiciliado en Isla Dawson N° 0135, Población Alfredo Lorca, Punta Arenas, quien, previamente juramentado en forma legal, declaró en síntesis que:

Conocía al acusado, pues había trabajado con éste en el taller como 2 años. Habían prestado servicios para la salmonera *BluRiver*. Su empleador –el de ambos- era don Benito Torres.

Siempre andaban juntos trabajando, en el Canal Beltrán y en otras salmoneras, para afuera.

Luis era soldador y él –el testigo- siempre andaba como ayudante de éste.

Repreguntado por la defensa, agregó que:

Habían ido a trabajar a la comuna de Río Verde, al sector de Puerto Nuevo también.

Habían ido a trabajar para allá en fecha que no recordaba, pero se habían embarcado para allá como el 8 ó 9 de marzo de 2020, iban a Puerto Beltrán a reparar unas cañerías.

Los había ido a dejar a Puerto Nuevo el jefe, Benito Torres, en su camioneta, conducida por aquél. Sólo habían ido él y Luis Huaiquil.

Se habían embarcado y don Benito se había vuelto a Punta Arenas. En el Puerto se presentaba una lista de pasajeros, en la que ellos estaban inscritos desde el día antes. Pasaban lista cuando uno se embarcaba, para que la lancha pudiera zarpar. Al capitán de la lancha lo conocía únicamente por *Pato*. Era una embarcación particular. La lista de embarcados la hacía la empresa.

Habían llegado allá tras dos horas de viaje, al *golfo N° 3*, que era el pontón de la empresa, tomándoseles los datos por el encargado de turno, comenzando a trabajar al otro día. El que estaba de turno pertenecía a la empresa *BluRiver*, era el encargado del centro. Habían trabajado allá una semana, pues después había venido el tiempo malo y no podían salir ni trasladarse para ningún lado. Habían tenido que quedarse en el pontón. Cuando el tiempo mejoró, los pasó a buscar la lancha, llevándolos de vuelta a Puerto Nuevo y de ahí se habían vuelto a Punta Arenas.

Desde el pontón avisaban a la lancha por radio. En Puerto Nuevo los había estado esperando Benito Torres, a quien le habían avisado por teléfono. Benito Torres había ido solo a buscarlos. A él lo habían pasado a dejar a su casa y a Luis para el departamento que arrendaba en el mismo taller de Torres.

*Contrainterrogado por el fiscal, dijo que:*

Había ido como tres veces a trabajar al mismo lugar con Luis Huaiquil. No recordaba las fechas, pero la segunda vez había sido como el 8 ó 9 de marzo. En Isla Riesco no recordaba la fecha en que habían ido a trabajar, en otro pontón de la empresa llamado *Lago Navarino*.

Había ido a trabajar por cuenta de Benito Torres a prestar servicios para *BluRiver*. Solo conocía a quien estaba a cargo del pontón. La empresa tenía los datos de quienes iban a trabajar para allá. Todo quedaba registrado. No recordaba el giro de la empresa.

Debían hacerse un PCR antes de embarcarse, incluso antes de la pandemia. Llevaban todo al día, toda la documentación.

Había conocido al sujeto apodado *El Guasca*, quien iba a trabajar al taller de calle Manuel Aguilar, *por día*. No le sabía el nombre. Luis Huaiquil también conocía al *Guasca*, de antes. Ese caballero vivía en un lugar donde estaban haciendo unas poblaciones, en Enrique Abello, en un ranchito que le había dado SALFA. Vivía solo y tenía entendido que había fallecido de Covid.

Luis Huaiquil vivía en el mismo taller –de Benito Torres-, en un departamento que se le arrendaba. Era un trabajador de confianza de don Benito. Vivía solo, según sabía. No le conoció pareja.

*Contrainterrogado por la parte querellante, indicó que:*

Luis Huaiquil vivía en un departamento que se ubicaba en el taller de don Benito. Era un trabajador cualquiera, igual que él. No tenía clara la fecha del viaje al que se había referido. Estaba claro en la fecha (8 ó 9) pero no en el día de la semana. Se acordaba, pues él quería estar de vuelta para su cumpleaños, que era el 19 de marzo y Luis le había dicho que el trabajo allá era por una semana.

Luis Huaiquil siempre andaba trayendo su celular. Él había llamado a su jefe para que los fueran a buscar.

**DÉCIMO:** Que, concluida la etapa probatoria, **los intervinientes efectuaron sus respectivos alegatos de clausura.**

**El Ministerio Público** estimó que con los medios probatorios incorporados, se podían reconstruir y determinar una serie de hechos que antecedían y se relacionaban con los últimos momentos en vida de la ofendida. Con éstos, que detalló, estimó que se podía establecer que el día viernes 6 de marzo de 2019 ella había salido desde su domicilio hacia su lugar de trabajo, dirigiéndose a Villa Tehuelches, donde había permanecido en compañía de sus empleadores –Patricia Maldonado y Alejandro Fernández- hasta el día siguiente, en que aproximadamente a las 21:30 horas retornó a su casa donde éstos lo dejaron, sin que hubiese habido nadie allí. Cerca de las 22:30 horas se había dirigido al almacén *Donde Gallardo*, ubicado a pocas cuadras de su domicilio, donde había comprado dos trozos de torta, siendo vista por el testigo Ariel Cuitiño. Luego, cerca de las 00:30 horas, había sido vista desde la vía pública por sus vecinos –Juan Muñoz y Ana María García-, quienes señalaron haberla visto a esa hora, lo que habían podido recordar pues habían recibido un mensaje de su hija, quien les pidió trasladarse a otro lugar, ocasión en la que la habían visto al interior de su casa, en el comedor, reconociéndola por su silueta, en compañía de un varón. Además, la víctima aparecía enviando y respondiendo mensajes vías redes sociales en su teléfono celular, como había dado cuenta Patricia Sánchez, quien indicó haber efectuado una publicación en la red *Facebook* pasadas las 00:00 horas



del día 8, la que había sido comentada por la víctima; asimismo, Hermann Ritter, conforme el análisis efectuado por la Brigada de Homicidios al equipo telefónico de propiedad de este último, le había enviado un mensaje vía *WhatsApp* a las 00:14 horas, el que había sido visualizado por el teléfono de Elizabeth Mella a la 1 de la mañana.

Con todo ello quería decir que el lapso específico en el que se había dado muerte a la víctima, había transcurrido entre cerca de la 01:00 de la madrugada y no más allá de las 03:35 horas, cuando se dio la alarma de incendio a bomberos. A la víctima se le había dado muerte con un evidente ensañamiento. Le habían dado golpes en el rostro y, además, 27 puñaladas, algunas superficiales y otras profundas, que le causaron diversos daños en su región abdominal y torácica. Se le había querido infligir dolor, recibiendo heridas penetrantes en sus zonas mamarias. De todo ello había dado cuenta también la médico legista. Se le había dado muerte probablemente estando acostada, desnuda, en su dormitorio. Y le había dado muerte no un desconocido sino alguien que ella conocía y había compartido con ella, la misma persona que -conforme depusieron los funcionarios de la Brigada de Homicidios Matías Cabrera, Jair Bravo y Andrea Sepúlveda-, había intimado sexualmente en forma previa con ella momentos antes, lo que se estableció descartando un móvil de robo, pues no habían existido señales de forzamiento en su domicilio; habían quedado múltiples especies de valor allí sin que hubiesen sido sustraídas.

Su ropa interior y su calza habían aparecido tiradas en el living junto a los dos trozos de torta que había comprado recientemente. El exhaustivo y metódico trabajo de la médico forense había dado cuenta de que se habían tomado una serie de muestras biológicas que permitían establecer de forma científica que fluidos provenientes de un hombre se encontraban en su boca, vagina y ano. Dicha relación sexual estaba estrechamente vinculada con el espacio de tiempo mencionado anteriormente. La misma persona, luego de darle muerte, había acopiado elementos a los pies de su cama, a los que había prendido fuego, yéndose y dejando la puerta cerrada, con el fin de borrar todo vestigio o rastro, toda evidencia de su actuación.

En relación al delito de incendio, los asertos del perito investigador de incendios -Humberto Ulloa-, ilustraron que éste había sido intencional, no había tenido un inicio casual o accidental, tratándose de uno provocado, lo que se daba además por la presencia de frascos de perfume en la cama de la occisa los que, dada su composición, habrían tenido la calidad de acelerantes del fuego. El fuego había hecho efecto, causando daño no solo en el cuerpo de la occisa sino que daños materiales, específicamente en toda la habitación, tratándose de un delito de incendio de lugar habitado.

Se podía concluir que quien le había dado muerte a la víctima había causado el incendio, quien, además, se trataba de un sujeto conocido, de lo que daba cuenta la prueba científica a un año de acaecido el hecho, conforme había expuesto la perito psicóloga Daniela Valenzuela del Instituto de Criminología de la PDI, que en su pericia había dado cuenta de que la *violencia expresiva* desplegada por el hechor hacía ver que se estaba en presencia de un sujeto conocido por Elizabeth Mella.

El trabajo policial, según los dichos de Matías Cabrera y Jair Bravo, había agotado todas y cada una de las diligencias relativas al círculo sentimental, círculo familiar y personas con las que se había relacionado en el ámbito sexual, descartando la participación de todos y cada uno de ellos con base en un metódico trabajo analítico en relación a prueba testimonial, en relación a los posicionamientos telefónicos y, particularmente, en relación a una prueba irrefutable levantada desde el lugar de los hechos: su propio ADN, conforme los fluidos biológicos que fueron encontrados en el contenido rectal de la víctima, que permitieron así determinarlo. El perito Hans Krautwurst, del Lacrim Central, había dado cuenta de que se había hecho el descarte de todos y cada uno de los sospechosos que se habían mantenido durante la investigación, más de 10 sujetos, descartándose la contribución de éstos, en cuanto a las evidencias biológicas que fueron encontradas en el cuerpo de Elizabeth Mella.

Por otro lado había habido una segunda evidencia relevante en el *sitio del suceso*, un trozo de papel higiénico encontrado en el baño de la víctima, en el cual los hallazgos científicos dieron cuenta de la presencia de semenogelina, de espermatozoides y de sangre de la víctima.

Sabíamos que Elizabeth Mella había muerto en su habitación –no habiendo rastro de ninguna mancha sanguinolenta en ninguna dependencia distinta de su hogar-, encontrándose además dicha evidencia en el baño, lo que daba cuenta del desplazamiento del agresor en dicho lugar.

La brigada de Homicidios explicó que habían tenido que ampliar el espectro de búsqueda del autor, dando con Luis Huaiquil Andrade, la pareja sentimental de una de las mejores amigas de la occisa, con quien ella había ido a bailar, lo conocía a través de redes sociales, transformándolo también en un *sujeto de interés* para determinar o descartar su participación. Éste había negado haber sostenido cualquier relación sentimental o sexual con la víctima en cualquier momento, negó haber estado nunca en el domicilio de la occisa, así como haberla trasladado alguna vez en su vehículo de locomoción colectiva, todo lo cual había sido desvirtuado en la investigación, estableciendo que había mentido. Con las pericias efectuadas al

computador, se estableció que sí había tenido contacto con él. Con las pericias de ADN se estableció que había sostenido relaciones sexuales con ella el mismo día en que se le había dado muerte. Otro elemento llamativo había sido que el acusado había terminado su relación sentimental con quien era su pareja, Patricia Sánchez, una semana antes de los hechos, ésta última quien había dado cuenta de mensajes de índole sexual, refiriéndose a Elizabeth, cuando aún estaban juntos.

Con base a prueba irrefutable, la prueba pericial bioquímica, se había establecido que era más de 839.820 billones de veces más probable que la huella genética de la muestra *contenido rectal* proviniese de Luis Huaiquil que de cualquier otra persona. Para el Servicio Médico Legal, en complemento a dicha pericia, era más de 17,7 trillones de veces más probable que la muestra *contenido rectal* fuese la de Luis Huaiquil. Por ello se había retirado la misma muestra del registro, por haberse ya determinado al donante. En cuanto al papel higiénico encontrado en el *sitio del suceso*, era casi 1 millón de veces más probable que Luis Huaiquil hubiese contribuido a ella. Dicha prueba permitía concluir en forma perentoria que el acusado había dado muerte a Elizabeth Mella y había incendiado su casa.

Si se hiciese eco de los cuestionamientos de la defensa –en el sentido de que quien sostuvo relaciones sexuales con la víctima no habría sido el mismo que le dio muerte–, cobraba relevancia lo señalado por la perito Daniela Valenzuela, en cuanto a que cobraba relevancia la hipótesis de tratarse de un sujeto *conocido* quien desplegó ambas acciones.

Se tenía además una prueba que surgía en forma posterior, la carta anónima que se había entregado a 2 días de ocurrido el homicidio. Su contenido daba cuenta de que su redactor había incorporado allí información que lo vinculaba con el autor del homicidio e incendio, pues contenía información que nadie más podía incorporar, como eran las especies que le habían sido sustraídas, información que sólo sabía la policía y sus familiares en ese entonces. La carta había sido dejada en casa de familiares lejanos de Elizabeth Mella, lo que significaba que su autor la conocía, así como a su círculo familiar. Buscaba un efecto distractor de la investigación. El imputado allí había sindicado como autor del delito a un tercero, apodado *El Guasca*, quien era un conocido del acusado y vivía en una toma en el sector de calle Enrique Abello. El trabajo policial había descartado científicamente la participación de este último. La pericia caligráfica, por su parte, había permitido establecer que la carta y la nota, por los detalles señalados por el perito, permitían establecer la autoría de éstas por el acusado.

Se debía tener claridad de la existencia de prueba de carácter científico que vinculaba necesariamente al imputado con el lugar y momento de los hechos y

también con ese episodio posterior –que no había tenido otro fin que eludir su responsabilidad-, referido a la carta. De modo complementario, debía traerse nuevamente a colación el perfil psicológico detallado por la perito Daniela Valenzuela, en cuanto el autor había desplegado un acto violento, con altos montos de ira, relacionado con una crisis subjetiva, asociada a conflictos y diferencias en el ámbito íntimo, que guardaban relación con una crisis de identidad genérica, hegemónica de autoridad, donde existía un rol dominador, en que se sometía a una mujer, como forma de ver el mundo.

El acto violento se había dirigido contra aquélla, respecto de quien se sintió en situación de inferioridad, considerando que tenía menos poder, tratando de reestablecer el rol que tenía sobre ella, lo que debía relacionarse con lo señalado por su ex pareja, Patricia Sánchez, quien había enumerado las acciones violentas del imputado que permitían identificar todo lo descrito por la psicóloga.

Debía tenerse presente también que el acusado había pretendido dar una coartada, queriendo ubicarse en un lugar distinto al de los hechos, en esos momentos, rindiendo prueba testimonial al efecto, la que se había desvirtuado con prueba pericial de carácter científico técnico, que había demostrado el posicionamiento y georreferenciación del teléfono utilizado por el imputado los días 7 y 8 de marzo, dentro del radio urbano de la ciudad de Punta Arenas.

Consideraba que la horrible muerte de la víctima configuraba un delito de homicidio, calificado con ensañamiento, que a la luz de la modificación introducida por la Ley 21.212, denominada *Ley Gabriela*, permitía configurar la figura de femicidio consistente en dar muerte a una mujer a causa de género, sin importar la relación previa con el agresor. Se había abusado de la confianza generada con la víctima, quien no fue capaz de prever el riesgo de vincularse de esa forma con el acusado. A su juicio el accionar del acusado merecía el máximo reproche, pidiendo el máximo rigor del tribunal.

En tanto, **la parte querellante** indicó que la dinámica de los hechos se había acreditado más allá de toda duda razonable, lo que constituía los delitos invocados en la acusación a la que había adherido. En cuanto al *móvil* se derivaba de la dinámica de los hechos, pues el día 7 de marzo la víctima se había acercado al almacén cercano a su casa a comprar 2 pedazos de torta. En casa había esperado la presencia de Luis Huaiquil, compartiendo con éste, lo que había sido visto por sus vecinos alrededor de las 00:30 horas. Las relaciones sexuales habían comenzado al borde de la mesa, pues en la silla se había encontrado la calza y calzón de la víctima, con sus zapatos a un lado. Se dirigieron al dormitorio, donde habían seguido teniendo relaciones sexuales. Surgía la importancia del celular, que no había aparecido y que

tenía una argolla que servía para sostenerlo con su dedo índice. Ello debía correlacionarse con el último mensaje que recibió en su celular y que leyó a las 01:00 horas. Por la recepción de dicho mensaje el acusado le había quebrado el dedo y le había dado 27 puñaladas, demorándose al menos 40 minutos en tratar de borrar toda evidencia del *sitio del suceso*. Juntó la mayor cantidad de elementos combustibles junto al colchón, a los que había prendido fuego, huyendo del lugar. Al ver, a los dos días, que su acción no había dado resultados (el encubrimiento) había redactado una carta con elementos que sólo él podía saber, la que había dejado en un domicilio que conocía desde hacía años y en el que también lo conocían –al punto que los perros no le habían ladrado–, pretendiendo inculpar a un conocido y compañero de trabajo, *El Guasca*. El móvil había sido bastante absurdo, pero así era la violencia de género. Así habían ocurrido los hechos. Se había podido establecer su autoría y su ubicación en el lugar de los hechos, partiendo con su propia declaración. Había negado haberla trasladado a su domicilio, haber estado en su casa y haber sostenido relaciones sexuales con ella. La prueba científica de ADN era irrefutable. La prueba de georreferenciación de su teléfono celular también daba cuenta de su presencia en la ciudad. La hija de su representada había ratificado la circunstancia de la argolla en el celular. Nadie sabía de la sustracción de los celulares de la occisa, más que su familia y la policía. Por ello, solo el autor del ilícito podía tener conocimiento de dicha circunstancia, en esos momentos, a días de acontecidos los hechos. Los vecinos habían visto a la víctima compartir con un hombre esa noche –Ana María García y Juan Muñoz Gallardo–, en el living de su casa. La funcionaria de la PDI que había sido la primera en llegar al lugar de los hechos –Andrea Sepúlveda–, había ratificado las lesiones que presentaba la víctima.

La médico legista, Paola Millán, había dado cuenta pormenorizada de todas las lesiones sufridas por la víctima. Las 27 puñaladas y todas las quemaduras, que habían sido post mortem. Los golpes en el rostro. La fractura de su dedo, cuya irregularidad de sus bordes daba cuenta de que usaba allí la argolla de su celular, cuando se lo arrebató el acusado, causándosela. La doctora había realizado la autopsia dando la data de muerte en forma coincidente con la hora de la última vez que había sido vista con vida su representada y con el último mensaje recibido en su teléfono. El perito bombero Huberto Ulloa dio cuenta del lugar del foco del incendio intencional. Ariel Cuitiño había ratificado la compra de torta hecha por la víctima en el almacén cercano al domicilio a las 22:30 horas, de lo cual se había exhibido un video. Sus empleadores, Patricia Maldonado y Alejandro Fernández se habían referido a su carácter y forma de ser, dando cuenta de que ella era una persona que no tenía problemas con nadie. Su amiga de toda la vida, Elia Barría, dio cuenta de lo mismo y reconoció la fotografía del celular de la occisa, que había desaparecido. Jacqueline

Fajardo y Diego Sotomayor eran quienes habían recibido la carta, parientes lejanos de su representada, quienes dijeron que tenían tres perros, los que conocían al acusado. Dijeron que les ladraban a los desconocidos pero que, al recibir la carta, ninguno lo había hecho. El acusado había terminado su relación de pareja –con doña Patricia Sánchez, quien era vecina de dichas personas- en los días previos, en el mes de febrero. El 22 de marzo el acusado había tratado de reanudar su relación con ella. Las vecinas de la occisa, Daniela Toro y Carolina Toro, habían llamado a los bomberos dando cuenta del incendio, cerca de las 3 de la mañana. Se había acompañado, como prueba documental, el último mensaje del señor Ritter, que se había recibido en el celular de la occisa cerca de la 1 de la mañana y que ésta no contestó. Doña Patricia Sánchez se había referido a las amenazas recibidas de parte del acusado, de su forma de actuar y de que le tenía miedo. También que habían vivido juntos en calle Mar Ártico N° 770, al lado del lugar donde se recibió la carta por los familiares de la víctima. Dijo que el 15 de marzo el acusado había comenzado a llamarla para saber cómo estaba, ratificando lo señalado por sus vecinos, en el sentido que nadie podía ir a la casa de éstos sin que los perros ladraran.

Los funcionarios de la Brigada de Homicidios –Matías Cabrera y Jair Bravo- habían señalado todo el trabajo policial desplegado, las líneas investigativas seguidas y las evidencias que habían llevado a poder dar con el autor del delito, dejando en claro que nadie sabía de la sustracción de los celulares, salvo los hijos de su representada. La psicóloga de la PDI, Daniela Valenzuela, había dicho que el autor del delito, al ver amenazado el poder y dominación, había actuado, no teniendo otro método de descarga distinto a la violencia. El hecho de que a la víctima le hubiese llegado un mensaje de otro hombre, había amenazado su situación. Eso había gatillado su actuar. Había sido un *tercero conocido*, quien había actuado en forma posterior al acto sexual, pues había tenido el tiempo de llevarse el arma homicida y los teléfonos en los que aparecía la comunicación con él.

El perito documental, Cristian Iturra Aguilar, había sido claro en los elementos que le permitieron identificar como autor de los documentos dubitados al acusado –la similitud de las letras y los errores ortográficos-, prueba de carácter científico que contribuía a acreditar, más allá de toda duda razonable, que todo el actuar del acusado había estado destinado a encubrir su actuar.

Benito Torres y José Miguel Torres no habían aportado absolutamente nada, no pudiendo señalar que el 8 de marzo el acusado no había estado en esta ciudad, acreditando, de paso, que *El Guasca* había sido compañero de trabajo del hechor.

De acuerdo al perito bioquímico, la única huella genética obtenida desde su representada había sido la del acusado.

El perito de georreferenciación había sido categórico en que era imposible que el teléfono celular del acusado hubiese estado en seno Skyring (al momento de los hechos).

Pidió la pena más elevada que establecía el ordenamiento jurídico, presidio perpetuo calificado por el delito de femicidio y 20 años por el de incendio.

Por su parte, **la defensa** del encartado dijo que después de escuchar las alocuciones del a fiscalía y del querellante, era natural que se confirmaran o ratificaran sus respectivas teorías del caso, materializadas en sus alegatos de apertura. Pero el querellante se había equivocado en todas sus aseveraciones, salvo en una. Una de sus apreciaciones daba título a la sentencia que se dictaría, en lo que se denominaba *evidencia circunstancial*. En este país se había tenido la idea de importar dos conceptos fundamentales sobre los cuales hacía 400 años se manejaban en Europa y Estados Unidos. El concepto *más allá de toda duda razonable*. También el de *evidencia circunstancial*. Se buscaba aplicarlos en nuestro país, en que nuestra idiosincrasia era totalmente distinta. La *evidencia circunstancial* en Chile se conocía así y se basaba en el valor incriminatorio de los *indicios*. Los tribunales se habían referido a ellos en numerosas oportunidades y solo para los efectos de su exposición, explicó que tenían como punto de partida hechos y circunstancias probadas. Pero había que someterlos a análisis para establecer su relación con aquéllos.

El tema era el siguiente, que no había sido sino hasta la instauración del *principio de inocencia* que había surgido el concepto de establecer la convicción del juzgador, respecto de la culpabilidad de un acusado, *más allá de toda duda razonable*.

Su primera conclusión era que en este caso no había prueba directa alguna que involucrara de cualquier forma a su representado con los hechos del homicidio y posterior incendio. Era necesario establecer cuáles eran los requisitos que la jurisprudencia había establecido para su acreditación. La prueba de *indicios* requería que el *indicio* estuviese probado, con los medio de prueba autorizados por la ley, pues en caso contrario sería una mera sospecha, sin fundamento alguno. Esa inferencia debía estar basada en las reglas de la lógica, la ciencia y la experiencia. Cuando existían *indicios* contingentes, debían ser plurales, concordantes y convergentes y, además, con una característica esencial, que no se presentaran *contra indicios* consistentes.

La fiscalía había aportado 3 pruebas con esas características, de indicios: el examen de ADN, el análisis georeferencial de un aparato celular y, finalmente, una

pericia escrituraria, que debían analizarse, en cuanto a si cumplían con los requisitos antes esbozados.

En cuanto al examen de ADN, tenía errores. El propio Servicio Médico Legal lo había reconocido. La dimensión de éste podría discutirse, pero había sido reconocido. Había un informe pericial bioquímico referido a la muestra del trozo de papel higiénico signado como N° 3, que daba como resultado la presencia de restos biológicos humanos que correspondían a una mezcla de material genético proveniente de, al menos, tres contribuyentes. Vale decir, establecía que uno de los donantes había sido la occisa, el otro sería el acusado y el tercero no había sido posible de ser determinado y que reunía la mismas características de quien la fiscalía estimaba debía establecerse era el único responsable de los hechos de esta causa. El informe 6906/21, establecía que para el *specimenID* había un error de transcripción en la tabla de resultados. Planteaba la siguiente hipótesis. Significaba que el número de identificación ¿no coincidía? Eso requería una explicación, por el Ministerio Público, que no se había dado.

A su juicio, no había aparecido ningún testigo que hubiese visto a su representado en el *sitio del suceso*, ni en el día de los hechos ni en ninguna otra fecha. No había huellas dactilográficas de éste en el *sitio del suceso*. No se estableció la existencia de una relación previa entre el occiso y su defendido, en cualquier forma, amistad, etc., lo que lo llevaba a la conclusión de que no había existido una relación previa entre éste y la occisa. Se había investigado algunas pruebas, como las redes sociales de la víctima, quien tenía 148 amigos, entre los cuales no figuraba Luis Huaiquil. Había habido prueba, respecto de otros sospechosos, de que el auto de uno de ellos había estado en el sitio y hora de los hechos, línea de investigación que no había sido seguida. La única prueba concreta que existía, era una foto en la que figuraba el acusado, junto a la víctima y a su amiga y pareja de éste, Patricia Sánchez. Pero ese había sido el único encuentro sostenido entre éstos. No había otro antecedente que demostrara la relación cuya existencia estimaba necesaria, conforme los móviles señalados por la psicóloga forense que había declarado, señalando que el móvil *pasional* había sido el que estaba tras los hechos ilícitos cometidos.

En cuanto al análisis georeferencial del aparato celular de su defendido, el peritaje demostraba la ubicación del *aparato*, mas no de la persona que lo había portado, que pudiese haber sido cualquiera. Ese mismo aparato era el que daba cuenta de la ausencia total de contacto previo entre la víctima y su representado. Dos testigos de la fiscalía, los señores Benito Torres y José Pérez, habían asegurado que su



cliente había estado fuera de la ciudad a la fecha de los hechos, sin tener absoluta certeza de aquello, atendido el tiempo transcurrido.

Por último, estaba lo declarado por Jair Bravo, de la PDI, que concluyó que el teléfono se apagó en las cercanías de la antena más cercana a su domicilio, lo que impedía establecer que su defendido hubiese siquiera estado cerca del domicilio de la occisa.

Pasando al último indicio, la pericia escrituraria, dijo que el análisis de los fallos dictados en consideración a dicha prueba eran todos coincidentes en lo siguiente: una cosa era el perito que realizaba la prueba, pero otra cosa era quién la valoraba, que debían ser los jueces. Aquí faltaba un elemento fundamental que ya no se podría tener a la vista, que tenía que ver con la prueba caligráfica que contenía el documento que contenía la muestra caligráfica del acusado. Entonces se habría podido comparar lo señalado por el perito, que había analizado ciertas letras, ignorándose si éstas eran de esos documentos o no. También cabía preguntarse por qué no se habían hecho pruebas caligráficas a otros sospechosos, sólo a las 2 personas que habían recibido los documentos. A su juicio la prueba rendida adolecía de graves defectos.

En consecuencia, solamente porque la Fiscalía y *la parte querellante* habían hecho mención a que también habría un delito de incendio atribuido a Luis Huaiquil, pidió que se analizara la hipótesis del artículo 17 N° 2 del Código Penal, el *auto encubrimiento*, que era impune para el autor.

Insistió en su petición de absolución formulada en su alegato de apertura.

Replicando, **la Fiscalía** estimó insólita la alegación de la defensa en lo que se refería al error gramatical incurrido en la pericia de ADN. Estimó que se había requerido de una explicación dada por la defensa y que se refería al hecho de que si se había establecido que el día de los hechos el acusado había mantenido relaciones sexuales con la víctima, según se había establecido científicamente, en forma irrefutable, no obstante éste se lo había negado al tribunal, en el juicio. Se había hecho una defensa con base en argumentaciones retóricas, fundada en principios de nuestro sistema procesal penal, pero sin hacerse cargo de lo anteriormente señalado.

Esta omisión no tenía sino un fundamento que era lo ya señalado en virtud del trabajo policial, que era que la persona que había sostenido relaciones sexuales con Elizabeth Mella era quien le había dado muerte y había incendiado su casa, además de haber escrito la carta con la finalidad de desorientar la investigación. No se estaba en presencia de prueba circunstancial, sino que de prueba científica que permitía establecer en forma clara la participación del acusado en los ilícitos.

La prueba documental o caligráfica sí se había aportado exhibiendo en juicio las pruebas caligráficas tomadas al imputado, lo que el tribunal podría claramente cotejar al ponderarla.

En cuanto a la eventual recalificación del delito de incendio –refiriéndose al pronunciamiento solicitado a todos los intervinientes por uno de los jueces del tribunal antes de darse la palabra para las réplicas-, a su juicio claramente se trataba de uno que había afectado a una vivienda que servía de morada, configurándose la figura del artículo 476 N° 1, en cuyo caso pidió la imposición de la pena de 20 años, tal como se había requerido por el Ministerio Público.

No se estaba en la situación de un encubrimiento que debiera estimarse como impune, pues se presumía que la víctima estaba sin vida al momento de provocarse el incendio, por lo que no se estaba ante actos separables, sino más bien ante el aumento del *mal*, por la vía de generar perniciosas consecuencias al cuerpo y bienes de la víctima.

Haciendo lo propio, **la parte querellante** añadió que, en cuanto a los dichos de la defensa, se debía diferenciar claramente entre *indicios* y pruebas propiamente tales. *Indicio* era que los perros no habían ladrado, prueba era la pericia documentaria. La prueba de ADN había sido categórica. En cuanto al incendio, insistió en la hipótesis del artículo 475 N° 1 del Código Penal, pues se trataba del domicilio de la víctima.

En relación a la hipótesis de encubrimiento, ello no tenía cabida, a su juicio, tratándose de la hipótesis de encubridor.

Finalmente, **la defensa** señaló que se había introducido una prueba relacionada con los exámenes de ADN, que daba cuenta de la presencia de fluidos humanos en tres partes de la anatomía de la occisa, en la boca, en la vagina y en el recto. Su análisis había establecido que no todos los fluidos eran del señor Huaiquil. De manera que había un tercero, en discordia, que no había aparecido, lo que, al parecer, a la fiscalía le daba lo mismo.

En relación al tema de *la parte querellante*, creía que sus argumentaciones legales eran lícitas y válidas, pues nadie estaba obligado a pensar lo mismo.

Finalmente, en cuanto a la posibilidad de recalificación por el artículo 476 N° 1 del Código Penal, insistió en la impunidad del acto *copenado* en caso del encubrimiento propio, en caso de que fuese condenado como autor del delito de femicidio. Por último, en caso de que se recalificara, la norma debía aplicarse en su redacción anterior a la Ley 21.402, con la penalidad vigente al momento de ocurrencia de los hechos.

Por último, **otorgada la palabra al acusado**, para que manifestase lo que creyese conveniente, indicó que ya estaba todo dicho y que esperaba el veredicto con mucho respeto, agradeciendo la oportunidad de expresarse.

**UNDÉCIMO:** Que, con la prueba rendida en el juicio –consistente en testimonial, pericial, documental y otros medios de prueba (fotografías, videos, registros de audio y archivos digitales)-, libremente apreciada por el Tribunal, **resultó establecida más allá de toda duda razonable, la siguiente relación fáctica:**

***“El día 8 de marzo del año 2020 en horas de la madrugada, en circunstancias que la víctima, doña Elizabeth Noemí Mella Cárcamo, de 54 años de edad a esa fecha, se encontraba al interior de su domicilio, ubicado en calle Manantiales N°01868 de Punta Arenas, en compañía del imputado Luis Moisés Huaiquil Andrade, luego de haber estado compartiendo y tras haber tenido relaciones sexuales, el imputado reaccionó de manera agresiva y violenta, comenzando a agredirla, propinándole diversos golpes en su rostro y nariz y luego acometiéndola con un arma blanca tipo cuchillo, con la que le propinó sucesivas y reiteradas puñaladas en el cuerpo, actuando con ensañamiento, lo que se basa en las múltiples lesiones cortantes ocasionadas, a saber, 25 heridas corto punzantes infligidas en la región del hemitórax izquierdo y derecho, abdomen, antebrazos, brazos, mano -específicamente luxa fractura de articulación interfalángica proximal de dedo N°2 derecho- y flanco posterior, entre otras, algunas de las cuales la víctima intentó repeler. En cuanto a los golpes propinados en el rostro, éstos le causaron de igual forma lesiones, consistentes en equimosis en la región geniana izquierda, equimosis en la nariz, equimosis en los labios superior e inferior, escoriación en el mentón.*”**

***Una vez ejecutados los actos antes indicados, el imputado acopió diversos elementos y, utilizando una fuente calórica, prendió fuego a la cama de la víctima, dejando su cadáver dentro de aquella habitación, con la puerta cerrada, propagándose así el fuego de manera tal que el cadáver de la víctima resultó con quemaduras tipo AB-A y A-B B, para luego ser encontrado por personal de bomberos, que logró evitar la propagación del fuego hacia otras dependencias del inmueble, resultando no obstante quemada aquella habitación.***

***La causa de muerte correspondió a un trauma penetrante toracoabdominal por arma blanca, en tanto las quemaduras tipo AB A y AB B que presentó su cadáver, fueron provocadas con posterioridad a su muerte. Las múltiples lesiones cortopunzantes en su cuerpo fueron 25, siendo las principales las recibidas en el hemitórax derecho, una de las cuales implicó un trayecto intracorporal de 17.5 centímetros, penetrando el tórax, comprometiendo la pleura, transfixiando el parénquima pulmonar del lóbulo superior del pulmón derecho, recibiendo además***

***otras dos heridas penetrantes en la región del hemitórax izquierdo, la principal que penetró el tórax a través del 1er espacio intercostal izquierdo, comprometiendo la pleura, transfixiando el parénquima pulmonar de lóbulo superior izquierdo, presentando un total de 9 lesiones penetrantes en dicha zona corporal. Asimismo, resultó con tres lesiones penetrantes en el abdomen, una de las cuales comprometió el peritoneo y el lóbulo hepático derecho.”.***

Lo anterior fluyó de las probanzas aportadas por el ente persecutor y la parte querellante, consignadas en el Basamento Séptimo que antecede, según se pasará a explicar pormenorizadamente en los considerandos siguientes.

**DUODÉCIMO:** Que, **en cuando al delito de femicidio**, en primer lugar se contó con la declaraciones del funcionario de Carabineros **Pablo Arancibia Ampuero** (Considerando Séptimo, numeral 1.9(54)), quien indicó que, en horas de la madrugada del día 8 de marzo de 2020, había concurrido, enviado por la central de comunicaciones, a verificar un procedimiento por un delito de incendio, hasta el inmueble ubicado en calle Manantiales N° 01868 de esta ciudad –que reconoció en las fotografías del mismo, que se le exhibieron al efecto–, lugar en el cual, una vez que llegó allí, un bombero le dijo que había un cuerpo en su interior. El sargento a cargo había contactado al fiscal de turno, este último quien había dispuesto la concurrencia de la Brigada de Homicidios de la PDI, por lo que él comenzó a aislar el *sitio del suceso*, constatando que los daños provocados por el fuego se habían producido dentro de un dormitorio, indicándole el bombero que el cadáver presentaba lesiones. La PDI había llegado aproximadamente a las 05:00 de la madrugada y, al prestarles cooperación, había visto que se trataba de una persona de sexo femenino, que estaba desnuda y que tenía quemaduras y cortes. Por último indicó que en el lugar había muchas personas muy expectantes, entre familiares y amigos.

También declaró la funcionaria de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones, **Andrea Sepúlveda Alarcón** (Séptimo, 1.5(59)), quien señaló haber concurrido ese mismo día hasta el referido domicilio, a raíz de un llamado del fiscal de turno, pues se le indicó que al interior de dicho inmueble, en el que se había declarado un incendio en horas de la madrugada, bomberos había hallado un cadáver. Indicó haberlo hecho en compañía de los peritos fotográfico, planimétrico y de huellas del Laboratorio de Criminalística, llegando al *sitio del suceso* aproximadamente a las 05:50 horas, encontrándolo resguardado por personal de Carabineros y alterado por la acción de los bomberos al combatir el siniestro. Reconociendo las fotografías que al efecto se le exhibieron, agregó que el cadáver correspondía a una mujer, que había sido encontrada desnuda en el interior de un dormitorio, al costado de la cama, presentando múltiples heridas de tipo

cortopunzantes, casi todas de las mismas características, principalmente en la zona del tórax y abdomen. Con sus huellas habían podido identificarla, tratándose de Elizabeth Noemí Mella Cárcamo. Expuso que en el *sitio del suceso* no existían señales de haberse empleado fuerza para ingresar al mismo y que había dos lugares de interés criminalístico, el dormitorio y el baño, desde los cuales se había procurado levantar evidencias, huellas o señales que permitiesen identificar la presencia de otra persona, pudiendo determinar que se había dado muerte a la víctima en el primero de ellos, pues no había sangre en ningún otro sector del domicilio. Además, relevó que parte de sus ropas –una calza, un calzón y un par de zapatos de mujer- habían sido encontrados en el living. También que, sobre la cama, había unas botellas de perfume, así como que el foco del incendio –según le había señalado un bombero en el lugar- se encontraba a los pies de la cama, lo que estimó denotaba la intención del hechor de borrar evidencias. De igual forma destacó que se había buscado material biológico susceptible de identificación, en unos trozos de papel sanitario que se encontraban en un balde utilizado como papelerero que se encontraba al interior del baño, lugar en el que había dinero en efectivo al interior de una billetera (más de un millón de pesos). Se encontró un teléfono celular de color dorado, que estaba dentro de un bolso negro, en el living, bolso que además contenía un portadocumentos con varias cédulas de identidad de la víctima en su interior. Por último, que no habían encontrado en el lugar el arma empleada para darle muerte.

En forma concordante con lo anterior declararon los peritos del Laboratorio de Criminalística de la PDI **Jaime Vásquez Ojeda** (Séptimo, II.1(3)) y **Sergio Núñez Urrea** (Séptimo, II.2(6)), a cargo de los peritajes fotográfico y planimétrico, respectivamente, practicados al referido *sitio del suceso*, quienes, por separado y refiriéndose a sus sendas pericias, señalaron haber fijado en sus respectivas fotografías y planos (que les fueron exhibidas al efecto durante sus declaraciones) lo que les fue pedido por la oficial a cargo. Lo anterior incluyó el lugar de emplazamiento del domicilio ya señalado, de sus distintas dependencias –especialmente del living comedor, del baño y del dormitorio donde fue encontrado el cadáver de la víctima-, de diversos lugares de interés criminalístico y de las distintas evidencias que se levantaron en terreno, a saber: el lugar del inicio del incendio –a los pies de la cama-; de una gran mancha de color rojo parduzca, ubicada en un cobertor que se encontraba apilado, junto a distintos otros elementos, a los pies de dicha cama; de unos frascos de perfume que se encontraban sobre la misma; del baño que enfrentaba al dormitorio siniestrado; de un papelerero con papeles sanitarios y de una billetera contenedora de dinero en efectivo, que se encontraban al interior del baño; de unos tazones en la cocina; de un bolso contenedor de un notebook en el living; de una botella sobre la mesa del comedor y de un computador en un sillón del living.

Por su parte, el subcomisario de la PDI **Matías Cabrera Vallejos** (Séptimo, I.18(58)), también funcionario de la Brigada de Homicidios, se refirió pormenorizadamente a las diligencias realizadas desde el principio de la investigación hasta el mes de marzo de 2021. Además de ratificar los antecedentes ya referidos respecto al *sitio del suceso*, explicó que, tras el trabajo de bomberos, se había determinado la *intencionalidad* del incendio, excluyendo uno de tipo *accidental*. Además que, en relación a la muerte de la víctima, se había excluido como móvil el robo, puesto que no se habían encontrado señales del empleo de fuerza para ingresar al domicilio –únicamente la que ejercieron los bomberos sobre la puerta de la cocina-, y, además, que en el lugar habían sido dejadas muchas especies de valor, como 2 notebooks y un teléfono celular, además de una gran cantidad de dinero en efectivo, cercana al millón de pesos. Expuso asimismo que también se había descartado, como móvil, una *agresión sexual*, pues la víctima, si bien se había podido establecer que había sostenido relaciones sexuales antes de su muerte –pues había sido encontrada desnuda al costado de su cama y parte de sus vestimentas estaban en el living comedor, como una calza y un calzón-, no presentaba lesiones que denotaran una agresión de ese tipo. Añadió que, una vez levantado el cadáver, se había solicitado al Servicio Médico Legal, a través de la fiscalía, el levantamiento de muestras desde las cavidades de la occisa –oral, vaginal y rectal-, además de los legrados de los lechos ungüales de ambas manos –un barrido bajo sus uñas-, y una muestra de sangre, todo ello en búsqueda de material biológico susceptible de comparación posterior. Por lo mismo se había solicitado la toma de una muestra de sangre de la víctima y se había levantado muestras desde diversos trozos de papel higiénico que se encontraban en un balde que, a modo de papelerero, había al interior del baño. Todas esas muestras habían sido enviadas al Laboratorio de Criminalística Central para su análisis, con sus respectivas cadenas de custodia, arrojando resultado positivo para la detección de *seminología* en las muestras correspondientes a las tres cavidades de la víctima, de las cuales, sólo la de *contenido rectal* había permitido, además, determinar un perfil genético susceptible de ser luego comparado con muestras de donantes indubitados.

Con todos los datos obtenidos, provenientes tanto de las declaraciones de los múltiples testigos entrevistados hasta ese momento, como de pericias recaídas en tráficos telefónicos, se confeccionó una *línea de tiempo* con las últimas actividades realizadas por la víctima antes de su muerte: así, el día sábado 7 de marzo de 2020 ésta se había trasladado desde su lugar de trabajo, el restaurante denominado *El Patagón*, ubicado en la Villa Tehuelches, hasta su domicilio, transportada por sus empleadores –Patricia Maldonado Cárdenas y Alejandro Fernández Alarcón-, quienes la habían dejado allí aproximadamente a las 21:30 horas, lo que había sido corroborado con el tráfico telefónico de los celulares de la víctima; enseguida, entre

las 22:30 y las 22:45 horas, había ido a comprar dos trozos de torta –lo que daba a entender que se juntaría con alguien- a un almacén cercano a su casa, llamado *Donde Gallardo*, lo que había sido grabado por la cámaras de seguridad del local –las que reconoció durante su declaración-; a las 00:30 horas (ya del día 8 de marzo), había sido vista, al interior del living de su domicilio, a través de la ventana del mismo, que tenía bajado sólo el visillo, mientras le servía algo a un varón que se encontraba sentado a la mesa, por dos vecinos –Ana García Mancilla y Juan Muñoz-, quienes habían pasado por la calle en su auto cuando iban a buscar a una hija a una reunión; posteriormente, cerca de la 01:00 de la madrugada, la ofendida había comentado una publicación realizada en la red social *Facebook* por una amiga, Patricia Sánchez Aguilar, lo que constituía la última señal de vida que había dado, pues, a las 02:27 horas, sus teléfonos celulares se habían apagado, conforme arrojaron sus respectivos tráficos telefónicos. Dado que vecinas de la víctima habían visto salir humo desde la vivienda de la afectada entre las 03:30 y las 03:35 horas, dando aviso telefónico a bomberos a las 03:39 horas, se presumía que su muerte habría ocurrido en el lapso transcurrido hasta esa hora desde el contacto efectuado por internet señalado con anterioridad. Conforme a lo informado por bomberos, los daños provocados por el fuego habían demorado en producirse aproximadamente 30 minutos, por lo que, atendida la hora de su concurrencia al lugar del siniestro, éste debía haber comenzado cerca de la 03:00 de la mañana. Eso, pues el dormitorio en cuestión tenía una ventana rota –que estaba así con anterioridad, según había señalado la hija de la víctima, Carolina Díaz Mella, sin perjuicio de que no se encontraron vidrios rotos ni al interior ni al exterior de dicha ventana-, lo que había permitido que el fuego combustionara lentamente, pero sin apagarse. Ahora bien, también se determinó como *sujeto de interés* para la investigación, gracias a las declaraciones de familiares y amigos, a quien había sido su última pareja conocida, Hermann Ritter Bustos, con quien Elizabeth sostenía una relación sentimental escondida o clandestina, pues este último tenía pareja estable. Lo habían logrado identificar el mismo día 8 de marzo de 2020, entrevistándolo en horas de esa tarde, negando éste su participación en los hechos, dando los detalles de las actividades por él realizadas dentro de la *línea de tiempo* antes explicitada, las que lo ubicaban lejos del domicilio de la víctima, lo que había sido corroborado con su respectivo tráfico telefónico. Dicho individuo había entregado voluntariamente su teléfono celular para su revisión y análisis, determinándose además que había sostenido contacto vía mensajería *WhatsApp* con Elizabeth Mella en las horas previas –cuyas imágenes reconoció al serles exhibidas en la audiencia-, siendo el último un mensaje enviado por éste a las 00:14 horas del 8 de marzo, mensaje que figuraba como *leído* por ella a la 01:00 de la madrugada, pero no *contestado*.

Su *data de muerte* informada en la respectiva autopsia, correspondía a una hora indeterminada, entre las 01:00 y las 03:00 de la mañana, lo que era coincidente con todo lo antes concluido.

Agregó que se habían determinado asimismo otros múltiples *sujetos de interés* para la investigación: Juan Ramírez Barraza –su pareja previa, con la que había terminado el año 2016, quien dijo haberse encontrado trabajando en Torres del Paine al momento de los hechos, lo que habían corroborado con su empleador-; Fernando González Oliva –un pescador, quien también había mantenido una relación sentimental con la afectada y que, entrevistado, señaló se encontraba *embarcado* en esos momentos, lo que se había confirmado con la respectiva embarcación-; Rodrigo Ángel Martínez –un jardinero que le había cortado el pasto una sola vez, quien desconoció cualquier relación con el hecho-; Carlos Pinilla Carilao –otro pescador, residente en Concepción, también pareja sentimental ocasional de Elizabeth, quien dijo haber estado en Punta Arenas sólo a partir del 9 de marzo; su ex marido, quien dijo mantener con ella únicamente contacto por los hijos comunes; Diego Sotomayor Linzmayer –pariente lejano de la ofendida, hijo de un hermanastro-; por último, sus hermanastros Nelson Mella Cauñán y Carlos Fajardo Cauñán –quienes habían sido vistos en el lugar de los hechos por los hijos de la occisa, Carolina y Fabián, ambos de apellidos Díaz Mella, luego de ocurrido el incendio, lo que les había llamado la atención-. A todos los anteriores se les había tomado una muestra, vía *hisopado bucal*, para la comparación de su perfil genético con aquél que se tenía para su comparación –el obtenido desde la muestra correspondiente al *contenido rectal* de la occisa-, arrojando en todos los casos –incluido el de Hermann Ritter Bustos- resultado negativo, descartando así su participación.

Un último dato relevante explicado por el subcomisario Cabrera, fue el referido a lo siguiente: el día de los hechos también había llamado la atención a los hijos de la víctima la presencia de unos parientes lejanos, con quienes tenían poco contacto, Jacqueline Fajardo Linzmayer y Diego Sotomayor Linzmayer, quienes, entrevistados, señalaron en primera instancia que nada sabían del caso, pero posteriormente habían hecho llegar a la policía una nota que, al interior de una carpeta, habían encontrado en el parabrisas del auto de la primera, que mantenía estacionado en el patio de su casa, nota dirigida al hijo de la víctima, Fabián Díaz Mella. Días después, Jacqueline había entregado una carta –a la que se refería la antedicha nota-, también dirigida al mismo destinatario, que habían encontrado al interior del mismo automóvil. Era por esa razón que Diego Sotomayor había sido estimado como *sujeto de interés* –tomándosele un hisopado bucal-, sin perjuicio de que a ambas personas se les había tomado una muestra caligráfica para determinar su eventual participación en la confección de los



referidos documentos, lo que se había descartado. En cuanto a la carta, estaba fechada el 10 de marzo, indicando que el día anterior, vale decir el 9 de marzo, al autor de la misma se le había acercado un sujeto apodado *el Guasca*, ofreciéndole en venta 2 teléfonos celulares, uno azul y uno dorado, en uno de los cuales se veía una fotografía de la víctima –aparatos que correspondían a aquellos que ésta poseía y que no habían sido encontrados en el *sitio del suceso*, presumiéndose que el hechor se los había llevado-, información esta última que sólo era manejada, a esa fecha, por sus familiares directos y por la policía, lo que denotaba que el autor de la carta conocía a la ofendida, concluyendo entonces que aquél tenía participación en el delito, pues conocía detalles que nadie, salvo los señalados, sabía. Se había podido determinar la identidad del tal *Guasca*, cuyo nombre era Luis Mayorga, sujeto que había fallecido durante la investigación al interior de la toma, lugar en el que la carta señalaba mantenía su domicilio, por lo que se había gestionado la obtención de una muestra de sangre de dicho sujeto en el Servicio Médico Legal, descartándose también científicamente su participación.

Finalmente agregó que, conforme la información rescatada de los computadores de Elizabeth Mella, ésta tenía la particularidad de juntarse muy fácilmente con personas, sin medir el riesgo ni considerar el peligro, manteniendo mucha vida social, acostumbrando salir a bares, pubs y manejando aplicaciones de citas, no teniendo problemas en llevar a personas a su casa.

**Lo señalado por los tres testigos anteriores resultó completamente avalado por los siguientes antecedentes con que se contó también en el juicio:**

El perito investigador de incendios **Humberto Ulloa Iturra** (Séptimo, II.4(8)), reconociendo las fotografías pertenecientes a su informe pericial, explicó en detalle la *intencionalidad* del incendio de la casa de la víctima, fundada en la inexistencia de fuentes calóricas, como artefactos eléctricos o calefactores, en el lugar de su inicio, ubicado al interior del dormitorio –específicamente sobre la colcha de la cama-, habitación a la que había quedado dicho siniestro confinado, al habérsele dejado la puerta cerrada, agregando que no se había propagado al resto de la casa debido a que el vidrio roto que mantenía dicha pieza evitó la concentración de gases calientes al interior, produciéndose así una combustión lenta, que permitió finalmente su oportuna sofocación por el personal que concurrió a combatirlo. Aclaró que no se había podido encontrar el objeto portador de llama con el que se le había dado inicio. Bomberos habían sido despachados al lugar a las 03:39 horas del 8 de marzo de 2020.

De las heridas sufridas por la víctima dio cuenta la perito médico legista del Servicio Médico Legal **Paola Millán Saavedra** (Séptimo, II.3(7)), quien señaló haber

practicado, en dependencias de dicho servicio, la respectiva autopsia a su cadáver, estableciendo que la causa de su muerte había sido un traumatismo penetrante tóraco abdominal por arma blanca –en concordancia con lo consignado en su certificado de defunción, emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación, que se incorporó también durante el juicio-, lesiones recientes, vitales, compatibles de ser provocadas por arma blanca. Agregó que también el cuerpo registraba quemaduras tipo AB-A y AB-B, todas *post mortem*, lo que había sido corroborado por el informe toxicológico que se le practicó a la muestra que ella levantó de la sangre de la occisa, que estableció que el porcentaje de monóxido de carbono allí presente era inferior al 10% -informe que también se aportó al juicio mediante su lectura, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 315 del Código Procesal Penal-, lo que se condecía, además, con la inexistencia de quemaduras en su vía aérea. Asimismo, que presentaba un total de 25 heridas, 23 en la zona de tórax y abdomen, de las cuales 11 eran superficiales (3 en la zona torácica y 8 en la zona abdominal) y las restantes 12 penetrantes (9 en la zona torácica y 3 en la zona abdominal), más dos en las extremidades (en el segundo dedo de la mano derecha y en el antebrazo izquierdo). Por último, que de las lesiones penetrantes, por su gravedad 7 eran las *principales*: 6 torácicas, que habían penetrado los pulmones, y una abdominal, que había lesionado el hígado. Indicó de igual forma que, dado el contexto del caso, que orientaba a la presencia de *violencia de género*, se habían levantado muestras, en búsqueda de material biológico, en la cavidad oral, vaginal y anal, además de un legrado del lecho subungueal de ambas manos, reservándose además algunas prendas de vestir para su posterior análisis en laboratorio, todo lo cual se había efectuado con sus respectivas cadenas de custodia.

El perito bioquímico **Hans Krautwurst Córdova** (Séptimo, II.7(5)), a su turno, explicó que, del análisis de las numerosas muestras biológicas que había recibido en el Laboratorio de Criminalística central de la PDI, había podido concluir lo siguiente: se detectó la presencia de *seminogelina* –proteína presente en el líquido seminal-, en las muestras correspondientes al *contenido rectal*, *contenido vaginal* y *contenido bucal*, todos de la occisa, como asimismo en uno de los trozos de papel higiénico –el N° 3- y en *manchas calzón zona entrepiernas*; respecto de la presencia de *espermatozoides*, sólo se detectó en la muestra correspondiente al referido *contenido rectal* y en el trozo N° 3 de papel higiénico, ya referidos; del análisis de la muestra *contenido rectal occisa* se había logrado obtener una huella genética, que presentaba una mezcla de a lo menos dos contribuyentes, siendo el mayoritario *masculino*, en tanto el minoritario imposible de determinar atendida su escasa entidad; en el trozo de papel higiénico N° 3 la huella genética correspondía a la mezcla de tres donantes, uno de los cuales era de la occisa y otro a un individuo de sexo masculino; las huellas genéticas obtenidas,

antes especificadas, eran aptas para su cotejo con huellas genéticas indubitadas de donantes varones; realizado este último cotejo con las diversas muestras recibidas, correspondientes a huellas indubitadas de distintos donantes masculinos (catalogados como *sujetos de interés* durante la investigación) –incluido Hermann Ritter Bustos-, el resultado había sido excluyente, descartándolos como contribuyentes de las mismas.

En cuanto a testigos, **Patricia Maldonado Cárdenas** (Séptimo, I.7(3)) y **Alejandro Fernández Alarcón** (Séptimo, I.8(48)) estuvieron contestes en que la víctima trabajaba para ellos en el restaurante *El Patagón*, ubicado en Villa Tehuelches, donde ésta había laborado efectivamente el día 7 de marzo de 2020, trasladándola ellos hasta su domicilio esa noche, donde la dejaron aproximadamente a las 21:30 horas, sin novedad. Agregaron que Elizabeth Mella tenía dos celulares, uno dorado y otro azul. Sabían de la relación que ella tenía con Hermann Ritter Bustos y que había decidido dejarlo. **Ariel Cuitiño Villaroel** (Séptimo, I.6(28)) señaló haber atendido a la víctima, a quien conocía, el 7 de marzo de 2020, aproximadamente a las 22:30 horas, en el almacén de la familia de su pareja, llamado *Donde Gallardo*, ocasión en la que le vendió 2 trozos de torta. Exhibida que le fue una foto tomada por las cámaras de seguridad del local, en la que ella aparecía manipulando un celular, la reconoció. **Ana María García Mansilla** (Séptimo, I.3(10)) y **Juan Muñoz Gallardo** (Séptimo, I.4(9)) señalaron coincidentemente ser vecinos de la ofendida, indicando que el día 8 de marzo de 2020, aproximadamente a las 00:25 horas, su hija les pidió que la pasaran a buscar a un domicilio, por lo que habían pasado por fuera de la casa de Elizabeth Mella, en auto, cerca de la 00:30 horas, viéndola al interior de su living –pues mantenía la cortina abierta, pero el visillo cerrado-, mientras estaba en compañía de un hombre, a quien estaba sirviéndole algo, cuando permanecía sentado en la mesa del comedor. **Patricia Sánchez Aguilar** (Séptimo, I.17(7)) indicó ser la mejor amiga de la afectada, a quien había visitado en su domicilio y con quien se comunicaba frecuentemente, especialmente por teléfono celular y vía mensajería, por Messenger y más por WhatsApp, como también a través de la red social Facebook, de la que ambas eran usuarias. Agregó que, en dicha calidad, sabía de su vida, familia y trabajo, así como de las parejas sentimentales que ésta tenía, entre las cuales estaba Hermann Ritter Bustos. Su última comunicación con ella había sido en la madrugada del 8 de marzo de 2020, ocasión en la que había efectuado una publicación entre las 00:30 y las 01:00 horas, la que había sido comentada por su amiga, no volviendo a tener contacto con ella. **Daniela Toro Hernández** (Séptimo, I.13(37)), **Carolina Toro Hernández** (Séptimo, I.14(49)) y **María Hernández Navarro** (Séptimo, I.15(6)) (la última madre de las dos primeras) señalaron ser vecinas de la casa de al frente de la víctima, detallando como, en horas de la madrugada del 8 de marzo de 2020, entre las 03:00 y las 03:30 horas, vieron salir humo desde el último inmueble, lo que motivó que la

primera llamara a bomberos dando cuenta de ello. **Carolina Díaz Mella** (Séptimo, I.1(18)) y **Fabián Díaz Mella** (Séptimo, I.2(29)), hijos de la víctima, adultos que no vivían con ésta, señalaron, la primera, que el día de los hechos el segundo le había avisado como a las 06:45 de la mañana del día 8 de marzo de 2020 del incendio en la casa de su madre, yendo de inmediato para allá, donde recién había podido ingresar luego de que el personal del Servicio Médico Legal se llevara el cuerpo de la víctima. Indicó que su mamá había tenido hasta tres aparatos telefónicos celulares y que el más nuevo, uno de color azul, no había aparecido tras los hechos. Señaló que se había recibido una carta en la casa de una pariente lejana llamada Jacqueline, que iba dirigida a su hermano y en la que se mencionaba que un sujeto apodado *el Guasca* andaba vendiendo el celular azul de su mamá, carta que se había entregado a la PDI y que era manuscrita. Por su parte el segundo indicó que su mamá tenía dos celulares, con 3 números telefónicos en total, el último de los cuales era como color *tornasol*. Señaló asimismo que, luego de concurrir al lugar de los hechos tras enterarse del incendio, se dio cuenta de que faltaba dicho celular, no así otras especies de su madre, como Notebooks y dinero. Agregó que lo habían contactado unos parientes lejanos, los Linzmayer -Jacqueline y Diego-, a quienes habían dejado en su casa una carta que iba dirigida a él, escrita por una persona que no se había identificado, que informaba que andaban vendiendo los celulares de su mamá. Constaba de dos partes, que habían aparecido por separado -como con una semana de diferencia entre ambas-, transcurrida una semana desde la muerte de su mamá, documentos que reconoció durante su declaración. En ella nombraban a un tal *Guasca*, como la persona que los andaba vendiendo. Hermann Ritter Bustos declaró que efectivamente había sostenido una relación sentimental con la ofendida -a pesar de haber tenido él pareja a esa época-, a quien había conocido a través de la aplicación de citas denominada *Badoo*, desde hacía tres años. Salían juntos y mantenían comunicación también vía mensajería de *Messenger* y *WhatsApp*. La última vez que la había visto, había sido el 29 de enero de 2020, pero se habían comunicado vía *WhatsApp* el 7 de marzo de ese año, quedando de juntarse al día siguiente en la mañana, lo que no había ocurrido, esto último que reconoció al serle exhibidas las imágenes de las conversaciones sostenidas vía mensajería electrónica durante ese lapso, las que denotaban el carácter de la relación que mantenían ambos y en las que constaba que el último mensaje él se lo había enviado a las 00:14 horas del día 8 de marzo de 2020 -un emoticón sonriente seguido de la frase *te veré tempranito*-, el que no le había sido respondido. A las 01:32 le había escrito *Chola* -como él la llamaba- y luego, a las 11:51 de la mañana, *hola*, sin que tampoco le fueran respondidos dichos mensajes. Explicó cómo había sido interrogado esa misma tarde del 8 de marzo por personal de la PDI, luego de que concurrieran a su domicilio y lo llevaran hasta el cuartel,

informándose solo entonces de su muerte. Había sido interrogado por 4 horas y había entregado el detalle de todo lo que había hecho, entregando voluntariamente su teléfono celular y aportando de la misma manera una muestra biológica para su análisis comparativo posterior. Por último, los hermanos **Jacqueline Fajardo Linzmayer** (Séptimo, I.11(2)) y **Diego Sotomayor Linzmayer** (Séptimo, I.12(1)) –sobrina de un hermanastro de la víctima e hijo de un primo hermano de la misma, respectivamente, ambos quienes la conocían-, señalaron haber vivido juntos en el domicilio ubicado en calle Mar Ártico N° 750 de esta ciudad, agregando, por separado y en forma coincidente, básicamente haber estado en el lugar de los hechos luego de enterarse del incendio, enterándose *in situ* de la muerte de Elizabeth Mella. Indicaron de la misma forma que el día 12 de marzo siguiente la primera había encontrado una carpeta en el parabrisas de su auto, que mantenía estacionado en su antejardín, con una nota en su interior que decía iba dirigida al hijo de la víctima, Fabián. Se trataba de una nota manuscrita, escriturada con faltas de ortografía, sin nada en su interior. Unos días después, el 22 de marzo, ella también había encontrado la carta (a la que se refería la nota), también manuscrita, al interior de su automóvil, en medio de los asientos delanteros. Ambos documentos los habían entregado, al respectivo día siguiente, al hijo de la ofendida. Según señaló únicamente la primera, en la carta, que estaba fechada el 10 de marzo, se informaba que el autor del hecho habría sido un sujeto apodado el Guasca, quien andaba vendiendo un celular con la fotografía de la tía Eli. Ambos reconocieron los documentos ya especificados, cuando se les exhibieron en la audiencia, indicando que se les habían tomado muestras caligráficas por la policía, agregando el segundo que, además, se le había tomado una muestra de saliva, para determinar su ADN. Reconocieron asimismo la fotografía de su domicilio, al que se habían referido.

A su turno, el comisario de la Brigada de Homicidios de Punta Arenas, de la PDI, **Jair Bravo Cuevas** (Séptimo, I.19(66)), se refirió pormenorizadamente a las diligencias realizadas con posterioridad al primer año de investigación, señalando que se había incorporado a la investigación en enero de 2021, conformando un equipo dedicado a ello en forma preferente.

En lo que decía relación con la *criminodinámica* obtenida a partir de la interpretación del *sitio del suceso*, indicó que se había podido establecer que el móvil del crimen no había sido el robo, atendida la a brutalidad de la agresión y la multiplicidad de las lesiones inferidas, que daban a entender la existencia de un motivo *pasional*. La presencia de semen en el cadáver, además, daba cuenta de que la persona que había ingresado a la casa y sido vista por los vecinos a las 00:30 horas,

había mantenido relaciones sexuales con la víctima, acorde a las prendas ubicadas también en el *sitio del suceso*.

Explicó que, con base en todo lo ya investigado hasta ese entonces, aún no se podía dar con la identidad del autor de los hechos –habiéndose descartado la participación de todos quienes habían sido identificados como *sujetos de interés* hasta ese momento-, por lo que era necesario volver a entrevistar a todas las personas que tenían relación con la víctima, tanto a nivel familiar como de amistad, destacando 4 amigas de la occisa –Patricia Sánchez, Elia Barría, Sandra Jara y Marcela Millapel-, con las que conversaba permanentemente, al igual que indagar a través de las redes sociales a las que era asidua, como Facebook y Badoo.

Era así como había entrevistado a Elia Barría, quien, en abril de 2021, había aportado un antecedente que había constituido un *punto de inflexión* en la investigación: que en una conversación con la hija de la víctima, Carolina Díaz, ésta le había dicho que otra amiga de la ofendida, Patricia Sánchez, celaba a ésta con un pololo que ella tenía en ese tiempo, lo que les había llamado la atención, pues ese dato no había sido aportado por Sánchez, a pesar de haber declarado varias veces. Por lo mismo, había vuelto a entrevistar a esta última, quien, confrontada con dicha información, indicó que lo anterior no era efectivo, identificando eso sí a Luis Huaiquil Andrade, como su pareja desde el año 2018 hasta febrero de 2020, quien, transcurrido ya un tiempo de la relación, había ejercido sobre ella violencia psicológica, lo que ella le había contado a su amiga Elizabeth, quien la instaba a cuidarse y a terminar su relación con éste. Además había dado cuenta de que Elizabeth también había conocido a Luis Huaiquil, pues habían salido los tres a comer juntos al principio de la relación, pasando a buscar ellos a Elizabeth a su casa en el auto de Luis. Eso lo había declarado el 25 de mayo de 2021. Analizadas las conversaciones sostenidas entre ambas por redes sociales –con la información bajada desde el Notebook de la occisa-, eso figuraba, al igual que una oportunidad en la que Patricia le había pedido a Elizabeth que aceptara la amistad de Luis y otra oportunidad en que le había compartido un teléfono de un servicio de taxi, que correspondía al que prestaba Luis Huaiquil con su vehículo. También que en una ocasión Luis había transportado en su taxi a la víctima, llevándola al supermercado.

Con esa información habían decidido entrevistar al acusado, concurriendo hasta donde su empleador, Benito Torres, logrando hacerlo el 27 de mayo de 2021, tras ubicarlo con los datos proporcionados por éste. En su declaración, señaló que conocía a la afectada, pero que solo habían estado juntos una sola vez –cuando salieron los tres con su pareja, Patricia Sánchez-, sin que hubiesen mantenido ningún otro contacto posterior. Además señaló no recordar dónde había estado al momento

de los hechos, pues por su trabajo debía salir de la ciudad. En la misma oportunidad se le tomó una muestra de hisopado bucal, al igual que a todos los varones que hasta entonces se habían considerado *sujetos de interés*, la que fue remitida al Lacrim Central, para su cotejo, cuyo resultado no habían conocido sino hasta el 17 de junio de 2021, en que recibieron el respectivo informe de la sección de biología forense que estableció la coincidencia de su huella genética con aquella encontrada en la muestra *contenido rectal occisa y trozo de papel higiénico N° 3*.

En virtud de lo anterior se gestionó y obtuvo la respectiva orden de detención, que se cumplió en su domicilio, que se encontraba ubicado en su mismo lugar de trabajo, en calle Manuel Aguilar –en un departamento facilitado por su empleador-, ocasión en la que se le incautó su teléfono celular, el que fue enviado a peritar, para determinar su ubicación al momento de los hechos. Paralelamente su empleador, ya referido, entregó el registro de asistencia del encartado, dando cuenta de que éste habría estado realizando labores fuera de la ciudad, informando el nombre de la empresa para la cual prestaba servicios, *BluRiver*, para poder corroborar aquello. Ni el registro antes señalado ni la gestión con dicha empresa permitieron establecer que no hubiese estado en Punta Arenas al momento de la comisión de los delitos,

Al declarar, esta vez como imputado, reiteró lo previamente dicho, manteniéndose en su versión de no haber mantenido algún otro contacto con la víctima ni, consultado expresamente sobre el particular, haber sostenido relaciones sexuales con ella la noche de los hechos. Lo anterior, no obstante habersele informado previamente el resultado del informe de ADN ya especificado.

Se pudo establecer que el imputado vivía solo en su actual domicilio, pero que dicho departamento se lo había facilitado su empleador luego de que dejara de vivir con su pareja Patricia Sánchez, en el domicilio de esta última, ubicado en calle Mar Ártico N° 760 –contiguo al de los parientes lejanos de la víctima, Jacqueline Fajardo Linzmayer y Diego Sotomayor Linzmayer, del N° 750 de la misma calle-, lugar este último donde había aparecido la nota que iba dirigida al hijo de la víctima y que, a esa altura, se mantenía en custodia de la policía. Recordó que la carta también encontrada días después en el auto de Jacqueline, se encontraba fechada el 10 de marzo de 2020 –dos días después de la muerte de Elizabeth Mella- y en ésta su autor señalaba que el día anterior, vale decir el 9 de marzo de 2020, había divisado al sujeto apodado el *Guasca* vendiendo los dos celulares de propiedad de la ofendida, detallando además su color –dorado uno y azul el otro- únicas especies que habían sido sustraídos desde su domicilio, información que sólo podía manejar el autor de los hechos -pues sólo era conocida en ese entonces y con ese detalle por la policía y los hijos de la víctima-, quien, por lo demás, denotaba conocer además el parentesco de

la afectada con las personas a quienes había hecho llegar dichos documentos en forma anónima. Reconoció durante su declaración la fotografía tomada a los domicilios colindantes de calle Mar Ártico, así como la carta manuscrita tantas veces referida, respecto de la cual dijo que se le había preguntado derechamente al imputado por su autoría, la que negó. Entonces se le había tomado una pericia caligráfica ese mismo día, la que concluyó que la carta había sido escrita por Luis Huaiquil Andrade.

La pericia efectuada al tráfico de llamadas del celular del encausado, efectuada por el Lacrim de Concepción, estableció que el día 8 de marzo dicho que su aparato telefónico se encontraba posicionado geo referencialmente en la ciudad de Punta Arenas, indicando algunos horarios en los que se desplazó, conforme la información arrojada por las respectivas antenas telefónicas, que básicamente lo situaron operando en el radio urbano de la ciudad, sin perjuicio de haber estado apagado entre cerca de la medianoche hasta la madrugada siguiente, ubicándolo cerca de su domicilio de calle Manuel Aguilar antes de apagarse y luego de volverse a encender.

Ya detenido el acusado, se había vuelto a entrevistar a Patricia Sánchez, quien, no obstante haber declarado previamente muchas veces, estando siempre llana a cooperar con la investigación, esta vez, estando al tanto de la detención de su ex pareja, había aportado nuevos antecedentes, que dijo haber omitido con anterioridad por miedo a este último. Indicó que aquél, luego de que conociera a su amiga Elizabeth, le había propuesto juntarse nuevamente con ella y hacer un *trío* (sexual), a lo que ella se había negado, en lo que había insistido en una ocasión posterior, reiterándole ella su negativa. Asimismo que, tras la oportunidad en que Luis Huaiquil transportó a la ofendida en su taxi al supermercado, ella se había molestado, haciéndoselo saber a su amiga, quien le dijo que no se preocupara, que nunca se repetiría. También dio cuenta del comportamiento sexual de su ex pareja, indicando que le exigía mantener relaciones sexuales diariamente, mañana y tarde, no obstante no tener ella ganas a veces.

Indicó que el equipo telefónico incautado al encausado al momento de su detención no era el mismo que usaba al momento de los hechos –si bien mantenía el mismo número, en la empresa Entel-, pues lo había activado recién en enero de 2021.

Elizabeth mella, por su parte, había tenido en definitiva tres equipos telefónicos, asociados a sendos números telefónicos, respecto de los cuales se había solicitado información a todas las compañías telefónicas. En el *sitio del suceso* sólo se había encontrado uno de sus teléfonos, el que, peritado, no aportó información relevante, pues no era muy ocupado por ella.



Reconoció, exhibidas que le fueron, múltiples imágenes correspondientes a capturas de pantalla obtenidas desde el perfil de Facebook de la víctima, gracias a su notebook, marca Hacer, que no tenía clave, de las cuales fluyó que tenía 148 amigos en dicha red social, que tenía habilitado el servicio de mensajería Messenger y que mantenía comunicación constante con Patricia Sánchez, con quien compartía información personal, incluidas aquellas temáticas en que aparecía mencionado el acusado, a las que ya se había referido. También figuraban conversaciones con Hermann Ritter Bustos y con otros individuos, que daban cuenta de la mantención de relaciones más bien sexualizadas entre la víctima y aquéllos, como Carlos Pinilla, Bastián González y Jorge Oyarzún Torres,

Con todas la nueva información recabada -incluida la que llamó *criminodinámica* derivada del *sitio del suceso*-, como equipo investigador habían concluido que el imputado había llegado el día 8 de marzo hasta el domicilio de la víctima, ingresando a éste con su consentimiento y, después de haber compartido con ella un trozo de torta y de haber comenzado a tener relaciones sexuales consentidas en el living de la casa, trasladándose luego al dormitorio de la víctima, le había dado muerte allí con un arma cortopunzante con la que la hirió en 27 oportunidades al menos, iniciando luego un fuego en la cama matrimonial, mientras la víctima se encontraba fallecida, desnuda, a su lado, sustrayéndole sus 2 teléfonos celulares, dándose posteriormente a la fuga del inmueble. También que la carta entregada en su oportunidad se había efectuado con el claro propósito de desviar la investigación y que se había intentado quemar la casa para ocultar los hechos, lo que no había logrado gracias a la oportuna acción de bomberos, que permitió levantar material biológico importante para la resolución del caso. Con la carta se creaba una coartada para sindicar a otra persona como autor del hecho, apodada el *Guasca*, la que se había individualizado, correspondiendo a Luis Mayorga, ya fallecido, respecto de quien ya se había descartado su participación vía cotejo de ADN.

**Lo señalado por este último testigo resultó plenamente corroborado con las siguientes probanzas, también válidamente aportadas por el ente persecutor:**

En cuanto a la *criminodinámica* del delito, se contó con la perito psicóloga del Instituto de Criminología de la PDI **Daniela Valenzuela Rebolledo** (Séptimo, II.5(13)), quien, quien explicó en estrados que dicha institución buscaba, en casos de delitos complejos, aportar a la investigación criminal mediante el *análisis del comportamiento criminal*. Para lo anterior, se había efectuado un *análisis criminológico* de todos los antecedentes de la carpeta investigativa hasta el 17 de septiembre de 2020 y, luego de reunirse con el oficial de caso de la Brigada de Homicidios de Punta Arenas y discutido los elementos técnicos de análisis en una discusión de equipo, había

elaborado un informe, previo control de sesgo confirmatorio por un supervisor técnico experto.

Como insumo había contado con todos los peritajes realizados al *sitio del suceso* y con todos los testimonios tomados hasta entonces, concluyendo, por una parte, que la víctima presentaba una alta exposición al riesgo de sufrir daños, por su estilo de vida y características individuales –carencias afectivas tempranas, abandono de figuras parentales y padecimiento de violencia cronificada, con tendencia a la normalización de las conductas violentas en la relaciones de pareja y en las relaciones con hombres-, y, por otra, que el agresor correspondía a uno con una fuerza física superior a la víctima –lo que le había permitido controlarla por la fuerza-, con un desarrollo cognitivo normal promedio y con un precario desarrollo emocional, por lo que, ante elementos amenazantes a su situación de control y dominación, reaccionaba con violencia. Por lo mismo, tenía una baja tolerancia a la frustración. Todo lo anterior se podía ver con claridad en el *sitio del suceso* y desprender de la *lesionología vicitmal*, pues existía un alto monto de ira que el agresor había descargado en el cuerpo de la víctima, producto de la cercanía de la relación, de la mayor vinculación entre la víctima y el agresor. Por último, indicó que el agresor se había llevado del *sitio del suceso* los teléfonos celulares de la víctima, con un fin más bien simbólico, pues había dejado en el lugar 2 computadores y dinero en efectivo, más de un millón de pesos. Como ella tenía concertaba citas a través de dichos aparatos, el hechor se los había llevado para evitar su identificación, mismo fin con el que se había llevado el arma homicida.

La testigo **Elia Barría Roa** (Séptimo, I.10(16)), amiga de la víctima, señaló conocerla, indicando que vivía sola y que tenía antecedentes de varias parejas sentimentales que ésta había tenido, como un tal Juan, que vivía en Estados Unidos, un *embarcado* (pescador) y a Hermann Ritter, con quien entendía había terminado su relación con anterioridad, agregando que éste último manejaba los computadores de su amiga, quien utilizaba frecuentemente las redes sociales, incluida una aplicación de citas, llamada Badoo, a través de la cual había conocido a varias personas. Señaló que ésta tenía dos celulares, uno dorado y otro azul, cuyas fotos había aportado a la policía, reconociendo, entre las fotos de su perfil de WhatsApp, unas donde aparecían ambos teléfonos, el dorado y el azul, los que tenían una argolla en la carcasa cada uno. Dijo que conocía a Luis Huaiquil, quien era pareja de una *amiga de salidas* de Elizabeth Barría, con el que aquélla se iba a casar y por culpa de quien se habían alejado, pues a Patricia le daba celos si estaba *Eli* (como llamaba a la víctima), por lo que la relación entre ellas se había ido enfriando.

La testigo **Patricia Sánchez** (Séptimo, I.17(7)), ex pareja de Luis Huaiquín, en relación a lo agregado por el comisario Bravo, señaló que Luis Huaiquil había vivido con ella en su casa de calle Mar Ártico N° 760 –domicilio cuya foto reconoció en la audiencia-, hasta el 20 de febrero de 2020, cuando éste se fue de allí, terminando la relación, llevándose sus cosas. Al comienzo de la relación habían salido los tres juntos con Elizabeth, yendo a un local llamado *Los Brujos*, donde el garzón les había sacado una foto, la que reconoció al exhibírsele en la audiencia. Dijo que a éste le contaba respecto a la vida sentimental de la ofendida, por lo que sabía que tenía una vida *desordenada*. Contó que, por lo mismo, Luis le había propuesto que hicieran un *trío* sexual con la víctima, a lo que ella se había negado. Indicó que su amiga le había contado que una vez Luis la había transportado en su vehículo, que trabajaba como *Uber*, hasta el supermercado. Se refirió además en detalle a la violencia psicológica que éste ejercía sobre ella, mientras convivían. También a que, luego de la muerte de su amiga, el acusado la había contactado, llamándola el 15 de marzo de 2020 para saber cómo estaba y preguntarle si podía ir a verla, yendo a su casa el día 21 de marzo siguiente. Entonces éste le había dicho que se había enterado de lo sucedido con Elizabeth y que no podía creerlo, diciéndole que no se merecía lo que le había ocurrido. Habían retomado su convivencia, pero él se había comportado en forma más violenta que antes, por lo que sólo habían durado hasta el 4 de julio de ese mismo año. Se refirió al comportamiento sexual del acusado, quien quería estar todos los días con ella, aunque ella a veces no quisiera, lo que a él le molestaba. Además, se refirió a que, cuando vivía junto al acusado en su casa, tenían por vecinos a un hermanastro de Elizabeth, de nombre Mauricio, cuya hija, Jaqueline, había ido a su casa preguntándole por una carta que le había llegado a la suya, que le habían dejado en su auto, preguntándole si había visto o escuchado algo, respondiéndole que no, por lo que debió haber sido alguien conocido, pues tanto ella como sus vecinos tenían perros que le ladraban a los extraños. Agregó que Luis conocía a dichos vecinos –y a sus perros-, como asimismo el parentesco que tenían con Elizabeth. Por último, indicó que, luego de la detención de Luis era que había aportado estos datos omitidos con anterioridad, por el miedo que le tenía.

El perito bioquímico **Hans Krautwurst Córdova** (Séptimo, II.7(5)), también en relación a lo aportado por el comisario Bravo, señaló que, efectuado el análisis comparativo entre la huella genética obtenida desde la muestra indubitada de Luis Huaiquil Andrade, con aquella que correspondía a las muestras *contenido rectal occisa y trozo de papel higiénico N° 3*, en el primer caso se obtuvo como resultado que era 839.000.000.000.000.000 de veces más probable que proviniese de dicho individuo que de otro sujeto de la población, al azar. Había coincidido en los 21 marcadores requeridos para arrojar dicha coincidencia positiva. En el segundo caso,

el resultado arrojó un valor de 970.000 veces de mayor probabilidad de que proviniese de una mezcla de dicho individuo más otros dos, que de otros tres, al azar, de la población, sin perjuicio de que el contribuyente mayoritario de dicha muestra era la propia occisa. El informe de cotejo de ADN referido a la muestra *contenido rectal occisa* también fue aportado durante el juicio mediante su lectura, conforme a lo dispuesto en el artículo 315 del Código Procesal Penal,

El perito documental **Cristian Iturra Aguilar** (Séptimo, II.6(2)), señaló haber efectuados dos informes. El primero, en que concluyó que la nota y la carta manuscritas dubitadas, habían sido escrituradas por una misma persona, descartando la participación en ello de dos testigos, Jaqueline Fajardo Linzmayer y Diego Sotomayor Linzmayer. El segundo, en que, tras comparar los referidos documentos dubitados con la muestra caligráfica obtenida de parte del acusado, Luis Huaiquil Andrade –muestra caligráfica consistente en un preámbulo que se le había dejado escribir en forma libre, seguido de la transcripción exacta de los textos dubitados, que se le habían dictado indicándole el sistema escriturario en que debía hacerlo, en este caso en letras mayúsculas-, determinó que éstos habían sido escritos por dicho individuo. Explicó circunstanciadamente los elementos que había tenido en consideración para llegar a esta última conclusión, reconociendo en la audiencia, exhibidas que le fueron, diversas imágenes que componían su pericia, incluida la muestra caligráfica tomada al encausado, exponiendo que se había efectuado unos cuadros comparativos de diversas letras contenidas en ambos documentos dubitados así como en la muestra referida, efectuando un análisis paralelográfico que le permitió determinar importantes semejanzas caligráficas en su *morfología general*, los *puntos de inicio y término de los trazos*, la *distribución de gruesos y perfiles*, la *expedición escrituraria*, como asimismo en algunas letras específicas, como la A, la D, la J, la M y la B, llamándole también la atención la repetición, en todos los textos comparados, de las mismas faltas ortográficas –como las cometidas al escribir *jente* en lugar de *gente*, *aver* en lugar de *haber*, *joben* en lugar de *joven*, *bendiendo* en lugar de *vendiendo*, *acia* en lugar de *hacia*. Otro elemento a considerar para llegar a dicha conclusión, había sido el que, al permitírsele escribir el *preámbulo* de la muestra caligráfica libremente, lo había hecho exactamente en el mismo sistema escriturario que aquél en el que estaban escritos los documentos dubitados, esto es, en mayúsculas.

Finalmente, el perito analista **Álvaro Saavedra Fuentes** (Séptimo, II.8(17)), del Lacrim de Concepción, en relación a su peritaje de geolocalización de tráficos telefónicos, recaído en aquel registrado por el teléfono del imputado, correspondiente a la empresa telefónica Entel, habiendo estudiado aquellos informados por la referida empresa, las coberturas para dicho servicio telefónico de los días 7 y 8 de marzo de

2020 correspondían al área urbana de Punta Arenas. Reconoció, durante su declaración, algunas imágenes que graficaban lo anterior, a modo ejemplar, todas del día 7 de marzo de 2020, señalando en cada caso la ubicación específica, de la antena que contenía la celda telefónica que había cubierto el tráfico de dicho teléfono en cada caso analizado, con precisión referida tanto a la dirección en la ciudad del terreno en que dicha antena se emplazaba, como a sus coordenadas de latitud y longitud. Agregó además, consultado específicamente al efecto, que era imposible que el aparato telefónico en cuestión se hubiese encontrado en las fechas señaladas en el Seno Skyring, distante a 90 kilómetros del *sitio del suceso*, pues ello no lo permitían los 2 cordones montañosos que existían entre dicha ubicación y Punta Arenas, atendida la altura de los mismos en relación a la de las antenas.

Por último, el testigo **Benito Torres Chávez** (Séptimo, I.20(47)) señaló ser el empleador del Luis Huaiquil al momento de los hechos, para quien éste trabajaba como soldador, chofer y otras funciones, en su maestranza, agregando que éste firmaba un registro de asistencia pero que, cuando salía a terreno, lo firmaba a la vuelta, pues el libro no podía salir de la empresa. Dijo asimismo que el acusado había comenzado a vivir en un departamento ubicado en el mismo inmueble donde funcionaba la maestranza, en calle Manuel Aguilar, a partir de marzo de 2020, cuando éste se fue de la casa de su pareja, Patricia, ubicada en el sector de *Loteo del Mar*. Su empresa prestaba servicios a diversas otras empresas, en terreno –fuera de Punta Arenas- ente la cuales estaba *BluRiver*. Indicó asimismo que, preguntado por la policía, les había señalado que también trabajaba para él, en forma esporádica, un sujeto apodado *el Guasca*, quien era una persona en situación de calle, que vivía en una toma y que era conocida por sus restantes trabajadores. Explicó que pensaba que a la época de los hechos tenían una faena en el sector del *canal Beltrán* –al norte del Seno Skyring, a 2 horas de viaje en lancha desde *Puerto Nuevo*, este último lugar distante a 126 kilómetros de Punta Arenas-, donde estaba seguro había estado Luis Huaiquil, junto a su ayudante José Pérez Pérez, no obstante lo cual no estaba seguro de que el día 8 de marzo de 2020, éste hubiese estado en Punta Arenas. Por último, señaló que el acusado siempre había tenido el mismo número telefónico, con el que se comunicaba con él, vía mensajes de *WhatsApp*.

El registro de asistencia elaborado por dicho testigo, incorporado como prueba documental (4.(2)), consignó que el acusado firmó su asistencia a su lugar de trabajo el día 6 de marzo de 2020 de 09:00 a 14:00 y de 14:00 a 19:00 horas, el día 7 de marzo de 2020 únicamente en la mañana, entre las 09:00 y las 14:00 horas, en tanto el 9 de marzo de 2020, entre las 09:00 y las 12:00 horas y entre las 14: y las 19:00 horas, no registrando asistencia el día 8 de marzo de 2020.

**DÉCIMO TERCERO:** Que, **en cuanto al delito de incendio**, sin perjuicio de las probanzas ya analizadas en el considerando que antecede, declaró en primer lugar el **testigo Pablo Arancibia Ampuero** (Considerando Séptimo, numeral 1.9(54)) del considerando Séptimo), Carabinero que concurrió al inmueble de calle Manantiales N° 01868, el día 8 de marzo de 2020, enviado por la central de comunicaciones cenco, lugar al que llegó cerca de las 05:00 horas, cuando bomberos estaba apagándolo, comentándole uno de éstos, a quien él le fue a preguntar por la situación, que había un cuerpo en su interior, mientras que otro le comentó, cuando él comenzó luego a aislar el *sitio del suceso*, que se habían empleado *acelerantes* en su causación. Agregó que había muchas personas muy expectantes, entre familiares y amigos de la dueña de casa.

Enseguida, hizo lo propio la testigo **Andrea Sepúlveda Alarcón** (Séptimo, 1.5(59)), quien indicó que concurrió a dicho inmueble, a cargo de las pericias del *sitio del suceso*, el que se encontraba resguardado por Carabineros y alterado por los bomberos que combatieron el incendio, quienes habían quebrado un vidrio de la cocina, para poder abrir la puerta de dicha dependencia y así ingresar al domicilio. Explicó que el incendio había deteriorado el dormitorio de la víctima, quien presentaba quemaduras producto del fuego y que, conforme lo conversado con bomberos, el foco del incendio se habría encontrado a los pies de la cama, no resultando ninguna otra parte del inmueble afectado por el fuego.

Los testigos **Carolina Díaz Mella** (Séptimo, 1.1(18)) y **Fabián Díaz Mella** (Séptimo, 1.2(29)), hijos de Elizabeth Mella Cárcamo, así como los parientes lejanos de ésta última, **Jacqueline Fajardo Linzmayer** (Séptimo, 1.11(2)) y **Diego Soto Mayor Linzmayer** (Séptimo, 1.12(1)), señalaron haber llegado al lugar del incendio cuando éste ya se encontraba controlado,

Las testigos **Daniela Toro Hernández** (Séptimo, 1.13(37)), **Carolina Toro Hernández** (Séptimo, 1.14(49)) y **María Mónica Hernández Navarro** (Séptimo, 1.15(6)), todas vecinas de la casa de la ofendido, declararon en forma conteste haber presenciado, cerca de las 03:30 horas del día 8 de marzo de 2020, cuando salía humo desde la parte de atrás de dicho inmueble, razón por la cual la última de éstas llamó a Bomberos, avisándoles del siniestro. La primera de ellas reconoció la fotografía de dicho domicilio.

Los funcionarios de la Brigada de Homicidios de la PDI **Matías Cabrera Vallejos** (Séptimo, 1.18(58)) y **Jair Bravo Cuevas** (Séptimo, 1.19(66)), refiriéndose a sus respectivos análisis de los antecedentes recabados durante la etapa de investigación, reiteraron que el incendio se había tratado de uno *intencional*, no uno *accidental*, que había afectado exclusivamente al dormitorio de la víctima. También señalaron que, conforme al análisis de bomberos, el fuego había tomado aproximadamente entre 20

a 30 minutos para provocar los daños que finalmente causó a dicha dependencia, antes de la concurrencia de aquéllos para combatir el incendio, lo que había ocurrido a las 03:30 horas de ese 8 de marzo de 2020, por lo que el fuego debió haber comenzado aproximadamente a las 03:00 de la mañana. Igualmente que, conforme a las evidencias encontradas en el *sitio del suceso*, se había acumulado elementos a los pies de la cama para provocar el incendio y se había intentado utilizar, como acelerantes, unos perfumes que fueron encontrados sobre ésta. Por último, que gracias a que una ventana de dicha dependencia estaba quebrada, el fuego no se había apagado.

Por su parte, el perito fotógrafo del Laboratorio de Criminalística de la PDI, **Jaime Vásquez Ojeda** (Séptimo, II.1(3)), se refirió a su **pericia** (Séptimo, II.1(3)), señalando haber concurrido al inmueble siniestrado en horas de la madrugada del día en que ocurrió el incendio, donde fijó fotográficamente, en lo que a este delito se refiere, lo siguiente (imágenes que se le exhibieron durante su declaración): la casa habitación y sus distintas dependencias, destacando el vidrio quebrado de la cocina, que se le indicó se había fracturado para poder ingresar al inmueble, así como que los daños causados por el fuego se podían apreciar únicamente en uno de los dormitorios, en cuyo interior se había encontrado un cadáver de sexo femenino, desnudo, al costado de la cama; detalles del larguero de la cama, que daban cuenta de que el fuego había comenzado en su parte superior y no bajo la misma; telas y ropas de cama arrumadas en un sector, parcialmente quemadas. De la puerta de acceso al dormitorio, completamente ennegrecida sólo en su parte interior, producto del fuego; por último, unos perfumes que estaban sobre la colcha de la cama, bajo los cuales ésta estaba blanca. El perito planimétrico del mismo laboratorio, **Sergio Núñez Urrea** (Séptimo, II.2(6)), a su turno, explicó, mientras le fueron exhibidos, los levantamientos planimétricos que le correspondió efectuar del *sitio del suceso*, en uno de los cuales se indicaba el lugar donde se habría encontrado el foco del incendio, conforme la información proporcionada por un bombero en el mismo lugar, así como el lugar donde había un frasco de perfume sobre la cama; también otro en el que graficó las dimensiones del inmueble, con la especificación del dormitorio referido, que se encontraba completamente quemado.

Por último, tal como se indicó en el fundamento que antecede, el perito investigador de incendios **Humberto Ulloa Iturra** (Séptimo, II.4(8)), reconociendo las fotografías pertenecientes a su pericia, explicó detalladamente la *intencionalidad* del incendio del referido inmueble, conclusión a la que llegó fundado en la inexistencia de fuentes calóricas, como artefactos eléctricos o calefactores, en el lugar de su inicio, ubicado al interior del dormitorio –específicamente sobre la colcha de la cama-, único

lugar afectado por el incendio, al haberse dejado su puerta cerrada, expresando que no se había producido su propagación al resto de la casa únicamente producto de que el vidrio roto de dicho dormitorio evitó la concentración de gases calientes al interior, produciéndose así una combustión lenta, que permitió finalmente su oportuna sofocación por el personal que concurrió a combatirlo. Aclaró, por último, que no se había podido encontrar el objeto portador de llama con el que se le había dado inicio.

Finalmente se reprodujeron en la audiencia los audios de dos llamadas telefónicas efectuadas dando cuenta del incendio, por voces identificables como provenientes de personas del sexo femenino (Séptimo, IV.13(11)).

**DÉCIMO CUARTO:** Que, **los hechos que se han tenido por establecidos** en el fundamento Undécimo, con base en la apreciación detallada de los medios de prueba contenidos en el basamento Séptimo, efectuada en el considerando Duodécimo, **se estiman constitutivos**, en primer lugar, **del delito consumado de femicidio**, previsto y sancionado en el artículo 390 inciso segundo del Código Penal, conforme a la redacción vigente a la fecha de los hechos –establecida por la Ley N° 21.212, publicada en el Diario Oficial con fecha 4 de marzo de 2020-, toda vez que el agente, de sexo masculino, dio muerte a la víctima, de sexo femenino, empleando un arma blanca, que utilizó para atacarla, en forma reiterada, mientras ésta se encontraba desnuda en su propia cama, tras haber mantenido con ella relaciones sexuales consentidas, propinándole 24 heridas cortopunzantes en total –además de heridas contusas en el rostro, producto de golpes-, todas mientras se encontraba con vida, aumentando deliberada e inhumanamente su dolor, no existiendo causal de justificación alguna a dicha conducta. Es decir, **cometió el delito mediando ensañamiento**, elemento este último, que si bien no forma parte integrante del tipo penal, se explicita únicamente para su mejor comprensión y para denotar la magnitud del dolo empleado en su comisión.

Aun cuando **la defensa no cuestionó la existencia del delito**, sino tan solo de la participación de su defendido en éste, el ente persecutor, con la prueba rendida en el juicio y pormenorizada en el considerando séptimo, logró acreditar todos y cada uno de los elementos del ilícito que se tuvo por establecido.

En efecto, el **comportamiento o acción desplegada por el hechor estuvo derechamente dirigido a matar a su víctima**, toda vez que, lo ejecutó **con un arma idónea** para ello –un arma blanca que no fue habida-, compatible con las múltiples lesiones punzocortantes, profundas y superficiales, lineales y con bordes regulares que presentaba la víctima, según dio cuenta la perito médico legista que practicó la autopsia a su cadáver, Paola Millán Saavedra, así como la funcionaria de la Brigada



de Homicidios de la Policía de Investigaciones que efectuó la pericia del *sitio del suceso*, Andrea Sepúlveda Alarcón, funcionaria esta última que refirió que todas las heridas tenían forma ovalada. El empleo de dicha arma resultó también compatible con la causa de muerte expuesta por la referida médico legista, siendo ésta el *trauma penetrante tóracoabdominal por arma blanca*, secundario a las múltiples heridas – especialmente las profundas- según constó también del respectivo certificado de defunción, válidamente incorporado en autos.

**En cuanto a los elementos comunes al delito de homicidio**, en primer término el **ánimo homicida** del agente, se reveló de las diversas zonas del cuerpo humano afectadas a las cuales dirigió su ataque, esto es, la parte delantera del tórax y del abdomen, donde se encuentran órganos y estructuras vitales, como corazón, pulmones y vasos sanguíneos fundamentales, de manera tal que, quien dirigió su agresión a tales zonas del cuerpo de una persona, necesariamente se representó la posibilidad de hierla mortalmente, lo que se ratifica asimismo con la cantidad total de heridas cortopunzantes -24- que la víctima recibió. A lo señalado se suma que cualquiera de la lesiones transfixiantes de los pulmones podía producir el colapso de los mismos, por hemotórax o neumotórax, pero en este caso, como explicó la médico legista, habían sido seis en el pulmón izquierdo y tres en el derecho –causando sendos neumotórax de 500 y 400 centímetros cúbicos, respectivamente-, complejizando la situación, sin perjuicio además de la lesión del lóbulo derecho del hígado, que también constituía una de las lesiones principales, atendido su carácter penetrante, que ya indicaba su gravedad, y el hecho de comprometer una víscera.

Además, este *ánimus necandi* se desprende también de la consideración a la forma en que se le infligieron las heridas a la ofendida, según la dinámica de los hechos que fluyó de la interpretación armónica de la declaración de la perito forense –Millán-, de la de la referida policía –Sepúlveda- así como de los también funcionarios de la Brigada de Homicidios de esta ciudad, el subcomisario Matías Cabrera Vallejos y el comisario Jair Bravo Cuevas, como también de las características mismas de las propias lesiones, esto es, su fuerza –pues causaron la fractura del 4° y 5° arcos intercostales izquierdos-, su ubicación –sólo en la parte delantera de tórax y abdomen-, profundidad –muchas superficiales, pero algunas muy profundas, una de ellas con un trayecto intracorporal de 17,5 centímetros- y dirección –las del tórax hacia abajo, las del abdomen hacia arriba, las de la derecha hacia la izquierda y viceversa-; esto es, que éstas fueron recibidas mientras ella se encontraba en su dormitorio, sobre su cama, acostada boca arriba, desnuda, mientras el hechor, quien la superaba en fuerza física, la sometió, cambiando de posición sobre ella mientras las provocaba; todo ello después de haber mantenido relaciones sexuales consentidas con ella -

orales, vaginales y anales-, encuentro sexual que comenzaron previamente en el living comedor, tras compartir un trozo de torta, según emanó además de los diversos peritajes –fotográfico y planimétrico- practicados en el *sitio del suceso*, así como de los peritajes químicos efectuados a las muestras biológicas tomadas desde sus cavidades oral, vaginal y rectal, así como de su calzón.

En este punto es necesario destacar que esta última situación, vale decir el vencimiento de la mínima oposición desplegada por la occisa antes de morir, fluyó de los hallazgos relatados por los policías y la médico legista, de los signos sugerentes de dicha defensa -esto es, la lesión recibida en su antebrazo izquierdo, al cubrirse, según explicó dicha doctora- como asimismo de las evidencias que dieron cuenta de que fue ese el único lugar del domicilio donde, en esa posición –de espaldas- y situación –desnuda-, recibió todas las heridas, pues, no obstante su multiplicidad, sólo se halló sangre en dicho dormitorio –según dio cuenta la gran mancha pardo rojiza existente en el cobertor de la cama, que coincidió, peritada, únicamente con la sangre de la víctima-, en tanto ya se había sacado parte de su ropa en el living comedor, desde donde se levantó una calza y un calzón, que estaban junto a un par de zapatos de mujer.

En cuanto al dolor causado a la víctima, ello fue explicitado por la referida médico legista, quien lo infirió a partir de la *vitalidad* de las lesiones –es decir, todas las heridas le fueron causadas mientras la ofendida se encontraba con vida-, complementado lo anterior con el hecho de que debió haber estado en parte consciente, ya que la alcoholemia que le fue practicada arrojó resultado negativo.

Resulta indispensable correlacionar todo lo anterior, especialmente el análisis efectuado por los funcionarios policiales Matías Cabrera Vallejos y Jair Bravo Cuevas, con la pericia de *análisis criminológico* efectuada por la psicóloga del Instituto de Criminalística de la PDI, Daniela Valenzuela Rebolledo, quien, con base en todas los antecedentes probatorios correspondientes al análisis del *sitio del suceso*, como asimismo a los testimonios recogidos durante la investigación, hasta el mes de diciembre de 2020, concluyó que el móvil del hechor no había sido el robo –pues del domicilio sólo se habían llevado 2 aparatos telefónicos de la occisa, uno de color dorado y otro de color azul, dejando allí en cambio especies de mucho valor, como 2 notebooks y, además, más de un millón de pesos en dinero en efectivo-, como tampoco un móvil sexual, pues, no obstante se estableció que la víctima había sostenido relaciones sexuales con el hechor antes de que éste le diera muerte, no existió lesión alguna que diera cuenta de que dichas relaciones no hubiesen sido consentidas, máxime si ella fue captada en video al ir a comprar 2 trozos de torta la noche previa –parte de los cuales se encontraron en el comedor- y cuando fue vista

por vecinos, cerca de la medianoche, atendiendo a un varón sentado a dicha mesa. Por último y lo que resulta muy relevante en el presente caso, la forma de acometerla, lo que la perito denominó *lesionología victimal*, evidenció una *violencia* de tipo *expresiva* –en contraposición a una de tipo *ganancial*–, en el sentido de que dio cuenta de una relación previa entre la ofendida y su victimario, así como de un alto monto de ira en el agresor, la que descargó en el cuerpo de la víctima, causándole lesiones innecesarias respecto a las requerida para causarle la muerte (aumentando inhumanamente su dolor en el proceso). En consecuencia, la hipótesis con más fuerza para explicar los hechos, fue su comisión por un *tercero conocido*, como *respuesta a un conflicto surgido en el momento* –en contraposición a un conflicto previo–, pues la forma del ataque, que reflejó ese alto monto de ira, atendidas las características de personalidad que presentaría el agresor –con un precario desarrollo emocional y baja tolerancia a la frustración–, implicó que, a raíz de un conflicto contingente, vio amenazada su situación de poder y dominación, lo que provocó, atendida su mayor vinculación y cercanía con la víctima, su violenta y desproporcionada reacción.

Luego, **la muerte** se produjo precisamente por los heridas con arma blanca causadas por el hechor a la ofendida, **vinculándose causalmente con tal acción homicida**, existiendo sin lugar a dudas, un nexo causal entre dicho actuar y el resultado acontecido.

**DÉCIMO QUINTO:** Que, **los mismos hechos probados** consignados en el considerando Undécimo, con base en el análisis de la probanzas consignadas en el basamento Séptimo, realizado en el considerando Décimo Tercero, **se estiman** asimismo **constitutivos del delito de incendio**, previsto y sancionado en el artículo 476 N° 1 del Código Penal, en la medida que el inmueble siniestrado por un tercero, correspondía al domicilio de la víctima, un *edificio destinado a servir de morada*, que *no se encontraba en esos momentos habitado*.

En efecto, el tipo penal antes referido se estima aplicable al presente caso, en lugar de la figura típica invocada en la acusación fiscal –y en la adhesión a la misma de la parte querellante–, contenida en el N° 1 del artículo 475 del mismo código, toda vez que esta última se refería al *incendiario... cuando ejecutar el incendio en edificios... o lugar habitados o en que actualmente hubiere una o más personas, siempre que el culpable haya podido prever tal circunstancia*, en la medida que, habiéndose establecido categóricamente, como lo fue con la autopsia practicada por la médico legista Paola Millán Saavedra, que la muerte de Elizabeth Mella Cárcamo se produjo *antes* del incendio –habiéndose éste provocado precisamente con el objetivo de hacer desaparecer toda evidencia de la comisión del delito de sangre–, su cadáver no puede considerarse *persona* para estos efectos, ni su presencia

en dicho lugar transformarlo en uno *habitado*, de tal suerte que sólo resulta posible aplicar la primera norma citada, estimando al inmueble de calle Manantiales N° 01868 como un *edificio destinado a servir de morada, pero no actualmente habitado*, por las razones ya expuestas, lo que ha motivado su recalificación, tal como se anticipó en el veredicto.

Para estos efectos se ha tenido especialmente en cuenta lo informado por el perito investigador de incendios **Humberto Ulloa Iturra** (Séptimo, II.4.8)), del Cuerpo de Bomberos de esta ciudad, quien determinó como *lugar de inicio* del incendio los pies de la cama ubicada al interior del dormitorio principal del inmueble -donde yacía el cadáver de la occisa-, casa habitación de un piso; como *origen* del mismo los elementos acumulados en dicho lugar y, como su *causa*, la combustión intencionada con una fuente de calor no determinada, de dichos elementos, concluyendo que se trató de un *incendio intencional*, lo que resultó plenamente concordante con los testimonios ya referidos en el considerando Décimo Tercero, que se tienen por expresamente reproducidos en esta parte, por economía procesal, sin que resultasen contradichas sus conclusiones por probanza alguna en contrario.

**DECIMO SEXTO:** Que, asimismo, **la participación del acusado en ambos ilícitos resultó igualmente establecida**, más allá de toda duda razonable, **gracias a la prueba de cargo**, consignada en el basamento Séptimo y analizada en los cuatro considerandos que anteceden, la que se tiene por reproducida expresamente en esta parte, por economía procesal.

No habiendo existido prueba directa de la misma, básicamente por la inexistencia de testigos presenciales de los hechos, ésta surgió de la conjugación de tres elementos fundamentales, según se pasa a explicar.

**En primer lugar**, gracias al conjunto de testimonios recabados durante la investigación y a las pericias efectuadas, fundamentalmente en el *sitio del suceso*, que permitieron su posterior análisis por el equipo formado al efecto dentro de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones –conformado, entre otros, por los testigos Matías Cabrera Vallejos y Jair Bravo Cuevas-, así como pericias derivadas de las anteriores –incluida la autopsia practicada al cadáver de la víctima y las pericias de ADN practicadas por el Lacrim Central de la PDI-, **se pudo en primer lugar establecer la presencia del acusado en el lugar y momento de la comisión de los delitos**.

En efecto, en lo más objetivo, con las pericias químicas efectuadas a las muestras biológicas levantadas en los primeros momentos de la investigación –desde las distintas cavidades del cadáver de la víctima, bucal, vaginal y rectal, así como

desde algunas de sus prendas de vestir, como su calzón, encontrado en el living comedor de su inmueble y, por último, desde uno de los trozos de papel higiénico que se encontraban en un balde usado como papelerero, al interior del baño-, **se pudo establecer de manera científica**, vía un análisis comparativo de huellas genéticas, **que Luis Huaiquil Andrade sostuvo relaciones sexuales** –muy probablemente vía oral y vaginal y, sin lugar a dudas, vía anal- **con la víctima**, relaciones sexuales **consentidas** que tuvieron lugar principiando en el sector del living –donde se encontraron las ropas de las que ésta se desprendió, sus zapatos, su calza y su calzón-, y culminando en su dormitorio, sobre su cama, lugar donde consta también, de manera irrefutable, le fue quitada la vida a continuación, conforme a la mancha de sangre encontrada en el cobertor de la misma, que correspondía a la ofendida, según la pericia química respectiva. Todas las pericias anteriores fueron efectuadas y explicadas en la audiencia de juicio, por el perito bioquímico Hans Krautwurst Córdova, con un nivel de certeza indiscutible.

Enseguida y ya en un plano un poco más subjetivo, pero también fundado en una pericia, elaborada esta vez por la psicóloga del Inscrim de la PDI Daniela Valenzuela Rebolledo, **se pudo también determinar que la misma persona que sostuvo relaciones sexuales consentidas con la ofendida, fue quien a continuación la mató**, lo que hizo desprender, *grosso modo*, del hecho de haber descartado, como móviles de la causación de la muerte de Elizabeth Mella, el robo de especies de su propiedad –por cuanto se dejaron especies valiosas y gran cantidad de dinero en efectivo en el lugar de los hechos, al que se ingresó sin ejercerse fuerza-, así como un móvil sexual –pues las relaciones sexuales mantenidas por las múltiples vías ya indicadas no causaron lesión alguna-, de tal suerte que, con base en la características de personalidad que pudo establecer, tanto de la propia afectada –quien mantenía relaciones sentimentales y/o sexuales sin medir su exposición a riesgos-, como del agresor –quien, por la *lesionología victimal* dejada en el *sitio del suceso*, esto es, la multiplicidad y características de la lesiones causadas a la afectada (24 lesiones cortopunzantes, lesiones contusas en el rostro, lesión con fractura de un dedo, la fuerza empleada, que le quebró 2 costillas a consecuencia de las heridas con arma blanca, etc), sin lugar a dudas presentaba un precario desarrollo emocional y una baja tolerancia a la frustración-, **concluyendo que el hechor debió ser un tercero conocido, con quien la víctima tuvo un conflicto surgido en el momento**, de lo que dio cuenta, además, la *violencia expresiva* empleada en la comisión del delito, en el sentido de que le causó lesiones innecesarias para causarle la muerte, reflejando un alto monto de ira descargado en el cuerpo de la afectada, lo que denotaba la cercanía o mayor vinculación que el hechor tenía con la víctima. Aquí se debe recordar que la agresión se produjo en forma sorpresiva –casi sin resistencia, con una única lesión de carácter

defensivo, en el antebrazo izquierdo de la ofendida-, mientras ella se encontraba desnuda, boca arriba, en su propia cama. En este punto cobró relevancia la prueba -concordante con la reacción del hechor, quien, según la referida perito, se sintió *amenazado en su posición de poder y control*-, consistente en el mensaje de texto que Elizabeth Mella recibió en su teléfono celular de parte de quien era una pareja sexual más estable a esa fecha, Hermman Ritter Bustos, mensaje que, recordemos, éste le había enviado a las 00:14 horas de esa madrugada, vía *WhatsApp*, figurando como recibido y *leído* por ella en su teléfono a la 01:00 de la mañana, pero que no contestó, última comunicación que se había mantenido con ella antes de su muerte, ocurrida entre esa hora y las 03:00 de la mañana, hora a la que, conforme a la pericia de bomberos, se inició el incendio en su habitación. Todo lo anterior resulta armónico con las demás probanzas rendidas y que permitieron confeccionar la *línea de tiempo* de las últimas actividades realizadas en vida por Elizabeth Mella, quien fue vista por sus vecinos –Ana María García Mansilla y Juan Muñoz Gallardo- sirviendo a un hombre que se encontraba sentado a su mesa, cerca de las 00:30 horas.

**Otra prueba científica que lo posicionó en el lugar de los hechos** – desvirtuando, de paso, la coartada sostenida por el acusado, consistente en que él se habría encontrado trabajando a esa fecha en el sector del Seno Skyring-, **fue la pericia de geolocalización de su teléfono celular**, efectuada por el perito Álvaro Saavedra Cuevas, que lo ubicó en el radio urbano de Punta Arenas los días 7 y 8 de marzo de 2020, descartando expresamente que dicho aparato hubiese podido estar, en cambio, en la locación alegada por él. Si bien dicha prueba permitió posicionar al aparato celular y no directamente a su propietario, lo cierto es que todas las probanzas, incluida su propia versión, la declaración de su ex pareja –Patricia Sánchez Aguilar-, de su empleador –Benito Torres Chávez- y de su ayudante en el trabajo –José Daniel Pérez Pérez, este último presentado por la defensa-, fueron unívocas en cuanto a **que éste siempre portaba** su teléfono celular, que era el que precisamente ocupaba para comunicarse con su empleador.

Por otra parte, **ninguna duda cabe que el incendio**, generado inmediatamente a continuación de haberse causado la muerte de la víctima –pero estando ya muerta, según se ha dejado fehacientemente establecido-, de carácter *intencional*, **fue expresamente provocado con el objetivo de ocultar las evidencias del femicidio**, por el autor de éste, dado el lugar de inicio del mismo y el intento de usar acelerantes, sin perjuicio de no haber dado dicha maniobra frutos, por las circunstancias explicadas en la pericia elaborada por el investigador de incendios Humberto Ulloa Iturra, esto es, el confinamiento del fuego únicamente al dormitorio de la afectada, la combustión lenta allí desarrollada, la pronta alarma telefónica dada

por vecinos –Daniela Toro Hernández, Carolina Toro Hernández y María Hernández Navarro- y la rápida concurrencia de los bomberos al lugar, todo lo cual permitió su sofocación y evitó su propagación.

Por último, pero no menos importante, **la pericia caligráfica determinó**, sin ambages, **que** Luis Huaiquil Andrade **confeccionó la nota y carta manuscritas, con las que pretendió**, a pocos días de ocurridos los hechos y tras ver que no había logrado ocultar con el incendio las horribles circunstancias en las que la víctima encontró la muerte, **desviar la investigación hacia un tercero** –el tantas veces mencionado Guasca-, proporcionando en la misiva antecedentes que sólo podía conocer, en esos momentos, el autor de los hechos, pues de la sustracción de los teléfonos celulares de la ofendida sólo tenía conocimiento sus hijos y la policía. Lo anterior, sumado a que los referidos documentos fueron entregados a parientes lejanos de la occisa, para que fueran hechos llegar a su hijo, situación que denotó que su autor era alguien que conocía dicho parentesco y que, además, era conocido de aquéllos, según fluyó del hecho de que los perros de Jacqueline Fajardo Linzmayer y Diego Sotomayor Linzmayer no hubiesen ladrado, como solían hacerlo a los extraños. Según se pudo establecer con posterioridad, ello fue así, pues el acusado había sido vecino de éstos, mientras convivió con su ex pareja, Patricia Sánchez Aguilar, en el domicilio de esta última, todo lo cual no hace más que afianzar la convicción del tribunal de que él fue el autor de ambos ilícitos.

**Resumiendo y en conclusión**, todos los antecedentes previamente analizados, rendidos por la fiscalía y la parte querellante –y por la defensa, en aquella parte que los hizo suyos- vale decir, los testimonios de los policías y civiles que depusieron en autos, así como las pericias ratificadas por sus autores en estrados, unidos a la prueba documental, fotografías, audios, videos y otros documentos digitales exhibidos en la audiencia -comentadas libremente por los intervinientes durante su respectiva exhibición-, apreciados directamente por el tribunal y valorados libremente, pero sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, parámetros estos últimos establecidos por el artículo 297 del Código Procesal Penal, permitieron establecer categóricamente que el acusado intervino en los delitos acreditados en el juicio de una manera inmediata y directa, es decir, como autor de los mismos, en los términos establecidos en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

**DÉCIMO SÉPTIMO:** Que, como también dispone el artículo 297 del Código Procesal Penal, **el tribunal debe hacerse cargo de la prueba que ha desestimado, indicando las razones** tenidas en cuenta para hacerlo, estimándose irrelevante únicamente el correo electrónico emanado de la empresa *Blumar* (Documental del

numeral III.5(3) del basamento Séptimo), por no haberse podido establecer su conexión, ni por sí mismo ni por testigo que así lo explicara, con el lugar de trabajo invocado como *coartada* por el acusado.

**DÉCIMO OCTAVO:** Que, **en la forma en que se ha razonado**, pormenorizada en las consideraciones precedentes, **se ha descartado la petición absolutoria de la defensa**, fundada, en lo que al **delito de femicidio** se refiere, en su *falta de participación*, que basó, por una parte, en la falta de *prueba directa*, estimando insuficientes los indicios surgidos del resto de las probanzas, que estimó constituían únicamente *prueba circunstancial*, en los que estimó existían errores que les restaban la contundencia necesaria para establecer su responsabilidad, *más allá de toda duda razonable*, los que detalló en su alegato de clausura.

Haciéndose cargo el tribunal de éstos, respecto del error que estimó que tenía el examen de ADN, reconocido por el propio Servicio Médico Legal, se estará a lo señalado por dicha institución al plasmarlo en su informe, en el sentido de que allí se dice expresamente que *el error de transcripción no afecta los resultados del presente informe*.

Enseguida, en relación al *tercero en discordia* no identificado, presente también como contribuyente del material genético detectado en la muestra levantada desde el *papel higiénico N°3*, lo cierto es que su representado sí se encuentra debidamente identificado como tal en dicha muestra, junto a la víctima, de tal suerte que, no habiendo otra persona sindicada en estos autos como autora ni otros elementos que permitan suponer fundadamente la intervención de un tercero en la comisión de los ilícitos, probada como se encuentra la relación sexual sostenida por el acusado con la víctima y negada expresamente ésta por parte de éste, no resulta posible, en forma alguna, obviar su participación en los hechos, habida cuenta de las conclusiones expuestas, al analizar dicho capítulo en el basamento Décimo Sexto, en cuanto a la coincidencia existente entre la persona que mantuvo relaciones sexuales con la ofendida y quien posteriormente le dio muerte, causando luego el incendio para ocultar las evidencias de lo anterior.

Se disiente de lo alegado por el señor defensor, en cuanto a estimar insuficientes las probanzas rendidas para establecer la relación previa sostenida entre su representado y la víctima –que dijo se limitaban a la foto en la que ambos aparecían juntos–, conforme a los móviles del crimen concluidos por la perito psicóloga, que exigían dicha característica de *tercero conocido* en el autor de su muerte, remitiéndonos a lo expuesto en el referido Basamento Décimo Sexto, en cuanto a la apreciación integral de todos los medios de prueba allí mencionados y que el tribunal ha estimado suficientes al efecto de lograr su convicción.



En cuanto al análisis geo referencial del aparato telefónico celular de su defendido, que según expuso sólo demostraba la ubicación del aparato, más no de la persona que lo había portado, que podría haber sido cualquiera, agregando que dos testigos habían asegurado que su cliente había estado fuera de la ciudad a la fecha de los hechos, sin perjuicio de que referido por el policía Jair Bravo en relación a que dicho teléfono se había apagado en las cercanías de la antena más cercana a su domicilio, lo que impedía, a su juicio, establecer que hubiese siquiera estado cerca del domicilio de la occisa, volvemos a remitirnos a lo expresamente concluido, en contrario, en el considerando antes especificado.

Por último, en relación a la pericia escrituraria, lo cierto es que al prestar la declaración el perito caligráfico, el tribunal sí había podido apreciar, directamente al ser exhibida durante dicha deposición, la muestra caligráfica tomada al acusado, que consistía en la reproducción literal de la carta manuscrita cuya autoría se le asignaba por el perito, compartiendo así plenamente la conclusión de dicho especialista, derivada del análisis paralelográfico de las escrituras contenidas en la nota, en la carta y en la referida muestra tomada al encartado, así como de las similitudes en los rasgos escriturarios que el perito detalló pormenorizadamente, al igual que en las faltas ortográficas que resultaron coincidentes entre todos dichos documentos.

Ahora bien, **en relación a la misma petición absolutoria, formulada esta vez respecto del delito de incendio**, fundada en que su participación se enmarcaría más bien en la figura del *autoencubrimiento*, del artículo 17 N° 2 del Código Penal, que era impune para el autor, por tratarse de un acto *copenado* en un caso de encubrimiento propio –en el caso, obviamente, de que resultase condenado, como lo fue, por el delito de femicidio-, alegación formulada por la defensa únicamente en su alegato de cierre, el tribunal, sin perjuicio de estimar que no se dan en la especie los requisitos para que opere la norma citada –que exige, precisamente, *no haber tenido participación en el delito como autor*, como ocurrió en este caso- y de que, por el contrario, no existe en nuestro ordenamiento jurídico disposición alguna que consagre al *autoencubrimiento* como una *causal de exculpación*, rechazará dicha petición por considerar que, si bien constó del mérito de los antecedentes probatorios aportados al juicio –y así se señaló expresamente por la Fiscalía y la parte querellante en todas sus alegaciones- que el incendio se provocó por el acusado, con el objeto de ocultar su participación en el delito de femicidio previamente cometido, lo cierto es que ambos delitos son figuras autónomas en nuestro código punitivo y, además, afectan a distintos bienes jurídicos, por cuanto el femicidio atentó exclusivamente contra la vida de la víctima, mientras que el incendio, que constituye adicionalmente un delito *pluriofensivo*, afectó, además de bienes jurídicos individuales, como lo fue la

*propiedad* de la ofendida, bienes jurídicos colectivos, como es precisamente la *seguridad colectiva*, que se vio ciertamente afectada por un incendio, como el que se tuvo finalmente por establecido en estos autos.

Como se ha sostenido en muchos fallos anteriores de este mismo tribunal, **el término más allá de toda duda razonable** no está definido en nuestra legislación, no obstante ser el estándar de convicción del tribunal, de acuerdo al artículo 340 del Código Procesal Penal. Al respecto, al instaurarse la reforma procesal penal en nuestro país, se importó dicha acepción del derecho anglosajón, en el que la declaración de culpabilidad penal exige prueba más allá de toda duda razonable –*beyond a reasonable doubt*– concepto respecto del cual, si bien no existe una delimitación de su alcance, existe acuerdo en que no puede entenderse como equivalente a “más allá de toda sombra de duda” –pues exigiría descartar por completo cualquier otra versión de los hechos– sino que admite la existencia de otras hipótesis posibles, aunque improbables.

**A juicio de estos sentenciadores, las versiones de ambos hechos** –tal y como se tuvieron por establecidos– así como la participación en éstos del acusado, **fluyó de la apreciación armónica de las probanzas efectivamente rendidas en el juicio**, de forma tal que no vulneró ni los principios de la lógica, ni las máximas de la experiencia ni los conocimientos científicamente afianzados, parámetros establecidos por el artículo 297 del Código Procesal Penal para su apreciación, **en términos tales que**, no existiendo ni siquiera en el *hecho 1* una versión alternativa concreta propuesta por la defensa del encausado –este último quien se limitó a negar lo sucedido–, **han resultado verosímiles y han permitido alcanzar la convicción necesaria y suficiente para condenarlo**, derribando su presunción de inocencia, sin que los alcances formulados por su defensa, hubiesen permitido construir siquiera una *duda* con caracteres de razonabilidad tal que hubiese permitido desvirtuarla.

**DÉCIMO NOVENO:** Que, **en la audiencia prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal, la defensa invocó la de la irreprochable conducta anterior de su representado, del artículo 11 N° 6 del Código Penal**, para lo cual incorporó, mediante su lectura, copia de su extracto de filiación y antecedentes, libre de anotaciones.

Enseguida, **la circunstancia atenuante del artículo 11 N° 9 del mismo código, de su colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos**, fundado en los argumentos vertidos durante el juicio, consistentes en haber prestado declaración ante el Fiscal, durante la investigación, compareciendo a todas las citaciones de que fue objeto, cooperando en todas las diligencias que se le requirieron, sin necesidad de intervención judicial.

Aun así, no hizo peticiones en relación a penas sustitutivas, atendida las altas penas involucradas.

**Por su parte, el fiscal** ratificó su solicitud de penas formuladas en la acusación.

**En cuanto a las circunstancias atenuantes, estimó que no concurrían circunstancias atenuantes de responsabilidad penal**, pidiendo el rechazo de la **de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos**, por no haberse contribuido a lo anterior con su declaración, que había señalado datos falaces o mendaces. En relación a la de su **irreproachable conducta anterior**, incorporó su extracto de filiación y antecedentes, en que constaba la anotación de la causa RIT 62/2021, en que el 14 de julio de 2021 fue condenado como autor del delito de conducción de un vehículo motorizado en estado de ebriedad, a la pena de multa de 1 UTM y 41 días de prisión en su grado máximo, pena remitida. Dicha condena se refería a hechos perpetrados el 26 de agosto de 2020, sin perjuicio de lo cual estimó que debían considerarse antecedentes adicionales a la sola no mantención de antecedentes penales previos, que no se habían aportado por su defensa. La información proporcionada en el juicio, principalmente por su ex pareja sentimental, doña Patricia Sánchez, daba cuenta de la realización de conductas constitutivas de violencia intrafamiliar.

Pidió que ello se considerara y, consecuentemente, el máximo de las penas contempladas por la ley para los delitos materia del juicio, correspondientes a aquéllas solicitadas en la acusación fiscal, esto es, la de presidio perpetuo calificado por el delito de femicidio y la de presidio mayor en su grado máximo por el delito de incendio.

**La parte querellante**, ajustándose a lo manifestado al adherir a la acusación, estimó que no correspondía la atenuante de *irreproachable conducta anterior* invocada por la defensa, pues el extracto de filiación y antecedentes del encausado no estaba libre de mácula con anterioridad al juicio, no configurándose tampoco a su juicio el de la atenuante de *colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos*, por no reunirse sus requisitos, atendida la declaración prestada por éste en el juicio, que había sido desvirtuada por la prueba rendida, sin perjuicio de su intento de haber desviado la investigación, conforme también se había establecido. En el hipotético caso en que se hubiese estimado configurada la primera de las circunstancias invocadas, ello era de carácter facultativo para el tribunal, pidiendo que no se rebajara la pena, atendida la actitud de violencia de género del acusado, que requería la imposición de la pena de presidio perpetuo calificado.

**VIGÉSIMO:** Que, **en cuanto a circunstancias modificatorias de responsabilidad, beneficia al acusado, en primer lugar, la atenuante de su**

**irreproachable conducta anterior, del artículo 11 N° 6** del Código Penal, que fluyó de su extracto de filiación y antecedentes, libre de anotaciones anteriores a la fecha de los hechos.

Enseguida, y en lo tocante a la modificatoria de responsabilidad prevista en el **N° 9 del artículo 11 de mismo código, esto es, la de su colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, no se estima configurada** toda vez que, habida cuenta del cúmulo de antecedentes gracias a los cuales se han tenido por acreditados ambos hechos punibles, como asimismo el tenor de las declaraciones prestadas, tanto durante la investigación como también en estrados, por el acusado -en que, por lo demás, se limitó a negar en forma absoluta su participación en los delitos-, corresponde, esencialmente, a lo que fluyó de los testimonios, pericias, documentos y otros medios de prueba aportados por el ente persecutor y, en consecuencia, en nada sustancial aportaron o modificaron los hechos, tal y como pudieron inferirse únicamente del mérito de las probanzas rendidas y apreciadas en forma legal.

**VIGÉSIMO PRIMERO:** Que, la pena **asignada al delito de femicidio del inciso segundo del artículo 390 bis del Código Penal**, corresponde a la de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo calificado, de tal forma que, beneficiando al encausado una circunstancia atenuante de responsabilidad penal sin que le perjudiquen agravantes, conforme al inciso segundo del artículo 68 del mismo cuerpo legal, el tribunal, al imponerla, no puede aplicar su grado máximo -el presidio perpetuo calificado-. Por lo anterior, dentro del rango restante susceptible de aplicar -presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo simple- considerando especialmente la forma de comisión del delito -con aumento deliberado del dolor causado a la víctima- y de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 69 del mismo código, ésta se impondrá en el máximo permitido por la ley.

En tanto, **la figura de incendio del artículo 476 N° 1 del Código Penal**, de la que se ha estimado también responsable al acusado, se encuentra sancionada -conforme a su redacción vigente al momento de los hechos- con la pena de presidio mayor en cualquiera de sus grados, por lo que, concurriendo una circunstancia atenuante de responsabilidad penal y ninguna agravante, de conformidad a lo

dispuesto en el artículo 68 del Código Penal, estándole vedado al Tribunal aplicarla en su grado máximo, dentro de los grados restantes, la aplicará asimismo en el máximo permitido por la ley, considerando una vez más la *extensión del mal causado*, conforme al artículo 69 del mismo código.

**VIGÉSIMO SEGUNDO:** Que, **en relación al otorgamiento de alguna pena sustitutiva**, de aquellas contempladas por la Ley N° 18.216, no reuniéndose respecto del sentenciado, la exigencias requeridas por dicha ley para su imposición, conforme señalaron ambos intervinientes en la oportunidad procesal correspondiente, **no resulta procedente disponer su cumplimiento a través de alguna de ellas, por lo que deberá cumplir en forma efectiva las penas privativas de libertad** que se le impondrán.

**VIGÉSIMO TERCERO:** Que, por último, habiendo resultado totalmente vencido el sentenciado, **se le condenará al pago de las costas de la causa**, por así disponerlo expresamente el artículo 47 del Código Procesal Penal.

Por estas consideraciones **Y VISTO, ADEMÁS**, lo dispuesto en los artículos 1, 11 N° 6, 14 N° 1, 15 N° 1, 24, 26, 27, 28, 68, 390 bis inciso 2° y 476 N° 1 del Código Penal; 47, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344, 346, 348, 468 y 469 del Código Procesal Penal, **SE DECLARA QUE:**

I.-

**SE CONDENA** a **LUIS MOISÉS HUAQUIL ANDRADE**, ya individualizado, **como autor del delito de FEMICIDIO**, previsto y sancionado en el artículo 390 bis inciso 2° del Código Penal, cometido en Punta Arenas en horas de la madrugada del día 8 de marzo de 2020, en la persona de Elizabeth Mella Cárcamo a la pena de **PRESIDIO PERPETUO SIMPLE** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos por el tiempo de vida del penado, quedando además sujeto a la vigilancia de la autoridad por el máximo que establece el Código Penal.

II.-

**SE CONDENA** asimismo a **LUIS MOISÉS HUAQUIL ANDRADE**, a la pena de **QUINCE (15) AÑOS** de presidio mayor en su grado medio y a las accesorias de

inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, **como autor del delito de INCENDIO**, previsto y sancionado en el artículo 476 N°1 del Código Penal, perpetrado en esta ciudad en horas de la madrugada del día 8 de marzo de 2020.

III.- Finalmente, habiendo resultado totalmente vencido el sentenciado, **será condenado también al pago de las costas de la causa**, por así disponerlo expresamente el artículo 47 del Código Penal.

IV.- No reuniéndose los requisitos legales, acorde lo expuesto en el penúltimo considerando del presente fallo, **no se aplica pena sustitutiva alguna**, de aquellas establecidas **en la Ley 18.216**, por lo que el sentenciado **deberá cumplir las penas privativas de libertad** impuestas **de manera efectiva**, principiando por la más grave, **sirviéndole de abono** los días de privación de libertad sufridos con ocasión de este procedimiento, ininterrumpidamente desde el 28 de junio de 2021 –llevando a la fecha un total de 347 días-, detenido y en prisión preventiva, todo ello conforme a los datos arrojados por el sistema informático SIAJG y a lo expuesto en el auto de apertura del juicio oral y en la audiencia de juicio.

**Ejecutoriado el fallo**, tratándose de un delito contemplado en su artículo 17, **dése cumplimiento a lo dispuesto en la Ley N° 19.970.**

Ofíciase a los organismos que corresponda comunicando lo resuelto y remítase copia de esta sentencia al Tribunal de Garantía de esta ciudad para su cumplimiento, en la oportunidad que corresponda.

Regístrese.

Redactada la sentencia por el Juez Guillermo Cádiz Vatsky.

**RUC 2000266725-9**

**RIT 31-2022.**

**CODIGO 720-854**

**PRONUNCIADA POR LOS JUECES TITULARES DEL TRIBUNAL DEL JUICIO ORAL EN LO PENAL DE PUNTA ARENAS, LUIS ENRIQUE ÁLVAREZ VALDÉS, GUILLERMO CÁDIZ VATCKY Y JOSÉ OCTAVIO FLORES VÁSQUEZ.**

**Declara condena en costas:**

RUC	RIT	Ámbito afectado	Detalle del Hito	Valor
2000266725-9	31-2022	PARTICIPANTES.: Denunciado. - HUIQUIL ANDRADE LUIS MOISÉS	Personales	1
			Procesales	1

**Lectura de sentencia:**

RUC	RIT	Ámbito afectado	Detalle del Hito	Valor
2000266725-9	31-2022	RELACIONES.: HUIQUIL ANDRADE LUIS MOISÉS / INCENDIO C/PELIGRO PARA LAS PERSONAS ARTS.475 Y	-	-
		RELACIONES.: HUIQUIL ANDRADE LUIS MOISÉS / FEMICIDIO INTIMO ART. 390 bis	-	-
		PARTICIPANTES.: Denunciado. - HUIQUIL ANDRADE LUIS MOISÉS	-	-
		PARTICIPANTES.: Querellante. - DÍAZ MELLA CAROLINA VICTORIA	-	-
		PARTICIPANTES.: Fiscal. - DOBSON SOTO FERNANDO MAURICIO	-	-
		PARTICIPANTES.: Fiscal. - SOTO BASAUREN MANUEL ANTONIO	-	-
		PARTICIPANTES.: Fiscal. - MOSCOSO ESCOBAR ROMINA VICTORIA SOFÍA	-	-
		PARTICIPANTES.: Fiscal. - ACUÑA ALIAGA WENDOLINE JUTZERA	-	-
		PARTICIPANTES.: Defensor. - IBACACHE CARRASCO GUILLERMO MANUEL ALBERTO	-	-
		PARTICIPANTES.: Defensor. - REYES CEA VERÓNICA ELITA	-	-
		PARTICIPANTES.: Abogado patrocinante. -	-	-

		IBÁÑEZ ÁLVAREZ RAMÓN EDUARDO		
		PARTICIPANTES.: Abogado patrocinante. - URIBE NEIRA POLETTE STEFFANIE	-	-
		PARTICIPANTES.: Abogado patrocinante. - GONZÁLEZ MERCEGUÉ ALBERTO NICOLÁS	-	-
		PARTICIPANTES.: Abogado patrocinante. - MANSILLA JARA MAURICIO JAVIER	-	-
		CAUSA.: R.U.C=2000266725-9 R.U.I.=31-2022	-	-
		PARTICIPANTES.: Denunciado. - HUAQUIL ANDRADE LUIS MOISÉS	-	-
		PARTICIPANTES.: Querellante. - DÍAZ MELLA CAROLINA VICTORIA	-	-
		PARTICIPANTES.: Fiscal. - DOBSON SOTO FERNANDO MAURICIO	-	-
		PARTICIPANTES.: Fiscal. - SOTO BASAUREN MANUEL ANTONIO	-	-
		PARTICIPANTES.: Fiscal. - MOSCOSO ESCOBAR ROMINA VICTORIA SOFÍA	-	-
		PARTICIPANTES.: Fiscal. - ACUÑA ALIAGA WENDOLINE JUTZERA	-	-
		PARTICIPANTES.: Defensor. - IBACACHE CARRASCO GUILLERMO MANUEL ALBERTO	-	-
		PARTICIPANTES.: Defensor. - REYES CEA VERÓNICA ELITA	-	-
		PARTICIPANTES.: Abogado patrocinante. - IBÁÑEZ ÁLVAREZ RAMÓN EDUARDO	-	-
		PARTICIPANTES.: Abogado patrocinante. - URIBE NEIRA POLETTE STEFFANIE	-	-



		PARTICIPANTES.: Abogado patrocinante. - GONZÁLEZ MERCEGUÉ ALBERTO NICOLÁS	-	-
		PARTICIPANTES.: Abogado patrocinante. - MANSILLA JARA MAURICIO JAVIER	-	-

Dirigió la audiencia y resolvió – Guillermo Alfredo Cádiz Vatcky.